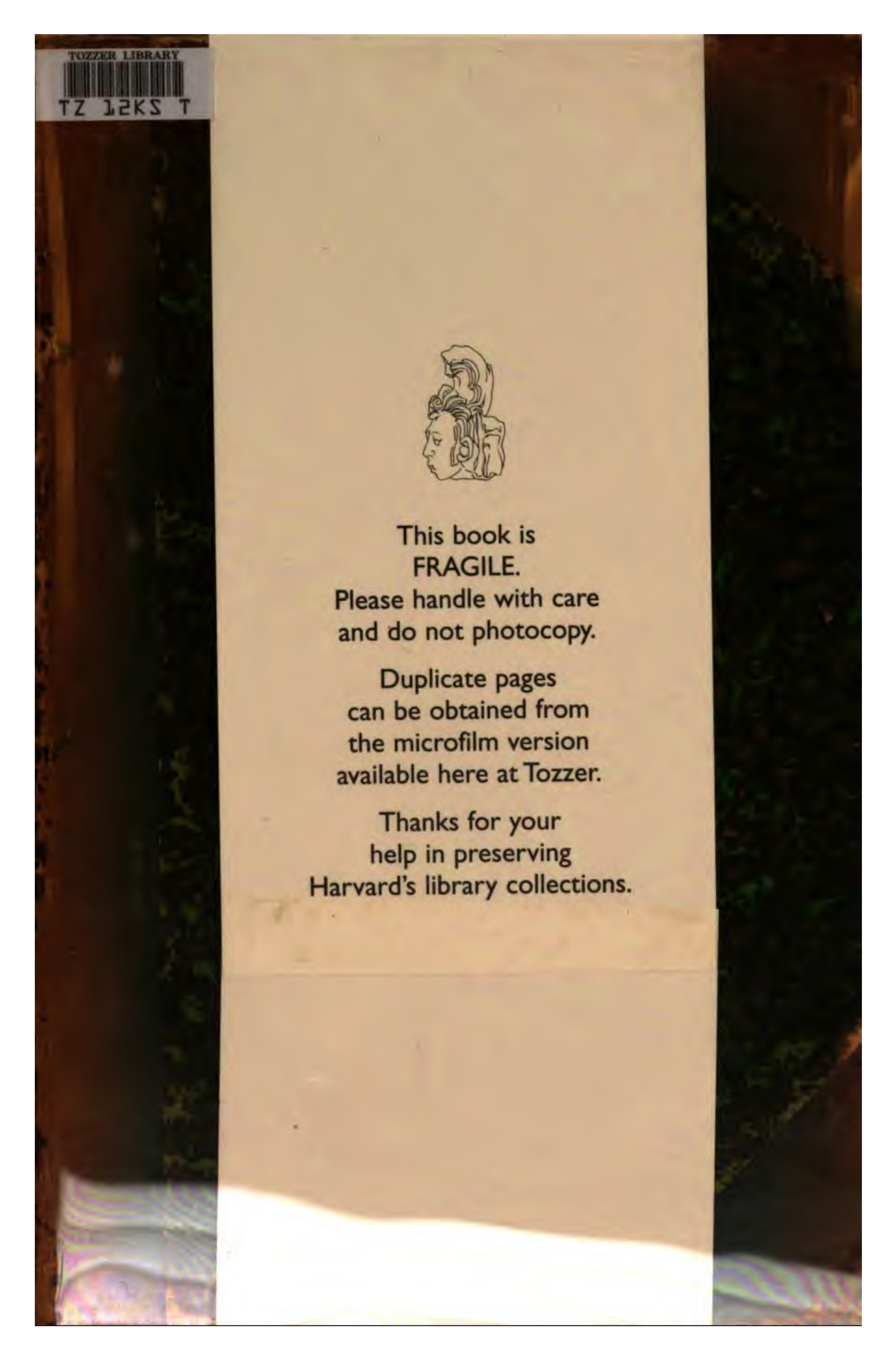
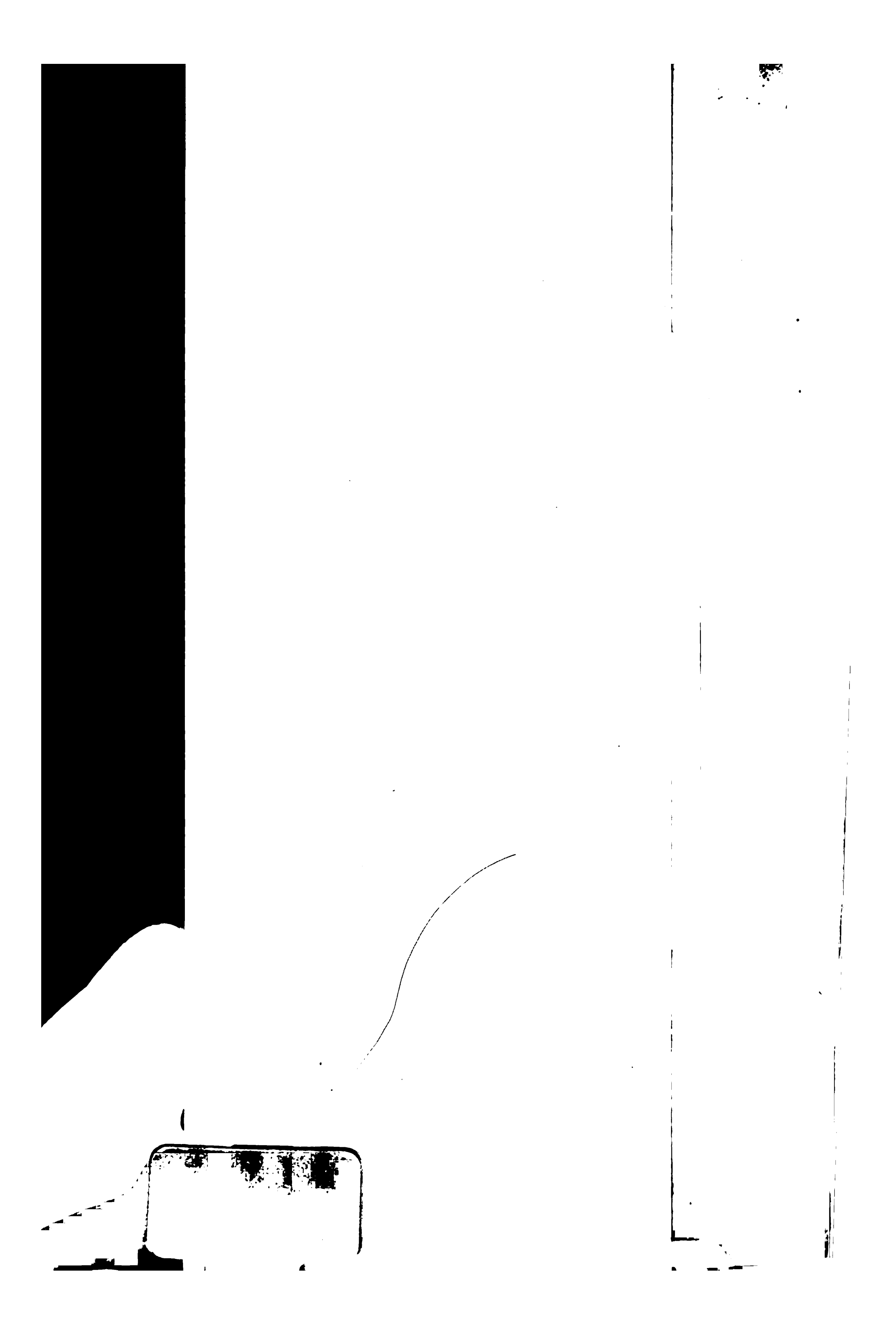

TOZZER LIBRARY
TZ 12KS T
This book is
FRAGILE.
Please handle with care
and do not photocopy.
Duplicate pages
can be obtained from
the microfilm version
available here at Tozzer.
Thanks for your
help in preserving
Harvard's library collections.



Harry E. D. Pollock

OBRAS HISTÓRICAS

DE

DON FERNANDO DE ALVA IXTLILXOCHITL

PUBLICADAS Y ANOTADAS POR

ALFREDO CHAVERO

SE HACE ESTA EDICIÓN POR ACUERDO DEL

SEÑOR PRESIDENTE GENERAL PORFIRIO DIAZ

Para presentarla
como un homenaje de México á Cristóbal Colón
en el cuarto centenario
del descubrimiento de América.

TOMO II

HISTORIA CHICHIMECA.

MÉXICO
OFICINA TIP. DE LA SECRETARIA DE FOMENTO
Calle de San Andrés número 15.

1892

EN la introducción al tomo primero, manifesté que, siguiendo la división hecha por el Sr. Ramírez, se dedicaría este segundo á la parte antigua de la Historia Chichimeca, y el tercero á la de la Conquista; y que ambos tomos se completarían con apéndices compuestos de opúsculos de otros autores. He debido mudar de parecer por dos razones: la primera, porque no creo conveniente dividir el contexto de la Historia Chichimeca, sino por el contrario publicarla tal como el autor la escribió; la segunda, porque esta edición debe concluirse para época fija, y alargarla á tres tomos expondría á que no se terminara á tiempo. Por lo mismo ya nada más se publicará este segundo tomo con toda la Historia Chichimeca.

Habrá visto el lector, cómo en el curso de las notas del primero, he hecho algunas rectificaciones sobre la idea que de las obras de Ixtlilxochitl, de acuerdo con los estudios del Sr. Ramírez, expuse en la Introducción de aquel tomo.

Hoy no se puede dudar de que la primera serie de obras, escritas por Ixtlilxochitl y aprobadas por el Cabildo de Otumba en 1608, se redujo á las cinco Rela-

ciones de los Tultecas, las once de la Historia de los Señores Chichimecas y las Ordenanzas de Nezahualcoyotl, todo lo cual sacó de pinturas y cantares antiguos, y á la Historia larga que no es otra que las trece Relaciones de la Noticia de los Pobladores; pues los Padrones Reales es obra perdida. Sabemos también que dichas obras fueron escritas en mexicano, y traducidas por el alguacil Francisco Rodríguez á quien se encomendó su versión al castellano. Por lo tanto los demás opúsculos y fragmentos son posteriores á dicho año de 1608.

Posteriores son también, como hemos visto, las Relaciones Sucinta y Sumaria.[1] La Historia Chichimeca

1 Mi opinión sobre éstas es, que ambas fueron escritas para presentarlas como memoriales á los Virreyes, y acaso para que en el mismo sentido éstos las pasaran á España. Acaso las primeras obras, sobre todo la Relación 13ª de los Pobladores, movieron el ánimo del Virrey, pues según Panes en el año de 1610 tuvo Ixtlilxochitl que producir información de testigos para probar su descendencia de los Señores de Texcuco, y entonces sin duda escribió la Relación Sucinta. En efecto, como al fin de ésta se ve, está dirigida al Virrey, que lo era entonces D. Luis de Velasco, quien terminó su gobierno en Junio de 1611. Creo pues que puede darse por fecha á la Relación Sucinta el mismo año de 1610 en que Ixtlilxochitl levantó la información citada. Pero como varió el Virrey, y no se habían atendido sus pretensiones, escribió entonces con igual objeto la Sumaria Relación: esto se confirma con la Dedicatoria, que indebidamente va al frente de la Historia Chichimeca, porque la dirige á un Arzobispo, á quien da el título de Ilustrísimo Señor; y en efecto, había entrado en el Virreinato D. Fray García Guerra, y lo desempeñó del 19 de Junio de 1611 al 22 de Febrero de 1612: por lo cual debe darse por fecha á esta Relación el año de 1611.

es por lo tanto la última obra del autor; y en ella ya buscó el hacer un trabajo metódico, y dejar una verdadera crónica del antiguo señorío de Texcuco. Estudiante primero, narrador solicitante después, ya en esta obra se convierte en historiador.

Le habíamos asignado por fecha de su terminación el año de 1616, según ajenas opiniones; pero si reflexionamos en que el autor murió en 1648 y que la obra no está terminada, pues tan sólo llega hasta los principios del ataque de la ciudad de México, nos convenceremos de que fué el trabajo de los últimos años de Ixtlilxochitl, acaso desde antes de 1610 hasta 1640 poco más ó menos, pues no es de suponer que el autor siguiera estudiando y escribiendo en los últimos años de su vida, ya cerca de los ochenta de edad. Si esto es cierto, esos treinta años de estudio nos explicarían la superioridad de esta Historia sobre las Relaciones. En ella vemos, no solamente método, sino mejor redacción, y menos descuidada la ortografía texcucana de los nombres indígenas.

Así en la publicación de las Relaciones hemos tropezado con la dificultad de que los nombres indígenas están incorrectamente escritos, y muchas veces con variantes notables; inconveniente que no hemos podido salvar en todas ocasiones, por el respeto que se debe al original. También se habrá notado, que no hay regla para el uso de las cursivas, tanto en los nombres indígenas y patronímicos como en los de las ciudades y lugares. En este tomo seguiremos la ortografía texcucana y no usaremos de cursivas.

El título que lleva la Historia Chichimeca no es el

suyo original: es de suponerse que la portada que ahora tiene, y que se reprodujo en la copia del Archivo, le fué puesta por Don Carlos de Sigüenza y Góngora primitivo poseedor de los manuscritos de Ixtlilxochitl. Pudiera ser su verdadero título el que le da Boturini en su Catálogo, donde la llama Historia General de la Nueva España. Esto me hace creer, que la Historia Chichimeca es solamente una parte de la obra del autor. En efecto, al fin de la Relación Sucinta dice, que la sacó de los nueve libros que estaba escribiendo de cosas de la tierra; y esta Historia no está dividida en libros, por lo cual se la debe considerar como uno de ellos. Además, en la Relación primera de los Toltecas, al hablar de la corrección del calendario hecha en Huehuetlapallan, dice: "como se verá en las tablas y reglas de ellos de sus años, meses, semanas y días, signos y planetas, conforme ellos los entendieron, y otras muchas curiosidades." Ahora bien, en lo que de la Historia Chichimeca conocemos, no se encuentra ese tratado; y si á esto agregamos, que faltan en la obra otros tan importantes, como los relativos á costumbres, á la teogonía entre ellos tan complicada y punto tan principal, y cuanto pudiera referirse á la organización social, cuestiones que abarcan los demás cronistas aunque de manera imperfecta y sin método, nos convenceremos de que la Historia Chichimeca no abraza el conjunto de los nueve libros que el autor escribía, y que es solamente una parte.

Examinemos ahora la fe que debemos dar á esta Historia, y para ello estudiemos los elementos con que se formó. Por documentos auténticos sabemos, que Ix-

tlilxochitl presentó al Cabildo de Otumba las pinturas, cantos, y otros papeles y recados de donde sacó sus primeras obras.

El primer elemento, las pinturas jeroglíficas de los antiguos indios, es sin duda el mejor que pueda utilizarse en esta clase de trabajos. Sensible es que tales pinturas no se conserven, ni siquiera se enumeren, para que pudiésemos apreciar su importancia. Ya desde que Pomar escribió su Relación de Texcuco en 1582, decía que faltaban las pinturas en que los indios tenían sus historias, porque al tiempo que Cortés entró con los demás conquistadores por primera vez en Texcuco, "se las quemaron en las casas reales de Nezahualpilzintli, en un gran aposento que era el archivo general de sus papeles, en que estaban pintadas todas sus cosas antiguas." Ixtlilxochitl dice que los tlaxcaltecas que acompañaban á Cortés hicieron la quema. Sea de ello lo que fuere, siempre resulta que se destruyó el archivo oficial de las pinturas históricas.

Agrega después el mismo Pomar: "los (jeroglíficos) que habían quedado en poder de algunos principales, unos de una cosa y otros de otra, los quemaron de temor de D. Fr. Juan Zumárraga, primer Arzobispo de México, porque no los atribuyese á cosas de idolatría, porque en aquella sazón estaba acusado por idolatría, después de ser bautizado, D. Carlos Ometochtzin, hijo de Nezahualpilzintli, con que del todo se acabaron y consumieron."

La primera consecuencia que de esta cita se saca, resulta contraria á Zumárraga. En la nota de la página 15 del primer tomo, apoyé la defensa que á este

respecto hace de él el Sr. Icazbalceta: la cual principalmente se funda en que Ixtlilxochitl fué el inventor y primer propagador de la noticia, y que de él la tomaron y repitieron los escritores posteriores. Pero el hecho de que Pomar haya escrito antes de Ixtlilxochitl, destruye la fuerz de ese argumento; y no cabe ya duda de que Zumárraga destruía las antiguallas, ó que se destruían por temor á él, pues el mismo Pomar, cuando habla del ídolo Tlaloc, dice adelante: "y á este hallaron en tiempo de D. Fr. Juan Zumárraga, primer Arzobispo de México, pegado el un brazo con tres gruesos clavos de oro y uno de cobre: que haciéndolo pedazos por su mandado se los quitaron."

Ya resultan dos autoridades contra Zumárraga; y puesto que en todo buscamos la verdad, debe hacerse la correspondiente rectificación.

Sin embargo se salvaron algunos jeroglíficos, puesto que Ixtlilxochitl mostró en Otumba los que poseía; y creo que de ellos fueron los mapas Tlotzin y Quinatzin, publicados ya en Paris. Estos mapas presentan la ventaja de tener leyendas antiguas en mexicano, y de éstas y de aquéllos nos aprovecharemos al anotar la presente Historia.

La relación de los indios viejos y los cantares fueron también fuentes de los escritos de Ixtlilxochitl. De la primera hay que dudar algo, y el mismo autor la cita á veces con desconfianza; y además en este punto dice Pomar: "aun cuando hay indios viejos de más de ochenta años de edad, no saben generalmente de todas sus antigüedades, sino unos uno y otros otro; y los que sabían las cosas más importantes, que eran los

sacerdotes de los ídolos y los hijos de Nezahualpiltzintli, rey que fué de esta ciudad y su provincia, son ya muertos."

Sin embargo no era este un mal recurso, pues el mismo Pomar refiere que hizo su Relación "buscando indios viejos y algunos inteligentes" y "buscando cantares antiquísimos." Las tradiciones, pues, cuando no pugnan con los jeroglíficos son de tomarse en consideración.

Respecto de los cantares cuenta Pomar, que de ellos fué de donde tomó más luz para escribir; y refiriéndose á ellos, dice: "Esforzábanse los nobles, y aun los plebeyos, si no eran para la guerra, para valer y ser sabidos y componer cantos en que introducían por vía de historia muchos sucesos prósperos y adversos, y hechos notables de los reyes y de personas ilustres y de valor." Y de estos cantares tuvo Ixtlilxochitl, y Pomar conservó al fin de su trabajo algunos, que están en mexicano y no han sido traducidos aún.

Los jeroglíficos señalaban los hechos culminantes de la Historia, y conservaban la cronología; y los cantares guardaban los pormenores, y especialmente narraban las hazañas y vidas de los señores. Pero como obra poética mucho debieron tener de imaginación, y entre pueblos que se disputaban la supremacía, mucho de exagerado en el sentido del provincialismo.

Tenemos pues que las obras de Ixtlilxochitl merecen fe; pero ellas nos dan solamente la versión texcucana de la Historia. Para encontrar la verdad, y esto procuré hacer en mi Historia Antigua, hay que comparar esta versión con la mexicana, conservada en to-

do su carácter en el Códice Ramírez, en la Crónica de Tezozomoc y en la Historia de Durán.

Motivo de varias notas será esta comparación, que también se hará con otros de los primeros escritores. Además completaré, igualmente en notas, el relato de Ixtlilxochitl, con datos sobre el estado social de Texcuco, tomados de Pomar.

El Sr. Ramírez no puso notas á la Historia Chichimeca; pero aprovacharé de las de Torneaux las que crea yo útiles, advirtiendo en este caso su procedencia.

Alfredo Chavero.

ADVERTENCIA DEL PADRE COLECTOR.

La Historia Chichimeca que presenta este tomo fué parto de la pluma de D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. Del mismo original del puño de D. Fernando [1] sacó Boturini una copia que sirvió de original á otro traslado que por el año de 1755 sacó D. Mariano Veytia, estando aún depositados los papeles que integraban el Museo de Boturini en el oficio del Superior Gobierno. Del ejemplar de Veytia se sacó el traslado de esta obra, á quien fuera de su mérito natural, puede servir de recomendación lo siguiente:

Deseoso S. M. del complemento de la Historia del origen de las gentes que poblaron la América Septentrional, comenzada y no concluída por D. Mariano Veytia, dispuso en su Real orden de 21 de Febrero de 1790, se reconociese los manuscritos, borradores y apuntamientos de este laborioso escritor, á fin de encontrar los hechos importantes de más de un siglo que faltan en su historia. Para dar cumplimiento á las Reales intenciones, examinamos con madura reflexión todos los borradores, fragmentos y memorias del difunto Veytia; pero el éxito no correspondió á nuestros deseos, ni á la prudente esperanza de la Corte. No hay más que algunos borradores sobre la historia del origen de los antiguos pobladores de esta América Septentrional, y éstos no pasan del Capítulo 7º del Libro 8º

Si entre los manuscritos de nuestra inspección hay algunos monumentos de la antigüedad que puedan presentar copiosa luz sobre el origen de los antiguos pobladores, son precisamente la presente Historia Chichimeca, y las Relaciones del mismo D. Fernando de Alva comprendidas en el tomo 4º de esta colección. A nuestro juicio ellas sólo pueden ministrar noticias capaces de suplir aquel defecto. Tal vez á primer aspecto muchas de estas noticias parecerán indiferentes; pero luego descubrirá la reflexión el influjo directo é indirecto que pueden tener en la Historia del origen de los pobladores. Estamos firmemente persuadidos que para empezarla disfrutó Veytia las mismas obras que recomendamos para su continuación.

Certifico que esta historia se ha copiado literalmente de un ejemplar que fué de D. Mariano Veytia. México, veintidos de Noviembre de mil setecientos noventa y dos.—*Fr. Francisco García Figueroa.*

1 Por las razones expuestas en las notas del primer tomo, puede dudarse de que la Historia Chichimeca estuviese escrita de puño del autor, y de que de ese ejemplar original la hubiese copiado Boturini, como afirma el Padre Colector. Pero además, el mismo Boturini nos da la razón en su Catálogo, página 7, donde dice: "4. Otro Manuscrito en papel Europeo del mismo Autor, su título: *Historia General de la Nueva España*. Tiene 76 capítulos, y no está completa. Es copia."

ILLMO. SEÑOR:

Desde mi adolescencia tuve siempre grande deseo de saber las cosas acaecidas en este Nuevo Mundo, que no fueron menos que las de los Romanos, Griegos, Medos y otras Repúblicas gentílicas que tuvieron fama en el Universo; aunque con la mudanza de los tiempos y caída de los Señoríos y Estados de mis pasados, quedaron sepultadas sus historias; por cuya causa he conseguido mi deseo con mucho trabajo, peregrinación y suma diligencia en juntar las pinturas de las historias y anales, y los cantos con que las observaban; [1] y sobre todo para poderlas entender, juntando y convocando á muchos principales de esta Nueva España, los que tenían fama de conocer y saber las historias referidas; y de todos ellos (en) dos solos hallé entera relación y conocimiento de las pinturas y caracteres y que daban verdadero sentido á los cantos, que por ir compuestos con sentido alegórico y adornados de metáforas y similitudes, son dificilísimos de entender; con cuya ayuda pude después con facilidad conocer todas las pinturas é historias y traducir los cantos en su verdadero sentido, con que he satisfecho mi deseo, siguiendo siempre la verdad; por cuya causa no me he querido aprovechar de las historias que tratan de esta materia, por la diversidad y confusión que tienen entre sí los autores que tratan de ellas, por las falsas relaciones y contrarias interpretaciones que se les dieron. Sólo me resta ahora el amparo y protección de un Príncipe tan grande como lo es V. S. I. debajo del cual saldrá á luz mi trabajo, á quien he querido ofrecer y dedicar esta *Relación Sumaria de la Historia general de esta Nueva España*, como á quien le pertenece y viene de derecho. Y así por esto como por la particular afición que siempre mis mayores é Yo tuvimos á las cosas de V. S. I. me han dado ánimo para osar dedicarla á V. S. I. á quien suplico humildemente la reciba y ampare el deseo y voluntad con que se la ofrece, cuya vida N. S. guarde muchos años y su Estado acreciente, como sus criados deseamos y tenemos necesidad.

1 Creo que debe decir: conservaban.

PRÓLOGO AL LECTOR.

Considerando la variedad y contrarios pareceres de los autores que han tratado las historias de esta Nueva España, no he querido seguir á ninguno de ellos; y así me aproveché de las pinturas y caracteres que son con que aquéllas están escritas y memorizadas sus historias, por haberse pintado al tiempo y cuando sucedieron las cosas acaecidas, y de los cantos con que las observaban [1] autores muy graves en su modo de ciencia y facultad; pues fueron los mismos Reyes y de la gente más ilustre y entendida, que siempre observaron y adquirieron la verdad, y ésta con tanta cuenta y razón, cuanta pudieran tener los más graves y fidedignos autores y históricos del mundo; porque tenían para cada género sus escritores, unos que trataban de los Anales poniendo por su orden las cosas que acaecían en cada un año, con día, mes y hora. Otros tenían á su cargo las genealogías y descendencias de los Reyes y Señores y personas de linaje, asentando por cuenta y razón los que nacían: y borraban los que morían, con la misma cuenta. Unos tenían cuidado de las pinturas de los términos, límites y mojo-

1 Me parece que aquí el copista repite su equivocación, y que debe ser conservaban.

neras de las ciudades, provincias, pueblos y lugares, y de las suertes y repartimientos de tierras, cuyas eran y á quién pertenecían. Otros de los libros de las leyes, ritos y ceremonias que usaban en su infidelidad; y los sacerdotes de los templos de sus idolatrías y modo de su doctrina idolátrica, y de las fiestas de sus falsos dioses y calendarios. Y finalmente los filósofos y sabios que tenían entre ellos, estaba á su cargo pintar todas las ciencias que sabían y alcanzaban, y enseñar de memoria todos los cantos que observaban[1] sus ciencias é historias; todo lo cual mudó el tiempo con la caída de los Reyes y Señores, y (con) los trabajos y persecuciones de sus descendientes y la calamidad de sus súbditos y vasallos. No tan solamente no se prosiguió lo que era bueno y no contrario á nuestra santa fe católica, sino que lo más de ello se quemó inadvertida é inconsideradamente por orden de los primeros religiosos, que fué uno de los primeros daños que tuvo esta Nueva España; porque en la ciudad de Tezcuco estaban los Archivos Reales de todas las cosas referidas, por haber sido la metrópoli de todas las ciencias, usos y buenas costumbres, porque los Reyes que fueron de ella se preciaban de esto y fueron los legisladores de este Nuevo Mundo; y de lo que escapó de los incendios y calamidades referidas, que guardaron mis mayores, vino á mis manos, de donde he sacado y traducido la historia que prometo, aunque al presente en breve y sumaria relación, [2] alcanzada con harto trabajo y diligencia en entender la interpretación y conocimiento de las pinturas y caracteres que eran sus letras, y la traducción de los cantos en alcanzar su verdadero sentido; la

1 Conservaban.

2 Tanto este Prólogo como la anterior Dedicatoria, se escribieron para la Sumaria Relación, y no para la Historia Chichimeca.

cual irá sucinta y llana, sin adorno ni ayuda de ejemplos; ni tampoco trataré de las fábulas y ficciones que parecen en algunas de sus historias, por ser cosas superfluas. Y así pido muy encarecidamente al discreto lector supla los muchos defectos que hubiere en mi modo de narrar, que lo que es la historia puede estar seguro que es muy fidedigna y verdadera, y aprobada por tal de toda la gente principal é ilustre de esta Nueva España.

CAPITULO I

Que trata de la creación del mundo y sus cuatro edades, que los históricos de esta Nueva España dieron, y fin de cada una de ellas.

Los más graves autores y históricos que hubo en la antigüedad de estos naturales, se halla haber sido Quetzalcoatl el primero; y de los modernos Nezahualcoyotzin rey de Tetzcuco, y los dos infantes de Mexico, Itzcoatzin y Xiuhcozcatzin, hijos del rey Huitzilihuitzin, sin otros muchos que hubo (que en donde fuere necesario los citaré). Declaran por sus historias que el dios *Teotloquenahuaque Tlachihualeipal nemoani il cahua Tlalticpaque*,[1] que quiere decir conforme al verdadero sentido, el Dios universal de todas las cosas, creador de ellas y á cuya voluntad viven todas las criaturas, Señor del cielo y de la tierra, etc. el cual después de haber creado todas las cosas visibles é invisibles, creó á los primeros padres de los hombres, de donde procedieron todos los demás; y la morada y habitación que les dió fué el mundo, el cual dicen tener cuatro edades. La primera que fué desde su origen, llamada por ellos

1 La creación nahua está representada en la primera pintura del Códice Vaticano. Allí se ve al Ometecuhtli ó Tloquenahuaque creando los cielos. Yo creo que las primeras pinturas de ese Códice, son la reproducción de parte del Teoamoxtli, libro de los nahuas en que conservaban sus primitivas tradiciones.

Atonatiuh, [1] que significa sol de agua; que con sentido alegórico significan con este vocablo, aquella primera edad del mundo haber sido acabada con el Diluvio é inundación de las aguas, con que se ahogaron todos los hombres y perecieron todas las cosas creadas.

La segunda edad llamaron Tlalchitonatiuh, que significa sol de tierra, por haberse acabado con terremotos, abriéndose la tierra por muchas partes, sumiéndose y derrocándose sierras y peñascos, de tal manera que perecieron casi todos los hombres, con cuya edad y tiempo fueron los gigantes que llamaron quinametintzocuilhicxime.

La tercera edad llamaron Ecatonatiuh, que quiere decir sol de aire, porque feneció esta edad con aire; que fué tanto y tan recio el viento que hizo entonces, que derrocó todos los edificios y árboles y aun deshizo las peñas, y pereció la mayor parte de los hombres: y porque los que escaparon de esta calamidad hallaron cantidad de monos que el viento debió traer de otras partes, dijeron haberse convertido los hombres en esta especie de animales, de donde nació esta fábula tan mentada de las Monas.

Los que poseían este Nuevo Mundo en esta tercera edad fueron los ulmecas y xicalancas; y según por sus historias se halla, vinieron en navíos ó barcas de la parte de Oriente hasta

1 En las primeras pinturas del Códice Vaticano, están representados los cuatro soles ó edades. Para evitar errores, reproduzco aquí su orden y duración:

Atonatiuh	800 años.
Ehecatonatiuh	810 años.
Tletonatiuh	964 años.
Tlaltonatiuh	1416 años.
Los cuatro soles	3628 años.

Como la fecha del último sol corresponde al año de 217 antes de nuestra éra, resulta de antigüedad á la raza nahua 5768 años hasta la presente fecha.

Véase mi Historia Antigua, Lib. 1º Cap. 2º

la tierra de Potonchan,[1] desde donde comenzaron á poblarle; y en las orillos del río Atoyac, que es el que pasa entre la ciudad de los Ángeles y Cholula, hallaron algunos de los gigantes que habían escapado de la calamidad y consumisión de la segunda edad; los cuales siendo gente robusta y confiados en sus fuersas y mayoría de cuerpo, se señorearon de los nuevos pobladores de tal manera, que los tenían tan oprimidos como si fueran sus esclavos; por cuya causa los caudillos y gente principal buscaron modos para poderse librar de esta servidumbre, y fué en un convite que les hicieron muy solemne: después de repletos y embriagados, con sus mismas armas los acabaron y consumieron, con cuya hazaña quedaron libres y exentos de esta sujeción y fué en aumento su señorío y mando.[2]

Y estando en la mayor prosperidad de él, llegó á esta tierra un hombre á quien llamaron Quetzalcoatl y otros Huemac por sus grandes virtudes, teniéndolo por justo, santo y bueno; enseñándoles por obras y palabras el camino de la virtud y evitándoles los vicios y pecados, dando leyes y buena doctrina; y para refrenarles de sus deleites y deshonestidades les instituyó el ayuno, y el primero que adoró y colocó la cruz que llama-

1 Aquí confunde el autor las emigraciones de los mecas con las de las razas del Sur. Los pobladores que del Oriente llegaron á Potonchan, fueron los chanes, de cuya mezcla con la raza aborígene, se formó la maya-kichó. Esta raza emigró rumbo al Norte, y fué la constructora de las pirámides, llegando en el centro hasta Cholula y Teotihuacan. Esta raza está representada en la leyenda por los quinametzin, nombre que acaso pueda tener alguna relación con el de Kitemaki, primitivo de Teotihuacan. Los quiname ó vixtoti hicieron su invasión hacia el siglo décimo antes de la éra vulgar, y hasta el año de 107 de nuestra éra bajaron del N.O. los ulmecas y los xicalancas, estableciéndose bajo la dominación de aquellos, los ulmecas á orillas del Atoyac y los xicalancas en la costa según unos escritores, y en Itzocan y Atlixco según otros. Más tarde la mezcla y confusión de estas razas produjo la nonualca, á la cual encontraron los toltecas señora de Teotihuacan y Cholula.

2 La leyenda de la destrucción de los quiname expresa la preponderancia de los mecas, y la formación de la nueva raza nonualca. El origen de llamar gigantes á los quiname, fué sin duda el descubrimiento de fósiles de paquidermos, que son muy abundantes en la región del Atoyac.

ron Quiahuiteotlchicahualizteotl y otros Tonacaquahuitl, que quiere decir: dios de las lluvias y de la salud y árbol del sustento ó de la vida. El cual habiendo predicado las cosas referidas en todas las más de las ciudades de los ulmecas y xicalancas, y en especial en la de Cholula, en donde asistió más, y viendo el poco fruto que hacía con su doctrina, se volvió por la misma parte de donde había venido, que fué por la de Oriente, desapareciéndose por la costa de Coatzacoalco; y al tiempo que se iba despidiendo de estas gentes les dijo, que en los tiempos venideros, en un año que se llamaría ce Acatl, volvería, y entonces su doctrina sería recibida y sus hijos serían señores y poseerían la tierra, y que ellos y sus descendientes pasarían muchas calamidades y persecuciones; y otras muchas profecías que después muy á las claras se vieron.[1]

Quetzalcoatl por interpretación literal, significa sierpe de plumas preciosas; por sentido alegórico varón sapientísimo; y Huemac, dicen unos que le pusieron este nombre porque imprimió y estampó sobre una peña sus manos, como si fuera en cera blanda, en testimonio de que se cumpliría todo lo que les dejó dicho. Otros quieren decir que significa el de la mano grande ó poderosa. El cual ido que se fué, de allí á pocos días sucedió la destrucción y asolamiento referido de la tercera edad del mundo; y entonces se destruyó aquel edificio y torre tan memorable y suntuosa de la ciudad de Cholula, que era como otra segunda torre de Babel, que estas gentes edificaban casi con los mismos designios, deshaciéndola el viento. Y después los que escaparon de la consumisión de la tercera edad, en las ruinas de ella edificaron un templo á Quetzalcoatl, á quien colocaron por dios del aire, por haber sido causa de su destrucción el aire, entendiendo ellos que fué enviada de su mano

1 Aquí refiere el autor la leyenda de Quetzalcoatl á la época de los ulmecas, mientras otros escritores la ponen en tiempo de los toltecas. Esto confirma que esa leyenda es puramente astronómica, y representa la aparición y desaparición periódica en el Oriente de la estrella de la tarde, á la cual los nahuas llamaban Quetzalcoatl.

esta calamidad; y le llamaron asimismo Ce Acatl que fué el nombre del año de su venida. Y según parece por las historias referidas y por los anales, sucedió lo uno [1] referido algunos años después de la Encarnación de Cristo Señor nuestro; y desde este tiempo acá entró la cuarta edad que dijeron llamarse Tletonatiuc, [2] que significa sol de fuego, porque dijeron que esta cuarta edad del mundo se ha de acabar con fuego. Era Quetzalcoatl hombre bien dispuesto, de aspecto grave, blanco y barbado. Su vestuario era una túnica larga.

1 Creo que debe decir, en lugar de uno, antes.
2 Tletonatiuh.

CAPITULO II

Que trata del origen y venida de la nación tulteca, reyes y caudillos que tuvieron y de sus poblaciones y cosas acaecidas en su tiempo.

En esta cuarta edad llegaron á esta tierra de Anahuac, que se dice al presente Nueva España, la nación tulteca, los cuales según parece por sus historias, fueron desterrados de su patria, y después de haber navegado y costeado diversas tierras hasta donde es ahora la California por la mar del Sur, llegaron á la que llamaron Huitlapalan, [1] que es la que al presente llaman de Cortés, que por parecer bermeja le pusieron el nombre referido, en el año que llamaron ce Tecpatl, que fué en el de 387 de la Encarnación de J. C. Y habiendo costeado la tierra de Xalisco [2] y toda la costa del Sur, salieron por Huatulco y andando por diversas tierras hasta la provincia de Tochtepec, que cae en la costa del mar del Norte; y habiéndola andado y ojeado, vinieron á parar en la Provincia de Tolantzinco, [3] dejando en los mejores lugares y puestos alguna de la gente que traían para poblarlos. Esta nación fué la tercera que pobló esta Nueva España, contando por la primera á los gigantes, y los segundos á los ulmecas y xicalancas. Estando en el puesto de Tolantzinco contaron 104 años que habían salido de su patria;

1 Hueytlapallan ó Huehuetlapallan.

2 Xalixco ó Xalizco.

3 Tollantzinco.

los cuales traían siete caudillos, que por sus tiempos siempre entre estos siete elegían uno que los gobernaba. El 1º de estos se llamaba Tlacomihua, aunque otros lo llaman Acatl; el 2º se llamaba Chalchiuhmatzin; el 3º Ahuecatl; el 4º Coatzon; el 5º Tziuhcoatl; el 6º Tlapalhuitz; el 7º y último Huitz. [1] Los cuales después poblaron la ciudad de Tolan, [2] que fué la cabeza de su monarquía é imperio, por parecerles lugar conveniente y pasar por el río.

Y á los siete años de su fundación eligieron rey y señor supremo, que fué el primero que tuvieron. [3] Este se llamaba

1 Estos nombres son diferentes en las Relaciones del mismo autor. En la Relación Sucinta los llama: Zaca (acaso por Ce Acatl), Chalcatzin, Ecatzin, Cohuatzo (Cohuatzon), Tzihuacohuatl, Tlapalmetzoltzin y Metzoltzin. En las Noticias de los Pobladores los llama: Acatl, Chalcatzin, Checatl, Cohuatzon, Mazacohuatl ó Tziuhcohuatl, Tlapalhuitz y Huitz. Estas diferencias se deben atribuir á algunas interpretaciones diversas de los jeroglíficos, y principalmente á errores de los copiantes. Haciendo las debidas correcciones, resultan los siguientes nombres: Acatl, Chalcatzin, Ehecatzin, Cohuatzon, Tziuhcohuatl, Tlapalhuitz y Huitz.

2 Tollan.

3 Esta tradición de los reyes toltecas, tal como lo trae Ixtlilxochitl, corresponde á la Historia convencional, acostumbrada por nuestros antiguos pueblos; y bastaría para comprenderlo, el período de cincuenta y dos años de cada reinado. Tradición era sin duda, acaso conservada en cantares, pues la recoge también Torquemada en el cap. 14 del libro 1º de su Monarqía Indiana.

Pero en contraposición, tenemos los Anales de Cuauhtitlan, que son la explicación en mexicano, hecha á raíz de la Conquista, de un jeroglífico; por lo cual merece mayor fe, así como por la lógica histórica de los acontecimientos que relata. Sacando con exactitud las fechas que corresponden á las mexicanas de aquel códice, resultan los siguientes hechos:

Los toltecas ocupan la ciudad de Mam-he-mi y la llaman Tollan en el año 674. Su gobierno fué teocrático hasta el año 700. Su primer rey fué Mixcoamazatzin, y gobernó del 700 al 765. Los dos reyes siguientes fueron Huetzin y Totepeuh, cuyo gobierno abarcó hasta el año de 887. El cuarto fué Ilhuitilmaitl, que reinó hasta 925. Se siguió la primera teocracia de los Quetzalcoatl, y gobernó Topiltzin Quetzalcoatl hasta 947. Después reinaron: Matlacxochitl hasta 982; Nauhyotzin hasta 997; Matlacoatzin hasta 1025, y Tlicoatzin hasta 1046. Siguió la teocracia de Huemac, en oposición á los Quetzalcoatl, hasta 1048; y entonces se sobrepusieron éstos, y gobernó esta tercera teocracia el segundo Quetzalcoatl, hasta 1116 fecha de la destrucción de Tollan.

Chalchiuhtlanetzin ó Chalchiuhtlatonac, que fué en el año que llaman chicome Acatl, el cual fué en el de 510 de la Encarnación. Este rey gobernó 52 años, en cuyo tiempo fueron los de esta nación en grande aumento y trabaron parentesco y amistad con los naturales que á la sazón había en la tierra, teniéndolos debajo de su dominio y señorío. Al cual le sucedió Tlilquechahuac Tlalchinoltzin, que entró á reinar en el año asimismo llamado chicome Acatl, que fué en el de 562, el cual reinó otros tantos y murió en el de 613 de la Encarnación, que llaman chicuacen Tochtli, y heredóle en el imperio Huetzin que reinó otros 52 años, por ser costumbre entre ellos reinar de 50 en 52 años;[1] y si antes de cumplirlos moría, gobernaba la república. Este rey Huetzin murió en el de 664, y asimismo en el que llaman chicuacen Tochtli. Sucedióle después Totepeuh, que reinó otros tantos años y murió en el año llamado macuili Calli, que fué en el de 716 de la Encarnación; y por su fin y muerte entró en la sucesión Nacazxoch, el cual reinó otros tantos 52 años y acabó en el de 768, que también se llamó macuili Calli, á quien heredó el imperio Tlacomihua. Este engrandeció y amplió mucho su imperio, hizo muy grandes y suntuosos edificios, entre los cuales fué el templo de la Rana, que colocó por Diosa de la Agua; el cual reinó 59 años, pasando y excediendo el orden de sus pasados; y murió en el año de 826, que llaman matlactloce Acatl, y por su fin y muerte le sucedió la Reyna Xiuhquentzin, que reinó 4 años y falleció en el de ome Acatl, que fué en el de 830; á la cual sucedió en el imperio Iztaccaltzin, padre de Topiltzin, en cuyo tiempo se destruyó esta nación.

1 Debe ser de 52 en 52.

CAPITULO III

Que trata de la vida y hechos de Iztaccaltzin y Topiltzin, últimos monarcas de los tultecas, en cuyo tiempo se acabó su imperio.

Habiendo sucedido Iztaccaltzin en el imperio, reinó 52 años, que fué el tiempo que constituyeron sus antepasados; en cuyo discurso trató amores con Quetzalxochitzin, esposa de un caballero llamado Papantzin descendiente de la casa real; y en esta señora tuvo este rey á Topiltzin, y aunque adulterino, le sucedió en el reyno ó imperio, que fué en el de 882 de la Encarnación de N. S. J., que asimismo se llama ome Acatl; por cuya causa algunos de los reyes y señores sus vasallos se levantaron contra él: unos pretendiendo para sí el imperio, pareciéndoles ser más propincuos y dignos de él, y otros en venganza del adulterio, que fueron los más señalados Coanacotzin, Huetzin y Mixiotzin, reyes y señores que eran de las provincias que caían en las costas del mar del Norte. Y es así que habiendo reinado los 52 años referidos el rey Iztaccaltzin, hizo jurar á su hijo Topiltzin, hallándose en la jura algunos de los reyes y señores que le eran amigos, como fueron Iztacquauhtzin y Maxtlatzin.

Luego que entró Topiltzin en la sucesión del imperio, hubo grandes presagios de su destrucción, y se cumplieron ciertos pronósticos y profecías que habían pronosticado sus mayores; que fueron entre otras muchas, que cuando imperase un rey

que tuviese el cabello levantado desde la frente hasta la nuca, como á manera de penacho, en su tiempo había de acabarse esta monarquía tulteca. Y que asimismo los conejos en este tiempo habían de criar cuernos como venados, y el pájaro Huitzitzilin criar espolón como gallipavo; todo lo cual sucedió así, porque el rey Topiltzin tuvo el cabello como está dicho, y se vido en el tiempo de su reinado acaecer lo referido en los conejos y huitzitzilies; y acaecieron otros prodigios de que causó grande espanto y alteración al rey, y mandó juntar á los sacerdotes y adivinos para que le declarasen lo que significaba; y habiéndole dicho ser de su destrucción según por las historias parece, mandó llamar á sus mayordomos y entregarles sus tesoros, que eran los mayores que hubo en aquel tiempo, para que los retirasen en la provincia de Quiahuiztlan, temiéndose de los reyes sus contrarios: y tras de los prodigios y señales comenzó la hambre y esterilidad de la tierra, pereciendo la mayor parte de las gentes y consumiéndose de gorgojo y gusanos los bastimentos que tenían en sus trojes, y otras muchas calamidades y persecuciones del cielo, que parecía caer fuego; y fué tan grande la seca que duró 26 años, de tal manera que se secaron los ríos y fuentes.

Y viendo los reyes sus contrarios cuán falto estaba de fuerzas y sustento, vinieron contra él con un poderoso ejército, y á pocos lances le fueron ganando muchas ciudades hasta venir á apoderarse de la de Tula, cabecera del imperio; y aunque salieron huyendo de ella el rey Topiltzin con toda su gente, á pocas jornadas les fueron dando alcance y matando, y el primero que murió fué el rey viejo Iztacquauhtzin su padre, y con él la dama Quetzalxochitl, que tenían ambos casi una edad, que, según está en las historias, eran de casi de á 150 años. Y en la provincia de Totolapan alcanzaron á los dos reyes Iztaccalihtzin y Mautla [1] (conferados de Topiltzin), en donde

1 Antes los llama Iztacquauhtzin y Maxtla. Este sin duda es error del copiante.

les dieron desastrosa muerte, por más que se defendieron; y el rey Topiltzin se perdió, que nunca más se supo de él; y de dos hijos que tenía sólo el uno, que fué el Príncipe Pochotl, lo escapó Tochcucie, [1] que así se decía la ama que lo criaba en los desiertos de Nonoalco; y los pocos de los tultecas que escaparon en las montañas y sierras fragosas, y entre los carrizales de la laguna de Colhuacan. Este fin tuvo este imperio de los tultecas que duró 572 años, [2] y viéndole tan arruinado los reyes que vinieron á sojuzgarle, se volvieron á sus provincias, y aunque victoriosos, muy derrotados y con pérdida de la mayor parte de sus ejércitos, que perecieron de hambre; y la misma calamidad corrió en sus tierras, porque fué generalmente la seca y esterilidad de la tierra, pareciendo ser permisión de Dios que por todas vías fuese castigada esta nación, pues de la una y otra parte apenas quedaron algunos. [3]

Estos tultecas eran grandes artífices de todas las artes mecánicas: edificaron muy grandes é insignes ciudades, como fueron Tolan, Teotihuacan, Chololan, [4] Tolantzinco y otras muchas, como parece por las grandes ruinas de éllas. Su vestuario era unas túnicas largas á manera de los ropones que usan los japoneses, y por calzado traían unas sandalias, y usaban unos á manera de sombreros hechos de paja ó de palma. Eran poco

1 Tochcueye.

2 Según las épocas anteriores y la que pone al fin de este capítulo, sólo duró el imperio tulteca 456 años, aunque se cuente desde la fundación de Tula, hecha 7 años antes de la elección del primer rey; que si se cuenta desde ésta, que dice el autor en el capítulo anterior (que fué el año de 510), hasta el de 959 (que dice al fin de éste que fué la última y total destrucción), sólo pasaron 449 años.—Nota del Original.

3 Aquí el autor supone, y generalmente se repite, que Tollan fué completamente destruída y abandonada. Adelante se verá, que más tarde los reyes chichimecas tuvieron que ir sobre ella porque se había rebelado: lo que prueba que estaba habitada; y así la encontraron los españoles. Lo mismo se ha dicho de Teotihuacan; pero no solamente siguió habitada, sino que tenemos los nombres de sus señores, desde Xolotl hasta la Conquista.

4 Tollan ó Tula había sido construída por los otomíes; y Teotihuacan y Cholula por los vixtoti.

guerreros, aunque muy republicanos; y eran grandes idólatras. Tenían por particulares dioses al sol y á la luna; y según parece por las historias referidas, vinieron por la parte de Poniente costeando por la mar del Sur. La última y total destrucción fué en el año de 959 de la Encarnación que llaman ce Tecpatl, siendo Pontífice de la Iglesia de Dios Joannes XII, y Emperador de Alemania Othón I. y Rey de Castilla D. García.

CAPITULO IV

Que trata de la venida y población que hizo el gran chichimeca Xolotl en las tierras de los tultecas.

Habían pasado cinco años que los tultecas se habían destruído y estaba la tierra despoblada, cuando vino á ella el gran chichimeca Xolotl á poblarla, teniendo notica por sus exploradores de su destrucción, que fué en el año de 963 de la Encarnación de Cristo N. S. que llaman macuili Tecpatl; el cual salió de hacia la parte septentrional y de la región y provincia que llaman Chicomoztoc, y habiendo entrado por los términos y tierra de los tultecas hasta llegar á la ciudad de Tolan, cabecera del imperio, en donde halló muy grandes ruinas despobladas y sin gente, por lo que no quiso hacer asiento en Tula, sino que prosiguió con sus gentes enviando siempre exploradores por delante, para que viesen si hallaban alguna de la gente que hubiese escapado de la destrucción y calamidad de esta nación, y cuáles eran los mejores puestos y lugares para su habitación y población. El cual llegó á un lugar que se llama Tenayocan Oztopolco, lugar de muchas cuevas y cavernas, [1]

1 Ya en este punto podemos ocurrir á pintnras jeroglíficas auténticas. El mapa Tlotzin nos presenta en primer término la llegada de las tribus peregrinas, significadas ahí por sus jefes. Estos son: Xolotl, que aquí tiene el nombre jeroglífico de Amacui expresado con una hoja de papel amatl, y su mujer, que en lugar de Tomyauh, se llama en la pintura Malinalxochitzin; Nopaltzin su hijo con su mujer Cuauhcihuatl ó Azcaxochitl; y Tlotzin con su mujer Pacxochitzin ó Icpacxochitzin.

que era la principal habitación que esta nación tenía; de buen temple, aires y de buenas aguas, opuesta al nacimiento del sol, cerca de la laguna que ahora se llama mexicana; que con su acuerdo y con el de los más principales de su ejército, se fundó allí su corte y principal morada, y habiendo tomado la posesión quieta y pacífica sobre toda la tierra que contenía dentro de todos los términos del imperio de los tultecas, por sí y por la de sus caudillos y capitanes (que los más principales de ellos eran seis señores que se llamaban Acatomatl, Quahuatlapal, Cozcaquauh, Mitliztac, Tecpan, Iztacquauhtlila), pobló con las gentes de su ejército, que fué el mayor número que se halla en las historias haber tenido ningún príncipe de los más poderosos que hubo antes ni después en este Nuevo Mundo: era más de un millón, y las tierras que pobló este gran ejército en su primer asiento fueron todas las que caen de la parte de adentro de las sierras de Xocotitlan, Chiuhnauhtecatl, Malinalocan, Itzocan, Atlixcahuacan, Temalacatitlan, Poyauhtlan, Xiuhtecuhtitlan, Zacatlan, Tenamitec, Quauhchinanco, Tototepec, Meztitlan, Quachquetzaloyan, Atotonilco y Quahuacan, hasta tornar á dar con la sierra referida de Xocotitlan, [1] que todo ello contiene más de doscientas leguas de circunferencia; y los pocos tultecas que habían escapado de su des-

1 Por sublimar á Xolotl, sin duda los cantares extendieron sus conquistas á un territorio muy grande, que ni después, en su mayor apogeo, poseyeron los chichimecas. Verdad es que otras tribus mecas, desde antes, se habían avanzado hasta la región del Sur; pero los chichimecas de Xolotl solamente ocuparon la región tolteca, de Tollan á Teotihuacan, sin llegar á Cholula, y penetraron en nuestro valle hasta la ciudad tolteca de Cactenitzco, después Tetzcuco. Estaban pues limitados en nuestro valle, al Sur por los chalcas, al Poniente por los tepanecas, y no tenían ningún dominio en los lagos. Esto confirma la idea, expuesta en mi Historia Antigua, de que estos chichimecas fueron los destructores del señorío tolteca. En efecto, Xosotl ocupó á Tollan y después á Teotihuacan; pero pueblo troglodita el suyo, no se avino á la vida de la ciudad, y fué á buscar para su habitación las cuevas del Norte de nuestro valle, dejando á las ciudades con los moradores que habían sobrevivido á las guerras, imponiéndoles tributos, y nombrándoles gobernantes: así el señorío de Teotihuacan se dió á Teochintecuhtli.

trucción, los dejó vivir en los puestos y lugares en donde estaban reformados y poblados cada uno con su familia, que fué en Chapoltepec, Colhuacan, Tlatzalantepexoxoma, Totolapan, Quauhquecholan, y hasta las costas del mar del Norte en Tozapan, Tochpan, Tziuhcoac y Xicotepec, y lo mismo en Cholan, aunque algunos de ellos no pasaron sino hasta la tierra de Nicaragua á donde fueron á poblar, y á otras tierras remotas, en donde no llegó con tanta fuerza la seca y calamidad referida.

Este gran chichimecatl traía por mujer á la reina Tomyauh en qúien tuvo al Príncipe Nopaltzin, que ya era mancebo cuando vino á estas partes, y era uno de los más principales caudillos de su ejército; y asimismo tuvo otros dos hijos en ella que nacieron en Tenayocan en donde tenía su corte, que fueron las infantas Cuetlaxxochitzin y Tzihuacxochitzin. El cual procedía del antiquísimo linaje de los reyes teochichimecas, cuyo imperio y señorío estaba debajo del Septentrión, cuales fueron Nequametl Namacuix y otros muchos, según parece por la historia de los reyes chichimecas, y lo declara el canto que compusieron los infantes de Mexico Xiuhcozcatzin y Izcoatzin, que se intitula canto de la historia de los reyes chichimecas. Y este apellido y nombre de chichimeca lo tuvieron desde su origen, que es vocablo propio de esta nación, que quiere decir los aguilas, y no lo que suena en la lengua mexicana, ni la interpretación bárbara que le quieren dar por las pinturas y caracteres, porque allí no significa los mamones (ó chupadores), sino los hijos de los chichimecas habidos en las mujeres tultecas; aprovechándose los históricos de los labios que concluyen la partícula te para poder pronunciar tepilhuan.[1]

1 Como los chichimecas traían lengua propia, posible es que en ella significara su nombre águilas. No podemos confirmarlo, porque esa lengua está perdida, pues después los chichimecas adoptaron por suya la mexicana. Los que han querido derivar de ésta el nombre chichimeca, han dado absurdas etimologías; y como dice aquí el autor, han querido derivarlo, de manera absurda, de una antigua pintura que llama de los mamones. Esta nada tiene que ver

Había poco más de veinte años que este gran poblador estaba poblando, cuando comenzaron á venir otros seis caudillos de su misma nación, también con cantidad de gente, que venían en su seguimiento, entrando cada caudillo un año tras otro; el primero de los cuales se llamaba Xiyotecua; el segundo Xiyotzoncua; el tercero Zacatitechcochi; el cuarto Huihuaxtzin; el quinto Tepotzoteaca; el sexto y últimimo Itzcuintecua: á los cuales recibió y mandó poblar en las tierras y términos de Tepetlaoztoc.[1] Y habiéndose reformado los tultecas que habían escapado de su destrucción y calamidad, y teniendo por su cabeza principal á Nauhyotzin, que residía en Culhuacan, suegro que vino á ser del príncipe Pochotl, acordó el gran chichimeca Xolotl de pedirles le diesen un cierto tributo y reconocimiento como á supremo y universal señor que era de esta tierra de Anahuac. Nauhyotzin en nombre de todos los demás de su nación respondió: "que la tierra la habían poseído sus mayores á quienes pertenecía; y que jamás ellos reconocieron ni pagaron tributo á ningún señor extraño, y que así ellos, aunque eran pocos y estaban acabados, pretendían guardar su libertad y no reconocer á nadie, sino tan solamente al sol y á los demás sus dioses." Y vista por Xolotl su determinación y que por medios de paz no habían querido allanarse, lo remitió á las armas; y así despachó al príncipe Nopaltzin su hijo con razonable ejército, que fué menester poca gente, porque sus contrarios, aunque juntaron toda la más que pudieron, no eran tan aventajados en la milicia como los chichimecas. Dióse la batalla en la laguna y carrizales de Colhuacan; y aunque los culhuas tenían el campo aventajado para pelear en canoas, en pocos lances fueron vencidos y desbaratados por el príncipe Nopaltzin; y

con los chichimecas; forma parte de la Teogonía nahua, se refiere al árbol de leche de la mansión de los niños muertos, y puede verse en su propio lugar en el Códice Vaticano.

1 En la segunda relación de los señores chichimecas, los llama el autor. Xiotecua, Xiotzonocua, Zacatitexcotzin, Huitzihuaxtzin, Tepozotecua ó Izcuitecah.

habiéndolos sojuzgado restituyó en el señorío de los culhuas á Achitometl (que á esta sazón se llamaban así los del linaje de los tultecas), con cierto reconocimiento que diesen en cada un año al gran chichimecatl Xolotl su padre. Esto acaeció en el año de 984 de la Encarnación de Cristo N. S., y en el que llaman matlactli omey Calli. [1]

1 Habiendo sido la destrucción de Tula nn 1116, este año mexicano corresponde al 1141.

CAPITULO V

Que trata de la venida de los aculhuas, tepanecas y otomíes, y de cómo Xolotl los recibió y les dió señoríos y tierras en que poblasen, casando á los dos cabezas con sus dos hijas, y de los hijos que tuvieron; y asimismo del casamiento del príncipe Nopaltzin y de los hijos que tuvo.

Había cuarenta y siete años cumplidos que Xolotl estaba en esta tierra de Anahuac poblándola, y cincuenta y dos de la última destrucción de los toltecas, que ya era el año de mil y once [1] de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, cuando llegaron la nación de los aculhuas, los cuales salieron de las últimas tierras de la provincia de Michuacan, que eran de la misma nación de los chichimecas michhuaque, aunque venían divididos en tres parcialidades, que cada una de ellas tenían diferente lenguaje, trayendo cada una de ellas su caudillo y señor. Los que se llamaban tepanecas traían por caudillo á Acolhua, que era el más principal de los tres; el segundo se decía Chiconquauh, caudillo y señor de los otomíes, que era de las tres la más remota y de lenguaje muy extraño y diferente; y según sus historias parece que vinieron de la otra parte de aquel mar mediterráneo que llaman *bermejo*, que es hacia donde caen las Californias. El tercero se llamaba Tzontecomatl, caudillo y señor de los verdaderos aculhuas: los cuales se fueron á la presencia de Xolotl para que los admitiese en su

1 Debe ser 1168.

señorío y diese tierra en que poblasen, el cual teniendo muy entera relación de ser estos caudillos de alto linaje se holgó infinito; y no tan solamente los admitió, sino que también les dió tierras en que poblasen los vasallos que traían, y los dos de ellos los casó con sus dos hijas, dándoles con ellas pueblos y señoríos; casando á la infanta Cuetlaxxochitzin con Aculhua y le dió con ella la ciudad de Azcaputzalco por cabeza de su señorío; y á la otra infanta Tzihuacxochitl [1] la casó con Chiconquauhtli, y le dió á Xaltocan por cabeza de su señorío, que lo fué muchos años de la nación otomíe. [2] A Tzontecomatl caudillo de los Aculhuas, le dió á Cohuatlichan por cabeza de su señorío, y le casó con Quatetzin, hija de Chalchiuhtlatonac señor de la nación tulteca, y uno de los primeros señores de la provincia de Chalco. Acolhua primer señor de Azcaputzalco y de los tepanecas, tuvo en la infanta Cuetlaxxochitzin tres hijos varones, que el primero se llamó Tezozomoc, el cual despues de sus días le heredó en el señorío; el segundo se llamó Epcoatzin, que después vino á ser primer señor de los tlatelulcos; y el menor Acamapichtli de los tenochcas que es la nación mexicana, que después vinieron á poblar, y fueron los últimos. Chiconquauh, señor de Xaltocan y de la nación otomí, tuvo en la infanta Tzihuacxochitzin otros tres hijos. La primera se llamó Tzipacxochitzin, que casó con Chalchiuhtotemotzin, primer señor de Chalco Atenco; el segundo Macuilcoatlochopantecuhtli, que vinieron á ser primeros Señores y pobladores de la provincia de Chalco. [3] El príncipe Nopaltzin que también casi á estos tiempos se casó con Azcaxochitzin, hija legítima

1 En la quinta relación de los pobladores, llama el autor á las hijas de Xolotl, Cuetlaxuchi y Zihuacxuchi.

2 Los tetzcucanos buscaban el hacer descender todo señorío de Xolotl, y ponen el de los otomíes entre los que dió este caudillo; y para eso suponen que aquellos llegaron en su tiempo. Los otomíes eran más antiguos que los toltecas, era el pueblo autóctono en nuestro valle. Por lo mismo debemos desconfiar de este arribo de aculhuas y otomíes; y solamente admitir que Xolotl casó á sus dos hijas con los señores de esos pueblos.

3 Falta el nombre del tercero.

del príncipe Pochotl, y nieta de Topiltzin último rey de los tultecas.[1] (Con esta unión y matrimonio quedaron en perpetua paz y conformidad, y comenzaron á emparentar los unos con los otros); tuvo en esta señora tres hijos: el primero fué el príncipe Tlotzinpochotl; el segundo Huixaquentochintecuhtli; el tercero y último Coxanatzin Atencatl. También tuvo antes de estos un hijo natural, que se llamó Tenancacaltzin.

1 Este es un pnnto muy importante para comprender hasta dónde llegaba la supremacía de los chichimecas. En el mapa Tlotzin, la mujer de Nopaltzin no lleva carga, como las de Xolotl y Tlotzin. Esto haría suponer que á su llegada era muy limitado su poder, y tenían por superior al señor culhua.

CAPITULO VI

De cómo el gran chichimeca dió á otros señores poblaciones y provincias.

Hasta la venida de los aculhuas, ninguno de los caudillos y señores que trajo consigo el gran chichimeca, tenía señorío particular, porque los traía ocupados en las poblaciones, unas veces en unas provincias y otras en otras; y porque ya era tiempo que fuesen premiados, pues el gran chichimeca había hecho tan grandes y espléndidas mercedes á los extraños, como lo eran los señores acolhuas, acordó en el mismo año atrás referido de dar y repartir á todos señoríos y estados, conforme á la calidad y méritos de sus personas. A los señores de los seis que trajo consigo, que fueron Acatomatl, Cuauhatlapatl y [1] Cozcaquauh para que juntamente con Chalchiuhtlatonac, caballero de nación tulteca, fuesen señores de la provincia de Chalco, tierra fertilísima y abundante en todas las cosas necesarias á la vida humana; y á Metliztac que era el cuarto, le dió y repartió la provincia de Tepeyacac; y á los otros dos, Tecpatl y Quauhtliztac, los hizo señores de la provincia de Macahuacan. [2] A sus dos nietos hijos del príncipe Nopaltzin, fuera del sucesor, que eran Huixaquen y Cozanatzin, los envió á Zacatlan y Tenamitec para que fuesen señores de todas aquellas tierras,

1 En la tercera relación de los señores chichimecos lo llama el autor Cohuatlapal.

2 Amaxahuacan en la misma relación.

que caen fuera de la circunferencia de las sierras, y tierras de la Cuexteca hasta las de la Mixteca, suficiente señorío para la calidad de sus personas, porque incluye en sí muchas y muy grandes provincias, sin ningún vasallaje ni tributo al imperio, mas de tan solamente el homenaje y asistencia de la corte, cuando fuesen llamados, y ayuda y socorro de gente si se ofreciesen guerras, en favor del imperio. A todos los demás señores atrás referidos, fué con ciertas obligaciones y reconocimientos de tributo y vasallaje. La misma gracia y merced gozaron las hijas y yernos del gran chichimeca. En este mismo año cercó un gran bosque en la sierra de Tetzcuco, en donde entró cantidad de venados, conejos y liebres; y en medio de él edificó un cú que era como templo, en donde de la primera caza que cogían por las mañanas él y el príncipe Nopaltzin, ó su nieto el príncipe Pochotl,[1] la ofrecían por víctima y sacrificio al sol, á quien llamaban padre y á la tierra madre, que era su modo de idolatría, y no reconocían ningún otro ídolo por dios; y asimismo de aquí sacaban para su sustento y de las pieles su vestuario;[2] y estaba á su cargo esta cerca y cuatro provincias, que eran Tepepolco, Zempoalan, Tolantzinco y Tolquachiocan. Y al príncipe Tlotzin, su nieto, le dió las rentas que pertenecían al imperio, que tenían obligación á dar los de las provincias de Chalco, Tlanahuacaztlalhuic, y todo lo que contenía desde el volcán, sierra-nevada hasta donde acaba aquella cordillera, y sierras de Tetzcuco, que es corriendo desde los valles de la campiña, por la parte del Norte, hasta las tierras de la Mixteca, corriendo hacia el Sur corriendo todas aquellas llanadas y la-

1 Tlotzin.

2 En el mapa Quinatzin se representa esta vida de los chichimecas. Habitan en cavernas, y se les ve, ya cazando venados ó conejos, ya asando culebras para alimentarse. Dos figuras con remos en las manos hacen suponer que comenzaron á dedicarse á la navegación y pesca en la laguna. Llevan el cabello argo y sin peinar, y los jefes lo adornan con una corona de pachtli ó heno, elamusgo del autor. Por todo vestido tienen una piel á la espalda, y cactli ó andalias de cuero, y por armas arcos y flechas.

gunas: el cual puso su asiento y corte en un lugar que se dice Tlatzalantlalanoztoc; el cual se casó con Pachxochitzin,[1] hija de Quauhatlapal, uno de los Señores referidos de la provincia de Chalco, en quien tuvo seis hijos que fueron las dos primeras hembras; el tercero, y primero de los varones, fué el príncipe Quinatzintlaltecatzin; el segundo fué Nopaltzin Cuetlacchihui; el tercero y último Tochintecuhtli, que vino á ser el primer señor de la ciudad y provincia de Huexotzinco; y el cuarto y último fué Xiuhquetzalitecuhtli, primer señor de la ciudad y provincia de Tlaxcalan.

1 En el mapa Tlotzin llegan los emigrantes representados por sus tres jefes, y si se toma en consideración el lugar en que aparecen situadas Culhuacan y Azcaputzalco, su marcha es del Poniente al Nordeste. Llegan á Cuauhyacac, acaso el mismo Tenayocan; y se les ve viviendo dentro de la cueva. La figura tetl, piedra, que se ve sobre la caverna, nos hace creer que esto sea un signo ideográfico de Tenayocan Oztopolco. De todas maneras se observa, que la primera habitación de los emigrantes era muy limitada; lo cual es históricamente lógico, aunque no corresponda á la gran extensión que desde su principio dan los cronistas al señorío chichimeca.

Debajo del jeroglífico de Cuauhyacac, hay una leyenda mexicana, cuya traducción dice: "Todos vinieron á establecerse á Cuauhyacac; estaban aún juntos todos. De allí partió Amacui (Xolotl) con su mujer, y fué á establecerse en Cohuatlichan. De allí partió también Nopal, y fué con su mujer á Huexotla. De allí partió también Tlotli, y fué con su mujer á Oztoticpac." Como se ve el nuevo señorío se iba poco á poco extendiendo. En la pintura se ve igualmente la ocupación de los siguientes lugares: Tzinacanoztoc y Tlatzalan: en este último está Pacxochitzin, con quien casó Tlotzin.

CAPITULO VII

De lo más que sucedió en tiempo de aqueste gran monarca Xolotl hasta su fin y muerte.

Tlacotzin, hijo de Tzontecomal, señor de Coatlichan y de los aculhuas, se casó con Malinalxochitzin, la mayor de las hijas del príncipe Tlotzinpochotl, en la cual hubo dos hijos, el primero Huetzin y la segunda Chichimecalihuatzin: el cual viéndose emparentado con la casa imperial, y que sus obligaciones eran muy grandes, y su estado y señorío muy corto, acordó de ir á visitar al gran chichimeca Xolotl, y pedirle hiciera alguna merced á su tataranieto Huetzin; y así estando Xolotl en una recreación que tenía cerca de la laguna, le representó allí su demanda, el cual entre otras muchas mercedes que le hizo, dió á Huetzin, que era entonces mancebo de poca edad, la provincia de Tepetlaoztoc que tenían poblada aquellos seis caudillos que vinieron despuués de recién entrado en esta tierra, que había ochenta y un años que le pagaban tributo y vasallaje, y eran de su recámara; con que se le aumentó el señorío. El tributo que estos chichimecas pagaban era conejos y liebres, venados, pieles de fieras y mantas de nequen. El príncipe Nopaltzin, que asimismo estaba á la sazón con su padre, dió orden de que su viznieto Huetzin se casase con Atototzin, la mayor de las dos infantas hijas de Achitometzin, primer rey y señor de los culhuas; y la menor que se decía Ilancueitl se casase

con Acamapichtli, su sobrino, hijo de Aculhua primer señor de Azcaputzalco y rey de los tepanecas: que ambas á dos infantas eran sobrinas de la princesa Azcaxochitl su mujer: lo cual se puso por obra y se efectuó. Esto sucedió en el año de mil y cincuenta de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, que llaman ce Acatl.[1] Los de la provincia de Tepetlaoztoc, visto que estaban opresos debajo del señorío del mancebo Huetzin, aunque le acudían con los tributos que tenían obligación, todavía lo sentían por pesada carga, y en especial Yacanex que era el caudillo principal de ellos, el cual vino á tanta demasía su desvergüenza que acometió á hacer dos cosas muy atrevidas: la una fué que así como supo los casamientos de su señor Huetzin con la infanta Atototzin, se opuso pidiéndola con violencia y amenazas al rey su padre, de que él y toda su corte se alteraron, y le respondió que no podía quebrar su palabra que tenía prometida al príncipe Nopaltzin; y en el interín que andaban con demandas y respuestas, despacharon de secreto á la infanta para entregarla á su esposo Huetzin, temiéndose de este tirano no se la sacase á fuerza de armas, porque había ido apercibido de gente y armas. La otra fué negar la obediencia totalmente á Huetzin su señor, levantando á todos los más de los chichimecas de la provincia de Tepetlaoztoc, de tal manera que el gran chichimeca Xolotl en el año de mil y sesenta y dos, que llaman 13 Acatl, por atajar alteraciones y novedades y excusar guerras, envió á llamar á Tochintecuhtli, hijo de Quetzalmacatl señor de Quahuacan, hombre valeroso y muy experto en la milicia, y con él cantidad de familias de chichimecas. Venido que fué le mandó que ante todas cosas, y por principio de las mercedes que pretendía hacerle si acudía con puntualidad á lo que le quería encargar, fuese é Xaltocan y de

1 Para evitar errores de cronolagía, vamos á poner aquí la verdadera fecha de los sucesos referidos. Entrada de Xolotl y su establecimiento en nuestro valle, año de 1120. Llegada de las otras seis tribus, año de 1129. Guerra de Xolotl á Culhuacan, año de 1141. Llegada de los aculhuas, año de 1158. Xolotl da á Huetzin el señorío de Tepetlaoztoc, año de 1207.

camino se desposase con Tomiauh, su viznieta, hija de Opantecuhtli que á la sazón era recién entrado en el señorío de Xaltocan y reinado de los otomíes, y hecho esto se fuese á Huexutla y allí se pusiese con su ejército á la defensa y amparo de Huetzin, de que desde luego le hacía señor de todas aquellas tierras, y de Teotihuacan y otros lugares: y que procurase sin derramamiento de sangre prender y matar á Yacanex y sus consortes, y donde no, ayudase á Huetzin y por fuerzas de armas los matasen. Todo lo cual puso por obra Tochintecuhtli, y se puso en el puesto de Huexutla el año siguiente de mil y sesenta y cuatro que llaman ce Tecpatl.[1] El príncipe Quinatzin pasó su corte, y morada á Oztocticpac, que es en Tetzcuco y dió principio á esta ciudad en su población, dejando á su padre en Tlazalan, donde asistía; lo uno por parecerle este ser mejor puesto, y lo otro, por amparar á su sobrino Huetzin;[2] que dos años antes el príncipe hizo tres cercas grandes la una por bajo de Huexutla hacia la laguna, y otra en la ciudad de Tetzcuco, que había comenzado á fundar estas dos para sembrar en ellas maíz y otras semillas que usaban los aculhuas y toltecas;[3] y la otra cerca en el pueblo de Tepetlaoztoc para venados, conejos y liebres; y dió el cargo de tener cuenta de esto á dos chichimecas caudillos, que el uno se decía Acotoch y el otro Coacuech, los cuales aunque en la una cerca les era de gusto, las otras dos de las sementeras como cosa que jamás ellos habían acostumbrado, les fué muy pesada carga; y así se confesaron con el tirano Yacanex, y con otros bandoleros, de manera que les fué forzoso al príncipe Quinatzin y su sobrino Huetzin juntar sus gentes con las de Tochintecutli primer señor de Huxutla, y acometer al enemigo en dos partes: en la una, en donde se había fortalecido con su gente

1 Haciendo la respectiva corrección, estos sucesos pasaron en el año de 1231.

2 Aquí hace á Huitzin su sobrino, y al principio del capítulo lo hace viznieto, hijo de Malinalxochitzin hija de Tlotzin, que á su vez era hijo de Nopaltzin.

3 En el reinado de Tlotzin se introdujo la agricultura entre los chichimecas. En su lugar hablaremos de esto.

que fué donde está ahora el pueblo de Chiautla. Fué Huetzin sobre él y tuvieron muy cruel batalla, en donde murieron de ambas partes mucha gente hasta que fueron vencidos los bandoleros, y su caudillo Yacanex se fué huyendo sin parar hasta Panuco, porque allí había las sierras en donde pretendieron ampararse y tenían aquella tierra. El príncipe Quinatzin al mismo tiempo con la gente que llevó, los desbarató y mató á muchos de ellos, aunque también se le escapó Ocotoch, el que los acaudillaba, uno de los dos atrás referidos, en seguimiento de Yacanex. Aunque por entonces quedó la tierra pacífica, y en las provincias remotas todas se ocupaban en poblar y aumentarse las gentes, en este mismo año tuvo también guerra Aculhua, señor de Azcaputzalco, con Cozcacuauh uno de los chichimecas rebelados, que se le habían alzado con la provincia de Tepotzotlan que pertenecía á su señorío; que después de haberlo desbaratado y vencido, se le escapó huyendo hacia la parte á donde fueron los demás. Estas batallas sucedieron á los ciento y cuarenta años después de la destrucción de los tultecas, que fueron las primeras que tuvieron los chichimecas unos con otros. En el año de mil y setenta y cinco, de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, que llaman matlactliomeitecpatl falleció este gran chichimeca, monarca y padre de familias Xolotl, estando en su ciudad y corte de Tenayucan, á los ciento y doce años de su imperio, y á los ciento y diez y siete de la última destrucción de los tultecas, [1] en la mayor prosperidad, paz y concordia que tuvo este nuevo mundo; al cual se le hicieron muy solemnes honras y fué enterrado su cuerpo en una de las cuevas de su morada, asistiendo á ellas la mayor parte de los príncipes y señores de su imperio.

1 Aquí se contradice el autor, al decir que Xolotl murió á los 117 años de la destrucción de los tultecas, pues pone las guerras que ha referido antes, vivienho Xolotl, á los 140 años después de esa destrucción. La verdadera fecha de la muerte de Xolotl fué el año de 1232. La muy larga duración que se da á su vida, hace suponer que bajo su nombre, están representados los primeros señores chichimecas.

CAPITULO VIII.

De cómo el príncipe Nopaltzin entró en sucesión del imperio y de las cosas que sucedieron en su tiempo.

Acabadas las honras del gran Xolotl, luego todos los príncipes y señores juraron al príncipe Nopaltzin por su señor supremo y universal, como persona que le venía de derecho el imperio; y supo tan bien gobernarle, que en treinta y dos años que le duró el imperio no se atrevió ningún señor á desmandarse, sino que á todos los tuvo muy sujetos, y fueron en grande aumento todas las cosas y los estados y señoríos del imperio; que á esta sazón todo lo más que contienen las tierras de los chichimecas, mixtecas y michuaques, y toda la costa del mar del Sur y Norte estaba poblado. En este tiempo entró en la sucesión del reino de los culhuas Calcozametzin, que fué el tercero, por orden y confirmación de Nopaltzin; el cual demás de las leyes que sus pasados constituyeron, mandó guardar las siguientes. La primera que ninguno fuese osado á poner fuego en los campos y montañas si no fuese con su licencia y en caso necesario, so pena de muerte. La segunda, que nadie fuese osado á tomar ninguna caza que hubiese caído en redes ajenas, so pena de perder el arco y flechas que tuviese, y que en ningún tiempo pudiese cazar sin su licencia. La tercera, que ninguna persona tomase la caza que otro le hubiese tirado, aunque la hallase muerta en el campo.

La cuarta, que por cuanto estaban puestos y dedicados los cazaderos de particulares amojonados, ninguna persona quitase los tales mojones pena de muerte. La quinta que los adúlteros fuesen degollados [1] con flechas hasta que muriesen, así hombres como mujeres: y otras leyes, fuera de éstas, usó y estableció, que eran convenientes en aquellos tiempos para el buen gobierno de su imperio. Su nieto el príncipe Quinatzin Tlaltecatzin, que tenía su asiento y corte en la ciudad de Tetzcuco, casó con Quauhtzihuatzin hija de Tochintecuhtli primer señor de Huexutla, en la que tuvo cinco hijos; que el primero se llamó Chicomacatzin; el segundo Memexotzin, ó según otros Memelatzin; el tercero Matzicoltzin; el cuarto Tochpili; el quinto, y el menor de todos, fué el príncipe Techotlalatzin que vino á heredar el imperio por las causas que adelante se dirán. Huetzin, que casó con la infanta Atototzin, como atrás queda referido, tuvo en ella siete hijos, el primero fué Acolmiztli que le sucedió en el señorío; la segunda se llamó Coxxochitzin; la tercera Coazanac; el cuarto Quecholtecpantzin Quauhtlachtli; el quinto Tlatonal Tetliopeuhqui; el sexto Memexoltzin Itzitloliuqui: el último y séptimo Chicomacatzin Matzicolque. Este y Tlacatlanex fueron á Huexotzinco, y Memexol á Tlaxcalan. Tochintecutli, primer señor de Huexutla, [2] tuvo en Tomiacuhtzin cinco hijos que el primero se llamó Matzicoltzin, y la segunda Quauhcihuatzin, que fué reina de Tetzcuco; el tercero Quiauhtzin; la cuarta Nenetzin que casó con Acolmiztli señor de Coatlichan; y el quinto y último se llamó Yaotl. Y el segundo hijo de Aculhua, llamado Epcoatzin, se casó con Chichimecazoatzin hermana de Huetzin señor de Coatlichan, en quien tuvo dos hijos; que fué el primero Quaquauhpitzahuac, que vi-

1 Tal vez es desollados.

2 Hay un hecho notable respecto del señorío de Huexutla, y es que le estaba unido el de Teotihuacan. En los anales manuscritos de esta ciudad encontramos que en el año 12 Acatl 1231, que estando Xolotl en Tenayocan Oztopolco, se le entregó el gobierno de Teotihuacan á Tochintecuhtli (Teotzintecuhtli?).—Acaso hasta este año fué conquistada Teotihuacan.

no á ser segundo señor de los tlatelolcas; y la segunda y última que casó con Chalchiutlatonac su primo hermano, que vino á ser primer señor de Coyohuacan. Acamapichtli, el menor de los hijos de Aculhua, tuvo en la infanta Ilancueitl tres hijos; el primero se llamó Huitzilihuitzin, segundo señor de los tenochcas y rey de los colhuas; el segundo fué Chalchiutlatonac que fué el primer señor de Coyohuacan como está referido; el tercero y último Xiuhtlatonac que lo mató Huepantecatl. Todos estos linajes y descendencias sucedieron en el tiempo que imperó Nopaltzin. Hacese mención de estos linajes por haber sido origen de lo más ilustre de la Nueva España. A los últimos tiempos del imperio de Nopaltzin lo más de ello asistía en el bosque de Tetzcuco, que ya á esta sazón se llamaba Xolotepan, [1] que es lo mismo que decir templo de Xolotl, en donde daba muchos y saludables documentos á su hijo el príncipe Tlotzin, de la manera que había de regir y gobernar el imperio, que estaba en gran pujanza y sujetos á él muchos reyes y señores que estaban ya muy poderosos; trayéndole á la memoria el valor grande de su abuelo Xolotl, y de los demás sus antepasados; y todas las veces que esto hacía era con gran sentimiento, y lágrimas de sus ojos. El cual estando en la ciudad de Tenayocan, falleció el año de mil ciento y siete [2] de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, que llaman macuili Acatl: fué sepultado su cuerpo en el mismo lugar donde estaba su padre, con gran sentimiento y dolor del imperio: á cuyas exequias y honras se hallaron muchos señores.

1 Xolotecpan, que significa palacio de Xolotl.

2 La verdadera fecha de la muerte de Nopaltzin fué el año de 1263. Su reinado se distingue por las leyes que dió para organizar una sociedad todavía entonces bárbara. De las cinco leyes que dió, cuatro se refieren á reglamentar la caza: con ellas comienza á nacer entre los chichimecas el derecho de propiedad; y prueban que la caza era su principal ocupación, pues no conocían aún la agricultura. La quinta ley se refiere al castigo del adulterio: con lo cual ya se cimentaba la familia.

CAPITULO IX

Que trata de la vida y cosas que acaecieron en el discurso del tiempo que imperó Tlotzin.

Jurado que fué, y recibido en el imperio Tlotzin, una de las cosas que más puso su cuidado fué el cultivar la tierra; y como en tiempo de su abuelo Xolotl lo más de él vivió en la provincia de Chalco, con la comunicación que allí tuvo con los chalcas y tultecas, por ser su madre su señora natural, echó de ver cuan necesario era el maíz y las demás semillas y legumbres, para el sustento de la vida humana; y en especial lo aprendió de Tecpoyo Achcauhtli que tenía su casa y familia en el peñol de Xico: había sido su ayo y maestro, y entre las cosas que le había enseñado, era el modo de cultivar la tierra, y como persona habituada á ésto, dió orden de que en toda la tierra se cultivase y labrase; y aunque á muchos de los chichimecas les pareció cosa conveniente y la pusieron por obra, otros que todavía estaban en la dureza de sus pasados, se fueron á las sierras de Metztitlan y Totepec, y á otras partes más remotas sin osar levantar armas, como lo había hecho Yacanex y sus aliados; y desde este tiempo se comenzó á cultivar en todas partes la tierra, sembrando y cogiendo maíz y otras semillas y legumbres, y algodón en las tierras cálidas para su vestuario. [1] El modo que tenían en la jura y coronación

1 No fué en tiempo de Nopaltzin, como antes ha dicho el autor, cuando se

de los emperadores chichimecas era coronarlos con una yerba, que se dice pachxochitl, que se cría en las peñas, y ponerles unos penachos de plumas del águila real encajados en unas ruedecillas de oro y pedrería, que llamaban Cocoyahualol, juntamente con otros dos penachos de plumas verdes, que llamaban Tecpilotl; que lo uno y lo otro estaban en la cabeza con unas correas coloradas de cuero de venado: y después de haberles puesto en la cabeza las cosas referidas (que esto hacían los mayores y más ancianos señores del imperio), salían á ciertos campos en donde tenían acorraladas cantidad de fieras de todo género, con quienes peleaban y hacían mil gentilezas, y después de haber matado y despedazado, corrido, saltado, y flechádose unos á otros, y hecho otras cosas de regocijo á su modo, iban á los palacios, que eran unas cuevas gran-

comenzaron á hacer cercados para las siembras: hasta el reinado de Tlotzin se introdujo la agricultura. En su mapa y alrededor de su figura, se ve la siguiente leyenda, que por ser importantísima, reproduzco aquí:

"Ostoticpac era la verdadera residencia de Tlotli. Ahora bien, yendo Tlotli á cazar á Cohuatlichan, el chalca llamado Tecpoyoachcauhtli (principal misionero) vino á encontrarlo. Tecpoyoachcauhtli se asustó al ver á Tlotli con el arco tendido; y le dijo: ¿Hijo mío quieres que viva yo contigo? Pero Tlotli no lo comprende, porque es chichimeca. Pero desde entonces Tecpoyoachcauhtli acompaña á Tlotli á la caza; y le lleva los venados, los conejos, las culebras y los pájaros que hiere con las flechas. Por primera vez pone á asar la caza de Tlotli; y le hace comer por primera vez cosas cocidas, porque Tlotli comía crudo lo que mataba."

Esto nos demuestra el estado de barbarie en que todavía entonces estaban los chichimecas: y resulta que Tlotli no se había educado en Chalco, ni Tecpoyo había sido su ayo.

Tecpoyo era un sacerdote, porque en el jeroglífico está pintado de negro; y se le ve constantemente en él junto á Tlotzin. Ahí está frente á una lumbrada, para asar una culebra clavada en un palo. Y es notable el grupo en que Tlotzin pronuncia el nombre de Quinatzin, que pone á su hijo por consejo de Tecpoyo.

Tecpoyo representa la civilización nahua que comienza á introducirse entre los chichimecas.

En otro grupo Tecpoyo le da atole á Tlotli, que jamás lo había tomado; y ya se ve ahí el metate y el comal para hacer las tortillas de maíz.

des, en donde comían todo género de caza asada en barbacoa, y no, como algunos piensan, seca al sol, porque siempre los chichimecas usaban el fuego y era ley entre ellos, que cuando tomaban posesión de alguna tierra encendían fuego sobre las más altas sierras y montañas; como parece en las Historias lo hizo Xolotl al tiempo y cuando tomó posesión sobre ésta de Anahuac, y también les servía para hacer seña cuando tenían guerra con humo en las montañas y sierras altas. Los cuales andaban por familias, y los que no tenían cuevas, que era su principal habitación, hacían sus chozas de paja; y la caza que cazaban los de cada familia, la comían todos juntos, excepto las pieles referidas que las ablandaban, y curaban para el efecto; trayendo en tiempos de fríos el pelo adentro; y en tiempo de calores cuando son las aguas, el pelo por la parte de fuera; aunque los reyes y señores solían traer debajo de las pieles algunos paños menores de nequen muy delgados, ó de algodón los que los alcanzaron. Casaban con sola una mujer y esa no parienta en ningún grado, aunque después sus descendientes casaron con primas hermanas y tías, costumbre que tomaron de los tultecas. Y finalmente fué y ha sido la nación más belicosa que ha habido en este Nuevo Mundo, por cuya causa se señorearon de todas las demás. Y habiendo imperado Tlotzin Pochotl treinta y seis años, murió en el de mil ciento cuarenta y uno [1] de la Encarnación en el que llaman ce Tochtli, y fué sepultado su cuerpo en la misma parte que estaba su padre y abuelo, hallándose en su entierro y honras príncipes y señores: y el modo de su entierro era, que así que moría, sentaban en cuclillas el cuerpo, y ataviado con las vestimentas é insignias reales, lo sacaban y sentaban en su trono, y allí entraban sus hijos y deudos, y después de haber hablado con él con llanto y tristeza, se iban sentando hasta que era hora de llevarlo á la cueva de su entierro, en donde tenían hecho un ho-

1 En 1272 dió Tlotzin la ciudad de Tetzcuco á su hijo Quinatzin; y la verdadera fecha de su muerte fué el año de 1298.

yo redondo, que tenía más de un estado de profundidad: allí lo metían, y cubrían de tierra. Este príncipe fué el último que tuvo su corte en Tenayocan, porque su hijo Quinatzin no quiso venir á ella, por tener la ciudad de Tetzcuco muy poblada de edificios y caserías, en donde él asistía y tenía su corte; antes se la dejó á su tío Tenancacotzin, á quien le hizo señor de ella.

CAPITULO X

De la entrada en el señorío é imperio de Quinatzin y venida de los mexicanos, y hijos que tuvo Acolmiztli señor de Coatlichan.

La ciudad de Tetzcuco tuvo principio su población en tiempo de los tultecas y se decía Cattenihco, y se destruyó y acabó con las demás de los tultecas, y después la fueron reedificando los reyes chichimecas y en especial Quinatzin que la ilustró mucho, y quedó en ella haciéndola cabeza y corte del imperio: [1] pusiéronle después de la venida de los chichimecas Tetzcoco, que significa lugar de detención, como en efecto lo fué, pues en ella se poblaron casi todas las naciones que había en esta Nueva España. Quinatzin Tlaltecatzin [2] después de haber dado

1 En el mapa Tlotzin se ve en Oztoticpac primeramente á este monarca con su mujer, y en medio una cuna con un niño que es Quinatzin: y debajo á éste ya hombre con su mujer Cuauhcihuatl. Junto á la caverna hay una bandera, que por referirse al tecuhtli, nos da la palabra tecpan ó palacio, para significar que se había puesto la corte ahí en Oztoticpac Tetzcuco.

En el mapa Quinatzin se ve á éste también en la caverna; pero ya con la corona de pachtli, símbolo de su jerarquía: y en la leyenda se dice: aquí Quinatzin.

2 El nombre de Tlaltecatzin se impuso á Quinatzin, por significar el que aplana la tierra, á causa de que él extendió el señorío tetzcucano y lo arregló debidamente, según común opinión de los escritores. Pero como en su jeroglífico se expresa ese nombre con un campo sembrado, creo que se refiere más bien á la extensión y desarrollo que dió á la agricultura.

sepultura en Tenayoacan á su padre, se vino á la ciudad de Tetzcuco con todos los señores que se hallaron en las honras y con los que después vinieron: fué recibido y jurado por supremo señor, en donde estuvo y asistía siempre. En este mismo año que murió Tlotzin entraron los mexicanos en la parte y lugar donde está ahora la ciudad de Mexico, que era en términos y tierras de Aculhua señor de Azcaputzalco, después de haber peregrinado muchos años en diversas tierras y provincias, habiendo estado en la de Aztlan, desde donde se volvieron, que es en lo último de Xalixco. Los cuales según parece por las pinturas y caracteres de la historia antigua, eran del linaje de los tultecas y de la familia de Huetzitin, un caballero que escapó con su gente y familia cuando la destrucción de los tultecas en el puerto de Chapoltepec, que después se derrotó, y fué con ella por las tierras del reino de Michhuacan hasta la provincia de Aztlan como está referido: el cual estando allí murió, y entró en su lugar Ozelopan, segundo de este nombre, el cual acordándose de la tierra de sus pasados, acordó de venir á ella, trayendo consigo á todos los de su nación, que ya se llamaban Mezitin, que los acaudillaban, juntamente con Izcahui Cuexpalatl Yopi y según otros Aztlal y Acatl; y asimismo venía con ellos una hermana suya, mujer varonil llamada Matlalatl, hasta el puerto referido; sucediéndoles en su peregrinación muchas y varias cosas que cuentan las historias, trayendo por su particular ídolo á Huitzilopochtli, con quien por medio de sus sacerdotes se regían por asegurarse de las calamidades pasadas, y estar debajo del amparo del rey de Azcaputzalco, en cuyas tierras comenzaron á poblar, y le pidieron les diese quien los gobernase; el cual les dió á dos hijos que tenía, por cuanto estaban ya divididos en dos parcialidades, que los unos se llamaban tenochcas y los otros tlatelolcas, tomando los nombres de sus parcialidades conforme á los puestos en donde estaban poblados: porque los tenochcas hallaron una águila que estaba sobre un nopal que había nacido entre unas piedras, comiendo una culebra, de donde tomaron la etimología de su nombre; y

los tlatelolcas una isla, y enmedio de ella un montón de arena; á los cuales Aculhua les dió por su señor y cabeza á Epcoatzin, y á los tenochcas á Acamapichtli, que ambos eran sus hijos; [1] y fueron los primeros señores que tuvieron los mexicanos, con que se ennoblecieron y fué en aumento su señorío; y así viéndose en este estado levantaron el ánimo para poderse vengar de algunos que los habían injuriado, como fué de los culhuas, que aunque eran de su misma nación les habían sido muy contrarios, y así dieron sobre la ciudad de Culhuacan una madrugada y la saquearon, sin que los vecinos de ella fuesen poderosos para defenderla; el segundo año de su fundación tuvieron guerras con Tenancacaltzin, señor de Tenayocan, y aunque no le pudieron vencer, viendo que habían dado lugar á este desacato sus propios sobrinos, como lo eran los señores mexicanos, acordó de irse á la tierra septentrional de sus pasados; y así desde este tiempo comenzaron las tiranías entre los mismos deudos unos con otros, y fueron los primeros tiranos los reyes de Azcaputzalco y los de su casa y familia, con que se fueron ensanchando á las vueltas de los tepanecas los mexicanos hasta la provincia de Atotonilco. Acolmiztli, señor de Coatlichan, en Nenetzin su mujer tuvo cuatro hijos: el primero se llamó Coxcox que heredó el reino de los culhuas; el segundo Huitzilihuitzin; el tercero Mozocomatzin, el que vino á heredar

1 Inútil es rebatir aquí los errores de Ixtlilxochitl sobre la peregrinación azteca. Bástenos decir que la ciudad de México se fundó en el año de 1312. Su primer gobierno, bajo el mando del sacerdote Tenoch, fué teocrático y duró hasta el año de 1363. Como los mexicas eran tributarios de Tezozomoc, fueron con él á la guerra de Culhuacan en 1336, y á la de Tenayocan en 1351: y así se ven estas dos victorias en la primera pintura del Códice Mendocino.

Ixtlilxochitl, por querer que todos los reyes descendieran de los de Tetzcuco, dice que Tezozomoc dió por rey á los mexicas á su hijo Acamapichtli. Otros escritores lo emparentan con los señores de Culhuacan, para hacerlo descender de los toltecas. La verdad es que era un noble mexicano á quien los mexicas eligieron por señor en el año de 1376. Los tlatelolcas sí recibieron por señor á un hijo de Tezozomoc; pero no se llamaba Epcoatzin, sino Teotlehuac.

el señorío de Coatlichan. La cuarta y última fué Tozquentzin, que casó con Techotlalatzin, emperador chichimeca que fué después.

CAPITULO XI

De las guerras civiles que hubo entre los chichimecas, y otras que sucedieron en el discurso del imperio de Quinatzin.

Si Tlotzin tuvo muy particular cuidado de que se cultivase la tierra, fué con más ventajas el que tuvo Quinatzin en tiempo de su imperio, compeliendo á los chichimecas no tan solamente á ello, sino á que poblasen y edificasen ciudades y lugares, sacándolos de su rústica y silvestre vivienda, siguiendo el orden y estilo de los tultecas, por cuya causa muchos de los chichimecas se alteraron, los que hallando de su opinión y parte, de cinco hijos que el rey tenía, los cuatro mayores, (cuyos nombres están atrás referidos) y con ellos otros caballeros y gente principal, se levantaron, y los primeros que este desacato cometieron, fueron los que estaban poblados en Poyauhtlan,[1] que

1 En el relato de esta guerra busca el autor probar que los señores de Tlaxcala descendían también de los de Tetzcuco. Lo cierto es, que después de los chichimecas de Xolotl, llegaron otros del rumbo de Cuextlan, que pasaron por Xilotepec, Hueypuchtlan, Tepotzotlan y Cuauhtitlan, en donde hicieron mansión algún tiempo. Siguieron hacia Tetzcuco, y se les dió lugar á orillas del lago, junto á Chimalhuacan. Estos teochichimecas, más bárbaros que los otros, se arrimaron á las faldas de la sierra, en un lugar llamado Poyauhtlan. Los tepanecas les hicieron la guerra; y aunque los teochichimecas salieron vencedores, su dios Camaxtli les mandó que abandonasen el lugar. Se dividieron en dos fracciones: una fué á establecerse á Amaquemecan; y otra, que tenía por jefe á Chimalquixintecuhtli, se fué á Cuauhchinanco. Según Muñoz Ca-

quemaron muchas labranzas, y luego se confederaron con el tirano Yacanex arriba referido, que había estado recluso con otros bandoleros en las tierras septentrionales: y asimismo hicieron levantar á los de la provincia de Metztitlan, Tototepec y Tepepolco, y otros lugares de menos cuenta. Los cuales habiendo juntado un grueso ejército, sin poderlo estorbar Quinatzin, se vinieron sobre la ciudad de Tetzcuco y la sitiaron por cuatro partes, que fué en Chicuhnauhtlan y en Zoltepec, y por la sierra de Tetzcuco. Quinatzin con toda la mayor priesa que pudo juntó sus gentes, y las repartió en otros cuatro escuadrones, haciendo capitanes de ellos á Tochintecuhtli que envió contra Yacanex, que tenía su campo alojado en Chicuhnauhtlan; el otro escuadrón dió á su hermano Nopaltzin Cuetlachihuitzin para que fuese sobre Zoltepec, en donde estaba alojado Ocotoch, el otro tirano, con parte de los de la provincia de Meztitlan y Tototepec; á Huetzin, señor de Coatlichan, que fuese con el otro escuadrón al puerto de Patlachiuhcan, en donde estaban alojados los más principales del ejército de los de la provincia de Tototepec y Metztitlan; y el otro escuadrón se tomó para sí Quinatzin, y se fué á la sierra y parte que llaman Quauhximalco, en donde estaba alojada parte de los de la provincia de Metztitlan y parte de Tototepec, y en su compañía Zacatitechcochi con los de Tepepolco, cuyo gobernador era. Y todos á un tiempo comenzaron la batalla; y aunque hicieron todo lo posible los tiranos por salir con su intento, fueron vencidos y desbaratados, matando Quinatzin y los de su ejército gran parte de ellos, y los demás se fueron huyendo y retirando hasta llegar Quinatzin á las últimas tierras de la provincia de Tepepolco, á una sierra que se dice Teapazco. La misma victoria tuvieron

margo, llegaron á Poyauhtlan en 1208, y salieron de allí en 1325. En el mismo año dejaron á Amaquemecan, y llegaron á Tlaxcala. Tras varias batallas, en el año de 1328 se apoderaron de Tepecticpac, y arrojaron de Tlaxcala y Xocoyucan á los ulmecas y zacatecas, matando á su famoso jefe Colopchti. Establecíéronse por fin al mando de Cohuatecuhtli en Tepecticpac, que convirtieron sucesivamente en Tezcaltipac, Texcalla y Tlaxcalla.

Huetzin, Nopaltzin y Tochintecuhtli, matando por su persona Tochintecuhtli al tirano antiguo Yacanex, y Nopaltzin á Accotochtli, aunque fué desgraciado en esta batalla, porque yendo siguiendo á sus enemigos y embebecido con la victoria, le salieron de través los de la provincia de Tolantzinco que estaban en una celada, lo prendieron y mataron, sin que los suyos fuesen poderosos á defenderle. Y habiendo juntado todos los escuadrones, envió Quinatzin á castigar las provincias rebeladas, que fueron las referidas, las cuales se rindieron y dieron á merced al emperador. Los chichimecas que fueron huyendo y se escaparon de las manos de Quinatzin á la tierra septentrional, se quedaron en ella hechos bandoleros sin reconocer á rey ni señor, como lo están hasta el día de hoy. Y todos los que fueron presos, especialmente los hijos de Quinatzin y otros caballeros con los de Poyauhtlan, fueron enviados y desterrados á la provincia de Tlaxcalan y á la de Huexotzinco, para que los tuviesen debajo de su dominio los señores de allí, que eran hermanos de Quinatzin; y aunque iban desterrados por modo de castigo, fueron muy bien recibidos de sus tíos y vinieron á ser señores de aquellas provincias, y de ellos descienden y proceden los que de allí fueron después. [1] En este mismo tiempo entró en la sucesión de los culhuas Coxcox por muerte de Calcozametzin rey que había sido, como está referido: tuvo guerras con los mexicanos sobre lo pasado y sobre el término de sus tierras; y asimismo socorrió al sumo sacerdote de la ciudad de Chololan llamado Iztacima, como persona á quien competía su amparo, pues le hacían guerra los de Quecholan-

1 Como se ve, el relato que aquí hace el autor sobre la guerra de Poyauhtlan, difiere del que doy en la nota anterior. Lógico es que algunos se rebelaran contra la vida de civilización que les imponía Quinatzin, y bien pudieron ser de ellos los teochichimecas; pero no es cierto que él los mandara á Tlaxcala, ni que en ésta gobernaran sus cuatro hermanos. Lo dice el autor por el afán de que aparezcan como descendientes de ellos los cuatro jefes de aquel señorío; y tal vez para justificar el que sucediese á Quinatzin su quinto hijo en el señorío de Tetzcuco.

chalchiuhapan y otros chichimecas que por allí estaban poblados: socorrióle con la gente que pudo y con la que le dió Quinatzin, echando de toda aquella tierra á los chichimecas que ofendían al sumo sacerdote y á los chololtecas.

CAPITULO XII

De cómo vinieron los tlailotlaques y chimalpanecas, que hizo poblar Quinatzin en la ciudad de Tetzcuco y otras por ser grandes artífices, y de algunas guerras que sucedieron hasta su fin y muerte.

Recién entrado que fué Quinatzin[1] en su imperio, vinieron de las provincias de la Mixteca dos naciones que llamaban tlailo-

1 Sobre Quinatzin y la llegada de los tlailotlaques y chimalpanecas, nos proporcionan datos los mapas citados. En el Tlotzin, en la gruta de Oztoticpac Tetzcuco se ve á Quinatzin con su mujer Cuauhcihuatl, y entre ellos la cuna de su hijo; y debajo una leyenda mexicana que dice: "Quinatzin Tlaltecatzin se casó en Huexotla con Quauhcihuatl, hija de Tochin." En el mapa Quinatzin se ve á éste, sentado en su icpalli, con sus armas y su corona de señor, hablando á dos personajes que tiene al frente, cuyos jeroglíficos significan tlailotlaca y chimalpaneca: lo cual representa el arribo y establecimiento de estas tribus en el señorío chichimeca. La leyenda mexicana que tiene encima este grupo dice: "En tiempo de Quinatzin llegaron los tlailotlaques, los chimalpanecas: hace ahora ciento sesenta y dos años." Detrás del mapa hay una inscripción mexicana que dice, que se pintó el año 1541: deduciendo los 162 años referidos, resultaría para el arribo de esas tribus el año 1379. Pero este dato no tiene más fundamento que la inscripción citada, que es de letra diferente de la de las leyendas. En cambio la misma pintura nos pone junto al grupo una cuenta cronológica que nos da 212 años: y como aquellos pueblos comenzaban su cuenta desde la destrucción de Tollan, 1116, nos resulta para la llegada de las tribus el año de 1328. Pero nótese que además de los numerales, está claro el signo 10 Calli; y como éste corresponde al año 1333, resultará esta fecha como la verdadera del arribo de las tribus; y al mismo tiempo nos enseña que los chichimecas comenzaban su cuenta desde el año de 1121, lo que hace suponer fundadamente que ese fué el de su llegada á nuestro valle

tlaques y chimalpanecas, que eran asimismo del linaje de los tultecas. Los tlailotlaques traían por su caudillo á Aztatlitexcan, ó según la historia general Coatlitepan, los cuales eran consumados en el arte de pintar y hacer historias, más que en las demás artes; los cuales traían por su ídolo principal á Tezcatlipoca. Los chimalpanecas traían por sus caudillos y cabezas á dos caballeros que se decían Xiloquetzin y Tlacateotzin, los cuales eran de la casa y linaje de Quinatzin, y así los casó con sus nietas. A Xiloquetzin casó con Coaxochitzin, hija de Chicome Acatl su hijo; y Tlacateotzin con Tetzcocazihuatzin hija de Memexoltzin. Y habiendo escogido de la mejor gente que traían y más á propósito, los hizo poblar dentro de la ciudad de Tetzcuco, y á los demás dió y repartió en otras ciudades [1] pueblos por barrios, como el día de hoy permanecen sus descendientes con los apellidos referidos de Tlailotlacan y Chimalpan, aunque antes habían estado estas dos naciones mucho tiempo en la provincia de Chalco. Casi á los fines del imperio de Quinatzin se levantaron los de las provincias que en aquella sazón se apellidaban de Cuitlahuac, Huehuetlan, Totolapan, Huaxtepec y Zayolan; de las cuales la de Cuitlahuac pertenecía á aquella sazón á los señores mexicanos Epcoatzin y Acamapichtli; y Mizquic con el pueblo de Acatlan á Amintzin, señor que á la sazón era de Chalco Atenco; la de Huehuetlan pertenecía á Huetzin, señor de Coatlichan; Totolapan era perteneciente á la recámara del imperio; y Huaxtepec pertenecía á Acacitzin uno de los señores de Chalco; y Zayolan á Tlacatempa, asimismo señor de la provincia de Chalco. Y para castigarlas y oprimirlas mandó á los señores que confinaban con sus señoríos fuesen sobre ellas; como fué á Epcoatzin y Acamapichtli, señores mexicanos que fueron contra los de Cuitlahuac, y esta fué la primera guerra que tuvieron los mexicanos en favor del imperio.[2] Amintzin, señor que á la sazón era de

1 Falta la conjunción y.

2 Cierta es la guerra de los mexicas contra Cuitlahuac, y consta en las pinturas del Códice Mendocino; pero no la emprendieron por cuenta de Quina-

Chalco Atenco, fué sobre los de Mizquic y Acatlan: Huetzin señor de Coatlichan contra los de Huehuetlan; Acacitzin señor de Tlapican en la provincia de Chalco, contra los de Zayolan; y Quinatzin en persona fué contra los de Totolapan; que con facilidad los sojuzgaron y castigaron, con que quedaron sujetos al imperio. En las demás tierras remotas no había guerra ninguna, respecto á ser la gente poca que se iba poco á poco poblando; y así en esta sazón las guerras eran las que había habido dentro de los límites de las sierras de la primera población atrás referida, á donde había muchos señores y personas ilustres que daban motivo á estas alteraciones; aunque después de las guerras últimas referidas, en todo el tiempo que le quedó de vida á Quinatzin no se atrevieron á levantar ni á substraerse del imperio: el cual murió en el año de mil doscientos cincuenta y tres [1] de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, habiendo [2] casi ciento y doce años, y en el año que llaman chicuey Calli: el cual murió en el bosque que llaman de Tetzcutzinco, y fué enterrado como sus pasados.

tzin, sino de Tezozomoc, de quien eran tributarios. Esta guerra tuvo lugar en el año de 1393, y dió por resultado que los chalcas perdieran su ciudad que quedó en poder de los tepanecas; y no la recobraron hasta el tiempo de Huehue Moteczuma.

1 Quinatzin murió en el año 8 Calli, 1357, antes de los últimos sucesos referidos en este capítulo.

2 Aquí falta la palabra reinado. El autor está además equivocado en su cuenta. Quinatzin reinó del año 1298 al 1357, es decir unos 59 ó 60 años.

CAPITULO XIII

Del gobierno de Techotlalatzin.

Entró en la sucesión del imperio Techotlalatzin,[1] aunque el menor de los hijos de Quinatzin, por sus virtudes, y haber estado siempre sujeto á la voluntad y gusto de su padre; y por haber sido la ama que lo crió señora de la nación Tulteca, natural de la ciudad que en aquel tiempo era de Culhuacan, llamada Papaloxochitl, fué el primero que usó hablar la lengua nahuatl que ahora se llama mexicana, porque sus padres nunca la usaron: y así mandó que todos los de la nación chichimeca la hablasen, en especial todos los que tuviesen oficios y cargos de república, por cuanto en sí observaba todos los nombres de los lugares, y el buen régimen de las repúblicas, como era el uso de las pinturas y otras cosas de policía: lo cual les fué fácil, porque ya en esta sazón estaban muy interpolados con los de la nación tulteca.[2] En las faldas del cerro

1 En el mapa Tlotzin, inmediatamente debajo de la cueva de Oztoticpac Tetzcuco, está Techotlala con su mujer. El nombre jeroglífico que tiene el primero, se lee Coxcox Techotlala, y el de la segunda Tozquentzin. La leyenda mexicana que está debajo dice: "Techotlala casó con Tozquentzin, hija de Acolmiztli de Coatlichan."

2 Continúan los progresos de la civilización chichimeca. Como se ha visto, los chichimecas llegaron salvajes con Xolotl, eran trogloditas, y vivían solamente de la caza, cuya carne comían cruda, y su religión era el culto perso-

Huexachtecatl se habían poblado cuatro barrios de la nación tulteca (que se tenían por más religiosos de sus ritos y ceremonias), en donde tenían puestos unos templos y simulacros de sus ídolos y falsos dioses; y sobre á cual se daría la mayoría de sus dioses tuvieron muy grandes debates y contiendas, por cuya causa Coxcox, rey que á la sazón era de los culhuas, los hechó de allí; y desparramándose á diversas partes, los más principales de ellos fueron á parar á la ciudad de Tetzcuco, y pidieron á Techotlalatzin les diese tierras en donde poblar, el cual les mandó poblar en la ciudad de Tetzcuco, por ser gente política y conveniente á sus propósitos para el buen régimen de su república; y así se poblaron dentro de ella en cuatro barrios, por ser otras tantas las familias de estos tultecas, ó según en este tiempo se llamaban, culhuas: el un barrio poblaron los de la familia de los mexitin, cuyo caudillo se llamaba Ayocuan; el segundo barrio dió á los colhuaques que tenían por caudillo á Nauhyotl; el tercero á los huitzimahuaques, cuyo caudillo se llamaba Tlacomihua; y el cuarto á los panecas que su caudillo se decía Achitometl.[1] Asimismo despachó á otros que

nal al sol y á la tierra: por lo mismo no tenían sacerdocio. Nopaltzin da las primeras leyes sobre propiedad de la caza y castiga el adulterio. Establecidos los derechos de la familia y de la propiedad, aparece el sacerdocio nahuatl en la persona de Tecpoyo, y Tlotzin comienza á recibir su cultura, é introduce la agricultura y nuevos alimentos. Por fin Quinatzin impone la vida de ciudad, y en ella las artes nahuas. Techotlala manda el uso de la lengua nahuatl; y desde entonces se borran las viejas costumbres, y vamos á ver en las nuevas y en la religión y el culto, todo nahuatl, y semejante á lo mexicano.

1 Del arribo de estos nuevos emigrantes civilizadores, nos da también razón el mapa Quinatzin. En efecto, se ve ahí á Techotlala sentado en el icpalli real, dando orden de que se reciba á los emigrantes. Los nombres de éstos están expresados por sus jeroglíficos que significan: mexitl, huitznahuatl y tepan. El emigrante hombre, además de su quimilli, tiene sobre éste su arma atlatl, y la mujer lleva una carga de maiz á la espalda. Eran pues, pueblos agricultores y guerreros; pero además profesaban las artes, pues debajo de ellos hay varios utensilios de sus industrias. Era por lo mismo importantísima emigración para el progreso de los chichimecas. Las huellas indican que llegaron de Culhuacan. En efecto, en esos tiempos, las tiranías y guerras que hubo entre

poblasen otras ciudades y pueblos. Esta población de estos cuatro barrios acaeció en el año de mil trecientos y uno. Era esta gente toda muy política, y trajeron muchos ídolos á quienes adoraban, entre los cuales fué Huitzilopochtli y Tlaloc.[1] Era tan grande el amor que Techotlalatzin tenía á la nación tulteca, que no solamente les consintió vivir, y poblar entre los chichimecas, sino que también les dió facultad para hacer sacrificios públicos á sus ídolos y dedicar los templos, lo que no había consentido ni admitido su padre Quinatzin; y así desde su tiempo comenzaron á prevalecer los tultecas en sus ritos y ceremonias. Este emperador casó con Tozquentzin, hija de Acolmitztli señor de Coatlichan, en la que tuvo cinco hijos: fué el primero el príncipe Ixtlilxochitl, primero de este nombre; la segunda se llamó Chochxochitzin; el tercero Tenancacaltzin; el cuarto Acatlotzin: el quinto Tenannahuacatzin. Al príncipe Ixtlilxochitl que nació en el bosque y recreación de Tzinacanoztoc, le dió por ama que lo criase, una señora llamada Zacaquimiltzin, natural de la provincia de Tepepolco; y para la crianza del príncipe le señaló los pueblos siguientes: Tepetlaoztoc, Teotihuacan, Tezoyocan, Tepechpan, Chiuhnauhtlan, Cuextecatlichocayan, Tepepolco, Tlalaxapan, Tizayocan. Ahuatepec,

los culhuas, obligaron á dos fracciones de éstos á abandonar el lago: una se fué á Cuauhtitlan y la otra á Tetzcuco. Así en esta ciudad el elemento chichimeca, puede decirse que quedó en minoría y subalternado, pues aún los seis calpulli en que se dividió, tomaron los nombres de los emigrantes. Se llamaron: Mexicapan, Colhuacan, Huitznahuac, Tepan, Tlailotlacan y Chimalpan.

La leyenda mexicana, que está junto á las figuras referidas, dice: "En tiempo de Techotlalatzin llegaron los çolhuas; tomaron sus semilas de maíz, frijoles, bledos y chía, y las pusieron en los agujeros de las tuzas: de allí salieron las cañas y los xilotes. Fueron los primeros que trabajaron los campos; limpiaron la tierra; trajeron sus dioses; y quemaban á los muertos." Esto se significa en el mapa Quinatzin con un campo cuadrado y sembrado, y con la incineración de un cadáver.

1 Aquí se ve la introducción del nuevo culto, que podemos llamar mexicano.

Axapochco y Quauhtlatzinco. En esta sazón murió Aculhua, rey de Azcaputzalco,[1] y le sucedió su hijo llamado Tezozomoc, después de haber reinado muchos años; porque según por la historia parece, estos señores chichimecas y aculhuas vivían doscientos y cincuenta y trescientos años,[2] lo cual vino á faltar en sus descendientes, después que se dieron á los regalos de las comidas, y á los deleites y comunicación con muchas mujeres; porque antes, como atrás queda referido, no tenían más de una sola mujer; y ésta estando preñada, y después de parida, hasta que eran sus hijos grandes, no tenían comunicación con ella.

1 Aculhua había muerto desde 1348.

2 Ya hemos dicho, que para completar su cronología, los autores antiguos alargaban mucho las vidas de los reyes; y acaso bajo un solo nombre comprendían á varios.

CAPITULO XIV

De algunas guerras que tuvieron Tezozomoc rey de Azcapuzalco y los señores mexicanos, ampliando su señorío; y de la sucesión de Acamapichtli en el reyno de los culhuas por Illancueitl, su muger, y otras cosas que sucedieron hasta la muerte de Techotlalatzin.

Así como entró en la sucesión del reino Tezozomoc, convocó á sus dos hermanos [1] Epcoatzin y Acamapichtli señores de Mexico, para hacer guerra contra Tzonpantecuhtli, rey que á la sazón era del reino de los otomíes, que tenía su corte en Xaltocan, y contra los de Cuauhtitlan y Tepotzotlan; y juntando para el efecto sus gentes fueron sobre ellos, y de tal manera hicieron la guerra, que se apoderaron del reyno de los otomíes, y Tzonpantecuhtli, su señor, determinó irse huyendo á la provincia de Metztitlan de donde lo era también. Techotlalatzin viendo estas alteraciones, juntó su gente, y se puso con ella en Chicunauhtla, para desde allí reconocer los designios de los tepanecas y mexicanos, y aquella noche, cuando dieron la batalla á Tzonpantecuhtli y le ganaron la ciudad de Xaltocan, [2]

1 Continúa el autor empeñado en hacer hermanos á Tezozomoc y Acamapichtli.—Este, según el P. Durán, era hijo de un antiguo señor mexicano llamado Opochtzin, y no tenía ninguna relación con la familia de los señores tepanecas.

2 Ni las crónicas mexicanas ni el Códice Mendocino, tratan de esta guerra Según el Códice Mendocino, las guerras que hubo en tiempo de Acamapichtli, fueron las de Cuauhuahuac, Mizquic, Cuitlahuac y Xochimilco: la de Xochimilco tuvo lugar el año 1379; la de Mizquic el 1382; y la de Cuitlahuac el 1393.

pasó cerca de su ejército un escuadrón de los otomíes que iban huyendo, y llevaban en medio de él mucha gente miserable de mujeres, niños y viejos; y entendiendo que eran algunos de los enemigos, que pretendían entrarse en las tierras del reyno de Tetzcuco, fué en su seguimiento hasta Tezontepec en donde hechó de ver que no era gente forajida; y como supo de su calamidad y trabajos, y que era gente doméstica, los mandó volver y les dió tierras y lugares en la provincia que desde entonces se llamó de Otompan, para que los poblasen, y Tezozomoc se alzó con el reyno de los otomíes desde este tiempo, y con la provincia de Mazahuacan y con la de Coauhtitlan y Tepozotlan, dando y repartiendo algunos pueblos y lugares á los señores mexicanos. Asimismo vinieron otros otomíes del reyno de los tepanecas y de la provincia de Cuahuacan para que los amparase y les diese tierras en que poblar, porque Tezozomoc su señor los tenía muy oprimidos con pechosy tributos excesivos que cada día les imponía: el cual los admitió y envió á poblar en Yahualiuhcan y Macapan, en donde permanecieron. Acamapichtli señor de los tenochcas, viéndose ya en esta sazón poderoso y favorecido del rey Tezozomoc y de Epcoatzin, sus hermanos, procuró introducirse y alzarse con el reino de los culhuas, por el derecho que pretendía tener por Yllancueitl su mujer, hija, aunque menor, de Achitometzin; lo cual hizo con facilidad. Lo uno porque en aquella sazón Coxcoxtzin que era rey de los culhuas, estaba desflaquecido de gente y señorío, pues el de Coatlichan lo había dejado á su hermano Mococomatzin con la codicia de heredar el reyno de los culhuas, como en efecto lo heredó; y lo otro porque entre los mismos culhuas había bandos y discordias sobre sus idolatrías y antigüedades de sus dioses; y así Acamapichtli se apoderó del reyno sin contradición ninguna, y Coxcoxtzin se fué á Coatlichan, y con él algunos de los culhuas de la parte caída; que poblaron en Coatlichan, y de los mismos que fueron á Tetzcuco como queda atrás referido. Acamapichtli no quiso asistir en Culhuacan cabecera de aquel reyno, sino que puso un gober-

nador del que fué su nieto Quetzaloya hijo de Chalchiutlatonac señor de Coyohuacan; el cual y su hermano Epcoatzin señor de Tlatelolco murieron ambos casi á un tiempo, habiendo reinado cincuenta y un años según la Historia general, que es la que se sigue. Y entró en la sucesión Huitzilihuitzin, el cual casó con Tetzihuatzin, hija de Acolnahuacatzin, señor de Tlacopan, y de Tzihuacxochitzin; [1] en la cual tuvo ocho hijos; el primero que fué Chimalpopocatzin, que le heredó en el señorío; la segunda Matlatzihuatzin que casó con Ixtlilxochitzin rey de Tetzcuco; el tercero Omipoxtectzin; el cuarto Tlatopilia; el quinto Zacahuehuetzin; el sexto Itzcoatzin, que asimismo vino á ser rey de Mexico; [2] el séptimo Temilotzin; el octavo y último, Temictzin. A Epcoatzin sucedió en el señorío de Tlatelolco Quaquauhpitzahuac, el cual casó [3] con Coaxochitzin, señor de la casa de Coatlichan, y tuvo tres hijos; que fué el primero Amantzin; el segundo Tlacateotzin tercer señor de Tlatelolco; y á la última y tercera Matlalatzin. El rey Tezozomoc casó con Chalchiuhcozcatzin en quien tuvo once hijos; que el primero fué Maxtla que después le sucedió en el reino; el segundo Tecuhicpaltzin; el tercero Tayatzin; la cuarta Cuetlachcihuatzin, que casó con Tlacateotzin señor de Tlatelolco; la quinta Cuetlaxxochitzin, que casó con Xilomantzin hijo de Quetzalia de Culhuacan; la sexta Tzihuacxochitzin, que casó con Acolnahuacatzin señor de Tlacopan; la séptima Chalchiuhcihuatzin, que casó con Tlatocatlatzacuilotzin, señor de Acolman; la octava Tecpaxochitzin, que habiendo sido casada con Tecpatl, señor de Ato-

1 Según la crónica mexicana, que fielmente reproduce el P. Durán, Huitzilihuitl casó con Ayauhcihuatl hija de Tezozomoc, y no tuvo más que un hijo, el cual fué Chimalpopoca. Agrega que algunos dicen que casó también con una hija del señor de Cuauhnahuac; pero que en cuantas pinturas vió, halló que no tuvo más hijos que Chimalpopoca.

2 Según la crónica mexicana Itzcoatl no fué hermano, sino tío, de Chimalpopoca. En esto andaba mal enterado el autor, pues Durán cuenta que Acamapichtli tenía una esclava natural del barrio de Cuauhacalco de Azcaputzalco, y que en ella tuvo á Itzcoatl.

3 Aquí faltan las palabras: la hija de.

tonilco, la repudió y después pretendió su padre darla por mujer legítima á Ixtlilxochitzin rey de Tetzcuco, el cual no la admitió sino por concubina, que fué una de las causas en que se fundó Tezozomoc para tiranizar el imperio; la novena se llamó Papaloxochitzin, que casó con Opantecuhtli señor de Coatlichan: los otros últimos fueron hembras. Cerca de los fines del imperio de Techotlalatzin murieron Quaquauhpitzahuac señor de Tlatelolco, y entró en su lugar Tlacateotzin su hijo, que tuvo en Cuetlachcihuatzin, hija de Tezozomoc, tres hijos: los dos que fueron varones nacieron de un vientre, [1] los cuales se llamaron Tzontecomoctzin y Quauhtlatoatzin; y asimismo murió Huitzilihuitzin, y entró en la sucesión del señorío de Thenotitlan [2] y reino de los culhuas Chimalpopocatzin, el cual casó con Matlalatzin hija de Quaquauhtipitzahuac señor de Tlatelolco, en la cual tuvo siete hijos; que los dos últimos fueron Quatlecoatzin y Motecuhzomatzin Ilhuacamina, primero de este nombre que vino á ser rey de Mexico, y el menor de todos sus hermanos. [3] Habiendo sucedido y pasado todas las cosas referidas, murió el emperador Techotlalatzin en su palacio de Oztoticpac dentro de la ciudad de Tetzcuco (después de haber gobernado ciento y cuatro años), con gran sentimiento de todos los del imperio que á la sazón había en esta Nueva España que eran entre reyes y señores sesenta y siete, según por la historia general parece, y se hallaron los más de ellos en sus honras y entierros que fué el año de mil trecientos y cincuenta y siete [4] de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor que llamaron chicue y Calli.

1 Es decir, gemelos.

2 Tenochtitlan.

3 Moteczuma Ilhuicamina era hijo de Huitzilihuitl y Miahuaxochitl; y por lo mismo, hermano de Chimalpopoca.

4 Techotlala murió en el año de 1409, antes de que fuera señor de México Chimalpopoca, pues éste subió al señorío en el año de 1417.

CAPITULO XV

De cómo el emperador Ixtlilxochitl Ometochtli entró en la sucesión del imperio; y cómo Tezozomoc y los señores mexicanos no le quisieron dar la obediencia, y alteraron el imperio.

Luego que se hicieron las exequias y entierro de Techotlalatzin los señores que se hallaron presentes á ellas juraron por su universal señor á Ixtlilxochitl, aunque Tezozomoc así que supo la muerte de Techotlalatzin por aviso que tuvo de Teyolcocoatzin su nieto, señor que á la sazón era de Acolman, luego convocó á los señores mexicanos, y entre otras razones que les dijo fué decirles, que él se hallaba muy ofendido de Ixtlilxochitl por su demasiada presunción y altivez, preciándose no tener iguales en su mando y señorío, pues según buena razón á él competía la sucesión del imperio, pues era nieto de Xolotl, primer poblador de él, demás de que era mancebo de poca experiencia para poder conservar un tan gran señorío, y que así de ninguna manera se quería hallar en la jura, ni le admitir por supremo señor, sino que antes le había de sojuzgar y poner debajo su mando y señorío, pues tenía tantos y tan principales deudos y parientes, como lo eran ellos y los señores de Acolman y Coatlichan, que con facilidad á estos y á todos los señores de su casa y vasallos atraería á su voluntad. Los señores mexicanos le respondieron que les parecía muy bien lo que intentaba hacer, mas que fuese con mucho acuerdo, porque Ixtlilxochitl, aunque mancebo era belicoso y amado de sus vasa-

llos. A lo cual replicó Tezozomoc que así sería. Ixtlilxochitl luego que entró en la sucesión del imperio se casó con Matlalcihuatzin señora de Mexico Tenochtitlan y hermana del rey Chimalpopoca,[1] en la cual tuvo dos hijos: el primero fué el príncipe Acolmiztli Nezahualcoyotzin; la segunda la infanta Atotoztzin: otros hijos tuvo en otras concubinas suyas, y en Tecpaxochitzin tuvo á Ayancuiltzin. El príncipe Nezahualcoyotzin nació en el año de mil cuatrocientos y dos [2] de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, á veinte y ocho del mes de Abril, en el año que llaman ce Tochtli y en el signo y día que llaman ce Mazatl, y al postrero del mes de Tocoztzintlan, [3] y fué muy notado su nacimiento de los astrólogos y adivinos de aquel tiempo, y fué por la mañana al salir el sol, con gran gusto de su padre; y así que nació le señaló puestos y lugares para su crianza, dándole ayos cuales convenían á su buena crianza y doctrina, entre los cuales fué Huitzilihuitzin, que era á su modo en aquel tiempo muy gran filósofo. Viendo los señores que estaban remotos de la corte las alteraciones y pretensiones del rey de Azcaputzalco, se fueron substrayendo poco á poco, de tal manera que comenzó á decaer el imperio, y Ixtlilxochitl no osó salir á castigarlos por tener (como decía) al enemigo dentro de su casa, que con facilidad se alzaría con ella; demás de que les andaba al oído, y así lo remitió para otro tiempo, y quiso por

1 Según la versión mexicana del P. Durán, la mujer de Ixtlilxochitl y madre de Nezahualcoyotl, no era hermana de Chimalpopoca sino de Itzcoatl; pero en el mapa Tlotzin se ve á Ixtlilxochitl y á su mujer Matlalcihuatl, bien marcados con sus jeroglíficos, y la leyenda dice: "Ixtlilxochitl se casó con Matlalcihuatl, hija de Huitzilihuitl de Tenochtitlan."

2 En la Relación 9ª, fs. 152. del tomo 1º pone el nacimiento de Nezahualcoyotzin en el año de once Casas, que dice fué en el de 1869, y también es error. (Nota del original.)

3 En la Relación citada dice que el nacimiento fué á cinco días del 12º mes llamado Hueypachtli, en el primer día de la semana llamado ce Mazatl, correspondiente á los últimos del mes de Octubre. Aquí habla de un mes llamado Tocoztitlan, que no conocemos. El P. Durán confirma la fecha de 1402 del nacimiento de Nezahualcoyotl.

medios buenos atraer al tirano Tezozomoc y á sus aliados y de ninguna manera lo pudo allanar, por lo cual lo remitió á las armas; y así convocando á sus gentes, juntó á seis provincias que halló de su parte, entre las cuales fueron Tolantzinco y Tepepolco, y á los señores de Huexotla, Coatlichan, Acolman y otros diez ó doce, que algunos de ellos lo hicieron por cumplimiento, como fueron el de Acolman y Coatlichan; y con la gente que juntó en las provincias referidas, comenzó á castigar á los pueblos y lugares pertenecientes á su recámara, que de secreto favorecían y eran de la parte de los tepanecas, como fueron los de Xaltepec, Otompan, Axapochco, Temaxcalapan y Tolquauhyocan.

CAPITULO XVI

De la jura del príncipe Nezahualcoyotzin por heredero del imperio en las cortes que se hicieron en Huexotla, en donde se determinaron las guerras que hubo entre Ixtlilxochitl y Tezozomoc sobre el imperio.

El año siguiente de mil cuatrocientos y catorce de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor que llaman matlactliomey Tochtli, hizo cortes y junta Ixtlilxochitl de los señores y capitanes que eran de su parcialidad, para tratar en ellas el orden que se debía de tener en sujetar al rey de Azcaputzalco y á todos sus aliados que pretendían alzarse con el imperio; los cuales salieron de acuerdo que ante todas cosas convenía jurar á Nezahualcoyotzin por príncipe heredero del imperio, y sitiar por la parte de la laguna á las ciudades de Azcaputzalco y Mexico, y que el ejército que anda [1] castigando y sojuzgando los pueblos del reino de Tetzcuco, prosiguiese entrando por las tierras de los tepanecas hasta venir á dar con la ciudad de Azcaputzalco, todo lo cual se puso por obra y Nezahualcoyotzin fué jurado de edad de doce años; y entre los capitanes más principales que fueron señalados para esta guerra fueron señalados Tzoacnahuacatzin que se le dió el combate de hacia la laguna; Coacuecuenotzin por caudillo y general de los que habían de entrar por las tierras del enemigo, el cual á esta sazón estaba

1 Andaba.

muy bien apercibido de gente y de todo lo necesario para defender su reino y ofender á Ixtlilxochitl; y así Tlacateotzin señor de Tlatelolco, que era el general del ejército de los tepanecas, salió al encuentro de Tzoacnahuacatzin por la laguna antes que hubiese llegado á la mitad de ella, de tal manera que le fué forzoso retirarse y aguardar al enemigo á las orillas de ella por la parte que cae de Tetzcuco, en donde tuvieron una cruel batalla sin que de la una ni de la otra parte hubiese ventaja, más de que no les dejaron pasar de la otra parte de la laguna á sitiar las ciudades de Mexico y Azcaputzalco. El año siguiente que llaman ce Acatl, á seis días de su segundo mes, en el día que llaman matlactliomey Tecpatl, entraron los tepanecas por la parte que llaman Aactahuacan, y fueron ganados todos aquellos lugares hasta el pueblo de Iztapalocan que pertenecía á el reino de Tetzcuco, y aunque se defendieron fueron muertos y cautivos muchos de los naturales de aquellos pueblos, entre las cuales murió Quauhxilotzin, mayordomo que tenía el rey puesto en Iztapalocan, y quemaron y saquearon todas las más de las casas; y esta fué la primera de las victorias que tuvieron los tepanecas. Coacuecuenotzin vino á entrar con su ejército por Xilotepec hasta venir á dar por Citlatepec[1] y Tepotzotlan prosiguiendo su viaje asolando los pueblos y lugares que se defendían hasta llegar á Cuauhtitlan, en donde le salieron los tepanecas con un poderoso ejército, y peleando con él los desbarató y venció, y pasó por Cuetlachtepec hasta llegar á las faldas del cerro que llaman Temacpalco, y desde allí sitió la ciudad de Azcaputzalco sin dejarle entrar por aquella banda ningún socorro de gente y mantenimiento; en donde estuvo casi cuatro años, y si por su consejo fuera, tenía lo más hecho para poder concluir y asolar la ciudad de Azcaputzalco, y restaurar el imperio.

1 Çitlaltepec.

CAPITULO XVII

Cómo Tezozomoc, viendo que el emperador Ixtlilxochitl le tenía cercada y sitiada su ciudad, procuró pedir treguas con socolor de que le quería dar la obediencia y tratar de paces.

Viendo Tezozomoc que en cuatro años que habían durado las guerras de los chichimecas contra él, no había podido sujetarlos, sino que antes había perdido mucha gente de su ejército, y que á pocos lances le entrarían en su ciudad, en donde podía correr riesgo su persona, y las de sus deudos y aliados, acordó llevar por otro camino el negocio, y fué que pidió treguas por cierto tiempo, en el cual prometía dar la obediencia á Ixtlilxochitl y tratar de la paz y concordia que dijo pretendía á el imperio, y para ello envió sus embajadores á Ixtlilxochitl, el cual siendo demasiadamente noble de condición, sin advertir el daño que de esto le podía seguir, luego mandó alzar el cerco que tenía puesto sobre Azcaputzalco, y envió sus gentes á que fuesen á descansar en sus pueblos, quedándose solo y desapercibido en la ciudad de Tetzcuco; y conociendo Tezozomoc el descuído con que vivía y que sus designios se le iban logrando, fingió quererle hacer ciertas fiestas en las faldas de un cerro que se dice Chiuhnauhtecatl [1] en confirmación de las paces que fingidamente decía querer hacer con Ixtlilxochitl, y llevando para el efecto muchas danzas y otros juegos, regocijos y entre-

1 En otros lugares dice Chicunauhtla.

tenimientos que usaban estos señores, á las vueltas de él llevó un grueso razonable ejército para que al mejor tiempo embistiesen con los tetzcocanos y matasen á Ixtlilxochitl y á todos los que iban con él; y en esta traición y pactos de tiranía fueron participantes los señores mexicanos y los otros atrás referidos, que eran de la casa y linaje de Tezozomoc, el cual se puso con todo lo referido en un bosque y casa de recreación que allí estaba, que se decía Temamatlac, en donde aguardó á Ixtlilxochitl; el cual cuando llegó á su noticia cómo estas fiestas que el astuto viejo pretendía hacer, eran para mejor hacer su tiranía y traición, (y lo que más sintió el rey Ixtlilxochitl ser ya tan tarde que apenas se pudo fortificar su ciudad, ni pedir socorro, porque los más de los señores estaban ya en compañía del tirano, y aun algunos de los caballeros de su corte, de quienes mucho se fiaba, eran partícipes de esta conspiración), haciendo de ladrón fiel envió á excusarse de las fiestas, fingiendo estar indispuesto, y que las remitiesen para otro tiempo; para lo cual llamó á su hermano el infante Tocuitecatl Acottotli, y le encargó llevase esta embajada: el cual conociendo que esta empresa que se le encargaba era de mucho riesgo, y que no podía escapar con la vida, dijo al rey su hermano que se acordase de sus hijos y los amparase, y que dos lugares que le había hecho merced de ellos poco había, que se decían Quauhyocan y Tequixquinahuac de que aún no había tomado posesión, que sus hijos los tuviesen: el rey le consoló y le dijo que el mismo riesgo aguardaba su persona, pues le veía tan desapercibido de socorro y gente, y el tirano tan eventajado, pues le hacía la guerra con sus propias armas y con los de su propia casa, y habiéndole dicho otras razones, le mandó vestir ciertas vestiduras que el rey se solía poner, y adornarle con preseas de oro y pedrería, y llamó á ciertos criados suyos para que lo acompasen, y con ellos se fué al bosque de Temamatlac, que estaba en Chiuhnauhtecatl como está referido. Cuando llegó el infante vió que estaban todos en consulta, y entre los del tirano muchos de los de la gente ilustre y principal del reino de Tetz-

cuco, como eran algunos de Huexotla y otros de Coatlichan y de Chimalhuacan, Coatepec, Iztapalocan y los de Acolman con todos los de su valía; y haciendo su acatamiento al tirano y á todos los demás, dió su embajada, y la respuesta que se le dió fué decirle que á él no le llamaban, sino á Ixtlilxochitl; y luego incontinenti lo mataron desollándolo vivo, y el pellejo lo encajaron en una peña que por allí estaba, y la misma muerte les dieron á todos los que iban con él. De lo cual fué avisado el rey Ixtlilxochitl, que ya estaba puesto á punto aguardando á los enemigos, los cuales viendo que no lo pudieron haber á las manos, marcharon á gran priesa para cogerle desapercibido y saquear la ciudad; y aunque el tirano con sus consortes se dió mucha priesa, no pudo con tanta facilidad ejecutar su mal intento, porque Ixtlilxochitl se opuso contra él y defendió la ciudad más de cincuenta días, en los cuales sucedieron muchas y varias cosas, entre las cuales un caballero llamado Toxpilli, de los muy privados que tenía el rey Ixtlilxochitl, él y los de un barrio de la ciudad llamados chimalpanecas, mataron á los ayos y gente de la recámara del rey por ser ya del bando de los tiranos, entre los cuales fueron Iztactecpoyotl y Huitzilihuitl, que entrando dentro de sus casas con macanas los hicieron pedazos, y á otro llamado Tequixquenahuacatlayacaltzin dentro de su casa á pedradas lo mataron y arrastraron, sacándolo de su casa por las calles, y le saquearon la casa; era persona muy rica. Viendo Ixtlilxochitl que aun hasta los de su casa y corte, y de quienes tenía gran confianza se le habían rebelado, y todos apellidaban el bando tepaneco, y que estaba tan apurado, y los más de los ciudadanos y otros caballeros que defendían su persona y la de su ciudad estaban muertos, y la gente miserable é indefensa, le fué fuerza hacer lo mismo.

CAPITULO XVIII

De cómo el emperador Ixtlilxochitl se retiró á la montaña, y desde allí envió á pedir socorro á los de la provincia de Otompan, en donde mataron á su capitán general, y lo demás que acaeció en esta ocasión hasta su fin y muerte.

Era tan grande la confusión, que había no tan solamente dentro de la ciudad de Tetzcuco sino en todas las demás ciudades, pueblos, y lugares del reino, que unos apellidaban el nombre de Ixtlilxochitl y otros el del tirano, de tal manera que los padres defendían el un bando, y los hijos el otro, y aun entre los hermanos y deudos había esta confusión y división, con que con mucha facilidad fué asolado por el tirano y sus consortes, y de la gente popular no pararon hasta pasar á la otra parte de las montañas, yéndose á vivir los más de ellos á las provincias de Tlaxcalan y Huexotzinco. Ixtlilxochitl, habiendo desamparado la ciudad, se hizo fuerte en un bosque de los de su recreación, que se dice Quauhyacac, y con él Zoacuecuenotzin su capitán general, y el príncipe Nezahualcoyotzin con todos los de su valía, desde donde peleaban con los enemigos, que andaban tan pujantes, que les fué fuerza retirarse unos adentro por las montañas y irse á otro bosque que se dice Tzicanoztoc [1] desde donde le llegaron nuevas de cómo Itlacantzin señor de Huexotla, y Tlalnahuacatl señor de Coatlichan, y To-

1 Tzinacanoztoc.

tomihua de Coatepec, que defendían su causa, asimismo habían desamparado y retirádose á la sierra, y que estaban ellos y sus vasallos en el mismo riesgo, por lo que acordó de enviar á la provincia de Otompan á pedir socorro á Quetzalcuixtli, capitán y caudillo que tenía puesto para la gente de guerra de aquella provincia, para lo cual envió á su sobrino y capitán general de su ejército Coacuecuenotzin [1] diciéndole: "sobrino mío, grandes son los trabajos y persecuciones que padecen los aculhuas chichimecas mis vasallos, pues que habitan ya en las montañas, desamparando sus casas. Id á decirles á mis padres los de la provincia Otompan que les hago saber, que es muy grande la persecución que los míos padecen, y así les pido su socorro, porque los tepanecas y mexicanos nos tienen muy oprimidos, que con una entrada que hagan, acaban de sojuzgar el imperio, y poner en huída á la gente miserable de los aculhuas tetzcucanos, pues han comenzado á pasarse á las provincias de Tlaxcalan y Huexotzinco." A estas palabras Coacuecuenotzin le respondió: "muy alto y poderoso señor, agradezco mucho la merced que vuestra alteza me hace en quererme ocupar en este viaje el cual haré con muy gran voluntad; mas le advierto á vuestra alteza que no he de volver más, porque como le consta ya en aquella provincia apellidan el nombre del tirano Tezozomoc; sólo le pido y encargo que no desampare á su criados Tzontecoatl y Acolmiton, y pues Dios fué servido de darle al príncipe mi señor Nezahualcoyotzin, los podrá ocupar en su servicio." Fué tan grande el sentimiento y lágrimas que movieron estas razones, que por un rato el uno al otro no pudieron hablar, hasta que volviendo en sí le dijo así: sobrino mío muy amado, Dios te lleve con bien y te favorezca, y lleva por consuelo cómo me dejas en el mismo riesgo que tu vas; quizás en tu ausencia los tiranos me quitarán la vida. El cual fué al efecto, y habiendo sido conocido en el pueblo de Ahuatepec, que entró por aquella parte por ver de ca-

1 Antes lo llama Zoacuecuenotzin; acaso aquí faltó la cedilla al copiante.

mino ciertos lugares y labranzas que por allí tenía, para despachar todos los bastimentos que pudiese al ejército, fué preso por los de Quauhtlatzinco y llevado á Otomba, y allí en medio de la plaza en donde todos los de la provincia se habían juntado y convocado, le preguntaron de su venida, y habiéndoles dicho y dado á entender á lo que era enviado, el capitán Quetzalcuixtli, luego que oyó la embajada, dijó á voces á todos los que estaban presentes; "Ya habéis oído la pretensión de Ixtlilxochitl para que le demos socorro, lo cual de ninguna manera se ha de hacer, sino que todos nos hemos de someter debajo de la protección y amparo del gran Tezozomoc, que es nuestro padre;" y luego habló Lacatzone, gobernador de aquella provincia y dijo: "¿A qué hemos de ir? defiéndase él solo, pues tan gran señor se hace y de tan alto linaje se jacta; y pues vino al efecto su capitán general, háganlo pedapedazos aquí, y de donde diere,"[1] mandando á los que presentes estaban lo hiciesen pedazos; y el primero que lo asió fué un soldado Xochpoyo, natural de Ahuatepec, y aunque quiso defenderse, llegaron otros que lo hicieron pedazos, y todos á voces decían: "viva el gran señor Tezozomoc nuestro emperador," y luego llegó Icatzone y pidió que le diesen las uñas de los dedos de Coacuecuenotzin, y habiéndoselas dado las ensartó y las puso por collar por modo de burla y vituperio diciendo: "pues estos son tan grandes caballeros, deben de ser de piedras preciosas é inestimables sus uñas, y así las quiero tener por ornato de mi persona;" y con los pedazos de su cuerpo la gente popular comenzaron á tirarse con ellas unos á otros. Asimismo mataron á otros cuatro criados suyos, que habían ido en su seguimiento. Esta muerte tan desastrada sucedió á los diez y ocho días de su octavo mes llamado Micailhuitzintli, en el día de macuilli Coatl, que es á veinticuatro de Agosto del año de mil cuatrocientos diez y ocho de la Encarnación de Cristo

1 Aquí debe haber un error del copista, pues no se entiende bien la redacción: y también supongo, que el nombre Lacatzone, que después convierte el autor en Icatzone, debe ser Yacatzone.

Nuestro Señor. Itzcuintlatlacca, un caballero natural de Ahuatepec que se halló presente cuando lo referido, fué á toda prisa á ver al rey Ixtlilxochitl y darle cuenta del caso infeliz referido, el cual habiéndolo oído, mandó llamar á la mujer de Coacuecuenotzin para consolarla, á la cual dijo: "sobrina mía, ya mi amado sobrino y capitán general del ejército de mi imperio cumplió como leal vasallo, pues empleó en mi amparo y defensa su persona y vida; lo que te ruego ahora es que tengas ánimo en las adversidades que la fortuna nos muestra, y te consuelen mis hijos, que aquí tienes presentes, que lo que importa es escaparlos de esta persecución:" y le dijo otras muchas razones derramando lágrimas, y así se fué de este puesto á otro que se decía Chicuhnayocan, en donde estuvo treinta días retirado.

CAPITULO XIX

De la desastrada é infeliz muerte del emperador Ixtlilxochitl.

Viéndose Ixtlilxochitl tan desamparado de los suyos, dejó á todos los de su casa y familia en el bosque de Chicuhnayocan, y con sólo dos capitanes, que el uno se decía Totocahuan, natural de Papalotlan, y el otro llamado Cozamatl, y su hijo el príncipe Nezahualcoyotzin, se fué hacia una barranca profunda que se dice Queztlachac, junto de la cual estaba un árbol grande caído, que debajo de sus raíces hizo noche, y al salir el sol el día siguiente, que fué en el que ellos llaman matlactli Cozcacuauhtli, á los nueve días de su décimo mes llamado Ochpanaliztlique, que fué á los veinticuatro de Septiembre del año atrás referido, llegó á él muy apresurado un soldado de los espías que tenía puestos, llamado Tezcacoacatl, diciéndole cómo por aquellas lomas había descubierto que venía cantidad de gente armada á gran priesa. Ixtlilxochitl viéndose ya cercano á la muerte, y que le era fuerza el venir á las manos con sus enemigos, les dijo á los pocos de sus soldados que allí estaban con él, que procurasen escaparse con las vidas, que él no podía hacer menos sino morir hecho pedazos en manos de sus enemigos; y luego llamó al príncipe y le dijo con muy sentidas y tiernas palabras: "Hijo mío muy amado, brazo de león, Nezahualcoyotl, ¿á dónde te tengo de llevar que haya algún deudo ó pariente que te salga á recibir? Aquí ha de ser el último día de mis desdi-

chas, y me es fuerza el partir de esta vida; lo que te encargo y ruego es, que no desampares á tus súbditos y vasallos, ni eches en olvido de que eres chichimeca recobrando tu imperio, que tan injustamente Tezozomoc te tiraniza, y vengues la muerte de tu afligido padre; y que has de ejercitar el arco y las flechas; sólo resta que te escondas entre estas arboledas porque no con tu muerte inocente se acabe en tí el imperio tan antiguo de tus pasados." Fueron tantas las lágrimas que los ojos vertían de hijo y padre, que de ninguna manera pudieron hablarse más, y habiéndose abrazado tiernamente, el príncipe se apartó de su padre y se fué á un árbol muy copado, dentro de cuyas ramas se estuvo allí escondido, y desde donde vido el fin y desastrada muerte de su padre: el cual salió al encuentro de sus enemigos (que los más eran de las provincias de Otompan y Chalco, que venían con los tiranos tepanecas, á quienes había hecho muchas mercedes y favores poco tiempo antes), y embistiendo con ellos, peleó un gran rato, matando algunos de ellos, hasta que cayó en tierra muerto, pasado su cuerpo por muchas partes con lanzas que llevaban; y reconociendo que bajaban muchos de sus soldados á favorecerle, se contentaron con dejarlo muerto y se fueron á gran priesa por la vía de Otompan; y Totocahuan, uno de los capitanes, fué el primero que levantó á su rey y señor, y comenzó á hacer una lamentación hablando con el cuerpo difunto diciéndole: "¡Oh Ome Tochtli Ixtlilxochitl, ya llegó el fin de tus desdichas y principio de tu descanso; empiece ya el llanto de todo tu imperio, y goce de su horfandad y orbación,[1] pues hoy le falta su luz y padre: sólo me pesa en dónde irá á parar el niño Acolmiztli Nezahualcoyotl, mi príncipe y señor, y con él sus leales y desdichados vasallos." Y habiendo hecho este apóstrofe y parlamento al cuerpo de su rey y señor, lo comenzó á amortajar, y entre los que fueron llegando, fué un caballero llamado Chichiquiltzin, natural de Tlailotlacan, y allí cerca de un río llamado Queztlachac, en la parte más aco-

1 No se entiende esta palabra.

modada que vieron, aderezaron lo mejor que pudieron un estrado y asiento real, en donde pusieron el cuerpo del gran Ixtlilxochitl, y aquella noche estuvieron con él, hasta que otro día al amanecer lo quemaron, que fué en el que llaman matlactlice Olin, y sus cenizas las guardaron hasta que fuese tiempo de colocarlas en el lugar conveniente á su persona y calidad. Duraron estas últimas guerras de los tepanecas tres años y doscientos setenta y seis días, siendo de edad el príncipe Nezahualcoyotzin de quince años y doscientos días, y jurado y recibido por su señor del imperio chichimeca. Ixtlilxochitl fué el primer emperador chichimeca que se enterró con semejantes exequias, que es conforme á los ritos y ceremonias de los tultecas.

CAPITULO XX

De cómo el tirano Tezozomoc se hizo jurar emperador del imperio chichimeca, y cómo hizo matar á muchos niños naturales del reino de Tetzcuco, y el pregón que dió por su mandato en los llanos de Tozteca Teopan, donde juntaron todos los de el reino de Tetzcuco, y algunos de los otros pertenecientes al imperio.

Luego que fué muerto Ixtlilxochitl, sexto emperador chichimeca, llevaron la nueva al tirano Tezozomoc los matadores, á quienes hizo muy grandes mercedes, se hizo jurar y recibir en el imperio, haciendo muchas mercedes á sus aliados y consortes como eran los señores mexicanos Tlacateotzin de Tlatelulco y Chimalpopoca en Tenochtitlan, y Ateyolcocoatzin señor de Aculman, y á otros que se hallaron en las fiestas y juras, aunque todos los más de los señores de las provincias remotas con estas novedades y alteraciones se fueron alzando poco á poco, sin reconocer á la una ni otra parte; pero después el tirano pretendió sojuzgarlas, y por el corto término y guerras que luego se ofrecieron, no hubo lugar. La primera diligencia que mandó hacer contra los leales vasallos de Ixtlilxochitl, fué que á los niños que supiesen hablar hasta los de siete años, se preguntase á quién tenían y reconocían por señor natural, y que los que respondiesen que á Ixtlilxochitl ó Nezahualcoyotl los matasen; y los que dijesen que á él los premiasen juntamente con sus padres. Usó de esta crueldad para que en todo tiempo fuesen aborrecidos Ixtlilxochitl y Nezahualcoyotzin sus

señores naturales. Lo cual se puso luego por ejecución; y como los inocentes niños siempre habían oído decir á sus padres y mayores ser vasallos de Ixtlilxochitl y Nezahualcoyotzin, respondieron esta verdad, por cuya causa perecían en manos de crueles verdugos, los cuales mataron muchos millares de ellos, que fué una de las mayores crueldades que príncipe hizo en este Nuevo Mundo. La segunda diligencia que puso por obra fué mandar juntar toda la gente principal y plebe de todas las repúblicas y de todas las ciudades, pueblos y lugares que eran del patrimonio del imperio, en un llano que está entre la ciudad de Tetzcuco y pueblo de Tepetlaoztoc, y subiéndose encima de un cú y templo (que estaba en medio del llano referido), un capitán á voces les dijo en ambas lenguas chichimeca y tolteca (que generalmente en aquel tiempo corría en todo el imperio), que desde aquel día en adelante reconociesen por su emperador y supremo señor á Tezozomoc rey de los tepanecas, y á él acudiesen con todas las rentas y tributos pertenecientes á el imperio, y no á otra provincia, pena de la vida: y que si hallasen al príncipe Nezahualcoyotzin, lo prendiesen y llevasen vivo ó muerto á la presencia de Tezozomoc su señor, que él premiaría á los que tal servicio le hiciesen. A todo lo cual estuvo el príncipe Nezahualcoyotzin escuchando desde un cerro montuoso que cerca de allí estaba y que se dice Cuauhyacac, y así procuró vivir con recato y aviso, desamparando á su patria. Lo cual sucedió los últimos días del año de mil cuatrocientos diez y ocho. El año siguiente habiendo estado el príncipe Nezahualcoyotzin retraído en la provincia de Tlaxcalan con los señores de ella, sus tíos, por huir de las asechanzas del tirano, se vino á la provincia de Chalco por estar más cerca de su patria y colegir los designios del tirano y los de sus émulos: se entró en ella ocultamente so color de que era soldado, y se anduvo en una campaña del ejército de los chalcas, que traían guerras contra ciertos pueblos comarcanos sobre sus límites y mojoneras, con lo cual pudo algunos días estar oculto y disfrazado, hasta que un día mató á una señora llamada Zilamiauh,

en cuya casa se albergaba, porque tenía trato de vender cantidad de pulque (que es su vino) con que se embriagaban muchas personas, pareciéndole cosa indecente á la calidad de la persona de la señora, y contra lo que las leyes disponían: [1] con lo cual hubo de ser conocido y preso por los chalcas, y llevado ante el señor supremo Toteotzintecuhtli, que así se decía el de aquella provincia, el cual lo mandó poner en una jaula dentro de una cárcel fuerte, y en su guarda á Quetzalmacatzin su hermano con cantidad de gente, y que en ocho días naturales no le diesen ninguna comida ni bebida, porque en esta cruel muerte quería servir al tirano Tezozomoc, y vengar la muerte de aquella señora. Quetzalmacatzin, aunque fingió cumplir lo que se le mandaba, ocultamente con cierto artificio metía de comer y de beber al príncipe, con que lo sustentó los días referidos, compadeciéndose de él y de cuán injustamente era tratado por dar gusto á un tirano: al cabo de los cuales Toteotzintecuhtli preguntó por el preso á Quetzalmacatzin ¿si había fallecido?; y diciéndole que no, recibió muy grande enojo, y mandó que el día siguiente, que había de ser la feria general de la provincia, lo hiciesen pedazos en ella. Luego aquella noche Quetzalmacatzin, compadecido de Nezahualcoyotzin, entró á verle y de secreto le dijo lo que había pasado y la cruel sentencia que estaba dada contra él, y que no era justo que en él se ejecutase, pues era sucesor del imperio; que antes por su amor quería él padecer en su nombre aquella muerte, y para que pudiese salir de entre las guardias, mudasen los vestidos, y que con toda diligencia se pusiese en cobro, huyendo aquella noche por la vía de Tlaxcalan ó de Huexotzinco, ó en otra provincia extraña donde no pudiese ser habido; y que sólo le rogaba y encargaba en premio de este servicio que le hacía, que si los dioses le favorecían y recobraba su imperio, se acordase de su

1 En la Relación décima de la Historia de los Señores Chichimecas, tomo 1º página 184, llama el autor á esta mujer Zitlamiyauh, y dice que la mató Nezahualcoyotl, porque habiéndola encontrado en el campo, quiso denunciarlo dando voces. Esta versión es más honrosa para Nezahualcoyotl.

mujer é hijos, y los amparase. Agradecido el príncipe de tan gran bien como el que este caballero le hacía, le dió las gracias, y prometió de hacer todo cuanto le pedía, y su lealtad merecía; y así se salió sin que fuese conocido de las guardias, y toda aquella noche caminó á gran prisa por la vía de Tlaxcalan quedando en su lugar dentro de la jaula Quetzalmacatzin; y sabido por Toteotzintecuhtli lo que había pasado, mandó ejecutar en él la muerte y sentencia que contra Nezahualcoyotzin tenía dada.

CAPITULO XXI

Cómo el tirano Tezozomoc repartió las tierras pertenecientes al patrimonio del imperio de los chichimecas, y otras cosas que hizo y del sueño que soñó.

El año siguiente de mil cuatrocientos y veinte de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor llamado chicuacen Tecpatl, dos después de la muerte del infeliz Ixtlilxochitl y algunos días más, (cuando de la ciudad de Tetzcuco y todas las demás de su provincia los naturales que se habían ido y ausentado á diversas partes, estaban ya otra vez en sus casas con alguna quietud aunque despojados de sus haciendas y bienes muebles, regidos y gobernados de tiranos crueles), acordó el tirano Tezozomoc en esta ocasión de repartir el reino de Tetzcuco en este modo. El pueblo de Coatlichan con todo su llamamiento [1] (que en aquella sazón eran muchos pueblos y lugares que tenían el nombre y apellidos de acolhuas, y corrían desde los términos de la provincia de Chalco hasta los de Tolantzinco,

1 Tenemos un plano jeroglífico del señorío de Coatlichan, pintado en papel de maguey por los antiguos indios, el cual nos da los siguientes pueblos de su jurisdicción: Coatlichan, Chalco, Culhuacan, Mexicapan, Mexicaltzinco, Tepantitlan, Ahuehuetitlan, Ocotitlan, Tepuzahuetlaco, Tenanco, Tlalixpan, Texalco, Oztolitiqui, Chimalpa, Tepalcapan, Cuauhtlalpan, Mototepec, Tepaneca, Tlalnahuac, Tlilhuacan, Mihuacan, Tepepanayapanco, Teocalpan, Cihuatecpan, Tlamapoc, Tototla, Matlaltepec, Miquitepec, Tlecuauhtitlan Tlalicaya, Tepuchcalco, Omequiauhco y Tlacatonco.

en donde entraban las provincias de Otompan, Tepepolco, y Cempoalan), tomó para sí. Huexotla que era la otra cabecera que asimismo contenía muchos pueblos interpolados con los de la ciudad de Tetzcuco y con los de Coatlichan, le dió á Tlacateotzin, señor de Tlatelolco; y la ciudad de Tetzcuco con los demas pueblos de su llamamiento le dió á Chimalpopoca rey de Mexico. [1] Asimismo dió investidura de reyes á su nieto Teyolcocoatzin, señor de Acolman, y á Quetzalmaquiztli señor de Coatlichan, las que caían por la parte del Mediodía: y á Ateyolcocoatzin de Acolman, las del Septentrión repartiendo entre los del gobierno de todo el imperio de Tetzcuco. [2] Otras mercedes hizo á otros caballeros y señores de menos cuenta. Hecho esto, comenzó á hacer algunas guerras y entradas con sus capitanes contra los de las provincias remotas, llevando la cosa con rigor. Muchos de los señores de ellas se le rindieron, sin dar lugar á que sus súbditos padeciesen calamidades y persecuciones, las que en tales ocasiones causan las guerras. En esto ocupó todos los seis años que le restaban de vida: habiendo estado Nezahualcoyotzin en la provincia de Tlaxcalan con sus tíos los señores de allí, con quienes comunicó sus designios, y ellos le dieron el orden que había de tener para recobrar su imperio y señorío. En este medio tiempo, las señoras mexicanas, que eran sus tías y deudas muy cercanas de él, pidieron de merced al tirano la vida de su sobrino, el cual se las concedió, con tal que asistiese dentro de la ciudad de Mexico, sin salir de ella; hasta que segunda vez las mismas señoras alcanzaron del tirano pudiese ir á la ciudad de Tetzcuco en donde le restituyó los palacios y casas de sus padres y abuelos, y algunos lugares para que le sirviesen, con lo cual

1 Ixtlilxochitl, Relación 10ª, dice que Tezozomoc asoció al imperio á los reyes de Cohuatlichan y Acolman. Es bien singular este gobierno de triunvirato, que se encuentra en todas las dinastías de México, como también en Guatemala y entre los Muyscas de la Nueva Granada. (Nota de Ternaux).

2 El mismo sentido trunco ó imperfecto presenta el original desde el principio del período dividido por el punto anterior.

tuvo alguna más libertad para poder tratar de restauración del imperio en el año de mil cuatrocientos veinte y seis de la Encarnación que llaman matlactliomome Tochtli. Estando en el estado atrás referido el imperio, el tirano Tezozomoc soñó una madrugada, cuando por el horizonte salía la estrella del alba, que al príncipe Nezahualcoyotzin veía transformarse en figura de águila real y que le desgarraba y comía á pedazos el corazón; y otra vez se transformaba en tigre, que con unas uñas y dientes le despedazaba los pies: se metía dentro de las aguas, y lo mismo hacía dentro de las montañas y sierras convirtiéndese en corazón de ellas; con lo cual despertó espantado, despavorido, y con cuidado, y así hizo llamar luego á sus adivinos para que le declarasen este sueño. Los cuales le respondieron que significaba el águila real que le despezaba y comía el corazón, que el príncipe Nezahualcoyotzin le había de destruir su casa y linaje; y lo del tigre, que había de destruir y asolar la ciudad de Azcaputzalco con todo su reino, y que había de recobrar el imperio que le tenía tiranizado, y ser señor de él: que eso significaba el convertirse en corazón de las aguas, tierras y montañas. Habiendo oído Tezozomoc la declaración de su sueño, les pidió le diesen consejo, para que pudiese con tiempo remediarlo; los cuales le respondieron, que no hallaban otro sino matarlo, y que esto se había de hacer cuando estuviese descuidado, porque de otra manera sería imposible matarle. Y habiendo despedido á los adivinos, mandó parecer ante sí á sus tres hijos, Maxtla, Tayatzin y Tlatoca Tlizpaltzin, y entre otras muchas razones que les dijo fué que si ellos querían ser señores del imperio, matasen á Nezahualcoyotzin, cuando viniese á la ciudad de Azcaputzalco á hallarse en las honras de su muerte, que sería muy presto, porque él se hallaba muy á lo último de sus días, pues como sabían había gobernado ciento y ochenta y ocho años, y que en su lugar entraría Tayatzin su hijo á quien nombraba por sucesor.

CAPITULO XXII

De la muerte del tirano Tezozomoc, y de cómo se introdujo en la suceslón del imperio Maxtla segundo tirano, y de cómo mató á Tayatzin su hermano, y de otras cosas que sucedieron.

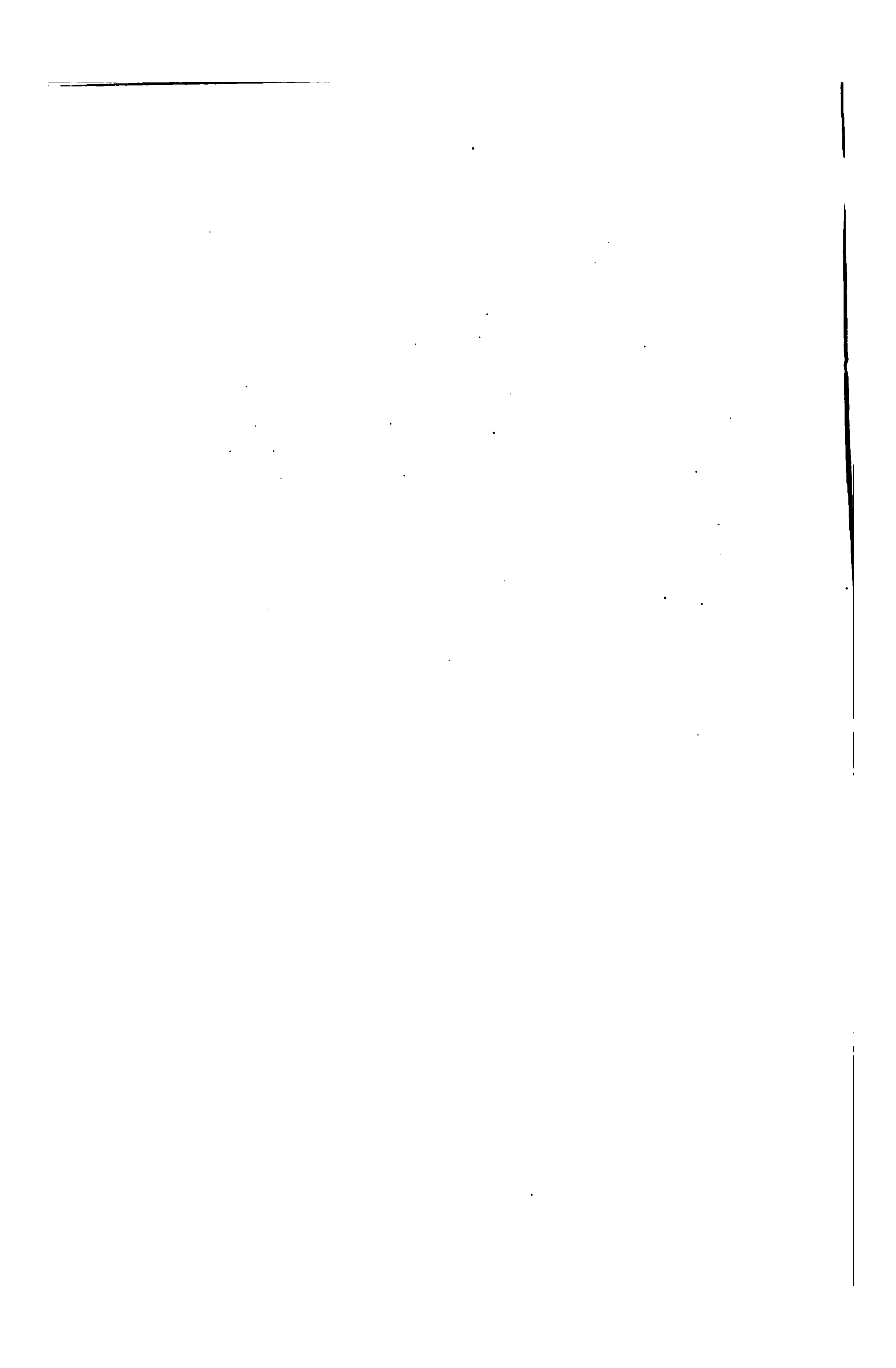
A los cuatro días primeros del año que llaman matlactliomey Acatl, y otros tantos de su primero mes llamado Tlazaxipenaliztli, [1] y en día de Cycozca Quauhtli, [2] que es el año de mil cuatrocientos y veinte y siete de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, á los veinte y cuatro de Marzo, falleció Tezozomoc en la ciudad de Azcaputzalco, desamparado de la naturaleza humana como hombre que había vivido muchos años y gozó de muchos siglos, de lo cual se dió aviso á los señores mexicanos, y á todos los demás sus deudos y amigos para que todos viniesen á sus honras y exequias; y así el día siguiente por la madrugada al salir el lucero llamado Nahvolin, [3] entre los señores que vinieron á ellas llegó Nezahualcoyotzin con su sobrino Tzontecochatzin, y dió el pésame de la muerte de Tezozomoc á sus tres hijos, y á los señores mexicanos y demás caballeros de aquel linaje, y se sentó entre ellos asistiendo á las exequias funerales, y otros ritos y ceremonias que los sacerdotes de los ídolos hacían hasta quemar el cuerpo. Tayatzin

1 Tlacaxipehualiztli.
2 ce Cozcacuauhtli.
3 Nahui Ollin.

que muy en la memoria tenía escrito lo que su padre había dejado encargado acerca de matar á Nezahualcoyotzin de secreto, lo recordó á su hermano Maxtla, el cual le respondió que lo dejase por entonces, que no se alborotase que tiempo había para hacerlo, pues en aquella sazón sólo se trataba de las honras y exequias de su padre, en donde asistían tantos señores y gente ilustre; que parecía muy mal estando todos tristes y conflictos por la muerte de su padre, matar á otro fuera de tiempo y sin són, por lo cual no se ejecutó lo que Tezozomoc dejó ordenado, y Nezahualyotzin fué avisado de su primo Motecuhzoma lo que se había tratado contra él; por lo cual, así como fué quemado el cuerpo de Tezozomoc y colocadas sus cenizas en el templo mayor de la ciudad de Azcaputzalco, según el modo de los mexicanos, Nezahualcoyotzin se volvió á la ciudad de Tetzcuco. Maxtla que á la sazón era señor de Coyohuacan, hombre belicoso y de ánimo altivo, pretendió para sí el imperio, sin embargo de lo mandado y determinado por su padre; pareciéndole pertenecerle mas aina por ser mayor, en quien concurrían las partes y requisitos de poder gobernar un imperio como el que su padre dejaba; y así dentro de cuatro días después de las honras, se hizo introducir en el imperio, dándole todos la obediencia. Ya eran contados cinco meses y cinco días á la cuenta de los naturales, que son ciento y cinco días, cuando una noche estuvo Tayatzin con el rey Chimalpopoca: en ciertas pláticas, como lo acostumbraban desde que fué depuesto de la sucesión que su padre le había dejado; las cuales fueron sobre esta materia, diciéndole el rey Chimalpopoca: "Maravillado estoy señor, de que estés expelido de la dignidad y señorío en que te dejó nombrado el emperador Tezozomoc tu padre, y que tu hermano Maxtla se haya apoderado de él, no perteneciéndole, pues no es más de señor de Coyohuacan." Respondiólo Tayatzin: "Señor, cosa dificultosa es recobrar los señoríos perdidos, poseyéndolos tiranos poderosos." Replicó Chimalpopoca: "Toma mi consejo pues es muy fácil, edifica unos palacios y en el estreno de ellos le convidarás y allí le mata-

rás con cierto artificio que yo te daré, y el orden que para ello has de tener:" y luego prosiguió con otras razones. A esta sazón Tayatzin había llevado consigo un enano paje suyo, llamado Tetontli, [1] el cual había estado tras de un pilar de la sala escuchando la plática que habían tenido; y idos que fueron á Azcaputzalco, de secreto dió aviso el enano al rey Maxtla, el cual le mandó que guardase secreto, prometiéndole de hacer muy grandes mercedes: de lo cual se indignó mucho contra su hermano, y luego mandó llamar los obreros de palacio, y les mandó que en cierta parte de la ciudad edificasen unas casas para que en ellas viviese su hermano Tayatzin, que aunque le había dado el señorío de Coyohuacan, le quería tener siempre en su corte. Lo cual se puso luego por obra, y acabadas de edificar las casas, luego lo envió á llamar, y fingiendo convidarle en el estreno de ellas, le quitó la vida por los mismos filos que había sido aconsejado por el rey Chimalpopoca; y aunque para el efecto Maxtla le había enviado á llamar, se envió á excusar diciendo, que estaba ocupado en un sacrificio muy solemne que hacía á sus dioses.

1 En las Relaciones se llama Tlatolton.



CAPITULO XXIII

De cómo el tirano Maxtla hizo prender á Chimalpopoca rey de Mexico, y después lo hizo soltar; y de los trances peligrosos en que se vido Nezahualcoyotzin.

Visto por el rey Chimalpopoca la muerte que tuvo Tayatzin, coligió que sin duda el tirano Maxtla había sido avisado del consejo y pláticas que con Tayatzin había tenido sobre el haberse tomado y usurpado el imperio Maxtla, y que sus designios habían sido cogerlos á él y á Tlacateotzin juntamente con Tayatzin en las fiestas del estreno de las casas, y matarlos á todos tres, como lo hizo con su hermano, si allí se hallasen; y que sin duda, aunque se habían escapado de este lance, los había de matar por la vía que mejor le parecía; y estando en esta confusión, procurando el mejor medio para no venir á sus manos, Tecuhtlehuacatzin, uno de los más principales caballeros de su corte y deudo suyo, le aconsejó que se armasen los dos á usanza de guerra y con insignias de hombres que se ofrecían al sacrificio de los dioses, y que saliendo ataviados de esta manera fuesen al patio del templo mayor, y allí tuviesen demostración de quererse sacrificar á sus dioses, con lo cual echarían de ver el intento de sus vasallos, porque sabiendo la causa de su sacrificio, si les querían bien no lo consentirían, sino que antes todos se pondrían en armas para defenderle; y si viesen en ellos tibiesa, prosiguiesen y se sacrificasen á sus dioses, que le sería de mayor gloria morir en sacrificio que venir á las ma-

nos del tirano. Lo cual luego pusieron por obra, y estando en los actos y ceremonias que en semejantes sacrificios se solían hacer, Motecuhzoma que ya era capitán general del reino y hijo suyo,[1] yéndoles á la mano y queriendo estorbar su intento, no pudo, y así dió aviso por la posta á Maxtla como supremo señor que era para que lo remediase y estorbase; el cual luego que lo supo envió á ciertos caballeros con cantidad de gente para que prendiesen al rey Chimalpopoca, y que en una jaula fuerte lo pusieran dentro de su ciudad con bastantes guardas, y por medida le diesen la comida; y Tecuhtlehuacatzin solo fuese sacrificado. Lo cual se puso luego en efecto, de manera que no salieron con su intento Chimalpopoca y su consejèro Tecuhtlehuacatzin, porque los mexicanos se veían muy faltos de fuerzas para poder resistir la furia y enojo de un tan poderoso tirano como era Maxtla. Nezahualcoyotzin tuvo aviso de su hermano Yancuiltzin de todo lo atrás referido, y como su tío el rey Chimalpopoca quedaba preso y muy afligido, y que casi apenas le daban de comer. Se determinó de ir á ver al tirano, y pedirle de merced soltase á su tío, y le perdonase si en algo le había ofendido; lo cual puso por obra llevando consigo á Tzontecochatzin, y asimismo de vuelta ver á su tío si otra cosa no alcanzaba. El cual llegó á la ciudad de Azcaputzalco ya noche, y se fué derecho á casa de un caballero llamado Chocha que era camarero del emperador Maxtla, á quien dijo como venía á besarle la mano al gran señor: respondióle que fuese muy bien venido, que por la mañana le llevaría, y daría orden de que le viese; y así amanecido que fué, lo llevó á palacio y lo metió allá dentro de los cuartos en donde asistía Maxtla, pidiéndole este caballero diese auditorio á Nezahualcoyotzin que le venía á ver; y mandándole parecer ante sí, Nezahualcoyotzin le saludó y entre otras razones, le dijo: "Muy alto y poderoso señor: bien entiendo y conozco, que el gran peso del gobierno del imperio de V. A. le tendrá afligido y con cuidado: yo

1 Ya hemos dicho que era su hermano.

vengo á pedirle y suplicarle por el rey Chimalpopoca mi tío, á quien como pluma preciosa que estaba puesta sobre vuestra imperial cabeza, la tiene quitada, y el collar de oro y pedrerías con que su real cuello adornaba lo tiene desatado, y en sus manos asido y apretado; á quien suplico como rey piadoso eche en olvido la venganza y el castigo y ponga los ojos en el desdichado viejo, que está su cuerpo desflaquecido, y desamparado de los bienes y fuerzas de la naturaleza." Habiendo oído estas razones Maxtla dijo á su camarero Chocha: "¿qué te parece de ésto? Nezahualcoyotzin mi hijo es verdadero amigo mío, pues pide que eche en olvido mi venganza: vosotros los tepanecas ¿cuando diréis otro tanto?" Y á Nezahualcoyotzin le dijo: "príncipe, no te entristezcas, que no es muerto el rey Chimalpopoca: anda á verlo y visitarlo, que yo le prendí por los alborotos que andaba haciendo, y mal ejemplo que dió á la gente popular y mala nota á los mexicanos; y tú Chocha, ve con él para que los de la guarda se lo dejen ver." Esta diligencia hizo Nezahualcoyotzin por ver si á su tío Chimalpopoca podía libertar de la prisión en que estaba. Despedido que fué de Maxtla Nezahualcoyotzin, se fué con el camarero á la ciudad de Mexico Tenochtitlan á verse con su tío; y Maxtla, luego que salió de su casa, envió á otro camarero suyo llamado Huecan Mecatl á que fuese á ver á Tlailotlac Tecuhtzintli, un caballero de los de su consejo y parlamento, enviándole á decir por extenso todo lo que había pasado con Nezahualcoyotzin sobre pedir la libertad de su tío Chimalpopoca, y cómo era ido á verle; que le enviase su consejo ¿si mataría primero á Chimalpopoca y á Tlacateotzin y después á Nezahualcoyotzin? pues lo dejó muy encargado su padre el emperador, lo cual por negligencia suya se había dilatado.[1] El consejero envió á decir que á S. A. no le diese pe-

1 La leyenda mexicana es muy diferente, y la tepaneca, que es en mi concepto la más verosímil. Algunos cronistas ponen como único móvil de Maxtla, su ambición y tiranía, y cuentan que mandó matar á Chimalpopoca, á quien hacen niño aún. Torquemada y otros, aceptan la complicidad de éste con Tayatzin, y refieren que Maxtla por vengarse, cuando llegó el día de recibir el

na, pues estaba todo debajo de su mano; que bien podía comenzar á ejecutar su rigor y justicia por donde quisiese, y fuese servido; que aunque matase luego á Nezahualcoyotzin, que nadie se atrevería á irle á la mano, y pues era su voluntad que muriese primero Chimalpopoca, y Tlacateotzin, que así se hiciese; que Nezahualcoyotzin no se escaparía de sus manos, pues no se podía meter dentro de los árboles ni las peñas. Vistas las razones Maxtla de su consejero, no quiso por entonces matar á Nezahualcoyotzin, el cual con su sobrino Tzontecochatzin, habiéndoles dejado entrar las guardas, visitó á su tío y entre otras razones que le dijo fueron: "Poderoso señor, trabajos son estos y esclavitud que padecen los príncipes y señores en el discurso de sus reinados: pague, y satisfaga los lances que promete el reinar y mandar entre tiranos: de una cosa se puede consolar, que es dentro de la corte y cabecera del reino que sus padres y abuelos, Acamapichtli y Huitzilihuitl le dejaron, y es de tener muy gran lástima de la calamidad de sus súbditos y vasallos, pues están con tanta aflicción los mexicanos y tenochcas, hasta ver en que ha de venir á parar esta prisión y calamidad de vuestra alteza, y que es lo que pretende hacer el tirano Maxtla, que ya yo fuí á verle." Chimalpo-

tributo de los tenochcas, envió por respuesta á Chimalpopoca un traje mujeril, y tras tamaña afrenta, hizo violencia Maxtla á la más hermosa de las mujeres de aquél. Después lo mandó prender, y lo puso en el cuauhcalli ó cárcel de vigas de Azcaputzalco. El P. Durán nos da otra versión. Chimalpopoca pidió á Azcaputzalco el agua de Chapultepec para su ciudad, y que le ayudasen á hacer el caño para llevarla. Pareció esto último una insolencia á los tepanecas, y determinaron destruirlo. No bien entró Maxtla en el señorío pusiéronlo en práctica, y al efecto una noche entraron en el palacio de Chimalpopoca y le dieron muerte.

La crónica tepaneca, manuscrito escrito en mexicano en el siglo XVI, comienza diciendo que en el año de 1426 murió Tezozomoc, y que tuvo cuatro hijos: Acolnahuatzin, señor de Tlacopan; Cuauhpitzahuac, señor de Tlatelolco; Epcoatzin, señor de Atlacuihuayan; y Maxtla de Coyoacan. No existiendo en esta relación Tayauh, no hay motivo de venganza, y Maxtla obra solamente por ambición; y hace en desprecio á Chimalpopoca violencia á sus mujeres. Este no es reducido á prisión; pero sufre en silencio el ultraje.

poca le respondió: "Príncipe mío, qué osadía y atrevimiento es el vuestro en haber venido hasta aquí con tanto riesgo de vuestra persona á verme, que bien lo podíades haber excusado, pues no ha de ser de ningún efecto para poder atajar el rigor que contra mí quiere ejecutar Maxtla: lo que os pido y encargo es, que os juntéis con vuestro tío Itzcohuatzin y con vuestro primo Motecuhzoma, [1] y os aconsejéis lo que mejor os conviniese, porque tú serás el bastimento y munición de los mexicanos y aculhuas, no por vuestra negligencia los desamparéis; y advertido que por donde quiera que estuviésedes, vuestra silla y asiento esté trasminado, no en algún tiempo pronuncie sentencia de muerte el tirano Maxtla: andad siempre sobre aviso y con cuidado." Dichas estas razones y otras muchas, se quitó las joyas de oro y piedras preciosas con que tenía adornada su cabeza, rostro y cuello, y se las dió á su sobrino Nezahualcoyotzin; y á Tzontecochatzin le dió unas orejeras y bezotes de cornelinas; con que los despidió. Idos que fueron, llegó mandato del tirano Maxtla para que lo soltasen de la prisión en que estaba el rey Chimalpopoca, lo cual se cumplió luego y las guardas fueron despedidas.

1 El parentesco próximo de Nezahualcoyotzin con los señores tenochcas consta en el mapa Tlotzin. Nezahualcoyotzin, era según éste, sobrino y no primo de Moteczuma.

CAPITULO XXIV

De cómo se escapó Nezahualcoyotzin por dos veces de las manos del tirano, y de la muerte del rey Chimalpopoca, y de Tlacateotzin señor de Tlatelulco.

Muy en el alma de Nezahualcoyotzin quedaron escritas las palabras de su tío Chimalpopoca, por cuya causa no tan solamente guardó y cumplió sus consejos, que alegóricamente y por metáforas le había dicho, sino que también ejecutó y guardó el sentido literal de ellas, pues así como llegó á la ciudad de Tetzcuco, mandó luego de secreto trasminar las paredes por donde cabía su estado [1] y asiento, que después le valió para escaparse con la vida (como delante se dirá); el cual hecha esta diligencia, se volvió á la ciudad de Azcaputzalco para ver al tirano y darle las gracias de la merced que á su tío le había hecho en soltarle, á donde llegó al amanecer, y se fué luego á palacio, en cuyo patio principal vido mucha gente armada y por las paredes arrimadas muchas lanzas y rodelas, que el rey Maxtla acababa de mandarles á que fuesen á la ciudad de Tetzcuco á matarle; y viéndole uno de aquellos capitanes, se adelantó á recibirlo y le dijo: "seais muy bien venido, señor, que en este punto nos despacha el rey para vuestra ciudad, y corte á buscar á Pancol, que anda herido:" y luego lo llevó á una sala para que allí aguardase lo que Maxtla mandaba y determi-

1 Debe ser estrado.

naba. Nezahualcoyotzin pasando por entre aquellos soldados los saludó á todos, y les dijo quería ver al gran señor. Y uno de los criados de palacio avisó luego al rey cómo lo quería ver y estaba aguardando en una sala Nezahualcoyotzin; al cual mandó llamar, y yendo á su presencia, le volvió el rostro y no le quizo hablar, y Nezahualcoyotzin vido que allí en un estrado estaba con las damas y concubinas de su tío el rey Chimalpopoca, las cuales se decían la una de ellas Quetzalmalin y la otra Pochtlampa; y dándole Nezahualcoyotzin al rey unos ramilletes de flores en las manos, no los admitió; y así los puso delante de él, y hablando con él, no le respondió. Visto esto, Nezahualcoyotzin se salió, y Chacha el recamarero le dijo en secreto cómo el rey su señor había mandado matarle, y aquella gente armada que había visto en el patio, la acababa de despachar para el efecto; que procurase de salirse y escapar con la vida, si hubiese lugar; y así Nezahualcoyotzin se salió por un postigo, que entraba á unos jardines que el rey tenía dentro de su palacio, y se fué á una sala grande que el techo tenía de paja, y á Xiconocatzin que era el que había venido acompañarle desde la ciudad de Tetzcuco, le mandó que se pusiese á la puerta, y mirase si parecía alguno mientras él se escapaba y salía, y que si viniesen á buscarle, dijese que había salido fuera á cierta necesidad que se le había ofrecido, y que si pudiese escapar, que cerca de Tlatelulco le aguardaba. Y así desbaratando el techo de la sala en la parte que vido más conveniente se salió por allí, y se fué huyendo á la parte referida. Aún no había bien escapado, cuando á gran prisa vinieron dos capitanes derechos á Xiconocatzin, al cual le dijeron que le fuese á llamar porque el rey le buscaba. El cual no aguardó más razones porque luego se salió de palacio á toda prisa, poniendo su persona en cobro hasta ir á alcanzar á Nezahualcoyotzin: y ya á esta sazón toda aquella gente de guerra y guarda del rey estaba alborotada y buscándole por toda la ciudad; y aunque algunos de los que habían ido en su seguimiento, le habían dado alcance, era tan ligero, que se les fué de entre las

manos, amenazándolos que antes de mucho á sangre y fuego los destruiría. Cerca de Tlatelulco, después de haber pasado los peligros y trances referidos se juntaron Nezahualcoyotzin y Xiconocatzin, los cuales iban muy fatigados de hambre, que los obligó á comprar de comer en las primeras casas que toparon de la ciudad, y luego se embarcaron y pasaron á su ciudad de Tetzcuco. Y viendo el tirano Maxtla que Nezahualcoyotzin se había escapado y los soldados no lo habían podido matar, ejecutó en ellos su ira y rigor, no dejando á ninguno con vida; y luego despachó á Mexico con mandato expreso matasen á Chimalpopoca y á Acateotzin;[1] y yendo derechos á Tenochtitlan, hallaron que el rey estaba en una sala del templo, en donde estaban labrando unos escultores un ídolo llamado Techuxilotl, los cuales luego que vieron al rey lo apartaron de entre aquellos oficiales y lo llevaron á otra sala del templo, que se decía Huitzcali,[2] como que querían tratarle de algunas cosas graves, y estando con él á solas en aquella sala, lo mataron dándole en la cabeza con una porra,[3] y así como salieron de la

1 Tlacateotzin.

2 Huitzcalli.

3 Las versiones mexicanas son diferentes. Ya hemos visto que según el P. Durán, los tepanecas entraron una noche por sorpresa en el palacio de Chimalpopoca, y lo mataron. La versión más aceptada es, que preso y ultrajado el señor de Tenochtitlan, se ahorcó con su propio maxtli, colgándose de una viga del cuauhcalli.

La crónica tepaneca nos da mucha luz en este punto. Si Chimalpopoca hubiera hecho traición á Maxtla, éste habría podido atacar francamente á los mexicas. En esa crónica aparece solamente la ambición de dominio como móvil de Maxtla, y los ultrajes á Chimalpopoca como medio para provocar un conflicto, en el cual tenía seguro el triunfo. Chimalpopoca sufrió todo cobardemente. Los mexicas, raza altiva y valerosa, no podían consentirlo. Itzcoatl y Moteczuma pidieron auxilio á Acolnahuacatl señor de Tlacopan, y ayudados de los sacerdotes, en la noche condujeron á Chimalpopoca al Calmecac. Allí, presentándole sus riquezas, lo bañaron en la obscuridad, y le entregaron unos remos, tiza y flechas, de parte de Acolnahuacatl y Tzacualcatl. Después lo incensaron, y poniéndole en la mano el cuauhquetzali, lo tendieron y lo cubrieron con una tilma, y debajo de ésta le ataron una soga al cuello. Za-

sala, dijeron á los mexicanos que entrasen á ver á su señor que quedaba durmiendo, y ellos se fueron á gran prisa hacia Tlatelulco. Los mexicanos viendo á su rey muerto, se fueron en seguimiento, y habiéndolos alcanzado tuvieron alguna refriega con ellos. Aunque Tlacateotzin se pudo escapar por entonces, entrándose en una canoa grande cargada de preseas de oro y pedrería, y tomando la vía de Tetzcuco se fué huyendo por la laguna. Los tepanecas dieron tras de él, y lo alcanzaron en medio de ella y lo lancearon; que este fué el fin que estos dos señores mexicanos tuvieron. Después de muertos los cojieron los mexicanos sus vasallos, y les hicieron las exequias y honras que ellos acostumbraban; y harto quisieran vengar esta injusticia; mas lo remitieron á otra ocasión, porque sus fuerzas no eran bastantes para ello; y lo que á la sazón les importaba era darles sucesores, que los rigiesen y gobernasen; y así los tenochcas juraron y dieron la obediencia á Itzcoatzin, hermano menor de Chimalpopoca, persona en quien concurrían todas las partes y requisitos necesarios á un rey en una ocasión de tanta calamidad, y aprieto. Los tlatelulcos eligieron por su señor á Quautlatoatzin, [1] no menos valeroso que el rey Itzcoatzin.

zancatl le tenía agarradas las manos; y Tlacotzincatl le apretó la soga, hasta que murió. Entonces los sacerdotes dijeron al pueblo, que los de Tlacopan habían dado muerte á Chimalpopoca. Así castigaron á un rey cobarde los guerreros y sacerdotes de México. Chimalpopoca murió en 1427.

1 Cuauhtlatoatzin.

CAPITULO XXV

De cómo por otras dos veces escapó Nezahualcoyotzin de las manos de sus enemigos.

Muertos los señores mexicanos sólo restaba al tirano Maxtla quitar la vida al príncipe Nezahualcoyotzin, para poder gozar del imperio sin contradicción de persona alguna; y aunque había hecho diligencia la vez pasada, no tuvo efecto, y así prosiguió á hacer su negocio por otra vía, y fué que dió orden á su sobrino Yancuiltzin, el hermano bastardo del príncipe Nezahualcoyotzin, para que en un convite y estando seguro en su casa lo matase. Huitzilihuitzin, [1] un caballero de la ciudad de Tetzcuco, dado á la ciencia de los astros y ayo suyo, supo esta traición, y según su ciencia hallaba, que corría gran detrimento su persona si en este convite se hallaba, y para librarle de él dió orden que se trajesen un mancebo labrador, natural de Goatepec en la provincia de Otompan, que se parecía al príncipe y era de su misma edad, al cual tuvo algunos días, que no fueron muchos, en secreto, industriándole del modo de cortesía y usanza que tenían los príncipes; que para el efecto Nezahualcoyotzin había dilatado el convite que su hermano le ofrecía (y era costumbre en semejantes convites y saraos en-

1 Veytia (Lib. II, Cap. XI) pretende que este Huitzilihuitl no es el mismo que había sido ayo de Nezahualcoyotl, y que aquél había muerto en la toma de Tetzcuco por el ejército de Tezozomoc. (Nota de Ternaux).

trar en ellos desde prima noche á una danza general que se hacía), y así llegando el mancebo aunque muy descuidado del riesgo en que estaba, ataviado con vestimentos reales y sentado en el trono real y en su compañía los criados ayos y privados de Nezahualcoyotzin, llegó Yancuiltzin su hermano para llevarle á las fiestas y saraos que en su casa se hacían, con grande acompañamiento, y por las salas, calles y patios por donde había de pasar estaban encendidos unos hachones de teas: el cual después de haberles hecho sus cumplimientos, lo llevó á su casa y luego que entró en ella comenzó la danza, y á tres vueltas que habían dado en ella, llegó un capitán por las espaldas, y le dió un golpe por la cabeza con una porra que cayó aturdido, y luego incontinenti le cortaron la cabeza, y la llevaron por la posta al rey Maxtla, teniendo por muy cierto ser Nezahualcoyotzin. El cual habiendo estado á la mira, luego que supo la muerte que se le dió al que representaba su figura se embarcó para la ciudad de Mexico á darle el parabien á su tío Itzcoatzin de la nueva elección; y al amanecer llegó á palacio y entró luego á visitarle, y estando platicando con él dentro de poco rato llegaron unos mensajeros del rey Maxtla que traían la cabeza del mancebo, dándole parte cómo ya era muerto el príncipe Nezahualcoyotzin. Los mensajeros viéndole vivo allí con su tío, se quedaron espantados y admirados, y conociendo lo que en sus ánimos tenían, les dijo que no se cansasen en quererle matar, porque el alto y poderoso dios le había hecho inmortal. Los cuales luego al punto se fueron con esta nueva á su rey, y habiendo oído el caso fué tan grande el enojo é indignación que recibió, que mandó luego juntar sus gentes, y mandó luego un razonable ejército que con toda brevedad entrasen en la ciudad de Tetzcuco, y repartiesen en toda ella los soldados que llevaban, para que tomadas todas las calles, entradas y salidas de la ciudad, ellos con la gente que les pareciese, entrasen en donde quiera que estuviese Nezahualcoyotzin y lo matasen. Los cuales salieron con su ejército marchando hacia Tetzcuco. Nezahualcoyotzin luego al punto

tuvo aviso por medio de Totomihua, señor de Coatepec, y llamó á consejo á lo que había de hacer; y así en sus palacios llamados Cillan, se juntaron Quauhtlehuanitzin, su hermano mayor hijo natural de su padre, Tzontecochatzin y otros caballeros que eran de su banda, y les dijo cómo el día siguiente venían sus enemigos á matarle y que estaba determinado á recibirlos, y no huirles el rostro. Respondió Quauhtlehuanitzin y le dijo: "hermano y señor mío, haced el corazón ancho para que podáis resistir los golpes de la fortuna, pues os dejó en estos trances y peligros vuestro padre Ome Tochtli Ixtlilxochitl, y bien vísteis los trabajos y persecuciones que tuvo hasta venir á morir en la demanda, quedando su cuerpo por fundamento, cimiento y muralla del imperio de los chichimecas y reino de los aculhuas; y al presente ya ha visto vuestra alteza lo que pasa con los mexicanos, pues el tirano Maxtla no paró hasta matar al rey Chimalpopoca su tío. ¿Qué mayor riezgo y calamidad puede haber en el mundo como el que ahora pasa?" Y luego Tzontecochatzin le dijo: "poderoso señor, grandes son los trabajos y esclavitud que padece vuestra alteza, en que le dejaron el rey Ixtlilxochitl mi señor y su capitán general Chihuacuecuenotzin [1] mi padre, cuando les dió el tirano Tezozomoc aquella cruel muerte; y así no puedo decir ni traer á la memoria otra cosa á vuestra alteza, ni puedo darle ningún consejo en donde está el señor Quauhtlehuanitzin, su hermano." Acabada esta razón, tornó á proseguir en su conversación y plática Quanhtlehuanitzin diciéndole: "señor ¿qué es lo que pretende el tirano Maxtla, sino lo que tiene dicho á vuestra alteza y le aflige el alma?" A lo cual Nezahualcoyotzin dijo: "mañana será muy bien que haya juego de pelota con que nos entretendremos entretanto que llegan los tepanecas nuestros enemigos: y Coyohua saldrá á recibirlos y los aposentará en mi casa, donde sus personas serán servidas y regaladas." Y habiendo tratado de otras cosas convenientes á este propósito, estando mu-

1 Coacuecuenotzin.

chos soldados á la mira por si fuese necesario socorrerle y defenderle de sus enemigos, á la noche envió á un criado suyo llamado Tehuitzil que fuese á ver á su maestro Huitzilihuitzin, por cuya orden se regía, dándole aviso de cómo se había determinado recibir á sus enemigos, y que ya era tiempo de poner en ejecución lo que le tenía aconsejado sobre recobrar el reino de los aculhuas y imperio de los chichimecas, porque tenía por nueva muy cierta, que el día siguiente habían de venir á matarle. El cual oídas las razones que traía el mensajero de parte de su discípulo, comenzó á llorar, y le respondió diciendó.: "Tehuitzil, ve á decirle al príncipe mi hijo Acolmiztli Nezahualcoyotl que tenga ánimo y valor, y comience á hacer lo que debe, que ya le tengo aconsejado cómo y cuando, y las partes de dónde le ha de venir el socorro, como son de las provincias de Huexotzinco y Tlaxcalan, Zacatlan y Tototepec; que ya los conoce que son hombres valerosos, y los más son chichimecas, y otros otomíes, y estos no lo desampararán antes emplearán sus vidas por él"; y con esto despidió al mensajero. Oídas estas razones de su ayo y maestro, luego aquella noche comenzó á hacer sus despachos á los señores que le eran, y así envió á un criado suyo llamado Coztotolomi Tocultecal á la ciudad de Huexotzinco dando aviso á Xaya Camechan señor que á la sazón era, del peligro y riesgo en que quedaba, y que ya era tiempo de que le favoreciese para vengar la muerte del rey Ixtlilxochitl su padre y señor, y recobrar el imperio, y castigar á los rebeldes, y que no será razón que el tirano antes que sus deseos se logren, le quite la vida. Despachado este mensajero, luego el día siguiente se pusieron él y todos los suyos á la orden en el juego de pelota [1] para aguardar á los enemigos, que era cerca de la puerta del palacio: quienes haciendo todo lo que el rey Maxtla les había mandado, se vinieron los cuatro caudillos á su palacio con alguna de la gente que

1 Todavía se conserva en el jardín de Tetzcuco uno de los discos de piedra del Tlachtli ó juego de pelota.

traían consigo; y así como fué, vieron que llegaba cerca Coyohua á quien se le dió el cargo de recibirlos, y dándoles la bien venida, le preguntaron dónde estaba Nezahualcoyotzin; el cual les dijo que entrasen á descansar un rato, que luego al punto saldría á verse con ellos. Entrados que fueron en una sala de palacio que estaba frontera á la sala real, salió Nezahualcoyotzin, y dándoles ramilletes de flores y pebetes de liquidambar, les dijo que fuesen bien venidos y que descansasen. que á su casa habían venido. Los cuales dijeron que habían venido á jugar á la pelota con él; y les replicó que comiesen primero un bocado, que tiempo había para todo: luego mandó poner las mesas y darles muy espléndidamente. Y en el interín que esto se hacía y ellos comían, se fué á la sala referida en donde se sentó en su silla y trono, de manera que los enemigos le tenían á la mira; y estando muy contentos comiendo, cuando le pareció que ya era tiempo de poder salir por lo trasminado de su silla y asiento, (como atrás queda referido), Coyohua su criado le hizo señal para que saliese, que fué salir á la puerta de la sala sacudiendo la manta y quitándose ciertas motas de ella, con lo cual Nezahualcoyotzin se salió por el agujero y mina referida hasta otro que estaba hecho por un caño de agua, que entraba dentro de palacio, con que se pudo librar y le aprovechó el consejo de su tío Chimalpopoca. Habiendo acabado de comer los cuatro caudillos, luego se fueron á la sala en donde entendían hallar á Nezahualcoyotzin, los cuales hallándole menos, asieron á Coyohua, y queriéndolo matar, les dijo que de muy poco efecto les era matarle, que era un pobre viejo, que mejor les fuera escapar sus personas, porque tenía entendido, que no saldrían de palacio con las vidas, según la gente de guerra que tenía Nezahualcoyotzin junta para defenderse de ellos. Oídas estas razones por los caudillos, aunque fingidas, fué grande el terror y espanto que les causó, y salieron á gran prisa huyendo de palacio, invocando y llamando á sus soldados para hacerse fuertes y pelear con los que Nezahualcoyotzin entendían tenía en su defensa: con lo cual Coyo-

hua quedó libre y se escapó de sus manos, quedándose ellos burlados. Toda aquella noche estuvieron en vela parte de ellos, y otros anduvieron en busca de Nezahualcoyotzin.

CAPITULO XXVI

De la vida y peregrinación de Nezahualcoyotzin por las montañas y desiertos hasta llegar á donde vivía Quacos un caballero de nación otomí.

Luego que Nezahualcoyotzin se escapó, dentro de pocas horas tuvo aviso de ello el tirano Maxtla, el cual envió por toda la tierra á mandar á los señores que á donde quiera que lo viesen se lo prendiesen, y vivo ó muerto se lo enviasen, prometiendo muy grandes dones y mercedes al que tal hiciese; y asimismo mandó pregonar en todas las ciudades, pueblos y lugares del reino de Tetzcuco, que á cualquier hombre que lo descubriese, si era mancebo soltero se le daría mujer noble y hermosa con tierras y cantidad de vasallos, aunque fuese de condición plebeyo; y á los que fuesen casados, en lugar de la mujer se les daría cierta cantidad de esclavos y esclavas y lo más referido. Todo lo cual se puso por obra, y andaban los tepanecas como perros rabiosos buscando á Nezahualcoyotzin en toda la tierra; y en más de cien leguas en circunferencia no había pueblo ni lugar en donde no anduviesen por cuadrillas buscándole como dicho es. El día que Nezahualcoyotzin se escapó por la mina y agujero que tenía hecho, se decía ce Cuezpalin á los doce días andados de su séptimo mes llamado Huey Tecuhilhuitl, que es conforme á nuestra cuenta á veinte de Julio del año que atrás está dicho: el cual así como salió de aquel peligro se fué á una casa que estaba cerca de la ciudad que se

decía Coatlan y era de un vasallo suyo que se llamaba Tezoma, á quien dió cuenta de su peligro, y como venía huyendo de sus enemigos; el cual porque cerca de allí venían, lo escondió debajo de una tarima sobre la cual puso mucho nequen que es el hilo que se saca del maguey; y entrándole á buscar por toda la casa y no hallándole, aporrearon á todos los de la casa para que lo descubriesen, los cuales y Tezoma estuvieron tan constantes que de ninguna manera lo descubrieron, antes murieron dos viejos que allí estaban, de los golpes que les dieron. Idos que fueron salió de donde estaba escondido, y lavándose el rostro y cabeza, les dió las gracias y prometió de galardonarles su fidelidad, y luego fué subiendo por una loma arriba en donde tornó á ser descubierto de los enemigos, y llegando cerca de una mujer que estaba cegando chian, [1] le dijo que le diese orden de esconderlo con aquellos manojos que cegaba antes que los enemigos asomasen: la cual con toda presteza lo escondió debajo de un montón que hizo de los manojos, y asimismo llegaron los tepanecas, le preguntaron por él, y ella con mucha disimulación les dijo que había muy poco que por allí pasó corriendo, y que llevaba según parecía la vía hacia Huexotla; los cuales por alcanzarle fueron por aquella parte á gran prisa. Nezahualcoyotzin dió la vuelta y se fué al bosque de Tetzcutzinco en donde durmió aquella noche, y despachó sus mensajeros á diversas partes: á Tecuxolotl que fuese á la provincia de Chalco y de su parte pidiese socorro de gente á Totoquioztzin y á Quateotzin señores del pueblo de Amanalco; y de parte de Huitzilihuitzin su ayo y maestro, le pidiese el mismo socorro á Toteotzintecuhtli [2]cuñado suyo, señor supremo que á la sazón era de toda aquella provincia. Otro día muy de

1 La chía es una planta que produce un grano muy pequeño, del cuál extraían los naturales el aceite que empleaban en las pinturas. Se servían también de él para preparar diferentes bebidas y alimentos. (Nota de Ternaux.)

2 Aquí pone el autor la verdadera ortografía de este nombre, después de haberla variado mucho, tanto en la presente Historia como en las Relaciones; lo cual no se puede atribuir en todos los casos á los copistas.

mañana fué subiendo Nezahualcoyotzin por la montaña arriba, y por ir con más seguridad mandó á dos criados suyos llamado el uno Colicatl y el otro Calminilolcatl, que el uno de ellos fuese delante de él, y el otro algo distante de donde iba, y que fuesen mirando y reconociendo si parecían en alguna parte sus enemigos, y descubriendo algo de esto, la seña que habían de dar fuese tosiendo, con lo cual pudo muy á su salvo proseguir su viaje sin que fuese visto de sus enemigos; y llegando á un puesto que se dice Metla, allí le dió de comer un criado suyo llamado Tecpan: de allí después de haber comido se fué por un lugar que se dice Zacaxachitla á otro en donde vivía un caballero de nación otomí llamado Coacoz que había sido paje de la reina su madre, en donde hizo noche aquel día; aunque por poco sus enemigos lo prenden, si Coacoz no se diera tan buena maña, pues habiendo descubierto que los enemigos iban hacia su pueblo, convocó de presto á todos los otomites que eran los vecinos de allí, á quienes les mandó viniesen todos con sus arcos y flechas, y puso el atambor en medio del patio de su casa, dentro de él metido Nezahualcoyotzin, empezó á tocarle, y á cantar todos á usanza de guerra. Llegados que fueron los tepanecas, les dijeron, ¿qué era lo que buscaban?: ellos dijeron que al príncipe Nezahualcoyotzin. Coacoz les dijo, que aquel puesto no era para los príncipes, que en la corte asistían y moraban, y que ellos debían de ser algunos salteadores, pues venían armados y traían aquel achaque, y empezando á apellidar su gente embistieron con ellos, echándolos, los cuales se fueron huyendo, heridos los más de ellos; con lo cual no osaron parar en toda aquella montaña. Y otro día siguiente Coacoz llevó á Nezahualcoyotzin á un puesto muy oculto, fragoso y peñascoso, en donde le tenía aderezada una choza, y allí le dijo se estuviese hasta tanto que veía si los enemigos se alejaban de aquellas montañas para que pudiese proseguir su viaje con seguridad, y que allí estuviese cierto lo estaría. Nezahualcoyotzin le dijo que la mayor pena que tenía era de su casa, si los enemigos la habían saqueado, y llevado

presas á las damas de palacio. Coacoz le dijo que él iría á ver lo que había, y que traería á las damas allí donde estaba, y le quitaría aquel cuidado y pena. Agradecióselo Nezahualcoyotzin, encargándole lo hiciese con recato y cuidado. Coacoz lo hizo con todo cuidado, y dentro de pocos días llegó á palacio, en donde halló á las damas bien afligidas, y las dijo que mudasen los trajes en otros pobres de la gente plebeya, porque venía por ellas de mandato del príncipe su señor, y que su hato lo llevaría por delante un criado que allí traía, y que ellas se fuesen por donde las guiase, y que unas veces irían por delante y otras atrás, de manera que no echase nadie de ver que las llevaba; y á los de palacio mandó mirasen por toda la casa, y qne si preguntasen por las damas nadie dijese á donde habían ido. Y caminando con ellas, allí cerca de un cerro llamado Patlachiuhcan, en el puesto que llaman Otopan, encontró con los enemigos que buscaban al príncipe Nezahualcoyotzin, los cuales siguieron y le preguntaron que á donde estaba, pues aquellas mujeres que iban allí, debían ser algunas damas de él. A que les respondió que él no conocía quien era Nezahualcoyotzin, que él era de nación chichimeca, y que toda su vida había criádose en aquellas sierras y montañas. Y conociéndolo en el bárbaro lenguaje y traje que tenía, no hicieron caso de él, y así prosiguió su camino hasta que llegó con ellas á donde estaba Nezahualcoyotzin el príncipe, á donde á esta sazón estaban ya con él su hermano Quauhtlehuanitzin y su sobrino Tzontecochatzin. Otro día de mañana salió Nezahualcoyotzin de aquel puesto, y se despidió de Coacoz diciéndole éste, que no le iba sirviendo porque los enemigos no lo siguiesen, echándolo menos á él, y por su causa lo descubriesen, porque sería forzoso venirle á buscar por el mal tratamiento que los días antes les había hecho; pero que allí estaban seis otomites llamados Nochcoani, Nolin, Coatltlalolin, Toto y Xochtonal, que ellos irían siempre descubriendo tierra por ser montaraces y saber todas aquellas entradas y salidas de la tierra, Agradeciéndole el príncipe los servicios que le había hecho prosigui

su camino, y los otomites unos se adelantaron y otros se quedaron atrás, y como que andaban cazando exploraron la tierra y fueron guardando á Nezahualcoyotzin, con el cual iban Quauhtlehuanitzin y Tzontecochatzin.

CAPITULO XXVII

Que trata cómo fué prosiguiendo Nezahualcoyotzin su viaje y peregrinación hasta Capolac, y las cosas que le sucedieron en el camino.

Ya que llegaba el príncipe Nezahualcoyotzin cerca de un lugar que se dice Tlecuilac, iba muy triste y pensativo considerando las calamidades y trabajos que padecía desde la muerte de su padre: volvió los ojos y vido la mucha gente que le seguía, que eran muchos de los ciudadanos de Tetzcuco y algunos caballeros, y todos los más de sus tíos y criados; y hablando con ellos les dijo con algún sentimiento y enojo: "¿á dónde váis? ¿á qué padre seguís que os ampare y defienda? ¿no me véis cuán sólo y afligido voy por estas montañas y desiertos siguiendo las veredas y caminos de los conejos y venados, y que no sé á donde voy si seré bien recibido, y mis enemigos me darán alcance y me matarán, pues mataron á mi padre que era más poderoso, que yo soy huérfano y desamparado de todos? Volveos á vuestras casas no muráis conmigo, ni por mi causa caigáis en desgracia del tirano, y perdáis vuestras casas y haciendas." Quauhtlehuanitzin y Tzontecochatzin con todos los demás le respondieron, que ellos con toda su voluntad le querían ir siguiendo y morir en donde muriese. Oyendo esto se enterneció mucho Nezahualcoyotzin y comenzó á llorar, y con él toda aquella gente que le acompañaba; y vuelto en sí les agradeció y les rogó que se volviesen á sus casas, que desde

ellas le podían servir en conocer y adquirir los designios del tirano y de sus enemigos: y que él tendría muy particular cuidado de irles avisando de todo lo que le aconteciese en su viaje y demanda: y así se volvieron todos quedando solos aquellos que fueron necesarios para el servicio de su persona; y asimismo porfiaron de ir con él Quauhtlehuanitzin su hermano y Tzontecochatzin su sobrino, diciéndole que de ninguna manera se volverían, pues que el mismo riesgo que corría su alteza corrían ellos el día que fuesen vistos, y que así donde quiera que fuese le querían ir siguiendo. Prosiguieron su camino para subir por una montaña que se dice Papalotepec hasta que llegaron por encima de una sierra que se llama Huilotepec, que ya era á puesta del sol, desde donde reconoció el paraje en donde estaba, mirando hacia los llanos de Huexotzinco que estaban ya obscuros con las sombras de las sierras, y por la otra parte descubrió la sierra del pueblo de Tepepulco, que todavía reverberaba en ella alguna claridad de los rayos del sol; desde donde envió segundo apercibimiento á los señores de la provincia de Huexotzinco, y que en Calpolalpan aguardaba la resolución del día que le habían de dar socorro. Los que llevaron este mensaje, el uno se llamaba Coyohua y el otro Zeotzincatl. Y habiendo dormido en esta sierra esta noche, luego el día siguiente por la madrugada prosiguió su viaje, y bajando por unas lomas fué á dar á unas sementeras cerca de unas cuevas que había, y por allí pasaba un camino en donde reconocieron que venía una tropa de soldados, que eran los enemigos que habían andado en las provincias de Huexotzinco y Tlaxcalan en su busca; por lo cual Nezahualcoyotzin y los que iban con él se escondieron entre unos matorrales de saucos que cerca del camino estaban, y al emparejar los enemigos donde estaban escondidos encontraron con un mancebo aldeano, natural de por allí cerca, que iba cargado con chian, á quien preguntaron por Nezahualcoyotzin si lo había visto, el cual les respondió que no le conocía; y despidiéndose de él, le encargaron que si lo viese diese aviso de él

á los tepanecas, que le harían las mercedes que estaban promulgadas. Y visto Nezahualcoyotzin que los enemigos iban lejos, prosiguió su camino y alcanzó al aldeano el cual le dijo lo que había pasado con aquellos soldados con quienes había encontrado. Nezahualcoyotzin le dijo, que si viese á quien buscaban ¿si lo iría á denunciar?: respondió que no. Tornóle á replicar diciéndole, que haría muy mal en perder una mujer hermosa, y lo demás que el rey Maxtla prometía: el mancebo se rió de todo, no haciendo caso ni de lo uno ni de lo otro. Y prosiguiendo el príncipe su camino por la vía de Yahualiuhcan, en la mitad del Mihua uno de sus criados le alcanzó con comida, y habiendo comido llegó á Yahualiuhcan en donde hizo noche, y luego otro día se pasó á otro lugar que se dice Quauhtepec en donde hizo asimismo noche, y llegaron allí mensajeros de la ciudad y provincia de Huexotzinco que enviaban los señores á consolarle, y que para el día citado le ayudarían con todo su poder; y asimismo le trajeron un gran presente de mantas y mucho bastimento que los señores Xayacamachan y Temayacuatzin le enviavan. Otro día siguiente se fué á un lugar que se dice Calnapanolco sujeto á la provincia de Tlaxcalan, en donde Tlotlililcauhtzin embajador de la señoría le consoló, y le prometió el socorro de gente y bastimentos para recobrar su reino y el imperio de los chichimecas, dándole asimismo cantidad de mantas y bastimentos que le enviaba de presente la señoría; y habiendo dormido en este lugar, otro día por la mañana le dijo el enviado que le había de llevar á otro puesto que se decía Calpolalpan en donde la señoría le tenía puestos muy grandes jacales en que pudiese albergarse con todo su ejército, y desde allí salió [1] con el ejército por la vía de Tetzcuco; y el día que llegó á este puesto llegaron todos los más de los mensajeros que había despachado á diversas partes con nueva del socorro que le venía, en especial los de Zacatlan, Tototepec, Tepeapulco, Tlaxcalan y Cempoa-

1 Debe ser saldría.

lan, y [1] otras partes que se juntaron dentro de cuatro días en este puesto, y los de Huexotzinco, Chololan y Chalco, que el mismo día que llegase á ellos llegarían á vista de Coatlichan; con que quedó muy consolado, y las esperanzas ciertas de su buen suceso.

1 Debemos dudar mucho del auxilio de algunos de estos pueblos, y menos de Cempoalan que pertenecía á los totonacos, los cuales eran de raza diferente de los chichimecas, y entonces todavía no estaban en contacto con las ciudades del Anahuac.

CAPITULO XXVIII

De cómo marchó con un poderoso ejército el príncipe Nezahualcoyotzin por la vía de Tetzcuco, y cómo recobró el reino de los aculhuas, y algunos acontecimientos nota bles que hubo.

Por ser una de las cosas que más especificadamente trata la historia general del imperio de los chichimecas, el mensaje que hizo Tecuhxolotl á la provincia de Chalco, como atrás queda referido, no será razón dejarlo en silencio, ni lo que acaeció á Huitzilihuitzin, el maestro de Nezahualcoyotzin; y es que después que lo dejó aquella noche dormido en el bosque de Tetzcutzinco, se vino á su casa con Tecuhxolotl, desde donde lo despachó á la provincia de Chalco, y no lo hubo bien despachado, cuando entraron los enemigos y lo llevaron preso ante Yancuiltzin (que por orden de su tío Maxtla se había hecho señor de la ciudad de Tetzcuco), el cual le mandó dar tormentos de cordeles para que el viejo descubriese en dónde estaba su discípulo Nezahualcoyotzin; y viendo que no quería confesar, lo mandó sacrificar en un templo del ídolo Comaxtla [1] que allí cerca estaba, y habiéndolo llevado encima de su templo para el efecto referido, se levantó una gran borrasca y viento que comenzó á arrancar algunos árboles y destechar las casas, el cual á las vueltas se llevó al referido viejo, y á un gran trecho de allí fué á echar, de manera que dos hijos que tenía, y esta-

1 Camaxtli.

ban con el cuidado desde lejos mirando en lo que había de parar, lo llevaron á esconder en donde lo curaron. A Tecuhxolotl lo llevó por la vía de Chalco, y viéndose libre del acaecimiento, se fué por las sierras y montañas por que no fuese visto de los enemigos; se perdió en lo más fragoso de ellas, hasta que fué á dar con un león muy feroz, y queriendo huir de él, lo comenzó á halagar, y como que le mostraba una vereda lo sacó de toda aquella montaña hasta ponerlo á la salida del pueblo de Tlalmanalco, en donde dió su embajada á Totequztecutli y á Quateotzin, que sintieron infinito los trabajos y persecuciones del príncipe Nezahualcoyotzin; y como en aquella sazón Toteotzintecuhtli era el supremo señor, le dijeron fuese á él, que ellos estaban muy llanos á dar el socorro que se les demandaba; y así fué á donde asistía y tenía su corte Toteotzintecuhtli y ante todas cosas habló con Atotoztzin su mujer hermana de Huitzilihuitzin, la cual aflijida y llorosa de los trabajos del príncipe, le prometió de que haría todo lo posible para que Toteotzintecuhtli su marido diese el favor que se le pedía. El cual aquel día mandó llamar á todos los señores y gente ilustre para que el otro siguiente estuviesen en su corte, y viesen si les convenía dar el socorro que Nezahualcoyotzin les pedía; y luego antes que amaneciese mandó poner en un teatro que en la plaza estaba, á Tecuhxolotl atado muy fuertemente de pies y manos en un palo, de tal modo que parecía crueldad; y llegada la hora que los señores y caballeros estaban juntos y la plaza llena de gente, mandó descubrir al mensajero Tecuhxolotl, y á un pregonero que á voces dijese á lo que venía para que los de la provincia dijesen su voluntad; porque si querían dar el socorro, que Toteotzintecuhtli lo mandaría soltar y enviar libre; y donde no, lo mandaría matar. Dado el pregón causó muy gran lástima, y á voces decían todos que soltase al preso, que ellos querían dar el socorro y ayuda que pedía Nezahualcoyotzin pues era justa su demanda, y con esto mandó desatarle y le envió con buen despacho de su negocio, el cual se fué derecho á donde estaba Huitzilihuitzin, y le dió

razón de todo lo que le había pasado, quien lo consoló y animó á que prosiguiese su camino hasta Calpolalpan donde estaba Nezahualcoyotzin, como lo hizo y atrás queda referido; y el viejo Huitzilihuitzin se animó de ir á encontrar á Nezahualcoyotzin, y llegando por encima de la montaña de Tepetlaoztoc algo aterido del frío, se quiso albergar en una choza que cerca de allí estaba, entendiendo hallaría fuego, y no hallándole cogió una poca de ceniza, y estregándola con una poca de yerba llamada pisiete [1] para confortarse el estómago, por ser yerba cálida, de súbito se le incendió como si fuera pólvora, lo que le fué muy alegre presagio del buen suceso que esperaba tener el príncipe su señor, el cual á esta sazón venía marchando con su gente, que aquel día había salido del pueblo de Ahuatepec, y vino á salir por encima de Zoltepec, en donde le encontró con sumo gusto, y se consolaron los dos, y aquel día vino á parar y hacer noche en casa del viejo Huitzilihuitzin en donde le visitaron aquella noche todos los caballeros y señores que eran de su banda; y vido por las sierras más altas los humos, señales de fuego, que era lo que estaba tratado entre los señores que le daban su ayuda y socorro, y que ya estas gentes estaban cerca porque el día siguiente se había de dar la batalla, y en especial estaba tratado se había de dar sobre Acolman y Coatlichan que era donde estaba todo el poder de los contrarios. La parte de Acolman cupo á los tlaxcaltecas y huexotzincas, y á los chalcas cupo el combate de Coatlichan; y todo lo demás restante del ejército, así de las provincias que socorrían á Nezahualcoyotzin como de los mismos naturales del reino de Tetzcuco, tomó para sí Nezahualcoyotzin, lo uno

1 El picietl es una especie de tabaco. Los mexicanos tenían tres clases, que llamaban: yetl ó tabaco de hojas grandes, y este nombre se daba también al tabaco en general; picietl ó tabaco de hojas pequeñas, de picietl cosa pequeña; y quauhyetl ó tabaco silvestre, literalmente tabaco de las águilas. Es singular que en 1571, época en que el P. Molina publicó su vocabulario mexicano, el nombre de tabaco no fuese conocido, pues tradujo picietl, por yerba venenosa de que se hace uso en la medicina. (Nota de Ternaux).

para socorrer á una de las dos partes referidas donde fuese necesario, y lo otro para entrar en la ciudad de Tetzcuco, saquear las casas de sus enemigos, y matar á los tepanecas y á los demás que se le resistiesen: y así al día siguiente al amanecer se comenzó la batalla por ambas partes, y como fué tan súbita la venida de Nezahualcoyotzin, y con tanta máquina de gente, en poco espacio de tiempo por más que se defendieron los tepanecas y todos sus consortes, fueron desbaratados y muertos, y saqueadas sus casas de las ciudades y lugares de Coatlichan y Acolman; y se quemaron los templos y casas por los señores [1] Temoyahuitzin señor de la provincia de Huexotzinco (que fué al que le cupo con los de Tlaxcalan el combate y toma de la ciudad de Acolman): por su mano mató á Teyolcoatzin una de las dos cabezas del reino de los aculhuas, que había hecho el tirano Tezozomoc por ser su nieto. El mismo lance hicieron los chalcas con la otra cabeza llamado Quetzalmaquitztli señor de Coatlichan, asimismo nieto del tirano Tezozomoc, que habiéndose retirado y hecho fuerte en el templo mayor de aquella ciudad con los más principales capitanes de su reino, los mataron, y á él le echaron del templo abajo haciéndose pedazos. Nezahualcoyotzin que ambos combates había socorrido, cuando se vió más desocupado, entró por la ciudad de Tetzcuco asolando las casas de los enemigos, que luego toda la ciudad se le rindió. En Huexotla salió á dar las gracias al ejército de los chalcas, haciéndoles merced de todos los despojos que habían ganado de la ciudad y cabecera de Coatlichan, y rindiendo el agradecimiento á sus señores del bien que le habían hecho, los despidió, y con ellos les envió á rogar se apercibiesen para recobrar lo restante del imperio, que les avisaría cuándo había de ser. Y de allí dió la vuelta otra vez tomando la vía de Acolman, que ya había tenido aviso de que el ejército de los huexotzincas y tlaxcaltecas se querían volver á sus tierras, y así en el pueblo de Chicunauhtla se despidió de ellos,

1 Para que haya sentido, en lugar de señores, debe decir soldados de.

haciéndoles la misma merced que á los de Chalco, y dándoles las gracias del bien que le habían hecho, y asimismo apercibiéndolos para que cuando les avisase le enviasen el socorro necesario para acabar de recobrar el imperio. Asimismo con las mismas condiciones referidas despidió á los de Zacatlan, Tototepec, Chololan y otros de otras partes: sólo quedaron con él todos los soldados sobresalientes que trataban su vida sólo en la milicia, con los cuales y con los leales de su reino fortaleció la ciudad de Tetzcuco, y puso sus fronteras por la parte que confinaban con los tepanecas y mexicanos, y con esto quedó en su ciudad triunfante y victorioso.

CAPITULO XXIX

Que trata de cómo hasta aquí dió fin la historia general del imperio de los señores chichimecas, y en el estado que la dejaron los autores que la pintaron, y lo más que el tirano Maxtla hizo en esta ocasión.

Maxtla cuando supo que Nezahualcoyotzin se había escapado y que trataba de libertar y recobrar el imperio, luego envió á ofrecer muy grandes dones y mercedes no tan solamente á los de la ciudad de Tetzcuco y los de aquel reino que eran de la casa y linaje de Nezahualcoyotzin, sino que también hizo lo mismo con todos los demás señores de las provincias de todo el imperio, encargándoles que lo prendiesen y matasen (como está referido). Entre los de los deudos de Nezahualcoyotzin, los que más se aventajaron en darle gusto al tirano y ser contrarios á Nezahualcoyotzin, fueron Nonoalcatzin su cuñado casado con la infanta Tozcuentzin su hermana, y su hermano Yancuiltzin y Tochpili, los cuales hicieron todo su posible por matarle, aunque (como queda referido) se quedaron burlados; y así los que no murieron en la demanda, se salieron huyendo de la ciudad por no venir á sus manos y pagar su delito. Maxtla viendo que Nezahualcoyotzin había recobrado el reino de los aculhuas, que era la cabeza y el fundamento del imperio de los chichimecas, en tan breve tiempo, que le pareció un rayo que cayó del cielo, pues dentro de catorce días se escapó de sus manos, peregrinó por las montañas, juntó un poderoso

ejército sin que fuese sentido y recobró el reino de Tetzcuco, espantado de esto comenzó asimismo á apercibirse y muy de propósito á atajarle los pasos. En esta sazón tenía muy oprimidos á los mexicanos, que por vengarse de ellos les había impuesto tributos excesivos, é imposibles de cumplirlos; y así estando en este estado dió fin la Historia general del imperio de los chichimecas, [1] cuyos autores se decían el uno Cemilhuitzin y el otro Quauhquechol, que fué á los once años después de la muerte del emperador Ixtlilxochitl y de su gran capitán general Coacuecuenotzin; y al tiempo y cuando andaba apercibiendo el ejército para ir sobre el enemigo, que fué á los principios del año de mil y cuatrocientos veintiocho de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor llamado por ellos zetechpatl: [2] y lo demás que se sigue, se saca de otras historias y de los anales de esta Nueva España. Recobró este príncipe su reino de Tetzcuco el día que llaman ceolin, [3] que es á los cinco días de su octavo mes llamado Micailhuitzintli, á once días del mes de Agosto del año del señor de mil cuatrocientos y veintisiete.

1 Este pasaje confirma la nota puesta al fin de la 11ª Relación de los señores chichimecas, tomo 1º página 219; pero nos aclara que el documento que seguía Ixtlilxochitl no era simplemente un jeroglífico de anales ó de sencilla interpretación, sino una historia en forma, cuyos autores aquí menciona. Ahora bien, como los antiguos tetzcucanos no tenían escritura propia para conservar esos relatos, sino la jeroglífica únicamente, debemos suponer que fueron cantares compuestos por Cemilhuitzin y Quauhquechol hacia el año de 1429, y que se conservaban en los templos; pues la enseñanza sucesiva de ellos, era la manera que tenían nuestros antiguos pueblos de perpetuar su historia. Esto nos explicaría también lo fantástico y poético de algunos hechos contenidos en este relato.

2 ce Tecpatl.

3 ce Ollin. Aquí es oportuno decir, que generalmente la doble l está escrita simple en este manuscrito; pero como el sonido es igual, no he hecho correcciones en este punto: así ha quedado Olin, Tlaxcalan, etc.

CAPITULO XXX

De cómo viendo los mexicanos que estaban oprimidos por el tirano Maxtla, acordaron entre ellos enviar sus embajadores al príncipe Nezahualcoyotzin para que los socorriese, y las cosas que le acaecieron en este tiempo.

Los mexicanos, que eran los principales aliados del tirano Tezozomoc [1] rey de los tepanecas, le negaron la obediencia, por haberles muerto sus señores, usando de otras crueldades é insolencias contra ellos, compeliéndolos á que le tributasen cosas dificultosas de hallar y poderlo hacer; fué una entre las cuales, que le llevasen por el agua jardines y aves de volatería. Y sobre todo, quiso forzar y afrentar á la reina mujer legítima del rey Itzcoatzin, menospreciando y vituperando á los mexicanos. Los cuales viéndose en grande aflicción con las cosas referidas, y que por otra parte el príncipe Nezahualcoyotzin los amenazaba como partícipes en la traición y muerte que se le había dado á su padre, [2] entraron en consejo de lo que

1 Aquí confunde el autor á Tezozomoc con Maxtla.

2 Los dos cronistas mexicanos, Tezozomoc y el P. Durán, no hablan de la intervención que tuviera Nezahualcoyotl en la defensa de México, mientras que nuestro autor refiere extensamente el auxilio prestado por el monarca acolhua, y lo presenta aquí amenazando también á los mexicas. Pero no debemos olvidar, que Nezahualcoyotl era sobrino de Itzcoatl, es decir, que pertenecía á la familia de los señores mexicanos; y que por intervención de sus tías las señoras de México, Tezozomoc le había perdonado la vida, y aun le había devuelto parte de su patrimonio. Agreguemos á esto, que Nezahualco-

debían hacer, y así entre ellos fué acordado, que convenía á su quietud y libertad ganar la voluntad á Nezahualcoyotzin, que ya la fortuna le había empezado á favorecer; y aunque se hallaban culpantes en la tiranía de Tezozomoc, se determinaron de enviarle sus embajadores, disculpándose lo mejor que pudiesen, y le pidiesen que con toda brevedad los favoreciese, porque Maxtla los tenía muy oprimidos y acorralados dentro de su ciudad, y que le faltaba muy poco para consumirlos y acabarlos, ofreciéndole de su parte todas sus fuerzas y ayuda para recobrar el imperio; que tuviese atención á la grande obligación que tenía á la nobleza mexicana, pues de ella descendía; para lo cual fueron escogidos para sus embajadores Motecuhzomatzin Ilhuicamina que era su capitán general, primo hermano[1] y muy querido de Nezahualcoyotzin, y otros dos caballeros, que el uno se decía Totopilatzin y el otro Telpoch, los cuales lo más secretamente que pudieron salirse de la ciudad de Mexico, se fueron para la de Tetzcuco, y en las fronteras de Acolhuacan fueron presos por los soldados de Nezahualcoyotzin que allí asistían, los cuales, conociendo ser deudos de su señor, no los mataron, mas se los llevaron presos y á buen recaudo: llegados que fueron á su presencia, y dada su embajada, aunque se holgó Nezahualcoyotzin de verlos, le pesó mucho saber la aflicción en que los mexicanos estaban, y para poderlos socorrer con brevedad, despachó á la provincia de Chalco (que era la parte más cercana de donde aguardaba socorro) á su hermano Quauhtlchuanitzin[2] juntamente con su

yotl verdaderamente se había educado en México, adonde se refugió muy joven, y que su interés era igual al de los mexicas, pues á ambas partes convenía destruir á Maxtla, y se comprenderá cuán natural era, que para ese fin común, los mexicas pidieron el auxilio de Nezahualcoyotl, y que éste se los diera sin reparo ni tardanza.

1 Era tío de Nezahualcoyotl.

2 En la 8ª Relación de los pobladores lo llama Quauhtlahuanitzin, y en la continuación de la Historia de México ó 12ª Relación de los señores chichimecas, le dice Cuauhtlehuanitzin. Estas diferencias nacen sin duda de errores de los copistas; pero el último nombre es el verdadero.

primo Motecuhzomatzin y Totopilatzin, quedándose con él el otro caballero llamado Telpoch, á pedir socorro á Toteotzintecuhtli con toda la brevedad que la necesidad les obligaba; y asimismo envió á llamar á Iztlacauhtzin señor de Huexotla, su capitán general, que andaba haciendo gente y apercibiéndose para la jornada que estaba tratada de hacer contra el tirano, para lo cual envió á su hermano Xiconacatzin, y á otros tres principales. Esta embajada y mensaje que Nezahualcoyotzin envió, no sonaban bien á los oídos de los chalcas, ni de Iztlacauhtzin su capitán general, porque aborrecían infinito á los mexicanos, por las insolencias y crueldades que contra ellos se habían usado cuando estaban en su pujanza y en gracia de los reyes tepanecas; y así el capitán general la respuesta que dió fué mandar hacer pedazos al hermano del príncipe, y á los otros caballeros que con él fueron, queriendo ser más ainas traidor á su rey, que favorecerles; y á los que fueron á Chalco Toteotzintecuhtli los mandó prender, y poner á buen recaudo, y en su guarda Coateotzin, uno de los dos señores de Tlalmanalco, el cual luego aquella noche los libertó, dando orden de sacarlos de la prisión en que estaban; y Toteotzintecuhtli envió por la posta á dar aviso á Maxtla de cómo los tenía presos; de manera, que aunque quiso ganar gracias con él, estaba tan indignado por la ayuda que dió á Nezahualcoyotzin en recobrar su reino, que le respondió amenazándole que le había de destruir, y que de los presos hiciese lo que quisiese; y sabiendo Toteotzintecuhtli que la noche antes se habían escapado se indignó contra Coateotzin y lo mandó matar. Los embajadores llegaron á la ciudad de Tetzcuco, Nezahualcoyotzin los consoló y despachó á Mexico, ofreciéndoles que luego iba tras de ellos con toda la más gente que pudiese, porque de Tlaxcalan, Huexotzinco y otras provincias había tenido nuevas de que ya venían á socorrerle.

CAPITULO XXXI

De cómo pasó Nezahualcoyotzin á Mexico con su ejército en favor de los mexicanos.

Viendo Nezahualcoyotzin el aprieto en que estaban sus tíos y los mexicanos sus vasallos, juntó á gran prisa la gente que pudo y le quisieron seguir por agua y tierra, y fué marchando con ella la vuelta de Mexico, aunque al embarcarse le dió á las espaldas Iztlacauhtzin su capitán general, que se le había revelado con todos los demás que estaban alzados, y que apellidaban el nombre tepaneco.[1] Nezahualcoyotzin se fué entrando por la laguna adentro lo mejor que pudo, disimulando la desvergüenza de su general, y remitiendo el castigo para otro tiempo más oportuno. Llegado que fué á Mexico se desembarcó en la parte de Tlatelulco, en donde Itzcoatzin, su tío, y Quauhtlatoatzin con los demás señores mexicanos le salieron á recibir; y habiendo tratado lo importante á su libertad, juntaron sus gentes, y comenzaron á pelear con los tepanecas hasta que los echaron de toda la ciudad; y prosiguiendo la batalla salieron en dos escuadrones contra Maxtla, que tenía puesto su campo sobre unas albarradas que había hecho, y pelearon tres días

1 Es importante, para comprender la verdad de los sucesos que siguen, fijarse en este hecho: cuando salió Nezahualcoyotl á auxiliar á los mexicas, se le insurreccionó el señorío de Tetzcuco, que se pasó al bando de los tepanecas.

con él, y al cuarto día por la mañana Nezahualcoyotzin con su gente dió por una parte, Itzcoatzin y los mexicanos por otra, y peleando con toda furia, de tal manera que de la una y otra parte murió mucha gente; mas al fin Maxtla se fué retirando con su ejército, que iba de vencida, hasta que los echaron de los términos mexicanos. A esta ocasión llegaron los señores huexotzincas, tlaxcaltecas y otros amigos, y se juntaron con la gente de Nezahualcoyotzin; y luego acordaron Nezahualcoyotzin, Itzcoatzin y los demás señores, que el ejército se repartiese en tres escuadrones, que el uno capitanease Nezahualcoyotzin y en su compañia Xayacamachan con la mitad de los huexotzincas y el general de Tlaxcalan con los suyos, y que entrasen por la parte del cerro Quauhtepetl; y el otro capitanease Itzcoatzin con la otra mitad de los huexotzincas que acaudillaba Temayahuatzin su señor, y mucha cantidad de los amigos que habían venido en favor de Nezahualcoyotzin, y se pusiese por otra parte; y el otro escuadrón tomase Motecuhzoma y Quauhtlatoatzin señor de Tlatelulco; diciéndoles que ninguno rompiese hasta que él mandase hacer una seña, y que vista, todos diesen á un tiempo sobre sus enemigos: y así otro día en rompiendo el alba se comenzó la batalla, y aunque Nezahualcoyotzin y los mexicanos fueron ganando tierra á los enemigos, fué con gran trabajo y muertes de mucha gente de ambas partes. Duraron estas guerras ciento y quince días, porque el rey Maxtla se defendía valerosamente, y para ello había echado el resto de todo su poder; mas al cabo de los días referidos, Nezahualcoyotzin les dió tanta prisa á los de Maxtla, y cada uno de los señores mexicanos por su parte, hasta que rompieron y desbarataron el ejército de Maxtla, haciendo huir sus gentes, y en el alcance quedaron muchos de ellos, y entrando por la ciudad, la destruyeron y asolaron, echando por el suelo todas las más principales casas de los señores y gente ilustre y los templos, pasando á todos á cuchillo. Maxtla que se había escondido en un baño de sus jardines, fué sacado con gran vituperio, y Nezahualcoyotzin lo llevó á la plaza

principal de la ciudad, y allí le sacó el corazón [1] como en víctima y sacrificio á sus dioses, diciendo lo hacía en recompensa de la muerte de su padre el emperador Ixtlilxochitl, y que aquella ciudad por ignominia suya fuese desde aquel tiempo un lugar donde se hiciese feria de esclavos. [2] Este fin tuvo aquella ciudad insigne, que fué una de las mayores que huvo en esta Nueva España, y que por su grandeza se le puso el nombre que tiene de Azcaputzalco, que quiere decir hormiguero. Y aunque los tepanecas se tornaron á rehacer, los que escaparon de la ciudad, haciéndose fuertes en Coyohuacan y Tlacopan, fueron en su seguimiento Nezahualcoyotzin y Itzcoatzin y los sujetaron; aunque el señor de Tlacopan luego se rindió, el que de secreto favorecía el bando de Nezahualcoyotzin y de los señores mexicanos, que eran sus deudos muy cercanos; y luego prosiguieron con su ejército asolando con el mismo rigor las demás ciudades más principales del reino de los tepanecas, como fueron Tenayocan, Tepanoaya, Toltitlan, Quauhtitlan, Xaltocan, Huitzilopochco y Colhuacan; y las demás ciudades, pueblos y lugares de este reino, que aquí no se hace mención de ellas, se rindieron y se dieron de paz. [3] Todo lo cual acaeció en el año de mil cuatrocientos y veintiocho atrás referido; y los otros dos años siguientes se ocuparon en irse sobre la ciudad y reino de Tetzcuco, [4] que lo tenían alterado Iztlacauh-

1 Esta guerra está representada en uno de los manuscritos de M. Waldeck. Se ve á la derecha al rey Itzcoatl que envía á Motecuhzoma Ilhuicamina; el combate de éste con Maxtla, y la muerte de este último: más retirado, á Maxtla refugiado en un baño, donde es descubierto y aprehendido. (Nota de Ternaux).

2 Ya hemos dicho que en las crónicas de Tezozomoc y el P. Durán, Nezahualcoyotl no toma parte en esta campaña. En el manuscrito tepaneca sí la toma; pero no da muerte á Maxtla. Este sobrevive á la destrucción de Azcaputzalco, y se retira á Coyoacan; y vencido más tarde en este lugar, se refugia en Amaquemecan. La toma de Azcaputzalco fué en 1427, y el manuscrito tepaneca pone á Maxtla en Amaquemecan en 1431.

3 Estas guerras están relatadas minuciosamente en las crónicas citadas, aunque allí aparecen hechas por Itzcoatl.

4 Los mexicas debieron pagar su auxilio á Nezahualcoyotl, y al efecto fue-

tzin señor de Huexotla, y otros señores caballeros de su valía; y aunque pretendieron defenderse, no pudieron resistir la fuerza de Nezahualcoyotzin; y así, viéndose desbaratados y vencidos se le huyeron, y se pasaron unos á la provincia de Chalco, y otros á la de Tlaxcalan y Huexotzinco; y porque fueron partícipes en este alzamiento casi todas las ciudades, pueblos y lugares del reino de Tetzcuco, las saqueó Nezahualcoyotzin, y quemó algunas de las casas de los señores y templos más principales de ellos; y dejando en la ciudad de Tetzcuco y en otras, donde le pareció ser conveniente, gente de guarnición, se volvió á Mexico, en donde él y su tío el rey Itzcoatzin dieron orden de sujetar la ciudad y provincia de Xochimilco, y luego la de Cuitlahuac, que por ser lugares metidos en la laguna, se habían estado recios y no habían querido dar la obediencia. En lo referido y en cercar el bosque de Chapoltepec y traer en una atarjea el agua á la ciudad de Mexico, y edificar unos palacios en ella y otras obras públicas, se ocupó Nezahualcoyotzin hasta el año de mil cuatrocientos y treinta, con que quedó la mayor parte del imperio sojuzgado.

ron á reconquistar y restituirle su señorío. Por esto en el Códice Mendocino, se ve á Tetzcuco entre las conquistas de Itzcoatl.

CAPITULO XXXII

De cómo fué jurado Nezahualcoyotzin por rey de Tetzcuco Acolhuacan y por emperador del imperio de los chichimecas, juntamente con su tío Itzcoatzin rey de Mexico, y Totoquihuatzin de Tlacopan, en quien se traspasó el reino de Atepaneco y Azcaputzalco.

Había cerca de cuatro años que Nezahualcoyotzin, juntamente con el rey Itzcoatzin su tío y los demás senores sus confederados, que habían sojuzgado la ciudad de Atzcaputzalco, y casi tres años que había saqueado y castigado su reino de Acolhuacan, y hecho las demás cosas referidas, cuando en el año de mil cuatrocientos treinta y uno de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor que llaman nahui Acatl, le pareció ser ya tiempo que fuese jurado y recibido con la solemnidad que convenía en el imperio; y lo que en tiempo de sus pasados había sido gobernado por una sola cabeza, [1] parecióle ser mejor y más permanente que fuese gobernado por tres (los cuales fueron los reyes y señores de los tres reinos, Mexico, Tetzcuco y Tlacopan), para lo cual lo trató y comunicó con el rey Itzcoatzin su tío, dándole las causas bastantes que para esto le movían. A Itzcoatzin le pareció muy bien lo que tenía determinado, aunque en lo de Tlacopan era de contrario parecer: lo uno, porque Totoquihuatzin no era más de un señor parti-

1 Hemos visto que jamás los señores chichimecas habían gobernado ni en México ni en Azcaputzalco.

cular, que había estado sujeto al de Azcaputzalco; y lo otro, que por el mismo caso que era de aquella casa, no convenía hacer en él semejante elección, porque no fuese que con ella se tornase á encender otro fuego que fuese mayor que el pasado: Nezahualcoyotzin replicó, que sería gran tiranía, de todo punto acabar el reino tan antiguo de los tepanecas, de donde procedían tantos señores, caballeros y personas ilustres; demás de que se pondría la cosa en tal punto y estado que no hubiese lugar de novedades y alteraciones. Y habiendo dado, y tomado sobre este caso, hubo de permanecer el voto y parecer de Nezahualcoyotzin; y así juntos todos los señores mexicanos y los de la parte de Nezahualcoyotzin, fueron jurados todos tres por sucesores del imperio, y cada uno de por sí por rey y cabeza principal de su reino. Al de Tetzcuco llamándole Acolhua Tecuhtli, y dándole juntamente el título y dignidad de sus antepasados, que fué llamarse Chichimecatl Tecuhtli que era el título y soberano señorío que los emperadores chichimecas tenían. A su tío Itzcoatzin se le dió el título de Colhua Tecuhtli, por la nación de los culhuas tultecas. A Totoquihuatzin se le dió el título de Tepanecatl Tecuhtli, que es el título que tuvieron los reyes de Azcaputzalco. Y desde este tiempo los que fueron sucediendo, tuvieron estos títulos y renombres, que es como los romanos emperadores llamarse Césares. Y así los tres señores imperaron todos tres el imperio de esta Nueva España hasta la venida de la Santa fe católica; aunque es verdad, que siempre el de Mexico y Tetzcuco fueron iguales en dignidad, señorío y rentas, y el de Tlacopan solo tenía cierta parte como la quinta en lo que eran rentas, y después de los otros dos.[1] Y para mayor claridad de esta ver-

1 Según el P. Durán este concierto y triple alianza, llamémosla así, se hizo al entrar Moteczuma Ilhuicamina en el señorío de México. Consistía principalmente esta alianza, en que los señores de México, Tetzcuco y Tlacopan, debían confirmar en las vacantes, el nombramiento ó sucesión de rey de cualquiera de los tres señoríos; en que debían hacer la guerra unidos, aunque el mando militar se reservaba al señor de México; y en que los tributos de los

dad (demás de ser público y notorio), se echa de ver en un canto antiguo que llaman Xopancuicatl, que casi en todos los más de los pueblos de esta Nueva España en donde se usa hablar la lengua mexicana, lo cantan los naturales en sus fiestas y convites, ser las tres cabezas de la Nueva España los reyes de Mexico, Tetzcuco y Tlacopan que dice así: "canconicuilotehua que on intlacticpac conmahuicotitihuya a Tliautepetl Mexico nican Acolhuacan Nezahualcoyotzin Motecuhzomatzin, Tlacopan on in Totoquihuatzin Yeneli ai con-piaco inipetlicpal inteotl á Ipalnemoani etc." que significa conforme á su verdadero sentido: "Dejaron memoria en el universo los que "ilustraron el imperio de Mexico y aquí en Acolhuacan, los re-"yes Nezahualcoyotzin y Motecuhzomatzin, y en Tlacopan To-"toquihuatzin: de verdad que será empresa eternizar vuestra "memoria, (por lo bien que juzgasteis y registeis) en el trono y "tribunal de dios criador de todas las cosas etc." Y así muy á la clara se ve ser las cabezas de esta Nueva España los tres referidos, y el de Tetzcuco y Mexico ser iguales, y después de ellos Tlacopan; demás de que esto está averiguado, habiéndose hecho la jura con los ritos y ceremonias que los mexicanos usaban en la coronación de sus reyes, como en otra parte se trata, y se hicieron muy grandes y solemnes fiestas.

pueblos vencidos debían repartirse en cinco partes, dos para cada uno de los señores de México y Tetzcuco, y la quinta restante para el de Tlacopan.

CAPITULO XXXIII

De cómo Nezahualcoyotzin dió orden de irse á la ciudad de Tetzcuco con toda su gente, y las demandas y respuestas que sobre esto hubo.

Iztlacauhtzin, señor de Huexotla y capitán general que había sido, y Motoliniatzin señor de Coatlichan, (que eran estos dos señores los mayores que había en el reino de Tetzcuco, de cuya casa y linaje procedían otros muchos de lo más ilustre del imperio), habiendo visto como Nezahualcoyotzin estaba jurado y recibido por rey de Tetzcuco y por sucesor del imperio, (aunque ellos habían andado ausentes, por su rebeldía, desde que saqueó la ciudad y reino de Tetzcuco), acordaron de enviarle un gran presente de oro, piedras preciosas y plumería y mantas ricas, rogándole les perdonase por las ofensas pasadas, y les hiciese merced de las vidas, echando por tercero al rey Itzcoatzin su tío y á otros señores mexicanos, á quienes enviaron otros presentes. Nezahualcoyotzin los perdonó, y envió á decir que se asegurasen y no anduviesen ausentes de su patria, que les daba su fe y palabra de no ofenderlos ni hacerles mal. Habiendo alcanzado este perdón de Nezahualcoyotzin, enviaron á suplicarle segunda vez, se dignase de venir á su casa y corte, porque con su ausencia andaban sus súbditos y vasallos huérfanos y desamparados, echando asimismo para el efecto por su tercero al rey Itzcoatzin su tío: y aunque Nezahualcoyotzin había estado muy ofendido de sus súbditos y

vasallos, tuvo por bien de irse á la ciudad de Tetzcuco con toda su casa y corte, que la había tenido en la ciudad de Mexico casi cuatro años, como se ha visto; y antes de irse partió la tierra entre el rey Itzcoatzin su tío, echando una línea de Norte á Sur desde un cerro que se llama Cuexomatl por medio de la laguna, incando unos morillos muy gruesos y poniendo mohoneras y paredones hasta el río de Acolhuacan, y de allí á un cerro que se dice Xoloc, y á otro que se llama Techimali hasta llegar á la tierra de Tototepec que era hasta allí lo que estaba en esta sazón ganado, que es corriendo hacia el Norte; y todo lo que queda por la parte del Oriente, tomó para sí Nezahualcoyotzin, y lo de la parte del Poniente Itzcoatzin su tío, juntamente con lo que le cupo de parte á Totoquihuatzin rey de Tlacopan. Y asimismo, para ilustrar más á la ciudad de Tetzcuco, pidió á su tío le diese cantidad de oficiales de todas las artes mecánicas, que trajo á la ciudad de Tetzcuco con otros que sacó de la ciudad y reino de Azcaputzalco, y de la de Xochimilco y otras partes. Y al tiempo y cuando fué á la ciudad de Tetzcuco, que fué por la laguna, se desembarcó en el bosque que llaman Acayacac, por estar cerca de la laguna, donde fué recibido de todos los señores y de la gente lustre de todo el reino con grandes fiestas y regocijos, aunque echó menos á Iztlacauhtzin señor de Huexotla, y á Ochpancatl [1] señor que asimismo era de Coatlichan, á Motoliniatzin y á Totomihua de Coatepec y á Nonoalcatl su cuñado, marido de la infanta Tozquentzin, y á otro que se decía Tochpilli; que aunque es verdad los tenía perdonados, viendo la gravedad de sus culpas, no se atrevieron á aguardarle. Nezahualcoyotzin, cuando supo que se habían ido recibió gran pena, y envió á un caballero llamado Coyohua para que los volviese y asegurase, [2] enviándoles á decir, que á dónde iban, desamparando sus casas y patria por vivir con mengua y desdi-

1 Al principio del capítulo hace á Motoliniatzin señor de Coatlichan.

2 Es decir, que les diese seguridades.

cha en las ajenas; y que él no venía á su corte porque quería, sino sólo por amor de ellos y por el grande amor que les tenía, y que si se recelaban de las cosas pasadas, que ya él las tenía olvidadas y perdonadas, que sin recelo podían volverse. El mensajero los fué á alcanzar en la sierra en donde llaman Chalchihuitetemi, los cuales respondieron, que su alteza los perdonase, que de ninguna manera habían de parecer en su presencia, pues habían sido tan graves sus delitos, y que se reconocían por dignos de muy gran castigo; sólo Totomihua señor de Coatepec envió á sus dos hijos, llamados el uno Ayocuantzi y el otro Quetzaltecolotzin, diciéndoles: "id, y servid á vuestro rey y señor natural, que vuestra inocencia os salva;" y así solos estos dos mancebos se volvieron con el mensajero de Nezahualcoyotzin, porque todos los demás prosiguieron su camino, unos para Tlaxcalan, y otros para Huexotzinco y á la provincia de Chalco, lo cual le causó mucha pena á Nezahualcoyotzin. Y habiendo entrado en la ciudad fué muy bien recibido y festejado, y se fué á vivir á sus palacios llamados Cillan.

CAPITULO XXXIV

Que trata cómo Nezahualcoyotzin tuvo sobre ciertas contiendas guerra con su tío Itzcoatzin, y habiendo entrado con su ejército en la ciudad de Mexico, se conformaron; y de cómo restituyó á todos los señores en sus señoríos; y lo más que pasó en este intervalo de tiempo.

Habiendo estado Nezahualcoyotzin algún tiempo en la ciudad de Tetzcuco dando orden en componer las cosas tocantes al buen gobierno de los aculhuas, en que se ocupó casi lo restante del año en que entró en la ciudad de Tetzcuco, Itzcoatzin su tío en este tiempo trató con los señores mexicanos, entre otras muchas cosas, como no había sido acertado jurar á su sobrino por supremo señor del imperio, y darle el título de Chichimecatl Tecuhtli, que es el que habían tenido los emperadores chichimecas sus pasados, que pues él era viejo, y casi como padre suyo, pues era su tío, y hijo de su hermana menor la reina Matlalcihuatzin, que más de derecho le venía esta dignidad y soberano señorío;[1] y que bastábale á su sobrino el título de rey de los aculhuas y compañero en el imperio, como lo era el señor de Tlacopan. No trató este negocio tan en secreto que no viniese á los oídos de Nezahualcoyotzin, el cual, habiendo visto la vana presunción del rey su tío, y que parecía ingratitud suya el no reconocer las amistades y favores

1 Ya hemos visto que el título de Chichimecatl Tecuhtli no significaba supremacía en todo el valle del Anahuac, sino solamente en el señorío tetzcucano, el cual era independiente del mexicano.

que le había hecho en libertarle del cautiverio y sumisión, en que á él y á todos los mexicanos los tenía el rey de Azcaputzalco, y que siendo como no era más de tan solamente señor de Tenochtitlan y heredero que pretendía ser del reino de los aculhuas, que en aquella sazón era muy pequeño, y lo más de ello lo había tenido usurpado el rey de Azçaputzalco, y en poder de otros señores, que aún no eran reducidos al imperio, le babía dado la mitad de todo lo que le pertenecía y era suyo, así por ser del imperio de los chichimecas sus pasados, como por haberlo ganado por su valor y persona, por lo que su tío estaba en el mayor trono que habían tenido sus padres y abuelos los señores mexicanos, pues eran iguales en señorío y mando en el imperio, acordó de juntar sus gentes y ir sobre la ciudad de Mexico, y por fuerzas de armas mostrar y dar á entender á su tío y á los señores mexicanos ser digno del imperio y de la dignidad de Chichimecatl Tecuhtli; [1] y ante todas cosas porque no pareciese que lo hacía cogiéndolos desapercibidos envió á requirir á su tío, que dentro de tantos días estaría con su ejército sobre la ciudad de Mexico, y por medio de las armas le daría á entender ser digno del título y dignidad que tenía de ser Chichimecatl Tecuhtli del imperio. El rey Itzcoatzin, viendo el enojo y determinación de su sobrino, envió á disculparse lo mejor que pudo; y para más obligarle á que se desenojase, le envió veinticinco doncellas las más hermosas que halló en su corte, y de más ilustre linaje, pues eran todas de la casa real de Mexico, y con ellas otros presentes y dones de oro y pedrería, plumas ricas y mantas. Nezahualcoyotzin mandó hospedar estas señoras y regalarlas, á quienes hizo muy grandes mercedes, y asimismo dió muchos presentes de oro, pedrería, plumas y mantas ricas; y cuando vido que ya habían

1 Ningún otro autor ha hecho mención de esta expedición de Nezahualcoyotzin contra los mexicanos, quienes lejos de ser tributarios de los tetzcucanos, eran superiores á ellos en influencia en los últimos tiempos del imperio. O el tributo no fué pagado más que muy poco tiempo, ó el autor celoso de hacer valer á su nación, ha recogido algún canto popular. (Nota de Ternaux).

descansado, las tornó á enviar al rey su tío, agradeciéndole los dones que le había hecho; mas que el negocio y competencia que entre los dos había no se había de negociar ni allanar por medio de mujeres, sino por sus personas y con las armas; y entre otros presentes que le envió en recompensa de los que recibió, fué una sierpe de oro que estaba enroscada y el pico de ella metido en su propia natura, por cierta significación que allá entre ellos se entendían bien, y que sin duda ninguna para el día citado iría con su ejército sobre la ciudad de Mexico. Itzcoatzin, vista la resolución de su sobrino, juntó sus gentes y fortaleció su ciudad lo mejor que pudo. Llegado el tiempo que fué sobre ella Nezahualcoyotzin por la parte que llaman Tepeyacac, (que es lo que ahora llaman Nuestra Señora de Guadalupe), entró á combatir la ciudad de Mexico, la cual se defendió valerosamente, de tal manera que estuvo siete días Nezahualcoyotzin combatiéndola; y de ninguna manera pudo entrar por la ciudad, porque defendía valerosamente la entrada un famosísimo capitán de los mexicanos llamado Ichtecuachichtli, hasta que al último de ello un mancebo llamado Teconatltecatl (que era mochilero del ejército de Nezahualcoyotzin), con gran coraje y como desesperado embistió con el capitán de los mexicanos, de tal manera que á los primeros lances y encuentros que hubo con él, lo mató y rompió el ejército de los mexicanos, siguiéndole los de Nezahualcoyotzin, y saqueando las casas más principales de la ciudad y quemando los templos. Lo cual visto por el rey Itzcoatzin, envió con la gente anciana de la ciudad á decir á su sobrino, que era bastante lo hecho, y que no mirase otra cosa más que las canas de sus tíos y mayores los mexicanos. Nezahualcoyotzin que no aguardaba otra cosa, mandó luego recoger el ejército, y luego se vieron él y su tío, y se hicieron las paces, después de haber dicho en público su sentimiento; y mandó que desde aquel tiempo en adelante se le diese un tributo y reconocimiento en todas las ciudades, pueblos y lugares que están en la laguna y su contorno pertenecientes á los dos reinos de Mexico y Tlaco-

pan, que con la ciudad de Tenochtitlan, el barrio de Xoloco, la de Tlacopan, Azcaputzalco, Tenayocan, Tepotzotlan, Quauhtitlan, Toltitlan. Tlecatepec, Huexachtitlan, Coyohuacan, Xochimilco y Cuexomatitlan;[1] dándole de tributo en cada año cada una de estas ciudades y pueblos referidos, cien cargas de mantas blancas con sus cenefas de pelo de conejo de todos colores que son veinte en cada carga; y veinte cargas de mantas reales de las que se ponían los reyes en los actos públicos con las mismas cenefas: otras veinte que llamaban esquinadas de á dos colores con la misma cenefa de las que traían puestas en sus arreitos y danzas; dos rodelas de plumería con sus divisas de pluma amarilla, y otros penachos que llamaban tecpilotl que es lo que se ponían los reyes de Tetzcuco en la cabeza, con otros dos pares de borlas de plumería con que ataban el cabello; y por mayordomo y cobrador de estos tributos á un hombre llamado Cailol que eligió para este efecto. El rey su tío y el de Tlacopan Totoquihuatzin, con todas las demás personas ilustres de todas las demás ciudades y pueblos atrás referidos, se obligaron de que se le daría todo lo que tenía señalado de tributo en cada un año, pues lo merecía y había ganado por su valor.[2] Y después de haber sido festejado en la ciudad de Mexico, antes de partirse para la de Tetzcuco, comunicó con su tío el rey Itzcoatzin cómo tenía determinado restituir á

1 Para que se entienda este párrafo, hay que poner en lugar de que con la ciudad, las palabras: que son la ciudad.

2 Esta expedición ó campaña de Nezahualcoyotzin sobre México, es falsa, y no consta en ninguna otra historia ó crónica ó pintura jeroglífica. Por su parte los cronistas mexicanos, en nuestro concepto con igual inexactitud, suponen lo contrario. El P. Durán refiere, que para hacer constar la supremacía militar de México, convino Nezahualcoyotzin que se fingiría una guerra, y que los mexicas entrarían triunfantes á Tetzcuco, y que así se hizo; y que Nezahualcoyotl les dió tierras en su señorío. Ambas versiones son hijas solamente del orgullo nacional de tetzcucanos y mexicas. Estos pueblos no se hicieron la guerra, pues estaban ligados por el pacto de la triple alianza, y más aún por los lazos de parentezco y de mutuos servicios y agradecimiento de sus señores.

todos los señores en sus señoríos, aunque no como antes lo solían estar, sino en cierto modo que fuese de manera, que andando, ellos ni sus descendientes no tuviesen pensamientos de alzarse y revelarse como lo habían hecho. Itzcoatzin le respondió, que de ninguna manera convenía hacerse, por muchas razones que alegó, entre las cuales fué decir, que ya por su rebeldía no tenían ningún derecho á sus señoríos, y que los tenían perdidos, demás de que era en menoscabo de sus tributos y rentas reales; y que se contentasen con vivir á merced y honra de las tres cabezas del imperio, premiándolos cuando por sus obras y buenos servicios lo mereciesen. Nezahualcoyotzin le replicó, que era el hacerlo así modo tiránico que habían usado los reyes tepanecas, que no era más de usurpar y alzarse con lo ajeno, demás de que tenían obligación de darles honras, estado y preeminencias, pues eran todos descendientes y procedían de su casa y linaje, con quienes siempre se habían de honrar y casar sus hijos é hijas que tuviesen, andando el tiempo; á más de que era mayor grandeza de los reyes y soberanos señores tener otros que fuesen sus inferiores; y finalmente se determinó, que fuesen restituidos los señores en sus señoríos, y así luego todos los que eran y pertenecían á la casa real de Mexico, los hizo restituir Itzcoatzin en sus señoríos; y á los que pertenecían á la casa real que era de Azcaputzalco, los hizo restituir Totoquihuatzin rey de Tlacopan; que fueron nueve de Mexico, siete de Tlacopan y trece de la casa real de Tetzcuco, con otro que añadió, que fueron catorce, y por todo vinieron á ser treinta señores, que eran los grandes de todo el imperio, que asistían en las cortes de las tres cabezas por sus personas ó por las de sus hijos; y el reconocimiento que tenían era tan solamente el homenaje y asistencia, y acudir en tiempos de guerra con sus vasallos á servir á sus reyes, sin otro tributo y reconocimiento. Todo lo cual se puso por obra y se efectuó, y Nezahualcoyotzin se vino á su corte y ciudad de Tetzcuco á vivir.

CAPITULO XXXV

Que trata cómo Nezahualcoyotzin restituyó en sus señoríos á los señores pertenecientes al reino de los aculhuas; y cómo repartió las tierras.

Fué por todos muy alabado lo que hizo Nezahualcoyotzin en la razón de la restitución de los señoríos, en que mostró su nobleza y gran valor, y no tener memoria de hombre tirano, con que engrandeció la memoria de sus pasados; y desde este tiempo los señores que andaban ausentes y fugitivos en las provincias de Tlaxcalan, Huexotzinco y Chalco, echaron de ver, que Nezahualcoyotzin el perdón que les había hecho, no era fingido, y que no los llamaba cogiéndolos, como pensaban, sobre seguro. El cual llegado que fué restituyó en el señorío de Huexutla á Tlazolyaotzin hijo de Tlacazatzin, el que se fué á Tlaxcalan huyendo por su rebeldía y traiciones atrás referidas. En Coatlichan restituyó en el señorío al mismo Motoliniatzin, que solía ser, el cual lo fueron á traer de la provincia de Huexotzinco, que vivía en el pueblo de Tetzmolocan; á Tetzcapoctzin hizo señor del pueblo de Chimalhuacan. Los pueblos de Coatepec, Iztapalocan y otros que caían hacia aquella parte, los ajudicó para sí; y á Cocopintzin lo hizo señor del pueblo de Tepetlaoztoc; y en Acolman á Motlatocacomatzin hijo de Teyolcocoatzin; á Tencoyotzin hizo señor de Tepechpan; á Techotlalatzin de Tecoyoacan; á Tezozomotzin de Chicuhnauhtla; y en Chiauhtla dió allí á un hijo suyo llamado Quauhtlatza-

cuilotzin para que después de criado fuese señor de allí, que era pequeño. En esta sazón los pueblos de Xaltocan, Papalotlan y otros hizo lo que Coatepec.[1] A Quetzalmemalitzin dió el señorío de Teotihuacan que había sido de Huetzin su padre ya difunto, y le dió el título de capitán general del reino de la gente ilustre, y que en su pueblo se despachasen todos los pleitos y negocios que hubiese entre los caballeros y gente noble de los pueblos de las provincias de la campiña. En Otompan hizo señor á Quecholtecpantzin, dándole el mismo título, pero de la plebe, y que asimismo despachase los negocios y demandas que hubiese entre la gente común y plebeya de las provincias de la campiña. Andando el tiempo restituyó y confirmó en los señoríos á Tlalolintzin de Tolantzinco y á Nauhecatzin de Quauhchinanco, y á Quetzalpaintzin de Xicotepec. Todas las demás ciudades, pueblos y lugares del reino y provincia que se dice de los aculhuas, lo repartió en ocho partes, poniendo en cada una de ellas un mayordomo y cobrador de sus tributos y rentas, en esta manera: en la ciudad de Tetzcuco con sus barrios y aldeas, puso por su mayordomo á Matlalaca, el cual, demás de estar á su cargo todas las rentas y tributos de ella, tenía obligación de sustentar la casa y corte del rey setenta días, dando cada día en grano veinticinco tlacopintlis de maíz, para tomarlos, que era una medida que en aquel tiempo se usaba, y cada tlacopintli tenía tres almudes más de una fanega, que reducidos á fanegas montan treinta y una fanegas y tres almudes; otros tres tlacopintlis de frijoles, y tortillas hechas cuatrocientas mil, de cacao cuatro xiquipiles que montan treinta y dos mil cacaos, cien gallos, veinte panes de sal, veinte cestones de chile ancho y otros veinte de chile menudo, diez de tomates y diez de pepitas: era lo que este mayordomo tenía obligación de dar cada día.[2] El segundo mayor-

1 Supongo que el autor quiso decir, que con esos pueblos hizo lo que con Coatepec, esto es, que se los reservó para sí.

2 Aunque esta cantidad de víveres parezca inmensa, es necesario advertir que todos los salarios se pagaban en especie ó efectos de consumo; y que los se-

domo que se llamaba Tochtli, tenía á su cargo todas las rentas que pertenecían á Atenco, (que era la parte de la ciudad que caía hacia la laguna con todos sus pueblos y aldeas, que eran por todos once); y demás de la obligación de cobrar los tributos, tenía asimismo la de sustentar y dar de comer con la misma cantidad á la casa del rey otros setenta días. Otro mayordomo que era el tercero y se llamaba Coxcoch tenía á su cargo las rentas y tributos de Tepepolco con todos sus pueblos y lugares á él sujetos, que eran por todos trece, y asimismo tenía obligación de sustentar en cada un día la casa del rey otros setenta. El cuarto mayordomo se decía Tlemati, y era á su cargo cobrar las rentas y tributos de Axapochco con todos sus lugares y aldeas, que eran otros trece, y sustentar la casa del rey cuarenta y cinco días. El quinto se decía Ixotl, eran á su cargo los tributos y rentas de Quauhtlatzinco, que tenía veintisiete aldeas y lugares, y tenía obligación de dar el dicho sustento sesenta y cinco días. El sexto se decía Quauhtecolotl que era mayordomo de Ahuatepec, con otras ocho aldeas y lugares que á él estaban sujetas; demás de la obligación de cobrar los tributos, tenía la misma de sustentar la casa del rey cuarenta y cinco días. El séptimo se decía Papalotl, y era á su cargo cobrar los tributos de Tetitlan en que entran los pueblos de Coatepec, Iztapalocan, Tlapechhuacan y sus aldeas. El octavo se llamaba Quateconhua, y era á su cargo cobrar los tributos de Tecpilpan, con otras ocho aldeas y lugares que se le juntaban. Esto era lo que pertenecía á Nezahualcoyotzin, que era lo realengo, sin más de ciento y sesenta aldeas y lugares que repartió á sus hijos, deudos y personas beneméritas. Las tierras de cada pueblo ó ciudad estaban repartidas en este modo: había unas suertes grandes en lo mejor de las demás de las tales ciudades

ñores de la corte, y los miembros de los consejos y tribunales vivían en palacio. Torquemada, que da el mismo detalle, dice haberlo copiado de un libro de cuentas en caracteres jeroglíficas, que existía en su tiempo, en poder de D. Antonio Pimentel descendiente de Nezahualcoyotzin. (Nota de Ternaux).

y pueblos, que contenían cuatrocientas medidas de largo y de ancho ni más ni menos, que se llamaba por una parte Tlatocatlali ó Tlatocamili, que quiere decir tierras ó sementeras del señor, y por otra Itonal Intlacatl, que significa las tierras que acuden conforme á la dicha ó ventura de los reyes ó señores: había otras suertes de tierras que llamaban Tecpantlali, que significa tierras pertenecientes á los palacios y recámara de los reyes ó señores, y á los naturales que en ellas estaban poblados, llamaban Tecpanpouhque, que quiere decir gente que pertenece á la recámara y palacio de los tales reyes y señores. Otras suertes de tierras que se decían Calpollali ó Altepetlali, que es lo mismo que decir, tierras pertenecientes á los barrios, al pueblo: en estas tierras estaba poblada toda la gente común en parte de ellas, y las demás la labraban y cultivaban para la paga de sus tributos y sustento. Esto era lo más principal, que á solos los herederos de los reinos y señoríos pertenecía y no á otros, que esto era lo principal, y la mayor parte de los pueblos y ciudades; y no podían los mazehuales (que así se decían los que las tenían pobladas) darlas á otros, sino que sus hijos y deudos las heredaban con las calidades que ellos las habían tenido y gozado; y si servían á otros pueblos, quedaban libres para poderlas dar á otros que las tuviesen con las mismas condiciones. Estos tres géneros de tierras y poblaciones sólo á los reyes y señores pertenecían, y no á otros ningunos. Otras suertes había que se decían Pillali, que eran y pertenecían á los caballeros y descendientes de los reyes y señores referidos. Otras se llamaban Tecpillali, que casi eran como las que se decían Pillali; estas eran de unos caballeros, que se decían de los señores antiguos; y asimismo eran las que poseían los beneméritos. De esta manera estaban sorteados los pueblos y ciudades con estos géneros de suertes de tierras; aunque en las de los señores conquistados y sujetos había otras suertes de tierras que llamaban Laotlali, [1] las cuales

1 Yaotlalli.

eran ganadas por guerras, y de estas lo más principal pertenecía á las tres cabezas del imperio, y lo demás que restaba se daba y repartía á los señores y naturales que habían ayudado con sus personas y vasallos en la conquista de los tales pueblos ganados por guerra, y esto las más veces venía á ser el tercio de los pueblos ó provincias conquistados.

CAPITULO XXXVI

De cómo Nezahualcoyotzin edificó unos palacios para su morada, que fueron los mayores que hubo en la Nueva España, y de su descripción.

Esta división y repartición de tierras de los pueblos y lugares del reino de Tetzcuco se hizo también en el de Mexico y Tlacopan, porque los otros dos reyes y cabezas del imperio fueron siempre admitiendo sus leyes y modo de gobierno, por parecerles ser el mejor que hasta entonces se había tenido; y así, lo que se trata y describe del reino de Tetzcuco, se entiende ser lo mismo el de Mexico y Tlacopan, [1] pues las pinturas, historias y cantos que sigo siempre comienzan por lo de Tetzcuco, y lo mismo hace la pintura de los padrones y tributos reales que hubo en esta Nueva España en tiempo de su infidelidad, y así lo de las casas del rey Nezahualcoyotzin lo sacó [2] de una pintura antiquísima, y por ella se echa de ver muy á la clara su grandeza de edificios, salas, aposentos, y otros cuartos de retretes, jardines, templos, patios y lo demás que contenían las casas, como muy á la clara el día de hoy se echa de ver por sus ruinas. Estas casas las edificaron todas las tres cabezas de esta Nueva España, Tetzcuco, Mexico y Tlacopan

1 Educado Nezahualcoyotl en México, introdujo en Tetzcuco todas las costumbres mexicanas, y ya se irá viendo cómo hizo todo á semejanza é imitación de éstas.

2 Debe ser saqué.

con todos sus llamamientos, en donde andaban ocupadas más de doscientas mil personas cada día. Los obreros mayores, que eran de estas casas, fueron Xilomantzin señor de Culhuacan, y Moquihuitzin de Tlaltelulco, aunque á lo más de ella asistía el rey Nezahuulcoyotzin personalmente.[1] Tenían las casas de longitud que corrían de Oriente á Poniente, cuatrocientas y once medidas y media, que reducidas á nuestra medida, hacen mil doscientas treinta y cuatro varas y media, y de latitud que es de Norte á Sur, trescientas veintiseis medidas que hacen novecientas y setenta y ocho varas:[2] por la cuadra que caía hacia la parte del Sur y Oriente era la cerca de una pared muy

1 El mapa Quinatzin nos da buena razón en sus jeroglíficos de la extensión del señorío de Nezahualcoyotl, y de los pueblos que eran tributarios de Tetzcuco. En lo que podemos llamar su segunda parte, hay uno á manera de plano de los palacios, y por fuera alrededor los símbolos de los señoríos tributarios. En la parte superior, á la derecha, se ve aunque borrado el jeroglífico de Nezahualcoyotl, y debajo de él siete veintenas que nos dan 140 años. Ahora bien, como el mapa se pintó en 1542, si deducimos esos 140 años, nos resulta el de 1402 fecha del nacimiento de Nezahualcoyotl.

En cuanto á los señoríos tributarios, son en su orden los siguientes: Huexotla, Coatlichan, Chimalhuacan, Tepetlaoztoc, Chiauhtla, Tezonyocan, Acolman, Tepechpan, Chiconauhtla, Papalotlan, Teotihuacan, Otompan, Cuauhtlatzinco, Ahuatepec, Axapochco, Tepepolco, Coyoac y Aztaquemecan. Estos señoríos ocupaban la parte Oriental del valle de Norte á Sur, y salían fuera de él algunos, pocas leguas hacia el Oriente.

Como este fué todo el señorío tetzcucano en la época de su mayor grandeza, debemos considerarlo más y más limitado según vayamos retrocediendo hasta Xolotl: lo que demuestra las exageraciones del autor al hablar de la inmensa extensión de las conquistas del mismo Xolotl y del imperio chichimeca; y nos convence de que en un principio los emigrantes apenas pudieron ocupar las montañas del Noreste de nuestro valle, en cuyas grutas se establecieron por entonces.

Todavía más, los pueblos que siguen de Teotihuacan, ni tienen signos jeroglíficos especiales ni están muchos con la cadena de puntos de los anteriores; lo que podía hacernos creer, que aunque eran tributarios especiales de Tetzcuco, conservaban mayor independencia y no formaban parte de su territorio.

2 Parece por esta relación de medidas, que la unidad mexicana correspondía á tres varas españolas. Por otros datos hemos creído que correspondía á unos dos metros. La unidad mexicana de medida era la extensión del cuerpo de un hombre de pie y con el brazo derecho completamente extendido hacia arriba, desde los pies hasta el extremo de la mano derecha.

fuerte de adobes, y el cimiento era de muy fuerte argamasa, que tenía de grueso dos varas, y de alto tres estados; y por la parte del Poniente (que era hacia la laguna) y la de Norte, estaba cercada de una muralla muy fuerte, que tenía cinco estados de alto, y esta muralla hasta el tercio de la altura iba disminuída á manera de estribo, y los dos tercios de allí para arriba á plomo cuadrada: en medio de toda esta cuadra estaban los cuartos de la vivienda del rey, las salas de los consejos, y los demás cumplimientos [1] que se irán describiendo: tenían estas casas, para lo que era la vivienda y asistencia del rey dos patios principales, que el uno y más grande era el que servía de plaza y mercado, y aun el día de hoy lo es de la ciudad de Tetzcuco; y el otro, que era más interior (en donde estaban las salas de los consejos), tenía por la parte del Oriente la sala del consejo real, en la cual tenía el rey dos tribunales, y en medio de ella estaba un fogón grande, en donde de ordinario estaba el fuego sin que jamás se acabase; y por el lado derecho del fogón, estaba un tribunal, que era el supremo, á quien llamaban Teoicpalpan que es lo mismo que decir asiento y tribunal de Dios, demás de estar más alto y encumbrado que el otro, la silla y espalda era de oro engastado en piedras turquescas y otras piedras preciosas, delante de la cual estaba uno como á manera de sitial, y en él una rodela y macana y un arco con su aljaba y flechas, y encima de todo una calavera y sobre ella una esmeralda piramidal, en donde estaba incado un plumaje ó plumero que se llama Tecpilotl, que atrás queda referido, y unos montones de piedras preciosas; á los lados servían de alfombra unas pieles de tigres y leones y mantas hechas de plumas de águila real, en donde asimismo estaban por su orden cantidad de brazaletes y grebas de oro. [2] Las paredes estaban entapizadas y adornadas de unos paños hechos de pelo de conejo, de todos colores, con figuras de di-

1 Supongo que debe ser departamentos.

2 Aquí el autor toma sin duda la palabra greba por ajorca.

versas aves, animales y flores: tras de la silla estaba puesto de plumería rica uno á manera de dosel, y en medio de unos resplandores y rayos hechos de oro y pedrería. El otro tribunal que llamaban del rey, tenía su silla y asiento más llano, y asimismo otro dosel hecho de plumería con las insignias del escudo de armas que solían usar los reyes de Tetzcuco; en este tribunal de ordinario asistían los reyes, en donde hacían sus despachos y audiencias públicas; y cuando determinaban las causas graves y de entidad ó confirmaban algunas sentencias de muerte, se pasaban al tribunal que llamaban de Dios, poniendo la mano derecha sobre la calavera, y en la izquierda una flecha de oro que les servía de cetro, y entonces se ponían la tiara que usaban, que era como media mitra;[1] asimismo estaban tres de estas tiaras en el sitial referido, la una era de pedrería engastada en oro, la otra de plumería, y la tercera tejida de olgodón y pelo de conejo de color azul. En esta sala asistían los catorce grandes del reino por su orden y antigüedades; la cual sala hacía tres divisiones. La primera era donde estaba el rey. La segunda, en donde estaban seis de los grandes en sus asientos y estrados: el primero de la mano derecha era el señor de Teotihuacan, el segundo el de Acolman, el tercero el de Tepetlaoztoc; y por el lado izquierdo estaban, el primero el señor de Huexutla, el segundo el de Coatlichan, el tercero el de Chimalhuacan.[2] La tercera división (que era la

1 El copilli que usaban los señores, y que ya los de Tetzcuco habían sustituido á la primitiva corona de heno.

2 El mapa Quinatzin nos da buena razón de lo que aquí narra Ixtlilxochitl. Se ve el plano del palacio, como ya hemos dicho, y su división en departamentos, y alrededor, como ya también dijimos, los jeroglíficos y símbolos de los señoríos tributarios; y si bien faltan algunos de los que señalan Ixtlilxochitl y Torquemada, se debe sin duda á que está destruído un lado del mapa.

En el centro ó patio están los dos fogones ú hogueras ardiendo, y al lado de cada uno hay una leyenda mexicana que dice, que trece ciudades alimentaban su fuego. El signo de la veintena ó mes mexicano que los acompaña, explica que cada mes correspondía el servicio á una ciudad; y así entre las trece de

más exterior) estaban otros ocho señores por su orden y antigüedades: por el lado derecho, el primero era el señor de Otompan, el segundo el de Tolantzinco, el tercero el de Quauhchinanco, el cuarto el de Xicotepec; y por el lado izquierdo, el primero el de Tepechpan, el segundo el de Teyoyocan, el tercero el de Chicunauhtla y el cuarto el de Chiauhtla. Asimismo se seguía otra sala que estaba en par de ésta por la parte de Oriente, que se dividía en dos partes: en la una, que caía por la parte interior, había en lo más principal y en los primeros puestos ocho jueces, que eran nobles y caballeros; y los otros cuatro eran de los ciudadanos, y después de ellos se seguían otros quince jueces provincianos, que eran naturales de todas las ciudades y pueblos principales del reino de Tetzcuco, los cuales oían todos los pleitos así civiles como criminales,

cada brasero, hacían el servicio del año religioso de 260 días, llamado Tonalamatl. Debajo de los braseros está el signo cuatro Acatl que corresponde al año 1481, y una leyenda que dice: el año cuatro cañas vino Nezahualcoyotl á Tetzcuco. En la parte inferior del plano se ve el pasillo que conducía al mercado, y al edificio ocupado por los hijos de Nezahualcoyotl, llamado Tlacoteo, de cuyo jeroglífico hay aún huellas.

Pues bien, en esta gran sala se ve á los catorce personajes de que el autor nos habla, cada uno con su jeroglífico que nos da su nombre, y son los siguientes:

Quetzalmamalitzin yerno de Nezahualcoyotl y Presidente del Tribunal de nobles.
Quecholtecpantzin, señor de Otompan.
Tlazolyaotl, señor de Huexotla.
Motoliniatzin, señor de Coatlichan.
Tezcapotli, señor de Chimalhuacan.
Cocopitzin, señor de Tepetlaoztoc.
Cuauhtlatzacuilotl, señor de Chiauhtla.
Techotlalla, señor de Tezonyocan.
Motlatocazoma, señor de Acolman.
Tencoyotzin, señor de Tepechpan.
Tezozomoc, señor de Chicunauhtla.
Tlalollin, señor de Tollantzinco.
Nauhecatl, señor de Cuauhchinanco.
Quetzalpayntzin, señor de Xicotepec.

que se incluían debajo de las ochenta leyes que estableció Nezahualcoyotzin, y no duraba el más grave más de ochenta días. En la otra parte de la sala, que caía á la parte exterior, estaba un tribunal en donde estaban cuatro jueces supremos, que eran los cuatro presidentes supremos de los consejos, y un postigo por donde entraban y salían á comunicar con el rey. Por la parte del Norte de este patio se seguía otra sala muy grande, que llamaban de ciencia y música, en donde estaban tres tribunales supremos: en el uno, que caía frontero del patio estaba el tribunal y asiento del rey de Tetzcuco; y por un lado á mano derecha estaba el otro tribunal, que era del rey de Mexico; y por el lado izquierdo estaba el del rey de Tlacopan: en donde estaban muchas insignias, como eran muchas rodelas, borlas, penachos y otras insignias de plumería rica, y cargas de mantas de mucho precio, y muchas joyas de oro y pedrería, en los cuales se sentaban y asistían los reyes cuando se juntaban. Allí en medio tenían un instrumento musical que llaman huehuetl, en donde de ordinario estaban y asistían los filósofos, poetas y algunos de los más famosos capitanes del reino, que de ordinario estaban cantando los cantos de sus historias, cosas de moralidad y sentencias. Tras de esta sala se subía á otra que estaba sobre la muralla fuerte, en donde estaban muchos capitanes y soldados valerosos, que eran los de la guarda del rey; y luego se seguía otra casi opuesta á la sala real, en donde asistían los embajadores de los reyes de Mexico y Tlacopan: después estaba un tránsito por donde se entraba á este patio del otro grande de la plaza, y en el otro lado de él estaba otra sala grande del consejo de guerra, en donde asistían en lo más principal de ella seis capitanes naturales de la ciudad de Tetzcuco, tres nobles y tres ciudadanos, y después de ellos se seguían otros quince capitanes naturales de las ciudades y pueblos más principales del reino de Tetzcuco, á quienes se despachaban todos los negocios pertenecientes al consejo de guerra. Por la parte de Mediodía se seguían otras dos salas, en donde estaban y asistían otros tantos jueces

por la orden que está dicho, del consejo de hacienda. Tras de ella se seguía la segunda sala, en donde estaba cierta dignidad de hombres, que eran como jueces pesquisidores, que salían fuera de la ciudad á las provincias y ciudades á averiguar y castigar lo que el rey les mandaba. Después de esta sala se seguía otra que era el almacén de las armas; y por la parte interior estaban los cuartos de la reina y otros de las damas, las cocinas y los retretes en donde el rey dormía, con muchos patios y laberintos, con las paredes de diversas figuras y labores. Cada una de estas salas que eran casi cuadradas, eran de largo de cincuenta varas y ancho poco menos, y otras tenían á más y á menos. Por la parte de Mediodía y por la de Oriente de las salas y cuartos referidos estaban los jardines y recreaciones del rey, con muchas fuentes de agua, estanques y acequias con mucho pescado, y aves de volatería, lo cual estaba cercado de más de dos mil sabinos, que hoy está la mayor parte de ellos en pie; y asimismo había en estos jardines otros muchos laberintos, que estaban en los baños que el rey tenía, en donde estando los hombres no daban con la salida, con muchos torreones y chapiteles adornada la casa, y el otro patio, que era el mayor y servía de plaza, en medio del cual estaba el juego de la pelota; y hacia la entrada del segundo patio estaba un brasero muy grande sobre una peana, el que siempre ardía día y noche, sin que jamás se apagase. Esta plaza [1] cercada de portales, y tenía asimismo por la parte del Poniente otra sala grande, y muchos cuartos á la redonda, que era la universidad, en donde asistían todos los poetas, históricos y filósofos de reino, divididos en sus claves [2] y academias conforme era la facultad de cada uno; y asimismo estaban aquí los archivos reales: por un lado de estos cuartos era una de las entradas y puertas principales del palacio. [3] Luego se seguían otros cuartos con su patio, salas y aposentos, en donde esta-

1 Estaba.
2 Clases.
3 A más del plano del palacio, naturalmente imperfecto, que se ve en el

ban aposentados los reyes de Mexico cuando iban á Tetzcuco; y después se seguían los cuartos en donde se recogían y guardaban los tributos de la provincia de Cuauhnahuac, y luego otros de la provincia de Chalco. Todos los Estados y provincias tenían sus cargos de tributos dentro de palacio, y todos los demás los tenían fuera en casas particulares que estaban dedicadas para este efecto. Por la parte del Norte junto á donde caían los templos, (como adelante se dirá), y por la parte de afuera de la muralla, se seguían las casas en donde se aposentaban los reyes de Tlacopan cuando iban á esta ciudad; y más adelante frontero de los templos estaba la casa de aves, en donde el rey tenía todos cuantos géneros y diversidad había de aves y animales, sierpes y culebras traídas de diversas partes de esta Nueva España, y las que no podían ser habidas estaban sus figuras hechas de pedrería y oro, y lo mismo era de los peces, y así de los que hay y se crían en el mar como en los ríos y lagunas, de tal modo, que no faltaba allí ave, pez ni animal de toda esta tierra, que no estuviese vivo ó hecho figura y talla en piedras de oro y pedrería. Finalmente contenía toda la casa del rey, entre los grandes y medianos aposentos y retretes, más de trescientas piezas, todo ello edificado con mucha arte de arquitectura; y al tiempo que se cubrían algunas de las salas, queriendo cortar las maderas y planchas por los extremos, y quitar las maromas con que las habían arrastrado, que eran de increible grandeza, les mandó el rey

mapa Quinatzin, trae varias leyendas mexicanas que dan cuenta de su distribución; las cuales dicen:

Los achcacautin esperan aquí; su oficio es ir á tierras lejanas á someter á los rebeldes.

Aquí está el que reparte los calzados, los víveres, los escudos y los coseletes (ichcahuipilli).

Aquí se guardan los escudos y los coseletes.

En el Nappohualatotli (consejo de 80 días) se ven todas las causas: el robo, el adulterio, la calumnia.

Tribunal de Otompan.

Tribunal de Teotihuacan: de las once ciudades que están á la derecha.

que las dejasen así, que tiempo vendría en que sirviesen á otros, y no trendrían trabajo de hacerles nuevos horados, ni ponerles nuevas maromas para arrastrarlas, y así se hizo; é yo los he visto dentro de los huecos de los pilares y portales sobre que cargaba; y se cumplió su profecía, pues lo han desbaratado y aprovechádose de la madera.

CAPITULO XXXVII

Que prosigue en la descripción de las casas de Nezahualcoyotzin y templos que dentro de ellas tenía.

Estas casas que hemos ido describiendo no tenían más de tan solamente tres puertas y entradas principales, que la una caía por la parte de hacia la laguna que es al Poniente, y la otra hacia la montaña que es hacia el Oriente, y la otra hacia el Mediodía, y eran á manera de calles que tenían diez y ocho varas de ancho: otras entradas y portadas tenía la casa, que caían donde estaban los templos, los cuales tenían unas gradas, por donde en las entradas de ellas recibían y bajaban dentro de estos palacios. Por la parte del Poniente de los templos estaban otros cuartos con su patio, sala y aposentos, que se llamaba Tlacateo, en donde criaban y doctrinaban los hijos del rey, y allí asistían con ellos sus ayos y maestros, que les enseñaban toda la policía de su buen modo de vivir, y todas las ciencias y artes que sabían y alcanzaban, hasta las mecánicas de labrar oro, pedrería y plumería, y las demás; y asimismo el ejercicio militar, con tanto cuidado que no los dejaban un punto estar ociosos. En otros, que estaban divididos de estos, se doctrinaban y criaban las hijas del rey; y cada ochenta días era ley, que el rey con todos sus hijos y deudos, con sus ayos, maestros y los grandes del reino estaban en una sala grande que había en estos cuartos de Tlacateo, y asimismo todas las

hijas con sus ayas y maestras, aunque fuesen las muy pequeñas, sentándose por su orden los varones á una parte y las hembras por la otra, y los hijos aunque fuesen del rey iban vestidos con unas mantas groseras de nequen; en donde se subía en un teatro á manera de púlpito un orador, y allí comenzaba desde el rey hasta el más pequeño á reprender todos los vicios y cosas mal hechas, trayendo á la memoria los daños que de ellos se seguían, y encareciendo la virtud, sus utilidades y provechos, y allí relataba las cosas que habían sido mal hechas en aquellos ochenta días: si el rey había hecho algunos agravios, se los relataba, de manera que no quedaba cosa que allí no pareciese y fuese reprendida con toda la libertad del mundo; y traía á la memoria las ochenta leyes, que tenía constituídas el rey, y como se debían guardar y ejecutar. Hacía esta plática muy elocuente este orador, que abominaba todos los vicios y engrandecía la virtud y lo que de ella se seguía, hasta mover el afecto á lagrimas, y otras muchas cosas que decía y persuadía, de muy buena moralidad. Los templos eran más de cuarenta; pero el principal y mayor que era Huitzilopuchtli y Tlao, [1] cuadrado y maciso, hechas de cal y canto las paredes de la parte de afuera, y lo de adentro terraplenado de barro y piedra: tenía en cada cuadro ochenta brazas largas, y de alto este terraplén ó cue veintisiete estados, y se subía por la parte de Poniente por unas gradas que eran ciento y sesenta: comenzaba su edificio por el cimiento ancho, y como iba levantándose, iba disminuyendo y estrechando de todas partes en forma piramidal con sus grandes relieves, que como iba subiendo, asimismo le iban disminuyendo, y de trecho en trecho las gradas hacían un descanso, y encima estaba edificado un templo con dos capillas, la una mayor que la otra: la mayor hacia la parte del Sur en donde estaba el ídolo Huitzilopochtli; y la menor que estaba á la parte del Norte, era del ídolo Tlaloc, y estas capillas y sus ídolos miraban hacia la par-

1 Debe decir: era el de Huitzilopochtli y Tlaloc.

te del Poniente; y por delante de este templo había un patio prolongado de Norte á Sur en donde cabían muy bien quinientos hombres, y en medio de las puertas de las dos capillas estaba una piedra tumbada que llamaban techcatl, en donde sacrificaban los cautivos en guerra; y tenía cada una de estas capillas tres sobrados que se mandaban por la parte de adentro por unas escaleras de madera movediza, y los sobrados estaban llenos de todo género de armas, como eran macanas, rodelas, arcos, flechas, lanzas y guijarros, y todo género de bastimentos, arreos y adornos de guerra.[1] Los demás templos casi todos eran á este talle; unos tenían dos, tres y más capillas, y algunos que no tenían más de sólo una: había más de cuatrocientas salas y aposentos en donde estaban estos templos, para las viviendas de los sacerdotes y ministros del templo, y en donde se criaban y doctrinaban los muchachos de la ciudad,[2] y en estos templos había uno en donde había muchas mujeres reclusas y encerradas, y asimismo se criaban algunas de las hijas de los señores y ciudadanos. Había un templo redondo que era de Quetzalcoatl, dios del aire, y asimismo un estanque que se decía Tetzapan, en donde se lavaban todos los vasos de los sacrificios, y los que se sacaban sangre se iban á lavar allí. Asimismo había en un cercado cantidad de árboles y matas de todo género de espinas llamado Teotlapan, que signi-

1 En el mapa Tlotzin hay una leyenda que dice: Nezahualcoyotl reunió los ídolos, dió asilo á las cuatro naciones, y repartió en cuarteles á los artistas y artesanos.

De familia mexicana y educado en México, había estado en esta ciudad todavía cuatro años más, del 1427 al 1431, después de que recobró su señorío. Natural fué que llevare á Tetzcuco la misma organización civil y religiosa de los mexicanos. Por eso su templo mayor, como el de México, estaba dedicado á Tlaloc, y á Huitzilopochtli dios esencialmente mexicano. Así la antigua sociología chichimeca que poco á poco se había ido modificando con la inmigración de pueblos extraños, desapareció por completo bajo Nezahualcoyotl, y se sustituyó por la cultura y costumbres de México. Puede verse en este punto á Pomar, que lo trata con extensión.

2 El Calmecac de los mexicanos.

fica tierra de dios. Tenía esta máquina de edificios más de cuarenta patios entre grandes y chicos, sin los jardines y laverintos. Y porque de la compostura y ornato de los templos, ídolos, y diversidad de sacerdotes tratan muchos autores, así no se trata ni especifica aquí.

CAPITULO XXXVIII

Que trata de las ochenta leyes que estableció Nezahualcoyotzin y cómo las mandó guardar.

Puso Nezahualcoyotzin la ciudad de Tetzcuco y todas las demás repúblicas de su reino en grandísimo orden y concierto (que describiendo de ella se entenderá de las demás), la cual la dividió en seis parcialidades, como fueron Mexicapan, Colhuacan, Tepanecapan, Huitznahuac, Chimalpan y Tlailotlacan, poniendo en ellas por su orden y gobierno los vecinos, y cada género de oficio por sí: los plateros de oro y plata en un barrio, los artífices de plumería en otro, y por esta orden todos los demás, que eran muchos géneros de oficiales. Asimismo hizo edificar muchas casas y palacios para los señores y caballeros que asistían en su corte, cada uno conforme á la calidad y méritos de su persona, las cuales llegaron á ser más de cuatrocientas casas de señores y caballeros de solar conocido. Y para el buen gobierno, así de su reino como para todo el imperio, estableció ochenta leyes que vido ser convenientes á la república en aquel tiempo y sazón, las cuales dividió en cuatro partes, que eran necesarias para cuatro consejos supremos que tenían puestos, como eran el de los pleitos de todos los casos civiles y criminales, en donde se castigaban todos los géneros de delitos y pecados, como era el pecado nefando que se castigaba con grandísimo rigor, pues al agente atado en un

palo lo cubrían todos los muchachos de la ciudad con ceniza, de suerte que quedaba en ella sepultado, y al paciente por el sexo le sacaban las entrañas, y asimismo lo sepultaban en la ceniza. Al traidor al rey ó república lo hacían pedazos por sus coyunturas, y la casa de su morada la saqueaban, y echaban por el suelo sembrándola de sal, y quedaban sus hijos y los de su casa por esclavos hasta la cuarta generación. El señor que se alzaba contra las tres cabezas, habiendo sido sujetado una vez, si no era vencido y preso en batalla, cuando venía á ser habido le hacían pedazos la cabeza con una porra, y lo mismo hacían al señor ó caballero que se ponía las mantas ó divisas que pertenecían á los reyes; aunque en Mexico era cortarles una pierna, aunque fuese el príncipe heredero del reino, porque nadie era osado á ataviarse ni componer su persona, ni edificar casas sin orden ni licencia del rey, habiendo hecho hazañas ó cosas por donde lo mereciese, porque de otra manera moría por ello. Al adúltero si le cogía el marido de la mujer en el adulterio con ella, morían ambos apedreados; y si era por indicios ó sospechas del marido, y se venía á averiguar la verdad del caso, morían ambos ahorcados, y después los arrastraban hasta un templo que fuera de la ciudad estaba, aunque no los acusase el marido, sino por la nota y mal ejemplo de la vecindad: el mismo castigo se hacía á los que servían de terceros ó terceras. Los adúlteros que mataban al adulterado, el varón moría asado vivo, y mientras se iba asando, lo iban rociando con agua y sal hasta que allí perecía; y á la mujer la ahorcaban; y si eran señores ó caballeros los que habían adulterado, después de haberles dado garrote, les quemaban los cuerpos, que era su modo de sepultar. Al ladrón si hurtaba en poblado y dentro de las casas, como fuese de poco valor el hurto, era esclavo de quien había hurtado, como no hubiese horadado la casa, porque el que lo hacía moría ahorcado; y lo mismo el que hurtaba cosa de valor y cantidad, ó en la plaza ó en el campo, aunque no fueran más de siete mazorcas, porque el que hurtaba en el campo lo mataban, dándole con una

porra en la cabeza. A los hijos de los señores si malbarataban las riquezas ó bienes muebles que sus padres tenían, les daban garrote. Asimismo al borracho, si era plebeyo le trasquilaban la cabeza, la primera vez que caía en este delito, públicamente en la plaza y mercado, y su casa era saqueada y echada por el suelo, porque dice la ley, que el que se priva de juicio que no sea digno de tener casa, sino que viva en el campo como bestia; y la segunda vez era castigado con pena de muerte: y al noble desde la primera vez que era cogido en este delito, era castigado luego con pena de muerte.[1] Asimismo en este tribunal se reconocían las leyes, que trataban acerca de los esclavos, y de las contiendas y pleitos de haciendas,tierras y posesiones, y los estados y diferencias de oficios. En el consejo de músicas y ciencias se guardaban las leyes convenientes á este consejo, en donde se castigaban las supersticiones[2] y los géneros de brujos y hechiceros que había en aquel tiempo, con pena de muerte; sólo la nigromancia se admitía por no ser en daño de persona alguna. En el consejo de guerra había otras leyes, como eran, el soldado que no cumplía con el mandato de su capitán ó caía en alguna falta de las de su obligación, era degollado: y el que usurpaba cautivo ó despojo ajeno, era ahorcado; y lo mismo se hacía con el que daba su cautivo á otro. El que era noble y de linaje, si era cautivo y se venía huyendo á su patria, tenía la misma pena, y el plebeyo era premiado; pero si el noble en donde fué cautivo, vencía ó mataba cuatro soldados que para el efecto se señalaban, cuando le querían sacrificar (que para este fin los cautivaban), habiéndose librado de esta manera, era muy bien recibido y premiado del rey.[3] La misma pena de muerte tenían todos los soldados y capita-

1 Veanse las ordenanzas de Nezahualcoyotzin en el tomo primero.

2 Por el contrario, aquellos pueblos eran esencialmente supersticiosos, y todo lo fiaban á los agüeros. En todos los sucesos, desde el nacimiento hasta el matrimonio y aun en los negocios públicos, tenían en cuenta el día en que acaecía y su influencia, para lo cual servía el Tonalamatl.

3 Aquí se refiere el autor al sacrificio gladiatorio.

nes que iban en guarda del rey, cuando personalmente iba á la guerra, si lo dejaban en poder de los enemigos, porque era obligación que estos tales lo habían de volver muerto ó vivo; y si era el príncipe como alguno de los hijos del rey, tenían la misma pena los soldados y capitanes que eran sus ayos y maestros. Cuando se había de hacer alguna entrada ó guerra contra algún señor de los de las provincias remotas, había de ser por causas bastantes que hubiese para ello, que eran que este tal señor hubiese muerto á los mercaderes que iban á tratar y contratar en su provincia, no consintiendo trato ni comunicación con los de acá; (porque estas tres cabezas se fundaban ser señoríos é imperios sobre todas las demás, por el derecho que pretendían sobre toda la tierra, que había sido de los toltecas, cuyos sucesores y herederos eran ellos, y por la población y nueva posesión que de ella tuvo el gran Chichimecatl Xolotl su antepasado); para lo cual todos tres en consejo de guerra con sus capitanes y consejeros se juntaban y trataban del orden que se había de tener, y la primera diligencia que se hacía era que iban ciertos mensajeros de los mexicanos que llamaban Quaquauhnochtzin, y estos les requerían á los de la provincia revelada, en especial á todos los ancianos, juntando para ello cantidad de viejos y viejas á quienes de parte de las tres cabezas requerían y decían, que ellos como personas que habían de padecer las calamidades y trabajos que causan las guerras si su señor se desvanecía en no admitir la amistad, protección y amparo del imperio, pues tenían experiencia de todo, le fuesen á la mano, y procurasen de que enmendase el avieso y desacato que había tenido contra el imperio, dentro de veinte días que le daban de término; y para que no dijesen en ningún tiempo que violentamente habían sido conquistados y ganados, les daban cierta cantidad de rodelas y macanas; y se ponían estos mensajeros en cierta parte, en donde aguardaban la resolución de la república y de los ancianos de tal provincia, los cuales respondían lo que á ellos les parecía, ó dentro del término referido allanaban al señor, y enton-

ces dándole su fe y palabra de nunca ser contrario al imperio, y dejar entrar y salir, tratar y contratar á los mercaderes y gente de él, enviando cierto presente de oro, pedrería plumas y mantas, era perdonado y admitido por amigo del imperio: y si no hacía esto cumplidos los veinte días, llegaban á esta sazón otros mensajeros que eran naturales de la ciudad de Tetzcuco de los aculhuas, llamados Achcacauhtzin que eran de los de aquellos jueces que en otra parte se dijeron pesquisidores, los cuales daban su embajada al mismo señor de la tal provincia y á todos los naturales y caballeros de su casa y linaje, apercibiéndoles que dentro de otros veinte días que les daban de término se redujesen á paz y concordia con el imperio, con el apercibimiento que si se cumplía el término y no se allanaban, que sería el señor castigado con pena de muerte, conforme á las leyes que disponían hacerle pedazos la cabeza con una porra, si no moría en batalla ó cautivo en ella para ser sacrificado á los Dioses; y los demás caballeros de su casa y corte, asimismo serían castigados conforme á la voluntad de las tres cabezas del imperio: habiendo hecho este apercibimiento al señor y á todos los nobles de su provincia, si dentro de los veinte días se allanaba, quedaban los de su provincia obligados de dar un reconocimiento á las tres cabezas en cada un año, aunque moderado, y el señor perdonado con todos los nobles y admitido en la gracia y amistad de las tres cabezas; y si no quería, luego incontinenti le ungían estos embajadores el brazo derecho y la cabeza con cierto licor que llevaban, que era para esforzarle á que pudiese resistir la furia del ejército de las tres cabezas del imperio, y asimismo le ponían en la cabeza un penacho de plumería que llamaban Tecpilotl, atado con una correa colorada, y le presentaban muchas rodelas, macanas y otros adherentes de guerra, y luego se juntaban con los otros primeros embajadores, aguardando á que se cumpliese el término de los veinte días: y cumplido, no habiéndose dado de paz, á esta sazón llegaban terceros embajadores, que eran de la ciudad de Tlacopan, de nación tepaneca,

y tenían la misma dignidad y oficio que los demás, los cuales daban su embajada de parte de las tres cabezas del imperio á todos los capitanes, soldados y otros hombres de milicia, apercibiéndoles, por último apercibimiento, que como tales personas habían de recibir los golpes y trabajos de la guerra, que procurasen dentro de veinte días dar la obediencia al imperio, que serían perdonados y admitidos en su gracia; donde no, pasado el tiempo, vendrían sobre ellos, y á fuego y sangre asolarían toda su provincia, y se quedarían por esclavos todos los cautivos en ella, y los demás por tributarios vasallos del imperio: los cuales si dentro de este término se rendían, sólo el señor era castigado, y la provincia quedaba sujeta á dar algún más tributo y reconocimiento que en el segundo apercibimiento, y esto había de ser de las rentas pertenecientes al tal señor; y donde no, cumplidos los veinte días, estos embajadores tepanecas daban á los capitanes y hombres militares de aquella provincia rodelas y macanas, y se juntaban con los otros, y luego juntos se despedían del señor de la república y de los hombres de guerra, apercibiéndoles que dentro de otros veinte días estarían las tres cabezas ó sus capitanes con ejércitos sobre ellos, y ejecutarían todo lo que les tenían apercibido; y cumplidos luego se daba la batalla, porque ya á esta sazón había venido marchando el ejército; y conquistados y ganados que eran, se ejecutaba todo lo atrás referido, repartiendo las tierras y los tributos entre las tres cabezas: al rey de Mexico y al de Tetzcuco por iguales partes, y al de Tlacopan una cierta parte, que era como la quinta; aunque se tenía atención de dar á los herederos de tal señor tierras y vasallos suficientes á la calidad de sus personas, entrando en la sucesión del señorío el heredero y sucesor legítimo de la tal província con las obligaciones y reconocimiento referido, y dejándole guarnición de gente del ejército de las tres cabezas, [1] la que era conveniente

1 En esto comete un error Ixtlilxochil. Nuestros antiguos pueblos no eran colonizadores: así es que sus conquistas se reducían prácticamente á la imposición de tributos. Pero no es cierto, que una vez conquistado un pueblo, de-

para la seguridad de aquella provincia, se volvía la demás; y de esta manera sujetaron á toda la tierra. Otras leyes había que se guardaban en el consejo y tribunal de guerra, de menos entidad. En el cuarto y último consejo, que era el de hacienda, se guardaban las leyes convenientes á ella acerca de la cobranza de tributos y distribución de ellos y de los padrones reales. [1] Tenían pena de muerte los cobradores que cobraban más de lo que debían pagar los súbditos y vasallos. Los jueces de estos tribunales no podían recibir ningún cohecho, ni ser parciales á ninguna de las partes, pena de la vida; á todos los cuales el rey sustentaba, y cada ochenta días hacía mercedes, dándoles dones y presentes de oro, mantas, plumería, cacao y maíz, conforme á la calidad de sus oficios y méritos, sin que en esto hubiese límite señalado, más de lo que al rey le parecía ser conveniente; y lo mismo hacía con los capitanes y personas valerosas en la guerra y con los criados de su casa y corte.

jaban en él guarnición: y precisamente de ahí vino que se alzaran continuamente, cuando se creían fuertes para sacudir el tributo; y esto nos explica por qué vemos en los jeroglíficos varias veces la conquista de un mismo pueblo.

1 Se conserva original el libro de tributos en el Museo. Lorenzana lo reprodujo en su edición de las cartas de Cortés, reducido y sin colores. Kingsborough, en el Códice Mendocino, también lo reproduce, en su tamaño y con colores; pero hay diferencias en el dibujo de ciertas figuras. El señor Peñafiel ha hecho una reproducción exacta.

El mapa Quinatzin nos da también alguna idea de los tributos. En uno de los departamentos del palacio de Tetzcuco se ven los chimalli é ichcahuipilli, rodelas y petos de algodón, que se tributaban para los guerreros. En otro se ven sandalias, mosquiteros, cuerdas y bolsas de cacao. En otro ramos de flores y cañas de tabaco, para los convites. Y en otro mantas labradas y penachos de plumas; en donde los tributarios celebran fiesta, cantando y tocando el huehuetl ó gran atambor.

CAPITULO XXXIX

Cómo el rey Nezahualcoyotzin amplió las tierras de la señoría de Tlaxcala, y las capitulaciones que con ellos tuvo.

La señoría de Tlaxcala en las guerras que á Nezahualcoyotzin se le habían ofrecido para recobrar el reino de Tetzcuco y sujetar á los tepanecas, le había siempre favorecido; y así en agradecimiento de esto siempre los visitaba y enviaba grandes presentes de oro, pedrería, mantas, plumería y otras cosas; y así yendo una vez á visitarlos les alargó los términos de sus tierras por la parte del reino de Tetzcuco, echando sus mohoneras por el cerro que se llama Quauhtepetl, y prosiguiendo á otro que se dice Ozelotepetl, y luego á Huehué y Chocayan hasta el cerro que llaman Coliuhcan; y luego hicieron las capitulaciones siguientes á pedimento de la señoría, que fueron: Que desde aquel tiempo se favoreciesen unos á otros, sin que jamás se pretendiesen quitar los señoríos por vía de violencia, guerra ni por otra cosa, sino que si algún tirano se levantase contra el dicho Nezahualcoyotzin ó sus descendientes, que la señoría les socorrería con todo su poder y fuerzas, y la misma obligación tuvieron los del reino de Tetzcuco en favorecer y amparar las causas de la señoría, dando su favor y ayuda contra los que la quisiesen ofender, y lo mismo hiciesen los años estériles, se favoreciesen con bastimentos los unos á los otros. Hechas estas capitulaciones se volvió Nezahualcoyotzin á la

ciudad de Tetzcuco, en donde comenzó á apercibir sus gentes para hacer guerra á la provincia de Tolantzinco y de la sierra de Totonapan, y así dió principio con la de Tolantzinco perteneciente al reino, y habiéndola ganado, restituyó en el señorío á Tlalolintzin como atrás queda referido, con ciertos reconocimientos, y la de Quauhchinanco se le dió de paz y confirmó en el señorío á Nauhecatzin, y lo mismo hizo en Xicotepec hasta ganar toda la sierra de Totonapan que contiene más de ochenta leguas: y volviendo de esta conquista, que era perteneciente á su patrimonio, juntó sus gentes con las de Itzcoatzin su tío, y con las de Totoquihuatzin rey de Tlacopan, y fueron sobre la tierra de los tlalhuicas y la ganaron, y haciendo la repartición conforme atrás queda referido, cupieron á Nezahualcoyotzin con la cabecera de Quauhnahuac nueve pueblos. Al que puso por mayordomo de la cobranza de los tributos, sacaba cuatro mil y trescientos fardos de mantas ricas, pañetes y huepiles que montan por todo ochenta y seis mil mantas, huepiles, enaguas y pañetes;[1] y cierta cantidad de preseas de oro, pedrería y plumería en cada un año, sin las amas y criadas necesarias para el servicio de la casa del rey, y asimismo las flores que de ordinario se gastaban en palacio. Al rey de Mexico cupo lo de Tepozotlan, Huaxtepec y otros con la misma cantidad de tributos; y al de Tlacopan la parte que le pertenecía: y después prosiguieron su conquista, y ganaron la provincia de Chalco, aunque luego se reveló: ganada esta provincia, pasaron á la de Itzocan y la ganaron, y luego prosiguieron y ganaron las provincias de Tepecyacan, Tecalco, Teohuacan, Coaixtlahuacan, Cuetlachtlan, Hualtepec y Quauhtochco, y dejándolas sujetas al imperio con la misma calidad que á las demás, Nezahualcoyotzin fué con su gente sobre la gran provincia de Tochpan y la de Tizauhcoac, y habiéndolas ganado puso á sus mayordomos en la de Tizcohuacalaotl, que cobraba

1 Ternaux en sus notas equivoca la explicación de estas piezas del vestido indio. El huipil es la camisa; el pañete ó maxtli se ataba á la cintura; y la enagua era el cueitl.

en cada un año de tributos mil y ochocientos fardos de mantas así de las ricas betadas [1] de todos colores, que servían para en tapizar las salas y cuartos del rey, como de otras llanas, enaguas y huepiles, sin más cien fardos de mantas de Tlacatziuhque de á tres piernas, que tenía de largo cada una de ellas ocho brazas, y otros cien fardos de las más delicadas y primas de á cuatro brazas, que las unas y las otras venían á ser cuarenta mil piezas, sin más cuatrocientas petacas y cuatrocientos pellejos de venado, cien venados vivos, cien cargas de chile y cien cargas de pepitas, cien papagayos grandes, cuarenta costales de pluma blanca con que hacían telas, y otros cuarenta costales de plumería de aves de diferentes colores, sin más doscientos fardos de pañetes, que venían á ser cuatro mil, con las amas y criadas necesarias para el servicio de palacio. En la gran provincia de Tochpan puso por su mayordomo á Huehutli; que cobraba en cada un año de las mantas del género atrás referido, mil quinientos y ochenta fardos, y más veinticinco mantas y huepiles, sin más cuatrocientos fardos, y más diez mantas del ilacatziuhqui [2] de á ocho brazas, y otros tantos fardos de mantas del ilacatziuhqui delgado de á cuatro brazas, que por todo venían á ser cuarenta y siete mil seiscientas cuarenta y cinco mantas, enaguas y huepiles, piezas de ilacatziuhqui y pañetes, sin más las amas de palacio y criadas que eran necesarias para el servicio. La gran provincia de Tochpan se dividía en siete provincias, que contenían todas ellas sesenta y ocho pueblos á ellas sujetos. Conquistadas estas provincias que pertenecían al patrimonio del rey de Tetzcuco, pasó de allí con su ejército costeando la mar del Norte hasta otra provincia que se dice Teochtepec [3] que asimismo la ganó y sojuzgó, y puso en ella por su mayordomo y cobrador de tributos (de más de la gente de guarnición que en cada una de ellas dejaba) á

1 Veteadas.
2 Molina traduce ilacatziuhqui por cosa torcida. (Nota de Ternaux).
3 Tochtepec, hoy Tuxtepec.

Toyectzin, que cobraba en cada un año cuarenta fardos de mantas ricas y veinte de unas camisetas asimismo ricamente tejidas de finos colores, que montan ciento y veinte piezas: igualmente le sembraban y cultivaban en cada un año una sementera de cacao, que tenía de longitud cuatrocientas medidas y de latitud doscientas, sin más treinta y tres cargas de cacao que se cobraban de tributo, dos mil pelotas de hule y cuatrocientos paños de grana, sin más muchas piezas de plumería, como eran rodelas, penachos y otras divisas que los reyes usaban cuando salían á las guerras, hechas de la plumería rica que llaman quetzali. Esta provincia contenía doce pueblos, asimismo sujetos, y daban de tributo cierta cantidad de amas y criadas para el servicio de palacio. Y dando la vuelta, fué sobre la provincia de Mazahuacan en compañía de los reyes de Mexico y de Tlacopan, y la de Tlapacoyan; y habiéndolas sujetado con las mismas calidades atrás referidas, fué sobre la de Tlauhcocautitlan y la ganó, en donde puso por su mayordomo á Huitziltecuh, en donde se le daban de tributo y reconocimiento en cada un año diez y seis bateas de color y veinte cargas de copal, doscientas sesenta y ocho jícaras y tecomates finos, y veinte cargas de varas de tlacuilol quahuitle. Esta provincia y las demás, en donde puso sus mayordomos y cobradores, fueron las que se ajudicaron al reino de Tetzcuco, sin entrar en partición los otros dos reyes; y las en que no puso sus mayordomos fueron las que se repartían sus rentas entre las tres cabezas de esta Nueva España por la orden referida, las cuales rentas se llevaban á la ciudad de Mexico todas juntas, y allí se hacía la repartición y división, en donde los mayordomos y agentes de los tres reyes, cada uno recibía lo que le pertenecía á su señor; y las rentas que eran de la parte del rey Nezahualcoyotzin se guardaban en la ciudad de Mexico en sus palacios antiguos, con las que premiaba á todos los señores de su señorío, á sus hijos, deudos y otras personas beneméritas por mano de los señores mexicanos, para que justificadamente á cada uno se le diese lo que por sus virtudes me-

recía: este fué el principal intento de que sus rentas (las que tenía de la partición con los otros dos reyes) se guardasen en la ciudad de Mexico. En el interín que había andado ocupado en estas guerras, los de la provincia de Tolantzinco, permaneciendo en su rebeldía, una noche quemaron las fuerzas en donde el rey tenía su gente de guarnición (que estaban en tres partes, que era en Macanacazco, Tlayacac y Chiquiuhtepec), matando á todos los soldados que en los presidios tenía Nezahualcoyotzin. Cuatro años había desde que había sojuzgado la provincia referida, por lo cual determinó hacer un grueso ejército, y fué sobre ellos y los castigó con todo rigor; y sin embargo de que dejó al señor de allí en su mismo puesto, y por uno de los catorce grandes del reino, todavía quedó obligado á dar en cada un año de tributo sesenta fardos de mantas y cuatrocientas medidas de frijol, que son quinientas fanegas; y asimismo estuvo á su cargo el tener cuenta de plantar arboledas en los jardines y bosques; y nombró por mayordomo de la cobranza de este tributo y servicio á Pachcalcatl; con que quedaron desde allí en adelante sujetos y oprimidos; y asimismo en donde estaban los presidios, fundó un pueblo Nezahualcoyotzin, que llamó Tzihuinquilocan, con gente de la ciudad de Tetzcuco, que fué de su patrimonio, y duró hasta la muerte de D. Fernando Cortés Ixtlilxochitl su nieto.

CAPITULO XL

De la muerte del rey Itzcoatzin de Mexico, y cómo en su lugar entró Motecuhzomatzin Ilhuicaminatzin primero de este nombre, y de algunas guerras que hicieron las tres cabezas del imperio contra las provincias remotas.

En los postreros días del año de mil cuatrocientos y cuarenta, que llaman matlactliomey Tecpatl, falleció el valerosísimo rey Itzcoatzin, que fué el primero de los de Mexico que en compañía de los de Tetzcuco y Tlacopan imperaron en esta tierra de Anahuac que llaman Nueva España, habiendo reinado casi catorce años. Y como fué una de las leyes y capitulaciones que entre los tres quedaron establecidas, elegir sucesor los dos que quedasen cuando falleciese alguno de los tres, [1] acordó Nezahualcoyotzin hacer llamamiento general en todo el imperio; y juntándose con el rey Totoquihuatzin de Tlacopan juntaron sus ejércitos, y fueron sobre las provincias de Cohuixco, Oztoman, Quezaltepec, Ixcateopan, Teozcahualco, Poctepec, Tomazolapan, Chilapan, Quiauhteopan, Ohuapan, Tzompahuacan y Cozamaloapan, y habiéndolas sojuzgado y puesto debajo del imperio con otros muchos pueblos á ellos sujetos,

1 No es exacto que los dos señores supervivientes eligiesen sucesor al muerto. El señorío pasaba á quien de derecho le correspondía, y los otros dos señores por fórmula y ceremonia lo confirmaban. Por eso en las pinturas de la Historia del P. Durán, se ve á Nezahualcoyotl presentando el copilli ó corona á Moteczuma Ilhuicamina.

y dada la orden que en las demás, se volvieron á sus tierras. El orden que se tenía en ir á estas jornadas y conquistas era, que iban los tres ejércitos juntos y de conformidad, y llegados que eran sobre la provincia que habían de conquistar, se tornaban á dividir, y aunque todos á un tiempo daban la batalla, cada uno entraba por su parte peleando con los enemigos, con que á pocos lances los desbarataban y sujetaban, procurando cada ejército señalarse y aventajarse. Venido que fué el rey Nezahualcoyotzin á su ciudad, dió orden de ir sobre las provincias de la Cuexteca que es Panuco, que pertenecía á su patrimonio, para lo cual habiendo juntado el ejército necesario envió á su hijo el infante Xochiquetzaltzin por su capitán general, y habiendo salido de la ciudad de Tetzcuco, de allí á cinco ó seis días después despachó á otro infante hijo suyo llamado Acamapipioltzin con más gente para socorrer al primero, por ser esta nación de los cuextecas gente belicosísima. El infante Acamapipioltzin (que á esta sazón era muy buen soldado), por ganar gloria y fama hizo tanto con la gente de socorro que llevaba, y con salir seis días después que el otro se dió tan buena maña, que llegó con la gente que llevaba tres días antes que llegase su hermano Xochiquetzaltzin con el ejército, yendo por diferente rumbo porque no fuese visto por el hermano, y con ánimo ferosísimo y con ejército muy desigual del que los cuextecas tenían, embistió con ellos, y habiéndolos vencido y roto junto á un gran río, por pasarle se ahogaron muchos, y él en su seguimiento pasó el río, y cuando llegó su hermano Xochiquetzaltzin con el ejército, ya casi tenía sujetos á los cuextecas y ganados algunos lugares suyos, de manera que no sirvió más de para socorrerle. Las provincias y pueblos más señalados que se ganaron en esta entrada, fueron Tlahuitolan, Coxolitlan, Acatlan, Piaztlan, Tetlcoyoyan, Otlaquiquiztlan y Xochipalco. Y habiéndolos ganado, y puesto sus presidios y fronteras en aquellas tierras, que confinaban con otras de otros chichimecas de la provincia de Panuco, se volvieron á su patria, en donde entraron triunfando y fueron muy bien recibidos de Ne-

zahualcoyotzin su padre. En esta jornada se halló en favor de Nezahualcoyotzin, Xicotencatl, una de las cuatro cabezas de la señoría de Tlaxcalan, que ya comenzaba á florecer, y era un mancebo de grande é invencible ánimo, el cual volvió á su tierra cargado de despojos y riquezas que en esta conquista ganó.

CAPITULO XLI

Que trata de la hambre y mortandad que hubo en esta tierra, y por qué causa se comenzaron las guerras de Tlaxcalan, Huexotzinco y Cholulan contra el imperio.

Estando las cosas del imperio en grande prosperidad por la abundancia de mantenimientos y máquina grande de gentes (que era de tal manera que hasta los montes y sierras fragosas las tenían ocupadas con sembrados y otros aprovechamientos, y el menor pueblo de aquellos tiempos tenía más gente que la mejor ciudad que el día de hoy hay en la Nueva España, según parece por los padrones reales de aquellos tiempos), como las cosas de esta vida tienen mil mudanzas y nunca faltan calamidades (como las que en esta sazón contienen y fueron las primeras), en el año de mil cuatrocientos y cincuenta, que llaman matlactli Tochtli fué tan excesiva la nieve que cayó en toda la tierra [1] que subió en las más partes estado y medio, con que se arruinaron y cayeron muchas casas y se destruyeron todas las arboledas y plantas, y resfrió de tal manera la tierra que hubo un catarro pestilencial con que murieron muchas gentes, y en especial la gente mayor; y los tres años siguientes se perdieron todas las sementeras y frutos de la tierra, en tal conformidad que pereció la mayor parte de la

1 En sus pinturas jeroglíficas recordaban los mexicanos estas calamidades, ó igualmente los eclipses de sol. Véase el Códice Telleriano Remense.

gente, y en el siguiente de mil cuatrocientos cincuenta y cuatro á los principios de él hubo un eclipse muy grande de sol, y luego se aumentó más la enfermedad, y moría tanta gente que parecía que no había de quedar persona alguna, según era la calamidad que sobre esta tierra había venido, y la hambre tan excesiva que muchos vendieron á sus hijos á trueque de maíz en las provincias de Totonapan, en donde no corrió esta calamidad; y los de aquellas provincias, como eran tan grandes idólatras, todos los esclavos que compraban los sacrificaban á sus dioses, pareciéndoles que los tenían propicios para que no corriese la misma calamidad en su tierra. Y aunque Nezahualcoyotzin en su tierra y reino, Motecuhzomatzin y Totoquihuatzin en los suyos, hicieron todo lo posible por socorrer á sus súbditos y vasallos (porque demás de haberles alzado los tributos por seis años que fué el tiempo que duraron estas calamidades, [1] les dieron y repartieron todas las rentas de maíz que tenían en las trojes guardadas y reservadas de á diez, doce años y más tiempo), viendo que no cesaba la calamidad se juntaron todos tres con la señoría de Tlaxcalan á tratar el medio más conveniente para este efecto: los sacerdotes y sátrapas de los templos de Mexico dijeron, que los dioses estaban indignados contra el imperio, y que para aplacarlos convenía sacrificar muchos hombres, y que esto se había de hacer ordinariamente, para que los tuviesen siempre propicios. Nezahualcoyotzin que era muy contrario á esta opinión, después de haber hecho muchas contradicciones, dijo que bastaba que les sacrificasen los cautivos en guerra, que así como así habían de morir en batalla, se perdía poco, demás de que sería muy grande hazaña de los soldados haber vivos á sus enemigos, con lo cual, á más de que serían premiados, harían este sacrificio á los dioses: replicaron los sacerdotes, que las guerras que se ha-

1 En la Piedra del hambre, que se conserva en el Museo Nacional, se gravó el recuerdo de esta calamidad. Según sus jeroglíficos, comenzó el hambre en el año 12 tecpatl ó sea 1452, y llegó á su mayor grado en el año ce tochtli ó 1454. En 1455 cayeron en abundancia las aguas, con lo cual cesó la calamidad.

cían eran muy remotas y no ordinarias, que vendrían muy á espacio y debilitados los cautivos que se habían de sacrificar á los dioses, habiendo de ser muy de ordinario y la gente reciente y dispuesta para el sacrificio de los dioses, como lo solían hacer con sus hijos y esclavos. Xicotencatl uno de los señores de Tlaxcalan fué de opinión, que desde aquel tiempo en adelante se estableciese que hubiesen guerras entre la señoría de Tlaxcalan y la de Tetzcuco con sus acompañados, y que se señalase un campo donde de ordinario se hiciesen estas batallas, y que los que fuesen presos y cautivos en ellas se sacrificasen á sus dioses, que sería muy acepto á ellos pues como manjar suyo sería caliente y reciente, sacándolos de este campo; demás de que sería lugar donde se ejercitasen los hijos de los señores, que saldrían de allí famosos capitanes, y que esto se había de entender sin exceder los límites del campo que para el efecto se señalase, ni pretender ganarse las tierras y señoríos, y asimismo había de ser con calidad que cuando tuviesen algún trabajo ó calamidad en la una ú otra parte habían de cesar las dichas guerras y favorecerse unos á otros, como de antes estaba capitulado con la señoría de Tlaxcalan. A todos pareció muy bien lo que había dicho Xicotencatl, y como interesados y muy religiosos en el servicio de sus falsos dioses, apretaron en el negocio para que se efectuase, y así Nezahualcoyotzin señaló el campo que fué entre Quauhtepec y Ocelotepec, y por ser tres las cabezas del imperio, señaló para el efecto otras tres provincias, que fueron la de Tlaxcalan referida, la de Huexotzinco y Cholulan, que llamaron *los enemigos de casa*, con calidad que peleasen tantos á tantos yendo los de las tres cabezas juntos, y que diesen su batalla los primeros días de sus meses, comenzando por Tlaxcalan la primera vez, y luego de allí á otro mes que fué la segunda en el campo que estaba señalado de Huexotzinco, y la tercera en el campo de Cholulan, cuyos defensores eran los de Atlixco; y luego comenzaba otra vez la tanda por Tlaxcalan: con que hubieron suficiente recaudo los sacerdotes de los templos

de Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Tlaloc y los demás que eran ídolos de los mexicanos, y los de los contrarios Cumaxtle, Matlalcucie [1] y Quetzalcoatl. Así se comenzaron estas guerras y abominables sacrificios de los dioses (ó para mejor decir) demonios, hasta que vino el invictísimo D. Fernando Cortés primer Marqués del Valle á plantar la santa fe católica: asimismo quedó por ley que ninguno de los naturales de las tres provincias referidas pudiesen pasar á estas partes, ni los de acá ir allá, con pena de ser sacrificados á los dioses falsos. En el año se hacían diez y ocho fiestas principales á los dioses fingidos, que era á los primeros días de sus diez y ocho meses con que repartían su año solar, en los cuales sacrificaban los hombres cautivos en las guerras referidas, y en otras fiestas que tenían movibles.

1 Camaxtli y Matlalcueye.

CAPITULO XLII

De cómo hizo Nezahualcoyotzin casas de recreación, bosques y jardines, y la gente que mandó ocupar en su adorno y en el de las casas reales y cerco de ellas.

Demás de los jardines y recreaciones que tenía el rey Nezahualcoyotzin llamados Hueitecpan, y en los palacios de su padre llamados Cillan y en los de su abuelo el emperador Techotlalatzin, hizo otros, como fueron el bosque tan famoso y celebrado de las historias, Tetzcotzinco, y el de Quauhyacac, Tzinacanoztoc, Cozcaquauhco, Cuetlachatitlan ó Tlateitec, y los de la laguna Acatelelco y Tepetzinco: asimismo señaló lo mejor de la montaña, en donde iba á caza cuando tenía algunos ratos de desenfado. Estos bosques y jardines estaban adornados de ricos alcázares suntuosamente labrados, con sus fuentes, atarjeas, acequias, estanques, baños y otros laberintos admirables, en los cuales tenía plantadas diversidad de flores y árboles de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas; demás de lo referido, tenía señaladas cinco suertes de tierras, las más fértiles que había cerca de la ciudad, en donde por gusto y entretenimiento le hacían sementeras, hallándose al beneficio de ellas personalmente, como era en Atenco que está junto á la laguna en el pueblo de Papalotlan, y en los de Calpolanpan, Mazaapan y Yahualiuhcan. Para el adorno y servicio de estos palacios y jardines y bosques que el rey tenía, se ocupaban los pueblos que caían cerca de la corte por sus

turnos y tandas; de los cuales para el servicio, adorno y limpieza de los palacios del rey, eran señalados los pueblos de Huexotla, Coatlichan, Coatepec, Chimalhuacan, Iztapalocan, Tepetlaoztoc, Acolman, Tepechpan, Chicuhnauhtla, Teyoyocan, Chiauhtla, Papalotla, Xaltocan y Chalco, que servían medio año: el otro medio año era á cargo de los pueblos de la campiña, que eran Otompan, Teotihuacan, Tepepolco, Zempoalan, Aztaquemecan, Ahuatepec, Axapochco, Oztotipac, Tizayocan, Tlalanapan, Coyoac, Quatlatlauhcan, Quatlaeca y Quauhtlatzinco. Para la recámara del rey estaban señalados los pueblos de Calpolalpan, Mazaapan, Yahualiuhcan, Atenco y Tzihuinquilocan; y para los bosques y jardines las provincias de Tolantzinco, Quauhchinanco, Xicotepec, Pauhatla, Yauhtepec, Tepechco, Ahuacayocan y Quauhnahuac, con sus pueblos sujetos, acudiendo por su turno y tanda al dicho efecto, teniendo cada provincia y pueblo á su cargo el jardín, bosque ó labranza que le era señalado. De los jardines, el más ameno y de curiosidades fué el bosque de Tetzcotzinco, porque demás de la cerca que tenía tan grande para subir á la cumbre de él y andarlo todo, tenía sus gradas, parte de ellas hecha de argamasa, parte labrada en la misma peña; y el agua que se traía para las fuentes, pilas, baños y caños que se repartían para el riego de las flores y arboledas de este bosque, para poderla traer desde su nacimiento, fué menester hacer fuertes y altísimas murallas de argamasa desde unas sierras á otras, de increíble grandeza, sobre la cual hizo una tarjea hasta venir á dar en lo más alto del bosque; y á las espaldas de la cumbre de él, en el primer estanque de agua, estaba una peña, esculpida en ella en circunferencia los años desde que había nacido el rey Nezahualcoyotzin hasta la edad de aquel tiempo, y por la parte de afuera los años, en fin de cada uno de ellos asimismo esculpidas las cosas más memorables que hizo; y por dentro de la rueda esculpidas sus armas que eran una casa que estaba ardiendo en llamas y deshaciéndose; otra que estaba muy ennoblecida de edificios, y en medio de las dos un pie de

venado, estaba en él una piedra preciosa, y salían del pie unos penachos de plumas preciosas; y asimismo una cueva, y en ella un brazo asido de un arco con unas flechas, y como un hombre armado con su morrión y orejeras, cozelete, y dos tigres á los lados de cuya boca salían agua y fuego, y por orla doce cabezas de reyes y señores, y otras cosas que el primer arzobispo de de Mexico D. Fr. Juan de Zumárraga mandó hacer pedazos, entendiendo ser algunos ídolos, y todo lo referido era la etimología de sus armas: y de allí se repartía esta agua en dos partes, que la una iba cercando y rodeando el bosque por la parte del Norte, y la otra por la del Sur. En la cumbre de este bosque estaban edificadas unas casas á manera de torre, y por remate y chapitel estaba hecha de cantería una como á manera de maceta, y dentro de ella salían unos penachos de plumería, que era la etimología del nombre del bosque; y luego más abajo hecho de una peña un león de más de dos brazas de largo con sus alas y plumas: estaba echado y mirando á la parte del Oriente, en cuya boca asomaba un rostro que era el mismo retrato del rey, el cual león estaba de ordinario debajo de un palio hecho de oro y plumería; un poquito más abajo estaban tres albercas de agua, y en la del medio estaban en sus bordos tres ramas esculpidas y labradas en la misma peña, que significaban la gran laguna, y las ramas las cabezas del imperio; y por un lado (que era hacia la parte del Norte) otra alberca, y en una peña esculpido el nombre y escudo de armas de la ciudad de Tolan, que fué cabecera del imperio de los tultecas; y por el lado izquierdo que caía hacia la parte del Sur estaba la otra alberca, y en la peña esculpido el escudo de armas y nombre de la ciudad de Tenayocan que fué la cabecera del imperio de los chichimecas, y de esta alberca salía un caño de agua que saltando sobre de unas peñas salpicaba el agua, que iba á caer en un jardín de todas flores olorosas de tierra caliente, que parecía que llovía con la precipitación y golpe que daba el agua sobre la peña. Tras de este jardín se seguían los baños hechos y labrados de peña viva,

que con dividirse en dos baños eran de una pieza; y por aquí se bajaba asimismo por una peña grandísima de unas gradas hechas de la misma peña, tan bien labradas y lisas que parecían espejos, y por el pretil de estas gradas estaba esculpido el día, mes, año y hora en que se le dió aviso al rey Nezahualcoyotzin de la muerte de un señor de Huexotzinco á quien quiso y amó notablemente, y le cogió esta nueva cuando se estaban haciendo estas gradas: luego consecutivamente estaban el alcázar y palacios que el rey tenía en el bosque, en los cuales había entre otras muchas salas, aposentos y retretes, una muy grandísima, y delante de ella un patio, en la cual recibía á los reyes de Mexico y Tlacopan, y á otros grandes señores cuando se iban á holgar con él, y en el patio se hacían las danzas y algunas representaciones de gusto y entretenimientos. Estaban estos alcázares con tan admirable y maravillosa hechura, y con tanta diversidad de piedras, que no parecían ser hechos de industria humana: el aposento en donde el rey dormía, era redondo: todo lo demás de este bosque, como dicho tengo, estaba plantado de diversidad de árboles y flores odoríferas; y en ellos diversidad de aves, sin las que el rey tenía en jaulas traídas de diversas partes, que hacían una armonía y canto que no se oían las gentes; fuera de las florestas, que las dividía una pared, entraba la montaña en que había muchos venados, conejos y liebres, que si de cada cosa muy en particular se describiese, y de los demás bosques de este reino, era menester hacer historia muy particular.

———

CAPITULO XLIII

De cómo el rey Nezahualcoyotzin se casó con Azcalxochitzin, hija del infante Temictzin su tío, y del extraño modo con que se consiguió este matrimonio.

En todo este discurso de tiempo Nezahualcoyotzin no había casádose conforme á la costumbre de sus pasados, que es tener una mujer legítima de donde naciese el sucesor del reino, aunque á esta sazón de sus concubinas (que tenía muchas en sus palacios y jardines) tenía muchos hijos, que algunos de ellos le habían ayudado en las guerras y conquistas atrás referidas, y eran ya famosísimos capitanes. El rey Itzcoatzin su tío y el rey Motecuhzomatzin, que á esta sazón lo era de Mexico, no se habían atrevido á tratarle casamiento alguno hostigados de lo pasado, cuando volvió á las veinticinco doncellas no admitiéndolas, y así se estaba por casar; y acordando de tomar estado, mandó que le trajesen algunas doncellas que fuesen hijas legítimas que fuesen de los señores de Huexotla y Coatlichan (que eran las casas más principales y antiguas del reino, y en donde se habían casado sus pasados los emperadores chichimecas), de las cuales no se halló más de una de la casa de Coatlichan, y esa era tan niña que se la entregó á su hermano el infante Quauhtlehuanitzin para que la criase y doctrinase, y siendo de edad la trajese á palacio para luego celebrar con ella las bodas. En este medio tiempo falleció el infante Quauhtlehuanitzin que ya era muy viejo, y Ixhuetzcatocatzin

su hijo, heredero de su casa y estado, entrado que fué en la sucesión de su padre, viendo aquella tan noble y no sabiendo para que efecto se criaba, se casó con ella; que cuando el rey se vino á acordar, ya era dueño de su sobrino,[1] y no sabiendo aquél lo que había le envió á llamar y le dijo trajese aquella señora, que había criado su padre, á palacio para tomar estado con ella, pues para este efecto la había dado á su padre: el cual le respondió al rey, que aquella señora era ya su esposa, que la había recibido no sabiendo lo que entre su padre y su alteza se había tratado, y que bajo de esto hiciese lo que fuese servido. El rey sin responderle palabra lo remitió á los jueces para que lo castigasen si había cometido delito, los cuales hallaron no tener culpa y lo dieron por libre; y viéndose el rey tan desdichado en esta parte, habiendo sido tan venturoso en todas sus cosas, le causó muy gran tristeza y melancolía, que casi desesperado se salió solo y sin compañía de palacio y se fué hacia los bosques que tenía en la laguna, y no dándole gusto cuanto había, fué prosiguiendo su viaje hasta ir á dar en el pueblo de Tepechpan, que viéndole Quaquauhtzin señor de allí y uno de los catorce grandes del reino, le salió á recibir y lo llevó á sus palacios, en donde le sirvió con comida, que hasta entonces no había comido en aquel día; y para más regalarle quiso que en la mesa le sirviese Azcalxochitzin señora mexicana hija del infante Temictzin su tío y prima hermana suya, que este señor la criaba para tomar estado con ella y ser su mujer legítima, y hasta entonces no la había gozado por no tener edad para el efecto, porque sus padres se la dieron niña pequeña en recompensa de un gran presente de oro, piedras preciosas, mantas, plumería y esclavos que les dió, que era de los despojos de una de las conquistas atrás referidas, en que se había hallado por capitán general. El rey cuando vido aquella señora, que era su prima hermana, tan hermosa y dotada de gracias y bienes de naturaleza, le quitó todas las melanco-

1 Supongo que quiso decirse: ya era su sobrino dueño de ella.

lías y tristezas que traía consigo y le robó el corazón, y disimulando lo mejor que pudo su pasión, se despidió de este señor y se fué á su corte, en donde dió orden con todo el secreto del mundo (sin jamás dar á sentir sus designios) de mandar quitar la vida á Quaquauhtzin por parecer mejor su hecho, y fué de esta manera: despachó á la señoría de Tlaxcalan un mensajero (que era de su casa y de quien más se fiaba), á decir que á su reino convenía que fuese muerto Quaquauhtzin uno de los grandes de él, por ciertos delitos graves que había cometido, y para darle muerte honrosa pedía á la señoría mandase á sus capitanes lo matasen en la batalla, que para tal día lo enviaría al efecto, de manera que no lo dejasen volver con vida; y luego llamó el rey dos capitanes de quienes él mucho se fiaba; y les dijo que para tal día quería enviar á la guerra que se acostumbraba hacer en el campo de la frontera de Tlaxcalan á Quaquauhtzin, y que lo metiesen en lo más peligroso de ella, de manera que los enemigos lo matasen y no escapase con vida, porque convenía así por cierto delito grave que había cometido, y que le daba esta muerte honrosa por la buena voluntad que le tenía, y luego le envió á llamar y apercibir que se dispusiese á esta guerra y jornada por general de ella. Quaquauhtzin obedeció el mandato de su rey, aunque le causó admiración y novedad, que siendo como era soldado viejo y que no competía á su persona y calidad ir á esta jornada, se le enviase á ella; y así sospechó su daño y compuso unos cantos lastimosos que cantó en un despedimiento y convite que hizo de todos sus deudos y amigos. Ido que fué á esta jornada se quedó en ella muerto y hecho pedazos por los tlaxcaltecas. Hecha que fué esta diligencia le restaba otra, que era saber la voluntad de su prima; y porque nadie echase de ver sus designios fué á visitar á su hermana la infanta Azcuentzin á quien comunicó su deseo, diciéndole que quería tomar estado y no hallaba otra persona en el reino con quien lo pudiese hacer, si no era con Azcalxochitzin, mujer que había de ser de Quaquauhtzin señor de Tepechpan, que los tlaxcaltecas

habían muerto pocos días había, y que sólo le restaba saber la voluntad de esta señora, y por ser tan reciente la muerte de su esposo que había de ser, no le sería bien notado tratarlo á lo público, que ella diese orden como hablarla de secreto y saber su gusto. La infanta respondió que en su casa tenía una vieja criada suya, que muy de ordinario la iba á visitar y curar el cabello, con quien podía su alteza enviarle á hablar; y así el rey le mandó que de su parte le dijese á su prima que le pesaba de la muerte de su esposo que había de ser, y por la obligación grande que le tenía, pues era su prima hermana, tenía propuesto de tomarla por mujer y ser reina y señora de su estado y señorío; y que esto se lo dijese muy en secreto, sin que persona ninguna lo entendiese. La vieja se dió tan buena maña que dió su mensaje á la señora á solas y muy á gusto, porque ella respondió que su alteza hiciese lo que fuese servido de ella, pues tenía obligación de honrarla y ampararla, pues era su deuda. Sabiendo el rey la voluntad de esta señora mandó luego que desde Tepechpan hasta el bosque de Tepetzinco se hiciese una calzada toda estacada, y acabada se trajese de Chicuhnauhtla una peña que estaba en una recreación en donde fué puesto el pellejo de su hermano Acotlotlil[1] que mandó matar y desollar el tirano Tezozomoc como atrás queda referido, dando cierto término para hacerlo todo; y luego tornó á ir en casa de la infanta su hermana en donde á solas mandó á la vieja fuese á verse con Azcalxochitzin[2] su prima, y le dijese, que para tal día pasaría por su pueblo una peña que se había de traer de Chicuhnauhtla para ponerla en el bosque de

1 Antes lo llama Acottotli: el verdadero nombre es Acotlotli.

2 En la Relación 11ª de los Pobladores, el autor la llama Matlatzihuatzin hija de Temictzin hermano del rey de Tlacopan. Su verdadero nombre es Azcaxochitl.

En el mapa Tlotzin se ve con ella á Nezahualcoyotl; pero no tiene signo jeroglífico de su nombre. La leyenda mexicana que acompaña á este grupo, dice solamente: Nezahualcoyotl se casó con la hija de Temictzin de Tenochtitlan.

Tepetzinco, y que ella saliese tras de ella y fuese á verla poner en el bosque con todo el más acompañamiento de gente que pudiese, sin dar á sentir que era por su orden, sino por curiosidad de ver aquella grandeza; y que él estaría en un mirador desde donde la vería, y mandaría llevar á palacio, en donde después se celebrarían las bodas, y ella sería jurada y recibida por reina y señora de Tetzcuco: lo cual se puso por efecto, y el día citado fué esta señora con todos los caballeros de Tepechpan, acompañada de todas sus amas, criadas y de otras señoras, y el rey estando en un mirador con todos sus grandes como admirando ver tan grande acompañamiento de gente, y tantas mujeres en parte donde pocas veces parecían, preguntó muy al disimulo á sus grandes ¿quien era aquella señora?: dijeron que era Azcalxochitzin su prima que venía á ver aquella peña que se había traído en dónde se había de poner. El rey, oído esto, dijo que no era razón que su prima siendo tan niña anduviese en semejante lugar, y que así la llevasen á palacio en donde estaría mejor. Llevada que fué, pasados algunos días y habiendo comunicado el rey á sus grandes como sería bien casarse con ella, pues era doncella y de tan alto linaje, á los grandes les pareció muy bien, y así se celebraron las bodas con mucha solemnidad y regocijos y fiestas, hallándose en ellas los reyes Motecuhzomatzin y Totoquihuatzin y otros muchos señores, y fué jurada y recibida por reina y señora de los aculhuas chichimecas. Con la astucia referida hubo esta senora Nezahualcoyotzin, sin que jamás supiesen con cercioridad si la muerte de Quaquauhtzin fuese de intento ó caso fortuito que le sucediese: aunque los autores que alcanzaron este secreto, y fueron su hijo y nietos, le condenan por la cosa más mal hecha que hizo en toda su vida, y no le hallan otra más de ésta, digna de ser tenida por mala y abominada, aunque el celo y amor le cegó.

CAPITULO XLIV

De los hijos que tuvo Nezahualcoyotzin, y otras cosas acaecidas en este discurso de tiempo hasta la muerte del príncipe Tetzauhpiltzintli.

Las bodas y casamiento del rey Nezahualcoyotzin sucedieron antes de la calamidad, hambre y pestes que atrás se han referido, y así parece que Dios fué servido de castigarle por la muerte injusta que dió á Quaquauhtzin. Aquel tuvo en dicha señóra dos hijos varones, aunque no nacieron uno tras de otro, sino que pasaron muchos años de pormedio después del nacimiento del primero, que fué el príncipe Tetzauhpintzintli, [1] el cual salió muy agraciado y con todos los dotes de naturaleza que podía dar á un esclarecido príncipe, porque tenía muy buen natural, y con poco trabajo de sus ayos y maestros salió consumado en todo, porque era lindo filósofo, poeta y muy excelente soldado, y aun en las artes mecánicas era casi en todas ellas muy aventajado: lo que más á su natural inclinaba era la milicia y edificar palacios, como los edificó en la parte que se dice Ahuehuetitlan, porque halló en aquel puesto una sabina que se aficionó de edificar á la redonda de ella, de donde tomó el nombre de sus palacios; y estando en estos entretenimientos, un infante hijo natural de su padre labró una piedra

1 En las Relaciones le llama el autor Tezauhpiltzintli, que quiere decir niño prodigioso.

preciosa en figura de una ave, tan al natural que parecía estar viva, y por ser tan linda esta joya se la quiso presentar al rey su padre, el cual holgándose de verla quiso dársela á su hijo el príncipe, porque le quería y amaba infinito, y enviándosela con otro infante, asimismo hijo natural del rey, llamado Eyahue se la dió y le dijo, que la había labrado el infante Huetzin su hermano, y el príncipe envió á agradecer al rey su padre la merced que le hacía, y se holgaba que su hermano fuese tan buen artífice, y que se holgara mucho más que se inclinara á la milicia, con que fuera mucho más estimado y su alteza fuera más bien servido. Al tiempo que fué á dar la respuesta del príncipe, mudó las palabras este infante por consejo de su madre, (que era una de las concubinas que el rey tenía, y que privaba ¡mucho ella sola con él pretendiendo que no hubiese hijo legítimo en la reina, porque sus hijos entrasen en la sucesión del reino después de los días del rey, por parecerle á ella que se anteponía en calidad y privanza con el rey á todas las demás concubinas que tenía); y así este infante le dijo al rey, que había ido á ver al príncipe, y que le había dado muy mala respuesta y sospechosa de quererse alzar con el reino, porque había respondido que él no se preciaba de los oficios mecánicos en que se ocupaba el infante que había labrado la joya, sino de la milicia en la cual entendía subir y sujetar al mundo, y si fuera posible, venir á ser y mandar más que su padre; y que cuando le dijo estas razones, le mostró un almacen de todas armas, como podía su alteza enviar á verlas; (que con esta ocasión pudo el infante confirmar el testimo nio que con orden y consejo de su madre levantaba al príncipe su hermano, el cual, como era tan aficionado á las armas, tenía sus cuartos muy adornados de todos géneros de armas y divisas pertenecientes á la guerra y ejercicio militar); y enviando el rey su padre á un caballero de los de su recámara á que viese si el príncipe tenía alguna prevención de armas, le vino á decir cómo los cuartos y casas que labraba estaban adornados con ellas; y pareciéndole ser verdad lo que se le

acumulaba, quiso atajarle los pasos, y que los reyes de Mexico Motecuhzomatzin y Totoquihuatzin de Tlacopan, á quienes competía el castigo, le reprendiesen y castigasen; para lo cual les envió á pedir se viniesen á la ciudad de Tetzcuco, y venidos que fueron les dió parte de todo lo que había oído decir del príncipo su hijo, y que les rogaba le reprendiesen y castigasen que como mancebo y muchacho de poco entender y saber se hubiese desvanecido, y que mientras se le hacía la reprensión él no se quería hallar presente, sino que se iba en el inter al bosque de Tetzcotzinco; y que en todo y por todo les encargaba el cumplimiento de las leyes, pues no era justo que por su respeto se quebrantasen. Ido que fué al bosque, los reyes Motecuhzomatzin y Totoquihuatzin, haciendo la pesquisa muy secreta y la información del caso con las personas que le habían levantado el testimonio, sin recibirle descargo y notificarle lo que se le acumulaba, fueron á sus palacios, y como que le iban á visitar y ver la casa que edificaba, ciertos capitanes que iban en su compañía, so color de que le echaban al cuello un collar de flores, le dieron garrote y lo mataron. [1] Muerto que fué, y puesto en una sala amortajado con todas las insignias que acostumbraban ponerse los príncipes y los reyes,

1 En las crónicas mexicanas no se habla de la intervención de los señores de México en este suceso. Pomar lo relata de la siguiente manera (pág. 31): "Había de estos (jueces tetecuhtin), seis de sangre real y otros tantos de los plebeyos, personas de mucha prueba y larga experiencia. No llevaban paga ni presente de las partes, ni se les permitía. Vivían tan justos y tan recatados en hacer justicia que se averiguó que en tiempo de Nezahualcoyotzin y su hijo Nezahualpitzintli, jamás hicieron cosa por que fuesen castigados ni depuestos de sus oficios. Procedían contra todo género de hombres, aunque fuesen contra los hijos de los reyes, los cuales castigaban con mayor aspereza y severidad que á los demás de la gente común, por ejemplallos: tanto, que á un hijo de Nezahualcoyotzin, muy valiente y valeroso, que fué acusado del pecado nefando, lo sentenciaron á muerte, confirmándolo su padre, y ejecutando él la sentencia; y otro que era legítimo heredero de Nezahualcoyotzin, llamado Tetzauhpiltzintli, que fué acusado de *crimen legis* contra Nezahualcoyotzin, su padre, fué por estos del Consejo sentenciado á muerte, y ejecutada en él la sentencia."

se despidieron de los que pudieron ver, y se embarcaron luego por la vía de sus ciudades, dejando dicho que dijeran al rey Nezahualcoyotzin que habían hecho lo que debían, y conforme las leyes disponían; y cuando le llegó la nueva al bosque y supo la muerte del príncipe, á quien quería y amaba notablemente, comenzó á llorar amargamente su desdicha, quejándose de la inclemencia de los dos reyes, y pesándole infinito de haberles remitido el caso, aunque por otra parte le parecía que debió de convenir, pues á los que sentenciaron les venía tanta parte como á él, pues por lo menos eran sus tíos. Estuvo muchos días en este bosque triste y afligido, lamentando sus desdichas, porque no tenía otro hijo legítimo que pudiese heredar el reino, aunque tenía en sus concubinas sesenta hijos varones y cincuenta y siete hijas: los varones; los más de ellos, salieron famosísimos capitanes que le ayudaron mucho en las entradas y conquistas referidas, y lances que después se ofrecieron. Las hijas las casó con señores, así de los de su corte y reino, como con los de las otras dos de Mexico y Tlacopan; y á los unos y á los otros dió cantidad de tierras, pueblos y lugares, de donde tenían rentas, y eran servidos y tenidos en mucho.

CAPITULO XLV

Que trata de cómo se ganó la provincia de Chalco por medio del infante Axoquentzin, y nacimiento del príncipe Nezahualpilli.

Viéndose Nezahualcoyotzin tan contrastado de la fortuna, que por una parte estaba sin sucesor de su reino, y por otra que á sus barbas y á la puerta de su casa estuviesen tan descomedidos y desvergonzados los de la provincia de Chalco, á quien la otra vez había sojuzgado, que cuando toda la tierra estaba sujeta á su voluntad y mando, estos hubiesen llegado á tanto atrevimiento que le hubiesen muerto dos hijos suyos y otros dos infantes del reino de Mexico hijos de Axayacatzin, que á la sazón era capitán y sumo sacerdote del templo de Mexico; y lo peor, que les sirviesen de candeleros sus cuerpos en una sala donde de noche hacían sus saraos y convites, y los corazones de ellos con otros de los más famosos capitanes y gente ilustre que habían muerto en el discurso de esta guerra, le sirviesen de collar y joyas á Toteotzintecuhtli su señor, que los tenía engastados en oro por modo de soberbia y vana presunción; y lo que más le acabó de irritar y atravesar el corazón fué, que una mujer natural de la ciudad de Tetzcuco, que había sido cautiva de los chalcas y servía en palacio, una noche cogió los cuerpos de los infantes, que los tenían secos y embalsamados, compadecida y lastimada de esta crueldad y espectáculo, y se los llevó al rey Nezahualcoyotzin, librándo-

los aunque muertos del poder de sus enemigos: todas estas cosas y las atrás referidas movieron al rey á buscar el remedio conveniente, y este no podía venir por mano de los hombres; y así juntando á los más doctos de su reino le dijeron y aconsejaron que convenía hacer muy grandes y solemnes sacrificios á sus dioses, para que aplacasen su ira y le diesen victoria contra sus enemigos y heredero de su reino y señorío: el cual, aunque siempre era enemigo de este modo de servir y granjear á los dioses de los culhuas mexicanos, hubo de hacerles muy grandes y solemnes sacrificios, y admitir su adoración, que hasta entonces no lo había hecho, ni admitido hacerles templos ningunos, y así en esta ocasión dentro de sus casas comenzaron á edificar los templos de los dioses mexicanos, como queda atrás referido.[1] Fueron de tan poco efecto estos sacrificios, víctimas y servicios que hizo á los falsos dioses, como piedras y palos mudos que no tenían poder ninguno, que no tan solamente no alcanzó lo que les pedía, sino que aún iban sus cosas de mal en peor, y así echó de ver que su opinión no era falsa, y que aquellos ídolos eran algunos demonios enemigos de la vida humana, pues no se hartaban de que les sacrificasen tanta suma de hombres; y así salió de la ciu-

1 Pomar hace una relación del Templo Mayor tan igual á la de Ixtlilxochitl, que casi usa de las mismas palabras; lo que hace suponer que éste la tomó de aquél. Pero agrega, hablando del Templo de Tezcatlipoca: "Hallóse que Nezahualcoyotzin fué el primero que recogió á este ídolo de diversas partes de todos los barrios de esta ciudad en donde estaban derramados en muy pequeños cues y templos, y les hizo el grande que se ha hecho relación y otros muchos, dentro de un cercado muy grande:" Y adelante hablando de Tlaloc, agrega: "Dicen que Nezahualcoyotzin por reverencia de este ídolo hizo el otro de que se ha tratado, poniéndolo en el cu y templo principal de esta ciudad, en compañía de Huitzilupuchtli, y que Nezahualpiltzintli, su sucesor, por mejorar al ídolo de piedra que estaba en el monte, mandó hacer otro mayor, de piedra negra y más dura y pesada, de la grandeza y estatura de un cuerpo humano; y quitar el antiguo y poner otro en su lugar." Esto y la relación qne hace después de los sacrificios humanos que en Tetzcuco se acostumbraban, hace comprender que aunque Nezahualcoyotl fuera un hombre superior, no dejó por eso de ser idólatra como sus contemporáneos.

dad de Tetzcuco y se fué á su bosque de Tetzcotzinco, en donde ayunó cuarenta días, haciendo oraciones al Dios no conocido, criador de todas las cosas y principio de todas ellas, á quién compuso en su alabanza sesenta y tantos cantos que el día de hoy se guardan, de mucha moralidad y sentencias, y con muy sublimes nombres y renombres propios á él: hacía esta oración cuatro veces en cada día natural, que era al salir el sol, al mediodía, al ponerse y á la media noche, ofreciendo sahumerio de mirra y copal, y otros sahumerios aromáticos; al cabo de los cuales, una noche como á la mitad de ella, Iztapalotzin, uno de los caballeros de su recámara, oyó una voz que le llamaba por su nombre de la parte de afuera, y saliendo á ver quien era, vido á un mancebo de agradable aspecto y el lugar en donde estaba claro y refulgente, que le dijo que no temiese, que entrase y dijese al rey su señor que el día siguiente antes del mediodía su hijo el infante Axoquentzin ganaría la batalla de los chalcas, y que la reina su mujer pariría un hijo que le sucedería en el reino, muy sabio y suficiente para el gobierno de él: desapareciéndose esta visión, se entró á donde el rey dormía, y lo halló que estaba en oración y sacrificio de incienso y perfumes, mirando hacia donde nace el sol, al cual le dijo lo que había visto y oído que le dijese: el rey llamó á los de su guardia, y mandó que á Iztapalotzin le pusiesen en una jaula para castigarlo, pareciéndole que eran embelecos y ficciones suyas. Aquella madrugada Axoquentzin, mancebo que sería de hasta diez y ocho años, se fué con otros mancebos amigos suyos al campo de Chalco, codicioso y deseoso de ver á sus hermanos los infantes Ichautlatoatzin, Acapioltzin y Xochiquetzaltzin, que había mucho tiempo que estaban por caudillos del ejército que tenía el rey en estas fronteras y campo contra los chalcas;[1] el cual llegó al tiempo y cuando se sentaban á almorzar para luego dar la batalla á sus enemigos, que

1 Véase en el tomo 1º la relación de estos sucesos, en el primer fragmento intitulado Guerra de Chalco, etc.

la misma ocupación tenían en esta ocasión. Los infantes estaban almorzando todos tres sobre una gran rodela, y Acapioltzin que fué el primero que conoció á su hermano se holgó mucho de verle, y preguntándole de su venida, lo llamó y sentó á su lado para que comiese con ellos. Ichautlatoatzin se indignó de esto diciendo, que aquel puesto no era para que comiese en él un muchacho rapaz sin haberse hallado en guerra ninguna, que aun de mochilero no podía servir, y que mejor estuviera en las faldas de las mujeres y amas que lo habían criado, diciéndole otras palabras sacudidas, y rempujándole del lugar en donde el hermano lo tenía. El mancebo corrido y afrentado de las cosas que su hermano le había dicho, se fué á una tienda de armas que allí cerca vido, y entrándose dentro se armó, y luego se fué al campo de los enemigos, y entrándose en él desesperadamente, (queriendo más aina ser muerto y hecho pedazos de sus enemigos, que vivir afrentado y menospreciado de su hermano) se dió tan buena maña y tanta prisa que en dos saltos entró dentro de la tienda en donde estaba Toteotzintecuhtli señor y caudillo principal del ejército de los chalcas, que aunque era ya muy viejo y ciego gobernaba el campo valerosamente por medio de dos famosos capitanes que tenía llamados [1] y embistiendo con él le asió de los cabellos con la una mano, y con la otra se fué defendiendo de sus enemigos, y fué tan de repente, que cuando quisieron defenderse y libertar á su señor ya los tetzcucanos tenían ganado lo demás del ejército, que por librar á este infante habían ido en su seguimiento los más valerosos capitanes que allí estaban, con lo cual muy á su salvo pudo cautivar á este señor, herir y matar á los contrarios que se le ponían por delante. Cuando acordaron sus hermanos ya se cantaba la gloria del triunfo y vencimento de su hermano Axoquentzin, y haciendo ellos por su parte, fueron prosiguiendo

1 En el manuscrito están en blanco los nombres, y tampoco están en la citada relación de la Guerra de Chalco.

la victoria hasta ganar y sujetar á todos los chalcas, con que quedó sujeta su provincia; y al tiempo que esta hazaña hizo Axoquentzin despacharon por la posta á dar aviso al rey su padre, con lo cual se holgó infinito, y fué libre Iztapalotzin de la jaula y prisión en que estaba, y luego se hicieron muy grandes y solemnes fiestas, y de allí á pocos días parió la reina un hijo que se llamó Nezahualpiltzintli, que significa príncipe ayunado y deseado. En recompensa de tan grandes mercedes que había el rey recibido del Dios incógnito y criador de todas las cosas, le edificó un templo muy suntuoso, frontero y opuesto al templo mayor de Huitzilopochtli, el cual demás de tener cuatro descansos el cu y fundamento de una torre altísima, estaba edificada sobre él con nueve sobrados, que significaban nueve cielos; el décimo que servía de remate de los otros nueve sobrados, era por la parte de afuera matizado de negro y estrellado, y por la parte interior estaba todo engastado en oro, pedrería y plumas preciosas, colocándolo [1] al Dios referido y no conocido ni visto hasta entonces, sin ninguna estatua ni formar su figura. [2] El chapitel referido casi remataba en tres pun-

1 Parece que debe decir dedicándolo.

2 Pomar nos da exactamente la idea que los tetzcucanos tenían del Tloque Nahuaque, que Ixtlilxochitl pretende presentarnos semejante á la del Dios cristiano. En la página 24 de su Relación dice: "Lo que sentían algunos principales de sus ídolos y dioses es que sin embargo de que los adoraban y hacían los sacrificios que se han dicho, todavía dudaron de que realmente fuesen dioses, sino que era engaño creer que unos bultos de palo y de piedra hechos por manos de hombres fuesen dioses, especialmente Nezahualcoyotzin, que es el que más vaciló buscando de donde tomar lumbre para certificarse del verdadero Dios y criador de todas las cosas; y como Dios Nuestro Señor por su secreto juicio no fué servido de alumbrarle, tornaba á lo que sus padres adoraron, y de eso dan testimonio muchos cantos antiguos que hoy se saben á pedazos, porque en ellos hay muchos nombres y epítetos honrosos de Dios, como es el decir que había uno solo y que este era el Hacedor del cielo y de la tierra, y sustentaba todo lo hecho y criado por él, y que estaba donde no tenía segundo, y en un lugar después de nueve andanas, y que no se había visto jamás en forma ni en cuerpo humano, ni en otra figura, y que al lugar donde estaba iban á parar las almas de los virtuosos después de muertos, y que

tas, y en el noveno sobrado estaba un instrumento que llamaban chililitli, de donde tomó el nombre este templo y torre; y en él asimismo otros instrumentos musicales, como eran las cornetas, flautas, caracoles y un artezón de metal que llamaban tetzilacatl que servía de campana, que con un martillo asimismo de metal le tañían, y tenía casi el mismo tañido de una campana; y uno á manera de atambor que es el instrumento con que hacen las danzas, muy grande; éste, los demás, y en especial el llamado chililitli se tocaban cuatro veces cada día natural, que era á las horas que atrás queda referido que el rey oraba.

las de los malos iban á otro lugar de penas y trabajos horribles; y jamás aunque tenían muchos ídolos que representaban diferentes dioses, nunca cuando se ofrecía á tratar los nombraban á todos en general ni en particular á cada uno, sino que decían en su lengua *in Tloque in Nahuaque*, que quiere decir el Señor del cielo y de la tierra."

Pues aun en estas apreciaciones, diversas de la Ixtlilxochitl, incurre Pomar en error, pues los indios no creían, ni en la inmortalidad eterna del alma, ni en el libre albedrío. Véase esta materia extensamennte en mi Historia Antigua de México.

CAPITULO XLVI

Que trata de la muerte del rey Moteculhzomatzin de Mexico, y elección de Axayacatzin; y de algunos dichos, hechos y sentencias admirables del rey Nezahualcoyotzin.

El príncipe Nezahualpiltzintli nació en el día que llamaron matlactliome Coatl, que era el octavo día do su quinceno mes llamado Atemoztli y en su año llamado matlactlionce Tecpatl, que conforme á nuestra cuenta fué á primero de Enero del año de mil cuatrocientos sesenta y cinco [1] de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, y este mismo año (que fué el siguiente de los naturales que llaman matlactliomome Calli) comenzaron los chalcas á edificar salas y aposentos de increíble grandeza en las casas y palacios del rey, en las demás de los señores y caballeros de su reino y en las de los otros dos reyes y cabezas del imperio, por castigo de su obstinación y rebeldía, trayendo de su provincia madera, piedras y los demás materiales para los edificios referidos, con tan grave y excesivo trabajo

1 En el mapa Quinatzin, junto á la figura de Nezahualpilli, hay una leyenda mexicana que dice: Hace setenta y ocho años que nació Nezahualpilli. Como este jeroglífico se pintó en 1542, ó á lo menos entonces se le pusieron las leyendas, deduciendo esos 78 años, resulta el nacimiento de Nezahualpilli en 1464. En efecto el año 11 Tecpatl citado por el autor, corresponde en las tablas al 1464; pero como los años mexicas comenzaban el 1º de Marzo y concluían el último de Febrero, y aquí se trata de una fecha correspondiente al 1º de Enero, con mucha razón dice Ixtilxochitl que fué el año 1465.

suyo que más no podía ser en el mundo, y como con las guerras pasadas que ellos habían tenido tantos años, se había muerto la mayor parte de los varones, eran aún hasta las mujeres compelidas á este trabajo. El rey Nezahualcoyotzin acertó á ver esta calamidad que padecían los chalcas y lo peor de todo que perecían de hambre, el cual confundido y lastimado de ver esto mandó que hiciesen unas muy grandes casas pajizas que llaman jacales, y que en ellos sus mayordomos tuviesen grandísima máquina de comida para los chalcas que andaban ocupados en los edificios referidos. Demás de que ellos recibieron este gran refugio, fué parte para poder sobrellevar la hambre que corría en aquellos tiempos en su provincia; con que de su voluntad venían bandadas de ellos á la obra que hacían, viendo que con esto mitigaban la hambre que tenían; habiéndose ocupado los chalcas casi en esto cuatro años sucesivos. El siguiente de mil cuatrocientos sesenta y nueve, casi á los últimos del que llaman yei Calli, murió el gran Motecuhzomatzin Ilhuicamina en su ciudad de Mexico, y llegada la nueva á Nezahualcoyotzin, hizo lo que la vez pasada, y en su lugar fué recibido y jurado Axayacatzin hijo de Tezozomoc hijo de Itzcoatl, y de Atotoxtli hija legítima del difunto Motecuhzomatzin,[1] que no tuvo otro legítimo; y así demás de sus partes, calidad y virtudes, vino á exceder á su abuelo. Recibido que fué y hechas las fiestas de su jura y coronación, se vino á la ciudad de Tetzcuco, en donde asistió muchas veces mientras vivió el rey Nezahualcoyotzin, el cual entre otras cosas que hizo dignas de su fama y nombre fué que alargó los montes, por que de antes tenía puestos límites señalados hasta donde podían ir á traer maderas para sus edificios y leña para su gasto ordinario, y tenía puesta pena de la vida al que se excedía de los límites; y fué que yendo una vez con uno de los grandes

1 En efecto Moteczuma Ilhuicamina, según los jeroglíficos del Códice Mendocino, murió en el año 3 Calli ó 1469. Tuvo una hija llamada Atotoztli, la cual fué madre de los tres señores de México, Axayacatl, Tizoc y Ahuizotl.

de su reino en traje de cazador (que lo acostumbraba hacer muy de ordinario, saliendo á solas y disfrazado para que no fuese conocido, á reconocer las faltas y necesidades que había en la república para remediarlas), con el mismo intento se fué hacia la montaña, y cerca de los límites referidos halló un niño con harta miseria y penuria, juntando palitos para llevar á su casa: el rey le dijo que ¿porqué no entraba á la montaña adentro pues había tanta suma de leña seca que poder llevar? respondió el niño: ni pienso hacer tal, porque el rey me quitaría la vida. Preguntóle que ¿quién era el rey? y respondió el niño: un hombrecillo miserable, pues quita á los hombres lo que Dios á manos llenas les da. Replicó el rey que bien podía entrar adentro de los límites que el rey tenía puestos, que nadie se lo iría á decir: visto por el muchacho, comenzó á enojarse y á reñirle, diciéndole que era un traidor y enemigo de sus padres, pues le aconsejaba cosa con que pudiese costarles la vida; y dando la vuelta el rey para su corte dejó dada orden á un criado suyo (que desde lejos les había seguido), cogiese aquel niño y á sus padres y los llevase á palacio; lo cual lo puso luego por obra, y llevándolos bien afligidos y atemorizados, no sabiendo á qué eran llamados á la presencia del rey, llegados que fueron, mandó á sus mayordomos les diesen cierta cantidad de fardos de mantas y mucho maíz, cacao y otros dones, y los despidió, dando las gracias al muchacho por la corrección que le había dado, y el guardar las leyes que él tenía establecidas; y desde entonces mandó que se quitasen los términos señalados, y que todos entrasen en los montes y se aprovechasen de las maderas y leñas que en ellos había, con tal que no cortasen ningún árbol que estuviese en pie, pena de muerte. Otra vez estando en un mirador, que caía á una de las puertas de la plaza y palacios del rey, llegó á descansar al pie de él un leñador que venía fatigado con su carga de leña, y con él su mujer, y al tiempo que se recostó un poco sobre su carga, miró la magnificencia de la grandeza de los palacios y alcázares del rey, y dijo á su mujer: el dueño de toda esta má-

quina estará harto y repleto, y nosotros cansados y muertos de hambre. La mujer le respondió que callase la boca, no le oyese alguno, y por sus palabras fuesen castigados. El rey llamó á un criado suyo á quien mandó fuese á traer aquel leñador, que estaba descansando al pie del mirador, y se lo trajese á la sala de su consejo, el cual lo hizo así y el rey se fué á aguardarle en la sala; y estando en su presencia atemorizados el leñador y su mujer, le dijo qué es lo que había dicho y murmurado del rey, que le dijese la verdad, y diciéndosela le dijo, que otra vez no le aconteciese murmurar y decir mal de su rey y señor natural, porque las paredes oían; demás de que, aunque á él le parecía que estaba repleto y harto, y lo demás que había dicho, que considerase la mucha máquina y peso de negocios que sobre él cargaban, y el cuidado de amparar, defender y mantener en justicia á un reino tan grande como era el suyo; y llamó á un mayordomo suyo, y mandóle que le diese cierta cantidad de fardos de mantas, cacao y otras cosas, y habiéndoselas traído en presencia del rey, le dijo que con aquello poco le bastaba y viviría bienaventurado; y él con toda la máquina que le parecía que tenía harto no tenía nada, y así lo despidió. Otro lance le sucedió con un cazador, y fué que este ganaba su vida en cazar, y una vez, después de haber andado en montañas y quebradas, volvió á su casa cansado sin haber podido matar ninguna caza, y para poderse sustentar aquel día, comenzó á andar tras de los pajaritos pequeños que por allí había en los árboles: un mancebo vecino suyo viéndole cuán afligido andaba, y como no podía tirar á aquellos pajarillos, le dijo por modo de burla y vituperio que le tirase al miembro viril, y que quizá acertaría mejor; y como el cazador estaba afligido enarcó y apuntó con la flecha, y disparándole le acertó: viéndose herido con la flecha, comenzó á dar voces de tal manera que alborotó el barrio, y fué preso el cazador y llevado á palacio con el herido ante los jueces, y al tiempo que iban pasando por el patio principal de palacio, preguntó el rey que los estaba mirando, ¿que qué era aquel mur-

mullo? y habiéndole informado, que un herido que un cazador, que allí traían preso había flechado, lo mandó traer ante sí, y sabida la verdad del caso, mandó que el cazador curase al herido, y si sanaba quedase por su esclavo ó diese su rescate, con que salió libre el cazador, el cual viendo la magnificencia que había usado con él el rey, quiso buscar modo para que le hiciese mercedes, y fué que puso un galli-pavo á la puerta de su casa una noche, y en parte donde pudiese ser cogido de algún coyote, que es un animal que parece á los adives, que es un género de lobos, y se puso en parte donde poder ver la presa cuando la hiciese el lobo: el cual antes que llegase la media noche, llegó al olor del gallo y lo arrebató, y él se fué en su seguimiento, de tal manera que no le dejó comer el gallo hasta que se fué á meter en su cueva que la tenía en lo interior de la montaña, en donde le dió un flechazo y lo mató, y luego se lo cargó y llevó juntamente con el gallo á palacio, y llegó á ocasión que el rey se estaba vistiendo por ser muy de mañana, y diciendo á los de la recámara que le quería besar las manos y pedir justicia, mandó el rey que entrase á donde estaba, y llegado qus fúé á su presencia le dijo: poderoso señor, á pedir vengo justicia contra el nombre de vuestra alteza, que esta noche me llevó este gallo, que juntamente con él traigo, que no tenía otra hacienda; vuestra alteza lo remedie: el cual le respondió que si su nombre lo había ofendido en matarle el gallo que traía muerto, que si lo trajera vivo lo castigara, y que otro día no le aconteciera semejante caso, porque en burlas sería castigado, y mandó pagarle lo que podían valer diez gallos, y que aquel lobo fuese desollado, y su piel se pusiese entre sus armas en el almacén. Era tan misericordioso este rey con los pobres, que de ordinario salía á un mirador que caía á la plaza, á ver la gente miserable que en ella vendía, (que era de ordinario la que vendía sal, leña y legumbres que apenas se podía sustentar), y viendo que no vendían, no quería sentarse á comer, hasta tanto que sus mayordomos hubiesen ido á comprarles todo cuanto vendían á do-

blado precio de lo que valía, para darlo á otros, porque tenía muy particular cuidado de dar de comer y vestir á los viejos enfermos lisiados en las guerras, á la viuda y al huérfano, gastando en esto gran parte de sus tributos, que para el efecto tenía señalados ciertos señores y caballeros que estaban á sn cargo, porque nadie podía andar demandando por las calles ni fuera de ellas, pena de la vida.

CAPITULO XLVII

Que trata de algunas profecías y dichos que dijo el rey Nezahualcoyotzin.

Entre los cantos que compuso el rey Nezahualcoyotzin, donde más á la clara dijo algunas sentencias, como á modo de profecías, que muy á la clara en nuestros tiempos se han cumplido y visto, fueron los que se intitulan Xompancuicatl que significa canto de la primavera, los cuales se cantaron en la fiesta y convites del estreno de sus grandes palacios, que empieza el uno así: Tlacxoconcaquican hami Nezahualcoyotzin etc., que traducidas á nuestro vulgar castellano, conforme al propio y verdadero sentido, quieren decir: "oíd lo que dice el rey Nezahualcoyotzin con sus lamentaciones sobre las calamidades y persecuciones que han de padecer sus reinos y señoríos. Ido que seas de esta presente vida á la otra, oh rey Yoyontzin, vendrá tiempo que serán deshechos y destrozados tus vasallos, quedando todas tus cosas en las tinieblas del olvido: entonces de verdad, no estará en tu mano el señorío y mando sino en la de Dios. Y entró dijo [1] entonces serán las aflicciones, las miserias y persecuciones que padecerán tus hijos y nietos; y llorosos se acordarán de tí, viendo que los dejastes huérfanos en servicio de otros extraños en su misma patria Acolihuacan; porque en esto vienen á parar los mandos, imperios y seño-

1 No se comprende lo que aquí quiso poner el autor.

ríos, que duran poco y son de poca estabilidad. Lo de esta vida es prestado, que en un instante lo hemos de dejar como otros lo han dejado; pues los señores Zihuapantzin, Acolnahuacatzin y Quauhtzontezoma, que siempre te acompañaban, ya no los ves en estos breves gustos." Y á este modo dijo otras muchas cosas muy de notar. En el año de mil cuatrocientos sesenta y siete que llaman ce Acatl, se acabó y fué el estreno del templo mayor de la ciudad de Tetzcuco del ídolo Huitzilopochtli, y entonces dijo: "en tal año como este [1] se destruirá este templo, que ahora se estrena ¿quién se hallará presente? ¿si será mi hijo ó mi nieto? entonces irá á disminución la tierra, y se acabarán los señores; de suerte que el maguey siendo pequeño y sin sazón, será talado; los árboles siendo pequeños darán fruto, y la tierra defectuosa siempre irá á menos: entonces la malicia, deleites y sensualidad, estarán en su punto, dándose á ellos desde su tierna edad los hombres y mujeres; y unos á otros se robarán las haciendas. Sucederán cosas prodigiosas. Las aves hablarán, y en este tiempo llegará el árbol de la luz, y de la salud y sustento. Para librar á vuestros hijos de estos vicios y calamidades, haced que desde niños se den á la virtud y trabajos." Todas estas mudanzas aquí contenidas y aumentos de vicios, se han cumplido á la letra; porque las que en aquellos tiempos se tenían por cosas sobrenaturales y prodigiosas, son en este muy patentes y ordinarias, y así no causan admiración; porque ¿quién vería en aquel tiempo, que si por desgracia aparecía un borracho, luego al punto, demás de ser afrentado y castigado, le destechaban la casa y saqueaban, no dejándole vivir en poblado, y ahora es tan común, que lo tienen por costumbre cuotidiana? Las doncellas que te-

1 Todas estas profecías en cantares y leyendas, que aparecen confirmadas con la venida de los españoles, ya de Tetzcuco, de México ó de la Península Maya, son obras posteriores á la Conquista. La verdad es que no se conoce ningún cantar auténtico de Nezahualcoyotl; y á pesar de la opinión de Mr. Bringhton, sigo creyendo que los existentes, ó son modernos ó antiguos adulterados.

nían veinticinco y treinta años, no sabían salir de los rincones de sus padres, y ahora, aún no han cumplido doce, que ya no sean dueñas; y así de lo demás se echará de ver la diferencia que hay de este tiempo á aquel, y la mudanza tan grande. Este muy sabio rey mandó á todos los artífices que cada uno en el oficio que usaba le retratase, porque andando el tiempo sus descendientes oyendo sus hechos y hazañas desearían verle y conocerle, el cual su deseo se les cumpliría en ver su retrato; y así cada uno en su facultad hizo los retratos: los plateros hicieron una estatua de oro muy al natural; los lapidarios otra de pedrería; los plumeros en un cuadro dibujado de varias plumas su retrato tan al natural que parecía estar vivo. Otro cuadro hicieron los pintores, lo mejor que pudieron. Los escultores una estatua de la misma manera, y los arquitectos de piedra fueron á su bosque de Tetzcotzinco y hicieron aquel león que atrás queda referido, y no retrataron más de tan solamente el rostro; [1] hasta los herreros [2] hicieron lo mismo; y por su orden fueron presentándole sus retratos que habían hecho, excepto el de la peña que era forzoso el ir á verlo; y así habiéndolo visto, sólo aquel le cuadró, y todos los demás los desechó, diciendo que el oro y piedras preciosas con la codicia se perderían, y los cuadros con el tiempo se desharían y borrarían, el barro se quebraría, y la madera se carcomería; mas que el de la peña sólo permanecería, y gozarían de él sus nietos y descendientes.

1 Ya no existe esta estatua en el cerro de Tetzcutzinco. Según noticias, no hace muchos años fué destruída con cohetes, para aprovechar la piedra según unos, y para buscar un tesoro según otros.

2 Nuestros antiguos pueblos no conocieron el uso del fierro.

CAPITULO XLVIII

De los hechos notables de Acatentehuatzin.

Acatentehuatzin era hijo de Nonoalcatl y de la infanta Toxquentzin y sobrino del rey Nezahualcoyotzin, al cual por sus hechos y dichos tan notables, unos lo tenían por hombre de poco seso, y otros por filósofo y sabio, por ir todos enderezados al verdadero conocimiento del fin y paradero de todas las cosas, y al amor y provecho del prójimo; y así tratando de ellos, digo que una vez llegó un infante primo suyo, hijo de Nezahualcoyotzin, á que le dijese ¿qué le parecía de unos palacios que acababa de edificar, si permanecerían, por la fortaleza de sus edificios? Le respondió que durarían lo que una mujer muy hermosa que se da á los deleites sensuales, que en breves días se estraga y viene á morir de bubas; y diciéndole que ¿porqué había comparádolos á la mujer, más ainas que á otra cosa? le respondió que por haber edificado en mal sitio, porque se comerían de salitre las paredes. En la sala principal de su casa se hendió un lienzo de ella, y llamando á los albañiles y obreros les preguntó ¿que cómo se remediaría aquella hendidura? Le respondieron, que por ser demasiada y en donde estribaba la madera del techo, era necesario destecharla y hacer de nuevo la pared: él respondió que eran remedios muy largos y los días muy breves, y que para lo que él había de vivir lo reme-

diaría más breve, y despidiéndolos llamó á unos barrenadores, hizo barrenar por un lado y por otro lo que estaba hendido de la pared que era de adobes, y después le hizo coser unas maromas; de que causó gran risa á todos, y por ello fué premiado de los reyes sus tíos.

CAPITULO XLIX

Que trata de la muerte de Nezahualcoyotzin.

Tenía setenta y un años Nezahualcoyotzin y había cerca de cuarenta y dos [1] que gobernaba el imperio en compañía de los reyes mexicanos y tepanecas, cuando le dió una enfermedad procedida de los muchos trabajos que había padecido en recobrarle, sujetarle y ponerle en el mejor estado que antes ni después tuvo; (el cual tuvo sesenta hijos varones y cincuenta y siete hijas, aunque los legítimos no fueron más que dos, como queda atrás declarado), y estando cercano á la muerte, una mañana mandó traer al príncipe Nezahualpiltzintli, (que era de la edad de siete años poco más), y tomándole en sus brazos lo cubrió con la vestimenta real que tenía puesta, y mandó entrar á los embajadores de los reyes de Mexico y Tlacopan que asistían en su corte y fuera de allí estaban aguardando en una sala para darle los buenos días, y habiéndoselos dado y salido fuera, descubrió al niño puesto en pie, y le mandó relatase lo que los embajadores le habían dicho y lo que él les había respondido; y el niño sin faltar palabra, hizo la relación con mucha cortesía y donaire: hecho esto, habló con los infantes Ichau-

1 En el mapa Quinatzin sobre la figura de Nezahualcoyotl se ve el número 42, y la leyenda mexicana que lo acompaña dice: Nezahualcoyotl reinó cuarenta y dos años.

tlatoatzin, Acapioltzin, Xochiquetzaltzin y Hecahuehuetzin sus hijos mayores (que eran presidentes de los consejos y estaban allí con los demás sus hermanos y hermanas), trayéndoles ante todas cosas á la memoria los trabajos y peregrinaciones que padeció desde su niñez y muerte y persecuciones de su padre Ixtlilxochitl, hasta alcanzar y recobrar el imperio y gobernarle con tanto acuerdo y vigilancia como á ellos les constaba; y que para su perpetuidad convenía que todos se quisiesen y amasen la paz y concordia, y si alguno intentase alteración y novedades de rebeldía entre ellos, aunque fuese el mayor y más tenido entre ellos, fuese castigado con pena de muerte sin dilación ninguna; y luego les dijo: véis aquí á vuestro príncipe señor natural, aunque niño, sabio y prudente, el cual os mantendrá en paz y justicia, conservandoos en vuestras dignidades y señoríos, á quien obedeceréis como leales vasallos, sin exceder un punto de sus mandatos y de su voluntad; yo me hallo muy cercano á la muerte, y fallecido que sea, en lugar de tristes lamentaciones cantaréis alegres cantos, mostrando en vuestros ánimos valor y esfuerzo, para que las naciones que hemos sujetado y puesto debajo de nuestro imperio, por mi muerte no hallen flaqueza de ánimo en vuestras personas, sino que entiendan que cualquiera de vosotros es solo bastante para tenerlos sujetos. Habiendo dicho otras muchas razones, y encargado al niño de la manera que había de gobernar y regir á sus súbditos y vasallos, guardando en todo y por todo las leyes que tenía establecidas, habló con el infante Acapioltzin y le dijo: desde hoy en adelante harás el oficio de padre que yo tuve con el príncipe tu señor á quien doctrinarás, para que siempre viva como debe, y debajo de tu consejo gobierne el imperio, asistiendo en su lugar y puesto, hasta que por sí mismo pueda regir y gobernar; y habiéndole encargado otras cosas que en semejantes casos se requieren, por la mucha satisfacción que de Acapioltzin tenía de lealtad, sagacidad y maduro consejo, le dejó en este puesto; y con lágrimas de sus ojos se despidió de todos sus hijos y privados, man-

dándoles salir de allí, y á los porteros que no dejasen entrar persona alguna. Dentro de pocas horas se le agravó la enfermedad, y falleció en el año que fué llamado chiquacen Tecpatl que fué en el de mil cuatrocientos sesenta y dos.[1] De esta manera acabó la vida de Nezahualcoyotzin, que fué el más poderoso, valeroso, sabio y venturoso príncipe y capitán que ha habido en este nuevo mundo; porque contadas y consideradas bien las excelencias, gracias y habilidades, el ánimo invencible, el esfuerzo incomparable, las victorias y batallas que venció y naciones que sojuzgó, los avisos y ardides de que usó para ello, su magnanimidad, su clemencia y liberalidades, los pensamientos tan altos que tuvo, hallaráse por cierto que en ninguna de las dichas, ni en otras que se podían decir de él le ha hecho ventaja capitán, rey ni emperador alguno de los que hubo en este nuevo mundo; y que él en las más de ellas la hizo á todos, y tuvo menos flaquezas que ningún otro de sus mayores; antes las castigó con todo cuidado y diligencia, procurando siempre más el bien común que el suyo particular; y era tan misericordioso con los pobres, que no se había de sentar á comer hasta haberlo remediado, como de ordinario usaba con los de la plaza y mercado, comprándoles á doblado precio de lo que podía valer, la miseria de lo que traían á vender, para darlo á otros; teniendo muy particular cuidado de la viuda, del huérfano y del viejo y demás imposibilitados; y en los años estériles abría sus trojes para dar y repartir á sus súbditos y vasallos el sustento necesario, que para el efecto siempre se guardaba; y alzaba los pechos y derechos que tenían obligación de tributarle en tales tiempos sus vasallos. Tuvo por falsos á todos los dioses que adoraban los de esta tierra, diciendo que no eran sino estatuas de demonios enemigos del género humano; porque fué muy sabio en las cosas morales y el que más vaciló, buscando de donde tomar lumbre para certificarse del verdadero Dios y criador de todas las cosas, co-

1 Esta fecha está equivocada en el manuscrito: debe ser 1472.

mo se ha visto en el discurso de su historia, y dan testimonio sus cantos que compuso en razón de ésto, como es el decir, que había uno sólo, y que este era el hacedor del cielo y de la tierra, y sustentaba todo lo hecho y criado por él, y que estaba donde no tenía segundo sobre los nueve cielos que él alcanzaba: que jamás se había visto en forma humana ni en otra figura, que con él iban á parar las almas de los virtuosos después de muertos, y que las de los malos iban á otro lugar, que era el más ínfimo de la tierra, de trabajos y penas horribles. Nunca jamás (aunque había muchos ídolos que representaban diferentes dioses) cuando se ofrecía tratar de deidad, los nombraba ni en general ni en particular, sino que decía Intloque yn Nahuaque, [1] y palnemo alani, que significa lo que está atrás declarado: sólo decía que reconocía al sol por padre y á la tierra por madre, y aun muchas veces solía amonestar á sus hijos en secreto, que no adorasen aquellas figuras de los ídolos, y que aquello que hiciesen fuese solo por cumplimiento, pues el demonio los traía engañados en aquellas figuras; y aunque no pudo de todo punto quitar el sacrificio de los hombres conforme á los ritos mexicanos, todavía alcanzó con ellos que tan solamente sacrificasen á los habidos en guerra, esclavos y cautivos, y no á sus hijos y naturales como solían tener de costumbre. Autores son de todo lo referido y de lo demás de su vida y hechos los infantes de Mexico, Itzcoatzin y Xiuhcozcatzin, y otros poetas é históricos en los anales de las tres cabezas de esta Nueva España, y en particular en los anales que hizo el infante Quauhtlatzacuilotzin primer señor del pueblo de Chiauhtla, que comienzan desde el año de su nacimiento hasta el tiempo del gobierno del rey Nezahualpiltzintli, y asimismo se halla en las relaciones que escribieron los infantes de la ciudad de Tetzcuco D. Pablo, D. Toribio, D. Hernando Pimen-

1 Yn Tloque in Nahuaque. Nótese que aquí Ixtlilxochitl refiere á Nezahualcoyotl las mismas palabras antes citadas, que Pomar refiere en lo general á los tetzcucanos.

tel y Juan de Pomar, hijos y nietos del rey Nezahualpiltzintli de Tetzcuco, y asimismo el infante D. Alonso Axayacatzin señor de Iztapalapan hijo del rey Cuitlahuac y sobrino del rey Motecuhzomatzin; y últimamente en nuestros tiempos lo tiene escrito en su historia y Monarquía indiana el diligentísimo y primer descubridor de la declaración de las pinturas y cantos, el R. P. Fr. Juan de Torquemada padre del santo evangelio de esta provincia.

CAPITULO L

Que trata de la jura y coronación del prudentísimo y sabio Nezahualpiltzintli Acamapixtli.

Otro día después de haber fallecido Nezahualcoyotzin se le hicieron sus honras y exequias con grande pompa y majestad, canforme á los ritos de los mexicanos, [1] que por hallarse escri-

1 Respecto de estas ceremonias, verdaderamente características, dice Pomar, en la página 87 de su relación: "Estaba el cuerpo después de muerto en un aposento airoso cuatro días, aguardando á los que de todas partes habían de venir á llorarle: poniéndole una pesada losa encima del vientre, porque con su frialdad le conservase sin corromperse, y con su peso no le dejase hinchar, adornado de sus hábitos é insignias reales, y cubierto con una ropa real azul; y estando de esta manera, llegaban todos los grandes de su reino y los reyes de México y Tlacopan y otros señores, ó sus embajadores de los dichos reyes y otros señores, que siempre eran personas graves, cada uno de por sí ó de dos en dos, y como si estuviera vivo le decían que fuese enhorabuena su descanso, porque con su muerte se habían acabado todos los trabajos de esta vida, y que en premio de su valor y virtud de que todos se hallaban faltos y desamparados, había ido al lugar del descanso y deleite, donde estaba descuidado de las miserias del mundo, y en la variación y mudanza de sus cosas; y si le quedaban hijos ó hermanos que le heredasen, le decían que aunque él se iba y era muerto, en efecto se podía decir que no moría, pues dejaba en su lugar hijos ó hermanos, de quien tenían esperanza supliría su falta, y en su lugar gobernarían el estado que dejaba, y otras cosas á este tono. Los embajadores de los reyes decían lo mismo, añadiendo de parte del que los enviaba, que sin él se hallarían solos y desamparados de su buena fortuna, que mediante su valor

tos en los autores modernos, no se hace particular mención, más de que fué el segundo rey de los chichimecas que semejantes exequias se le hicieron, en las cuales se hallaron los reyes Axayacatzin de Mexico y Chimalpopocatzin de Tlacopan, y otros muchos grandes y señores de diversas partes, y los embajadores de las señorías de Tlaxcalan, Huexotzinco y Cholulan, y de los reyes contrarios y remotos, que en semejantes ocaciones á éstos y á las señorías se les daba parte y entraban sus embajadores libremente, como era el de Michoacan, Panuco y Tequantepec. En el interín que estas exequias pasaban, los hermanos mayores del príncipe, en especial los tres atrás nombrados que tenían mano y mando en el imperio, hicieron sus diligencias secretas por introducirse en él y desposeer al príncipe Nezahualpiltzintli; lo cual conociendo en ellos los dos reyes, como señores absolutos que eran del imperio, á quienes competía la elección y jura del rey de Tetzcuco, su compañero en el imperio, acordaron de mandar que luego en su seguimiento llevasen á la ciudad de Mexico al príncipe y con él á los tres infantes que pretendían lo referido, y asimismo fuese Acapioltzin coadjutor del príncipe y no otro ninguno de los hermanos, y con

les era favorable en el gobierno de sus reinos; y luego revolvía á los hijos ó hermanos que estaban presentes, y les traían á la memoria la grandeza y valor del difunto, contando las cosas más hermosas y excelentes que por él fueron hechas, y que á imitación suya se esforzasen á hacer lo mismo, encargándose del reino. Pasados los cuatro días componían el cuerpo de semejantes arreos que los del ídolo Huitzilopochtli, y llevado al patio de sus templos, que como se ha dicho era el principal cu de esta ciudad, y allí adornado como estaba era quemado hasta hacerse ceniza, con todos los hábitos reales que habían servido á su persona, con toda la pedrería rica y piedras preciosas de que siendo vivo se componía; y secas las cenizas y cogidas en una caja de piedra ó madera, llevaban á la casa real, en un aposento que para ello estaba asignado; y de lienzos atado, como mejor podían, hacían un bulto como de persona que estaba sentada, la cual puesta encima la caja, y cubrían de hábitos reales, y le ponían una máscara de oro ó de turquesas engastonadas en otra máscara, y allí era guardado con mucha veneración, donde todos los que de nuevo venían y que no pudieron llegar á tiempo de llorarle el cuerpo presente, le lloraban y le hacían semejante plática, como se ha dicho."

ellos todos los grandes y señores del reino, para en ella tratar lo que más conviniese: con que todos se aseguraron y se hizo la jura sin alteración alguna; y fué que habiendo llegado á la ciudad de Mexico el rey Axayacatzin, mandó sentar al príncipe y los cuatro infantes sus hermanos en una sala que estaba antes de la del consejo real, en asientos iguales, y después de ellos todos los grandes y señores del reino de Tetzcuco: puestos en esta sala, entraron dos señores grandes oradores que iban de parte de los reyes de Mexico y Tlacopan, los cuales después de haberles dado la bien venida les dijeron el deseo grande que sus señores tenían de elegir la cabeza que faltaba en el imperio, y que este había de ser el que por derecho lo mereciese, con que se quitarían algunas dudas y pretensiones; y habiéndoles dicho otras muchas razones convenientes á este efecto se salieron, y luego entraron los dos capitanes generales de los dos reyes con otros dos grandes señores de dignidad y preeminencia, los cuales traían todas tas insignias y vestimentas que se acostumbraban dar á los reyes cuando se juraban, y tras de ellos los dos reyes, y habiendo cogido de los brazos los dos capitanes generales al niño Nezahualpiltzintli, lo metieron en la sala del consejo real, en donde después de haberlo sentado en un trono suntuoso, por mano de dichos reyes le vistieron los ropajes reales, y lo coronaron y dieron las demás insignias, y le juraron por rey de Tetzcuco y supremo señor de los chichimecas, y uno de los tres del imperio, y habiéndole todos dado el parabién, se fueron sentando todos por sus antigüedades y preeminencias, y comenzaron las fiestas y regocijos con mucho gusto de todo el imperio, aunque las ceremonias conforme á los ritos de la idolatría (que en semejantes juras se solían hacer) no se guardaron en esta sazón por no tener el nuevo rey edad suficiente para ello, que después él las cumplió andando el tiempo. Los tres infantes sus hermanos Ichautlatoatzin, Xochiquetzaltzin y Ecahuehuetzin, viendo que no pudieron salir con su pensamiento, así que vieron el intento de los dos reyes, sin despedirse se fueron á la ciudad de Tetz-

cuco tristes y corridos de sus vanas pretensiones. Habiendo estado Nezahualpiltzintli en la ciudad de Mexico algunos días, se fué á la de Tetzcuco con sus tíos los dos reyes con grande acompañamiento, en donde de nuevo se le hicieron muy grandes y solemnes fiestas. El rey Axayacatzin se estaba lo más del tiempo del año con toda su corte en la ciudad de Tetzcuco, que era acomodada para su salud y gusto, especialmente á los principios del gobierno de Nezahualpiltzintli, y en vida de su padre Nezahualcoyotzin.

———

CAPITULO LI

Que trata de la guerra que el rey Axayacatzin tuvo contra Moquihuitzin, señor de Tlatelulco, y contra sus aliados.

Luego que murió Nezahualcoyotzin, algunos de los señores del imperio como fueron Moquihuitzin de Tlatelulco, Xilomantzin de Colhuacan y otros de su casa y linaje, comenzaron á alterarse y negar la obediencia del rey Axayacatzin su señor; (y aunque es verdad que no le pagaban ningún tributo ni vasallaje, eran sujetos y del bando del nombre mexicano); y fueles fácil, porque en estos tiempos estaban muy entronizados en el imperio, y de quienes el rey Nezahualcoyotzin hizo mucha cuenta y encargó los negocios más graves del imperio, de tal manera que sólo les faltó la investidura, como consta de los cantos que hoy en día usan los naturales en sus fiestas y danzas principales. Por lo cual y por otras cosas contingentes que al rey Axayacatzin le movieron, envió á sus embajadores á los reyes sus compañeros en el imperio, dándoles aviso de las alteraciones y novedades de estos señores, por lo que si pasaban adelante, pondrían el imperio en riesgo de perderse: lo cual visto por ellos, cada uno de por sí apercibió á los de su bando, para ir á defender y socorrer al rey mexicano para el día que les señaló y citó; y juntos los ejércitos de todos los tres reyes, entraron por la ciudad de Tlatelulco, y á pocos lances la destruyeron, matando á todos los más de los morado-

res de ella; y aunque Moquihuitzin se hizo fuerte en el templo mayor, fué vencido y echado de la más alta torre de él, [1] muriendo hecho pedazos; y luego se dió orden de castigar á todos los que fueron culpados en esta liga y alteración, que como dicho es, fueron Xilomantzin señor de Colhuacan, el de Cuitlahuac Zoanenemitl, y Tlatolatl, y el de Huitzilopochco Quauhyacatl; con cuya hazaña y castigo desde entonces los grandes del imperio se fueron mucho á la mano, y tuvieron gran respeto y reverencia á los tres reyes y cabezas de él. Lo cual sucedió el segundo año del reino de Nezahualpiltzintli y en el resto del rey Axayacatzin, que fué en el de mil cuatrocientos sesenta y tres [2] que llaman chicome Calli.

1 Puede verse la derrota y muerte de Moquihuix en los Códices Vaticanos y Telloriano Remense. Según los cronistas mexicanos, en esta guerra que se llamó *Ecatzintzimitl*, no tomaron parte los acolhuas de Tetzcoco.

2 La verdadera fecha es 1473; entonces tenía ocho años Nezahualpilli, y por esto se comprende que no interviniera en esa guerra.

CAPITULO LII

Que trata de algunas cosas que hizo en el principio de su gobierno Nezahualpiltzintli, en que mostró la prudencia y sabiduría natural que Dios le dió desde su niñez, que notaron mucho los autores.

Una de las concubinas del rey Nezahualcoyotzin que estaba en gran privanza, fué como ya se dijo, la señora que pretendió siempre colocar á sus hijos en los más honrosos oficios del imperio, y aun si pudiese, dar á cada uno de ellos la investidura de él; por cuya causa siempre pretendió ó procuró quitar la vida á los hijos legítimos del rey Nezahualcoyotzin habidos en la reina y señora mexicana, como en efecto lo hizo con el príncipe Tetzauhpintzintli, siendo ella la causa principal de su muerte; y así Nezahualpiltzintli, luego que se vido hecho rey, al hijo menor de esta señora que no tenía ninguna dignidad ni oficio, aunque era señor de algunos lugares le dió el pueblo de Chiauhtla con otros de las tierras conquistadas, y con la investidura de uno de los grandes del imperio, de los catorce del nombre y apellido de los aculhuas, con que quedó muy pagada esta señora y fué parte para atajar los designios de los otros tres infantes, que los dos eran sus hijos como fueron Xochiquetzaltzin y Hecahuehuetzin. [1] El infante Axoquentzin (que fué el que ganó la provincia de Chalco), viendo el de-

1 Creo que debe ser Ehecahuehuetzin.

seo que el rev su hermano tenía de honrar y premiar á sus hermanos, entró á pedirle mercedes por sus servicios, porque hasta entonces el rey su padre, por ser muy mozo, no le había hecho ninguna merced: el rey niño estando muy atento á la demanda de su hermano, antes que hablase palabra el infante Acapioltzin, su coadjutor, hizo llamar ante sí á un pintor, y con él á un arquitecto y dos oficiales de albañil y carpintería, á los cuales les mandó que fuesen á la provincia de Chalco, y viesen la traza y modo de las casas y palacios que eran de Toteotzintecuhtli rey de ella, y que cada uno en su facultad le trejese razón de ellas dentro de un término que les señaló: los cuales habiendo hecho esta diligencia, dieron razón al rey; quien mandó que en lo mejor de la ciudad de Tetzcuco se edificasen otras casas y palacios de la misma manera para su hermano Axoquentzin; le hizo otras mercedes señalándole ciertos pueblos y lugares, así en la provincia de Chalco como en otros lugares para que fuese señor de ellos; y desde esta ocasión comenzó á gobernar por sí solo, con mucha prudencia y sagacidad, de tal manera que á todos los dejaba confusos y admirados, sin que en él se hallase ninguna imperfección en cuarenta y cuatro años que reinó,[1] y siempre recibía con mucho amor los consejos y buena doctrina de su hermano el infante Acapioltzin y de los de su consejo y parlamento.

1 Respecto del nacimiento y reinado de Nezahualpilli, encontramos dos leyendas mexicanas en el mapa Quinatzin. A la izquierda del jeroglífico de Tetzcuco, hay tres veintenas y diez y ocho unidades; y dice la leyenda adjunta: "Hace setenta y ocho años que nació Nezahualpilli." Como el jeroglífico es de 1542, resulta el 1464 para el nacimiento de Nezahualpilli. Al lado de su jeroglífico hay dos veintenas y cuatro unidades; y la leyenda dice: "Nezahualpilli reinó cuarenta y cuatro años."

CAPITULO LIII

Que trata de algunas guerras y conquistas que hicieron las tres cabezas del imperio, Axayacatzin rey de Mexico, Nezahualpiltzintli de Tetzcuco y Chimalpopocatzin de Tlacopan, y muerte de Xihuitltemoc señor de Xochimilco.

Entre los señores que ayudaron al rey Axayacatzin contra el de Tlatelulco y sus aliados, fué uno de ellos Xihuitltemoc señor de la ciudad de Xochimilco, valerosísimo capitán y muy diestro jugador de pelota, de donde le vino su daño; porque después de hecha la guerra atrás referida quiso el rey Axayacatzin hacer fiestas á sus valedores, y entre los regocijos que hubo fué uno el del juego de la pelota, de que el rey se preciaba mucho, aunque Xihuitltemoc le competía en mayor destreza; y así metido en cólera el rey, viendo que perdía muchas rayas, echó el resto y apostó el mercado y la laguna de la ciudad de Mexico contra un jardín que Xihuitltemoc tenía en la de Xochimilco, el cual no advirtiendo la hazaña y cólera del rey, admitió luego el convite, y á pocos lances le ganó, de que quedó escocido y entre sí fraguando el modo que tendría para ejecutar su ira; y fué que habiéndose ido Xihuitltemoc á su ciudad, otro día después fué cierta cantidad de los soldados de la guardia con voz de que lo iban á visitar y darle alguna parte de las rentas de la laguna y mercado, y al tiempo que lo saludaron y dieron sus presentes, le echaron un collar de flores en que iba oculta una zoga por cierto artificio y traza que die-

ron algunos caballeros de la misma ciudad; le dieron garrote y lo mataron sin tener lugar de poderse escapar. Esta severidad fué causa para que de allí en adelante los otros señores procuraran no burlarse, ni ponerse con su rey en semejantes lances. Los tres reyes, habiendo juntado sus gentes, fueron contra los de la provincia de Matlaltzinco y los vencieron, y con los cautivos poblaron el pueblo de Xalatlahuco; y luego fueron contra los de Tzinacantepec, contra los Ocuiltecas, Malacatepec y Coatepec; y contra los chichimecas y otomíes de todas las provincias que contienen tres naciones, que son otomíes, macahuas [1] y matlatzincas, cuyos pueblos son Xiquipilco, Xocotitlan, Xilotepec, Teuhtenanco, Tlacotepec, Callimayan, Amatepec, Zimatepec y Tolocan. [2] Aunque fué trabajoso el sujetar estas tres naciones por ser gente belicosísima, en donde más se trabajó y corrió riesgo el rey Axayacatzin, fué en Xiquipilco, porque Tlilcuezpali señor de aquella provincia y muy valeroso capitán, le estrechó en tanta manera que demás de haberle dado un golpe en un muslo de que quedó muy mal herido el rey, y dádole muchas heridas, le tuvo rendido y casi para acabarlo de matar; y pasara muy adelante su osadía y coraje, si no fuera por Quetzalmamalitzin, uno de los catorce grandes y capitán general del reino de Tetzcuco, que con su grande valor se metió entre los enemigos y con grande ánimo y osadía libertó al rey mexicano; y fué preso y cautivo Tlilcuezpali con otros muchos capitanes de su valía. Fueron de los contrarios cautivos más de doce mil personas, y de los del imperio no llegaron á mil los que en estas batallas murieron. El rey Axayacatzin quedó lisiado de la pierna, aunque sanó de las heridas; y habiendo repartido las tierras de los conquistados entre las tres cabezas, hicieron mercedes á todos los señores que fueron en su defensa, dándoles pueblos y lugares en estas provincias; entre los cuales, los que más se aventaja-

1 Mazahuas.

2 Pueden verse las conquistas que en tiempo de Axayacatl se hicieron, en el Códice Mendocino, en cuyos jeroglíficos están pormenorizadas.

jaron fueron Quetzalmamalitzin señor de Teotihuacan, que era el capitán general y uno de los grandes del reino de Tetzcuco; y así los tres reyes le dieron por su divisa y armas una pierna de un rey, que del muslo le salían llamas de fuego, por la hazaña que hizo en librar al rey de Mexico; Acapioltzin coadjutor del rey de Tetzcuco, que se le dieron por sus armas y divisa tres pendones de oro y plumería con tres cabezas de lo mismo, y Mocahuhqui que hicieron señor de Xalatlauhco. Otros muchos señores fueron premiados y se les dieron sus armas y divisas conforme á sus hechos y hazañas. Después de haber puesto sus presidios y gente de guarnición en lo más necesario de estas provincias, se volvieron á sus tierras, y llegados á la ciudad de Mexico fueron sacrificados en el templo mayor todos los cautivos habidos en estas guerras. Cúpole al rey de Tetzcuco de parte del Valle de Toluca Maxtlacan, Coquitzinco y otros lugares, en donde le fueron señalados de tributos en cada un año ochocientos y ochenta fardos de mantas finas, labradas y veteadas de diversos colores de pelo de conejo; otros trescientos y setenta fardos de otras mantas con sus cenefas de lo propio, y cuarenta fardos y más siete mantas de pluma que servían de sobrecamas, que por todas venían á ser veinte y cinco mil seiscientas y siete mantas, sin las preseas de joyas de oro, aderezos y divisas de plumería fina, y en cada un año y en cada lugar una sementera de maíz, en donde se cogía gran cantidad de ello; y por mayordomo y cobrador de todo esto, puso á uno llamado Yaotl. Por el mismo modo y cantidad se les repartió al rey de Mexico y al de Tlacopan cierta parte, que sería como la quinta, [1] según por los padrones reales parece.

1 Ya sabemos, y el mismo autor lo ha dicho antes, que los tributos se dividían en cinco partes, dos para cada uno de los señores de México y Tetzcuco, y la quinta restante para el de Tlacopan. De manera que aquí Ixtlilxochitl incurre en una notoria equivocación.

CAPITULO LIV

Que trata de la muerte de Axayacatzin, sucesión de Tizotzicatzin, y los hijos que tuvieron.

Había cerca de catorce años [1] que el valeroso rey Axayacatzin gobernaba, cuando llegó la muerte y le atajó los pasos, casi con el mismo achaque que falleció Nezahualcoyotzin, con gran sentimiento de todo el imperio, por haber sido uno de los príncipes más valerosos que hubo entre los mexicanos. Tuvo el segundo lugar después del gran Motecuhzomatzin, primero de este nombre, (como parece por las historias y cartas [2] que tratan de la vida y hechos de estos príncipes; y así se le hicieron muy grandes exequias, y juntándose los dos reyes Chimalpopocatzin y Nezahualpiltzintli con los electores, fué de común consentimiento electo Ticotzicatzin [3] séptimo rey mexicano y compañero en el imperio de las tres cabezas, [4] el cual era hermano del difunto Tezozomoc y nieto de Motecuhzomatzin, porque no tuvo Motecuhzomatzin más de una hija legítima en quien tuvo Tezozomoc tres hijos que todos fueron reyes, uno en pos de otro, Axayacatzin, Ticotzicatzin (de quien tratamos),

1 Según los jeroglíficos del Códice Mendocino, Axayacatl reinó doce años. El de su muerte fué el ome Calli 1481.

2 Debe decir: cantos.

3 Debe ser: Tizotzicatzin. El copista suprimió la cedilla. Generalmente se le llama Tizoc.

4 En las pinturas jeroglíficas, se ve á Nezahualpilli presentándole, en compañía de Chimalpopocatzin, el copilli ó corona real de oro con esmeraldas, en unión de los otros señores aliados ó tributarios.

y Ahuitzotzin que le sucedió en el reino después de su muerte. Ticotzicatzin fué recibido y jurado con la solemnidad y ceremonias que sus antepasados; y en la dignidad y oficio de gobernador y capitán general del reino mexicano fué puesto su hermano Ahuitzotzin: y pasando á tratar de los hijos que tuvo el rey Axayacatzin, digo que Techotlalatzin, segundo señor de Iztapalapan, hijo de Cuitlahuatzin, primero de este nombre, casó con Izelcoatzin hija del rey Nezahualcoyotzin, en la cual tuvo á Tiyacapantzin, que fué señor de la casa de Xilomenco; (de esta casa fué señora una de las mujeres y concubinas del rey Nezahualpiltzintli, madre del rey Cacama); el segundo hijo se llama Cuitlahuatzin, que vino á ser señor de Iztapalapan por muerte de su abuelo Techotlalatzin y después rey de Mexico: el tercero fué Motecuhzoma asimismo rey de Mexico, en cuyo tiempo fué la venida de los españoles); y en otra señora que según común opinión era su mujer legítima la reina, tuvo otros hijos, que fueron Macuilmalinatzin (que había de suceder en el reino), Tlacahuepantzin, Atlixacaxochichitl, Metzin, Matlazica, Mauhtzin y la que había de ser mujer legítima del rey Nezahualpiltzintli, que fué castigada por la traición y adulterio que cometió: también fueron hijos de Axayacatzin, Tezozomoc (padre de D. Diego Huanitzin), Itztlilcuechahuac señor que fué de Tula, Matlatzincatl, Huehuecuiltzitzlin Zezepactic y Teyolpachoz.[1] El rey Ticotzicatzin tuyo por hijos á Tezcalnopocatzin, (padre que fué de D. Diego Tehuezquititzin, que también fué señor de Mexico), y á Yaotzin Amatquemetzin.[2]

1 Esta descendencia de Axayacatl, á más de obscura no es exacta. Axayacatl había tomado por esposa y para reina á Azcaxochitl, hija de Nezahualcoyotl; y de ella dejó dos hijos y una hija, aunque tuvo otros nueve muertos en la lactancia, tres en un solo alumbramiento y dos en otro. Los hijos fueron Moteczuma Xocoyotzin y Cuitlahuac, y la reina Tlilalcapatl madre de Cuauhtemoc.

2 Parece que Tizoc no dejó hijos legítimos; pero tuvo muchos, entre ellos principalmente dos, que fueron Tepehuatzin y Tezcalpucatzin.

CAPITULO LV

Que trata de la primera salida que hizo el rey Nezahualpiltzintli, contra los de Ahuilizapan, Tototlan, Oztoticpac y otras provincias de la costa del mar del Norte.

Al rey Nezahualpiltzintli cada día se le hacían mil años por salir á batalla y probar su ventura, y como su tierna edad no le ayudaba, se afligía mucho; y así demás de cursar cada día el ejercicio y destreza de las armas, iba á los cuartos en que el rey su padre había dejado todas las insignias, armas y otros aderezos de guerra con que había sujetado la mayor parte del imperio, y ninguna le venía, con que quedaba triste y afligido, y no se tenía por digno de comer ni vestir con pompa y aparato real, si no era forzado de sus ayos y maestros, ni quería dormir en cama regalada sino por el suelo como el más mínimo de su casa y servicio, como fué hallado una madrugada de sus hermanos los mayores y otros señores que le iban á ver y reprender; y así parece en las historias, que entrando estos señores por los cuartos donde dormía el rey, le hallaron en el suelo cobijado con una manta de hombre pobre y humilde, y entendiendo que era alguno de los pajes llegó uno de ellos y le dió un puntillón con el pie reprendiéndole, porque estaba allí echado con tanto descuído, el cual descubriendo el rostro, aunque muy corridos estos señores de lo hecho, pidiéndole perdón por su ignorancia, le llevaron á su asiento y después de haber tratado con él de algunas cosas tocantes á su reino, le

comenzaron á reprender, diciéndole que sus vasallos se hallaban corridos y ofendidos en que no hubiese salido á alguna batalla, porque cuando iban á la guerra, los mexicanos y tepanecas los baldonaban, diciéndoles que tenían los aculhuas un rey rapaz y afeminado, y que mirase que aquellas borlas que traía en su cabeza, las orejas y bezotes que tenía en el rostro, la pedrería en el cuello, las ajorcas y brazaletes en los brazos, y grevas y alpargatas de oro y pedrería en los pies, y las mantas ricas con que se cubría por sus empresas y hazañas en las guerras y batallas, las habían habido y ganado, y si[1] eran justamente dignos de cualesquier bienes, mandos y señoríos; y otras muchas razones que al rey lastimaron y fueron con alguna demasía, el cual les respondió con rostro grave y severo, que les agradecía el cuidado que tenían de mirar por su aumento y honra; y que en cuanto á no haber salido á ninguna batalla, que bien echaban de ver no haber tenido edad suficiente para poder salir en campo y pelear; pero que esperaba en el Criador de todas las cosas, que le daría ánimo y esfuerzo para quitarle de semejante afrenta; y que así en las guerras que trataban al presente hacia la parte de Oriente, quería ir en persona á hallarse en ellas; y en cuanto á lo que decían ser dignos de todo le que le habían representado, que aquello que alcanzaron en tiempo de su padre, se lo perpetuarían;[2] y si de nuevo en su tiempo hiciesen algunos servicios como leales vasallos, se lo[3] aumentaría; y que entendiesen todos que nadie excedería de su voluntad y gusto, que se acordasen de las últimas palabras que el rey su padre les dijo y encargó. Los cuales, oídas las razones tan vivas y severas del rey, bajaron las cabezas y con mucha humildad se salieron á dar orden de la jornada; y habiendo juntado las gentes de guerra, salieron marchando por sus jornadas hasta llegar á la provincia de Ahuili-

1 Parece que debe decir: así.
2 Parece que debe ser: se los perpetuaría.
3 Los.

zapan en donde dieron principio á su conquista y sujeción, saliendo personalmente á la batalla el rey; y le sucedió también que sojuzgó aquella provincia y la de Tototlan, Oztoticpac y otras de la mar del Norte que caía hacia la parte de Oriente, en donde por su persona el rey cautivó muchos capitanes y soldados, entre los cuales fué uno llamado Tetzahuitl que era el más principal de los señores de aquella corte; y habiendo puesto sus presidios y repartido la tierra conforme á los tratos y capitulaciones del imperio, se volvió y entró triunfando en la ciudad de Tetzcuco. Esta conquista según parece por los anales, fué en el año de mil cuatrocientos ochenta y uno, que llaman ome Calli. [1]

1 Estas conquistas fueron anteriores, y pertenecen á la época de las primeras de Axayacatl. Véase el Códice Mendocino.

CAPITULO LVI

Que trata cómo el rey Nezahualpiltzintli edificó unas casas de su morada, y engrandeció el templo mayor que edificó su padre; y del mucho gasto y aparato que en ellas tenía.

Hecha la guerra atrás referida con tanta gloria y honra de Nezahualpiltzintli, por hallarse propicio y favorable del su falso dios Huitzilopochtli, según se lo daban á entender los sacerdotes y ministros del templo, la primera cosa que puso por obra fué reedificarle con mayor suntuosidad y riqueza que lo había dejado su padre Nezahualcoyotzin, y vino á ser el mayor y mejor templo que hubo en esta Nueva España, en donde y para cuyo estreno sacrificó á todos los cautivos habidos en las guerras atrás referidas; y tras de esto dió orden de edificar otros palacios fuera de los grandes que eran de su padre, los cuales aunque no tenían tan gran sitio, fueron edificados con mejor suntuosidad y con mejor arquitectura que los otros, en donde tenía muy insignes laberintos, jardines, baños, fuentes, estanques, lagunas y acequias de agua, que corrían debajo de tierra y en partes ocultas, que sin ser vistas se comunicaban con la laguna grande, para ir por ellas cuando quería á sus jardines y recreaciones que tenía en Acatelco y Tepetzinco, y para ir á la ciudad de Mexico. Entre los estanques de agua, uno que estaba frontero de una gran sala, le puso por nombre Ahuilizapan, en memoria de la guerra atrás referida; y no hubo edificio, jardín ni laberinto que no fuese hecho por memo-

ria de alguna de las hazañas de ésta y otras conquistas que tuvo mientras él vivió; que aun hoy en día se echa de ver por sus ruinas la grandeza y majestad de su autor. Y porque viene á propósito, trataremos aquí del gran gasto que el rey tenía en sustentar la gente que en estos palacios y los de su padre había, así de servicio como de señores, criados, jueces y otros caballeros y allegados. De ordinario en palacio se gastaban en cada un año (según parece por los padrones reales), treinta y un mil y seiscientas fanegas de maíz, doscientas cuarenta y tres cargas de cacao, ocho mil gallos, cinco mil fanegas de chile ancho y delgado y pepitas, y dos mil medidas de sal; y para el vestuario, así para el rey como todos los demás caballeros que asistían en su casa y corte y para la demás gente referida, quinientas setenta y cuatro mil y diez mantas, que todas las más eran finísimas y de precio. Esto era de las rentas que el rey tenía en las provincias de su patrimonio, porque de las provincias conquistadas, los tributos de ellas se guardaban en los almacenes que tenía, así en la ciudad de Tetzcuco como de Mexico, en donde se hacían las reparticiones que atrás quedan referidas, para hacer mercedes el rey á sus hijos, deudos y á otros señores y capitanes beneméritos, así en guerras como en otras ocupaciones de valor y virtud. Por la parte que caía al Norte de las casas referidas y cerca de las cocinas, estaban unos graneros y trojes de admirable grandeza, en donde el rey tenía gran cantidad de maíz y otras semillas que se guardaban para los años estériles, y en cada una de ellas cabían cuatro ó cinco mil fanegas, y estaban con tanto orden y concierto, que por todas partes el aire las cogía, con que las semillas duraban muchos años. Por la parte del Mediodía tenía los jardines y laberintos referidos, que con la altura y grandeza de las casas estaban resguardados del Norte y rigor de los fríos, y por la parte de Oriente tenía una laguneta en donde había diversidad de aves de volatería.

CAPITULO LVII

Que trata cuántas fueron las concubinas del rey Nezahualpiltzintli, y de la reina Tenancacihuatzin su legítima mujer, y los hijos que tuvo en ella y en las demás.

Por las historias parece haber tenido el rey Nezahualpiltzintli más de dos mil concubinas, aunque con las que él trató familiarmente y tuvo hijos en ellas, fueron cuarenta con la reina, de las cuales tuvo ciento cuarenta y cuatro hijos é hijas, de los cuales los once eran legítimos [1] habidos en la reina; y el mayor y sucesor que había de ser del reino, se llamó Huexotzincatzin; la segunda se llamó Tiacapantzin, que casó con el príncipe Macuilmalinaltzin, heredero que había de ser del reino de Mexico, y hijo legítimo del rey Axayacatzin; [2] el tercero Quauhtliyztactzin; el cuarto Tetlahuehuetzquititzin, que se llamó después D. Pedro; la quinta se llamó Tlacoyehuatzin, que casó con el señor de Zocateotitlan en la provincia de Tepeaca; la sexta se llamó Teycuhtzin que casó con el señor de Coatlichan; la séptima se llamó Xocotzin, que casó con el señor de Tepechpan; el octavo fué Coanacochtzin, que vino á suceder en el reino, y se llamó después D. Pedro; el noveno fué Ixtlilxochitzin, que también sucedió en el reino en compañía de su hermano y en favor de los españoles, que se llamó D. Fernan-

1 Pomar dice en su Relación, página 25, que Nezahualpilli no tuvo hijos legítimos.

2 Ya hemos visto que esto es inexacto.

do Cortés; el décimo fué Nonoalcatzin; y el onceno y último Yoyontzin, que después se llamó D. Jorge. La reina[1] era hija legítima del infante Xoxocatzin, señor de la casa Atzacualco, una de las más principales de los reyes de Mexico, habida en Teycuhtzin, hija del infante Temictzin, y hermana de la reina Azcalxochitzin, la madre del rey; de manera que esta señora era su prima hermana, por cuya causa la escogió por mujer legítima, aunque con ella vinieron otras señoras mexicanas hijas de los reyes, como fué la señora de la casa de Xilomenco hermana mayor del último Motecuhzoma y Cuitlahuatzin reyes de Mexico, madre que fué del rey Cacama. De las concubinas la que más privó con el rey, fué la que llamaban la señora de Tula, no por linaje, sino porque era hija de un mercader; y era tan sabia que competía con el rey y con los más sabios de su reino, y era en la poesía muy aventajada; que con estas gracias y dones naturales, tenía al rey muy sujeto á su voluntad, de tal manera, que lo que quería alcanzaba de él; y así vivía por sí sola con grande aparato y majestad en unos palacios que el rey le mandó edificar.

1 Según Pomar, loc. cit., la reina no fué ésta, sino una hija de Axayacatl. En el mapa Tlotzin no tiene nombre jeroglífico, que pudiera sacarnos de dudas. Según otras noticias, mejores en nuestro concepto, la reina era sobrina de Tizoc, y se llamaba Xilomen: ésta fué la madre de Cacama. A las bodas asistió una hermana de ella, llamada Xicotzincatzin; Nezahualpilli la tomó también por esposa, y en ella tuvo á Huexotzincatzin, Cohuanacochtzin é Ixtlilxochitl y cuatro mujeres.

CAPITULO LVIII

Que trata de la muerte de Tizotzicatzin, rey de Mexico, y sucesión de Ahuitzotzin, y de otras cosas que acaecieron antes de su muerte.

Según por los anales parece, en cinco años y algunos días más que reinó Ticotzicatzin, no sucedió en todo este tiempo cosa de consideración, si no fueron algunas muertes de señores y sucesión de otros; como fué la muerte de Techotlalatzin, segundo señor de Iztapalapan, en el año de mil cuatrocientos ochenta y dos que llaman ce Tochtli, y en el siguiente de ochenta y tres fué la entrada que hicieron los de Cuauhnahuac en Atlixco contra los de Huexotzinco, de donde volvieron destrozados y murió la mayor parte de sus gentes, porque los huexotzincas les castigaron muy bien su atrevimiento. El siguiente de ochenta y cinco murió Quauhpopocatzin, señor de Coatlichan, y le sucedió Xaquintzin; también entró en el señorío de Chimalhuacan Matlaquahuacatzin; y en el de ochenta y seis, que llamaron chicome Tochtli, murió el rey Ticotzicatzin, y sobre la causa de su muerte hay variedades de opiniones entre los autores; porque unos dicen que los suyos lo mataron secretamente, y otros que le dieron bocado; aunque en la historia que yo sigo no se trata de tal opinión. Muerto que fué, y juntos los electores con los reyes de Tetzcuco y Tlacopan, fué por ellos electo Ahuitzotzin, famosísimo capitán de los mexicanos, y sumo sacerdote que era del templo mayor, hermano

muy grandes y ricos despojos, y de muy gran suma de cautivos que fueron casi cien mil hombres, y de la parte del imperio no pasaron de siete mil los que en estas conquistas murieron. Antes de venirse dejaron gente de guarnición en las más fuertes ciudades y cabeceras de aquellas provincias; y en sus confines hacia las tierras remotas por conquistar, pertrecharon muy bien sus tierras y fronteras. Esta fué una de las mayores conquistas que hicieron las tres cabezas del imperio en tan breve espacio de tiempo. Asimismo fué el rey Nezahualpiltzintli contra los de la provincia de Tizauhcoac, porque se habían revelado contra el imperio, y muerto á los marcaderes naturales de la ciudad de Tetzcuco y Mexico que trataban y contrataban en sus tierras, y habiéndolos sujetado y castigado á los rebeldes dejando bien proveídos de gente los presidios y fortalezas, trajo demás de los despojos más de veinticinco mil cautivos. Igualmente el rey Nezahualpiltzintli casi por estos tiempos hizo una entrada contra los de Atlixco, una de las señorías que estaban dedicadas para el ejercicio militar, de donde habían cautivos para el ejercicio ordinario de sus falsos dioses; [1] y así Quauhtliytzactzin señor y capitán general de aquella república, salió al campo dedicado para estas guerras contra el rey Nezahualpiltzintli echando el resto de lo más mejor de sus soldados, por ganar honra y fama como la que se le ofrecía si en batalla vencía tan poderoso rey; mas Nezahualpiltzintli como astuto y sabio y muy bien ejercitado en las cosas de guerra, á los primeros encuentros venció y cautivó á su contrario y con él á otros muchos capitanes y soldados de fama; y este fué uno de los seis señores que por su persona venció y cautivó, sin otros muchos capitanes que venció y cautivó que no se hace mención de ellos.

1 Refiere Pomar en su Relación, que los hombres de Huexotzinco casi llegaron á acabarse en estas guerras; y que se separaron por eso de este pacto.

CAPITULO LX

Que trata cómo el rey Ahuitzotzin acabó el templo mayor de Mexico y de los grandes sacrificios que se hicieron en su estreno; de la muerte del rey de Tlacopan Chimalpopocatzin y sucesión de Totoquihuatzin, segundo de este nombre, y de otros señores.

Al tercero año del reinado de Ahuitzotzin (que fué en el de mil cuatrocientos ochenta y siete que llaman chiquey Acatl) se acabó el templo mayor de Huitzilopochtli ídolo principal de la nación mexicana, que fué el mayor y más suntuoso que hubo en la ciudad de Mexico, y para su estreno convidó á los reyes de Tetzcuco Nezahualpiltzintli y Chimalpopocatzin de Tlacopan y á todos los demás grandes y señores del imperio: todos los cuales en especial los dos reyes, fueron con gran aparato y suma de cautivos para sacrificarlos ante este falso dios, que en solo el estreno de su templo (dejando aparte varias opiniones de autores), se juntaron con los que el rey de Mexico tenía de solas cuatro naciones que fueron cautivas en las guerras atrás referidas, ochenta mil y cuatrocientos hombres en este modo: de la nación tzapoteca diez y seis mil, de los tlapanecas veinticuatro mil, de los huexotzincas y atlixcas otros diez y seis mil, de los de Tizauhcoac veinticuatro mil y cuatrocientos, que vienen á montar el número referido; todos los cuales fueron sacrificados ante este estatuario del demonio, y las cabezas fueron encajadas en unos huecos que de intento se hicieron en las paredes del templo mayor, sin otros cautivos de otras gue-

rras de menos cuantía que después en el discurso del año fueron sacrificados, que vinieron á ser más de cien mil hombres; y así los autores que exceden en el número, se entiende con los que después se sacrificaron. Fué tan grande la carnicería y crueldad que en tiempo de este rey se hizo, que antes ni después no hubo otra que se le igualase; porque sin los referidos sacrificaron otros muchos durante su reinado, así en la ciudad de Mexico como en las de Tetzcuco y Tlacopan y otras ciudades populares y cabeceras de provincia sujetas al imperio. El demonio en esta ocasión tuvo tan grande cosecha, que en las provincias contrarias al imperio no fué menos. Luego el año siguiente de ochenta y nueve, comenzó Dios á vengar la muerte de tantos miserables hombres, á conquistar las vidas de algunas cabezas del imperio; pues en el año referido murió el rey Chimalpopocatzin de Tlacopan, y en su lugar entró el príncipe heredero Totoquihuatzin su hijo, con acuerdo de las otras dos cabezas Nezahualpiltzintli y Ahuitzotzin. Asimismo en este año se dió principio de algunos señoríos, como fueron Tezozomoc que fué el primero de Azcaputzalco, después de su ruina y destrucción; y en Iztapalapan Cuitlahuatzin, que ambos eran descendientes de la casa real de Mexico.

CAPITULO LXI

Que trata de la guerra que tuvo el rey Nezahualpiltzintli contra Huehuetzin de Huexotzinco, y cómo lo venció y cautivó.

Hállase en las historias que el rey Nezahualpiltzintli y el de Huexotzinco, Huehuetzin, nacieron en un mismo tiempo, hora y día, y los astrólogos y adivinos que les alzaron figuras, hallaron que Nezahualpiltzintli había de ser vencido, aunque por él se había de cantar la victoria; con que estos dos príncipes vivieron siempre cuidadosos y con deseos de salir de esta duda. Como los infantes hermanos mayores de Nezahualpiltzintli tenían envidia de verle en el trono real que tanto ellos desearon, muy de ordinario de secreto se carteaban con el de Huexotzincatl, [1] dándole avisos, no tan solamente de las obras é intentos del rey su hermano, sino aun de los pensamientos; y así viendo que el rey su hermano se aprestaba para ir sobre el de Huexotzinco, le avisaron luego dándole cuenta de la cantidad de gente que llevaba en su ejército, y la divisa que llevaba para que él echase todo el resto y la gente más experta en la milicia y procurase en todo caso matarle, pues le iba en ello la vida y la honra. El Huexotzincatl juntó lo mejor de sus gentes, y á los más valerosos soldados y capitanes les mostró la estampa de la divisa del rey de Tetzcuco, que había de llevar

1 Huexotzinco. Huexotzincatl era el habitante de esta ciudad.

en la batalla que se les ofrecía, encargándoles echasen el resto y lo matasen, de manera que él quedase libre y con honra: todos los suyos le dieron palabra de hacerlo así; y habiendo llegado Nezahualpiltzintli al campo de la batalla con su ejército, al tiempo de comenzarla fué avisado de la traición que contra él sus hermanos tenían urdida, y de los pactos y conciertos secretos que con el Huexotzincatl tenían; y así al tiempo que entró en la tienda para armarse y echarse la divisa, llamó en secreto á uno de sus capitanes que mucho le retrataba, y con él trocó las armas y la divisa diciéndole que convenía hacerlo así á su servicio y bien de su real corona, ofreciéndole muy grandes mercedes al capitán, y si peligraba, á su mujer é hijos y á todos los de su casa y linaje; el cual le dió las gracias por la honra que le hacía en quererle ocupar en su servicio más á él que á otro de los del ejército, en donde había otros más valerosos que él. Hecha esta diligencia salió este capitán de la tienda acompañado de toda la gente ilustre y capitanes del ejército, y fué á ponerse en el puesto que tenían los reyes, para dar principio á la batalla; y el rey con las armas del capitán se armó y llamó á siete soldados secretamente, de quienes se fiaba mucho y no eran los peores de su ejército, con los cuales se fué á poner en parte más acomodada para venir á las manos con su contrario; y así como se comenzó la batalla, los huexotzincas con grande ímpetu y coraje envistieron y á pocos lances hubieron á las manos al desdichado capitán que llevaba las armas y divisas del rey, y en un instante lo hicieron mil pedazos, no teniéndose por dichoso y bien aventurado el soldado y capitán que no llevaba un pedazo de su cuerpo ó de sus armas y divisa, y fué de tal manera que hicieron retirar á los tetzcucanos más de doscientos pasos, y tan ciegos estaban con la victoria que el rey Nezahualpiltzintli tuvo lugar en esta ocasión de venirse á encontrar con el Huexotzincatl, y embistiendo como león rabioso con él se encontraron los dos, y habiéndose dado muy grandes golpes y teniéndole ya rendido, se abrazó con él por haberle vivo en las manos y llevarlo preso y cauti-

vo. Los huexotzincas los que más á mano se hallaron comenzaron con gran coraje á favorecer á su señor, y salieran con su intento si no lo defendieran los siete soldados que llevaba el rey de su guarda con otros siete capitanes que había vencido en la refriega el rey, los cuales con gran fuerza resistían á los que querían favorecer á su señor, y daban voces diciendo que se apartasen que allí estaban los reyes. Los tetzcucanos en la retirada que hicieron echaron menos á su señor, y como tigres rabiosos revolvieron contra los huexotzincas con tan grande ímpetu y prisa buscando á su señor, que en un instante llegaron á donde estaba revuelto con su enemigo, el que como se vido perdido en medio de sus enemigos con tan poca ayuda y que le tiraban muchos macanazos y botes de lanza, se hizo caedizo poniendo encima de él á su enemigo para que por su causa no le hiriesen sus contrarios, y no le valió tanto este ardid, que con todo él no fuese herido en una pierna de que quedó cojo en toda su vida; mas como reconoció á los suyos que traían á mal traer á los huexotzincas y llegaban á socorrerle, volcólo otra vez cogiendo debajo á Huehuetzin, y habiéndole preso y cautivado, comenzaron á desamparar los huexotzincas y huir, haciendo en ellos los tetzcucanos gran matanza en los que se defendían, y á los que se rendían los aprehendían y cautivaban; con cuya hazaña volvió Nezahualpiltzintli á su corte victorioso y entró en la ciudad triunfando. Fué una de las batallas más notables y de más riesgo que él ni sus pasados tuvieron, y así es muy notado de todos los históricos que tratan de esta historia. Por esta hazaña y memoria hizo el rey un cercado tan grande y con tanta longitud, como la que hubo en aquella batalla de distancia de la parte donde estuvieron los suyos y él metido dentro del ejército de sus enemigos. El cual cercado es el de la laguna de las aves de volatería que atrás se ha referido, que hoy en día está en pie delante de sus palacios: y dicen los históricos que los astrólogos y adivinos del rey en nada se erraron de sus pronosticaciones, como parece por el discurso de la historia de esta batalla.

CAPITULO LXII

Que trata de un extraño y singular hecho que hizo Teuhchimaltzin, caballero descendiente de la casa de Tetzcuco.

Entre los señores y capitanes de fama y valor que hubo en aquestos tiempos, fué uno de ellos Teuhchimaltzin de la casa y linaje de los reyes de Tetzcuco, del antiguo origen de los emperadores chichimecas, el cual toda su vida había andado en las conquistas y presidios que caían por la costa del mar del Sur, por cuya causa conocía muy bien toda aquella tierra y sabía las costumbres y lengua de aquella nación, como si verdaderamente fuera su natural, por cuya causa intentó hacer un hecho notable de grande atrevimiento; y fué que en estos tiempos corría la fama de valeroso capitán y poderoro señor el de Zacatula llamado Yopicatl Atonal, y aunque los ejércitos del imperio habían intentado muchas veces entrarse por sus tierras y conquistarlas, unas veces yendo cada uno de por sí y otras todos juntos, siempre volvían destrozados y sin hacer cosa de consideración; mas por haber dado principio los aculhuas tetzcucanos á esta empresa en parte de tan poco fruto é interés para los mexicanos y tepanecas, todas las veces que se encontraban y juntaban con ellos los tepanecas los baldoneaban y daban grita: por lo cual corrido de esto Teuhchimaltzin como á quien tanta parte le cabía, se fué al rey su señor y le pidió licencia para que él con otros dos mercaderes tetzcu-

canos que trataban y contrataban en aquellas tierras entrase en la provincia de Zacatula, ofreciéndole de sujetarla y traer vivo ó muerto al señor de allí; y aunque al rey le pareció muy gran disparate y atrevimiento, se la dió de mala gana, porque le pareció que no saldría con su vano intento y que se quedaría allá muerto ó cautivo; el cual y los dos mercaderes que escogió para sus designios, se despacharon con toda prisa y secreto á la provincia de Zacatula, y así como llegaron á los términos de ella se pusieron él y los dos mercaderes en traje conforme á los de aquella tierra, y se fueron á vender por las ferias aguardando tiempo y ocasión para hacer su hecho; mas no pudo ocultarse tanto que cuando él entendió estar más seguro fué conocido y llevado preso ante el señor, el cual lo mandó poner á buen recaudo para en la primera fiesta de sus falsos dioses sacrificarlo; y llegado el tiempo, un día antes de la fiesta convidó á todos los más principales y señores de su corte á un solemne convite y sarao (que era costumbre hacerse de noche), y comenzando fueron entrando los señores y caballeros por su orden haciéndole la bien venida y brindándole; de tal manera bebieron (como aquella nación tenía de costumbre), que antes que fuese la media noche todos los convidados y los de palacio estaban privados de sus sentidos, con que muy seguramente salió Teuhchimaltzin de los cuartos en donde estaba, se fué á la sala del sarao, y comenzó también á hacer las ceremonias que allí vido hacer á los demás, que como estaban tan embriagados no vieron al enemigo que tenían consigo, el cual así como los vido rendidos y caídos por aquellos suelos, llegó al rey y con un navajón que llevaba le cortó la cabeza y le quitó algunas de las insignias y joyas que tenía sobre sí, y echándolo todo en una talega que para el efecto había llevado, se salió de palacio y á todo correr se vino á las fronteras que por allí y cerca de los confines de esta provincia tenía el imperio. Los de la gente ilustre de Zacatula cuando volvieron en sí y echaron de ver el mal suceso y temerario atrevimiento del cautivo, acordaron entre todos ellos rendirse y dar la

obediencia á Nezahualpiltzintli su señor, y así despacharon un buen presente en seguimiento de Teuhchimaltzin, y llegados que fueron al presidio y frontera en donde él estaba, le rogaron se volviese á tomar la posesión de aquella provincia en nombre del rey su señor; y Teuhchimaltzin pidió ante todas cosas, rehenes para la seguridad de su persona y de la gente que consigo quería llevar, los cuales hicieron traer los hijos de su señor y caballeros, que quedaron en esta fortaleza, mientras Teuhchimaltzin fué á tomar posesión de la tierra y ponerla debajo de la sujeción del imperio; y así llegado que fué, lo primero que hizo se señoreó de las fuerzas de los zacatultecas, y haciendo otras diligencias conforme á las leyes y costumbres del imperio, y dejando en la sucesión y señorío al heredero de aquella provincia y los demás señores en su mismo ser y calidad, se volvió victorioso á su patria y entró triunfando por la ciudad de Tetzcuco en donde fué muy bien recibido y festejado; y habiendo presentado la cabeza é insignias de Yopicatl Atonal con gran suma de riquezas, fué premiado por el rey, haciéndole muy grandes mercedes, entre las cuales fué, que demás de los lugares de que le hizo señor, mandó edificarle en la ciudad de Tetzcuco otras casas y palacios de la misma traza que los del señor de Zacatula. Este fué un admirable ejemplo y doctrina de que los reyes de Tetzcuco diversas veces se aprovecharon, para reprender á sus súbditos y vasallos contra el vicio de la embriaguez.

CAPITULO LXIII

Que trata de las guerras y conquistas que tuvo el imperio contra los rebeldes de las naciones remotas.

En el año de mil cuatrocientos noventa y dos que llaman matlactliomey Tecpatl fué la conquista de la provincia de Tzapotlan, y el siguiente de noventa y tres fué la de Xaltepec que se había revelado. El de noventa y cuatro fué preso en batalla Tlacahuepantzin, uno de los hijos legítimos del rey Axayacatzin, por los de Atlixco, y fué sacrificado á sus falsos dioses. En el de noventa y cinco el ejército de los aculhuas fué contra los de Tliltepec y no hizo cosa de consideración, antes murió mucha gente en batalla y volvió destrozado. En el siguiente de noventa y seis fueron los ejércitos de las tres cabezas del imperio contra los de la provincia de Tehuantepec, en donde asimismo fueron destrozados y perdieron mucho de su fama y reputación, y mostró Dios su castigo y zaña que contra él [1] tenía por los muchos sacrificios que habían hecho, y no paró aquí sino que les envió otros castigos como se verá adelante. El siguiente de noventa y siete sojuzgaron otras dos provincias, las de Amaxtlan y Xochitlan.

1 Debe ser: ellos.

CAPITULO LXIV

Que trata de la extraña severidad con que castigó el rey Nezahualpiltzintli á la reina mexicana por el adulterio y traición que contra él se cometió.

Al tiempo que al rey Nezahualpiltzintli le enviaron Axayacatzin rey de Mexico y otros señores á sus hijas para que de allí escogiese la que había de ser la reina y su mujer legítima, y las demás por concubinas (para que cuando faltase sucesor de la legítima pudiese entrar alguno de los hijos de estas señoras, la que más derecho tuviese á la herencia por su nobleza y mayoría de linaje), entre las señoras mexicanas vino la princesa Chalchiuhnenetzin su hija legítima, la cual por ser tan niña en aquella sazón no la recibió sino que la mandó criar en unos palacios con grande aparato y servicio de gente como hija de tan gran señor como lo era el rey su padre, y así pasaban de dos mil personas las que trajo consigo para su servicio, de amas, criadas, pajes y otros sirvientes y criados; y aunque niña era tan astuta y diabólica, que viéndose sola en sus cuartos y que sus gentes la tenían y respetaban por la gravedad de su persona, comenzó á dar en mil flaquezas y fué á dar que Qualqui, [1] mancebo galán y gentil hombre acomodado á su gusto y afición, daba orden en secreto de aprovecharse de ella, y habiendo cumplido su deseo lo hacía matar, luego mandaba hacer una estatua de su figura ó retrato, y después de muy bien adornada de ricas vestimentas y joyas de oro y pedrería lo ponía en la sala en donde ella asistía; y fueron tantas las estatuas de los

1 Este es un error grave del copista, pues debe decir: cualquier mancebo.

que así mató, que casi cogía toda la sala á la redonda; y al rey cuando la iba á visitar y le preguntaba por aquellas estatuas, le respondía que eran sus dioses, dándola crédito el rey por ser como era la nación mexicana muy religiosa de sus falsos dioses; y como ninguna maldad puede ser hecha tan ocultamente, á pocos lances fué descubierta en este modo: que de los galanes por ciertos respetos dejó tres de ellos con vida, los cuales se llamaban Chicuhcoatl, Huitzilihuitl y Maxtla, que el uno de ellos era señor de Tezoyucan y uno de los grandes del reino, y los otros dos caballeros muy principales de la corte. El rey conoció en uno de ellos una joya muy estimada que había dado á esta señora, y aunque seguro de semejante traición, todavía le dió algún recelo; y así yendo una noche á visitarla le dijeron las amas y criadas qué tenía, que estaba reposando, entendiendo que el rey desde allí se volvería como otras veces lo había hecho; mas con el recelo entró en la cámara en donde ella dormía y llegó á despertarla, y no halló sino una estatua como que estaba echada en la cama con su cabellera, la cual muy al vivo y natural representaba á esta señora: visto por el rey semejante simulacro y que la gente comenzaba á turbarse y afligirse, llamó á los de su guardia y comenzó á aprehender toda la gente de la casa, y hizo gran diligencia en hacer parecer á esta señora que á pocos lances fué hallada, que en ciertos saraos estaba ella con sus tres galanes, los cuales con ella fueron presos. El rey remitió el caso á los jueces de su casa y corte para que hiciesen inquisición y pesquisa de todos los que eran culpados, los cuales con toda diligencia y cuidado lo pusieron por obra con muchas personas culpantes é iniciadas en este delito y traición, aunque los más eran criados y criadas de ella y muchos oficiales de todos oficios y mercaderes, que se habían ocupado unos en el adorno y compostura y servicio de las estatuas, y otros en traer y entrar á palacio los galanes que representaban aquellas estatuas, y los que les habían dado la muerte y ocultado sus cuerpos. Estando ya la causa muy bien probada y fulminada, despachó sus embajadores á los reyes de

Mexico y Tlacopan dándoles aviso del caso y señalando el día en que se había de ejecutar el castigo en aquella señora y en los demás cómplices en aquel delito, y asimismo envió por todo el imperio á llamar á todos los señores para que trajesen á sus mujeres é hijas, aunque fuesen niñas muy pequeñas, porque se hallasen á este ejemplar castigo que se había de hacer; y asimismo hizo treguas con todos les reyes y señores contrarios al imperio, para que también libremente pudiesen venir ó enviar á ver el castigo referido. Llegado el tiempo fué tan grande el número de las gentes y naciones que vinieron á hallarse en él, que con ser tan grande como era la ciudad de Tetzcuco, apenas podían caber en ella. Se ejecutó la sentencia públicamente y á vista de todo el pueblo, dando garrote á esta señora [1] y á los otros tres señores sus galanes, y por ser gente de calidad, sus cuerpos fueron quemados con las estatuas referidas; y á los demás que pasaron de dos mil personas les fueron dando garrote, y en una barranca cerca de un templo del ídolo de los adulterios, los fueron echando en el centro de una olla grande que para el efecto se hizo. Fué este castigo tan ejemplar y severo que todos loaron al rey, aunque los señores mexicanos deudos de esta señora quedaron sentidos y corridos del castigo tan público que el rey hizo, y procuraron su venganza remitiéndolo al tiempo, y no haciéndose sentidos ni agraviados de esta severidad. Y si bien se notase esta traición y trabajo que al rey le vino en su casa, no fué sin misterio, porque parece que él pagó casi por los mismos filos, la extraña manera y modo con que el rey su padre alcanzó á la reina su madre.

1 Es notable que los primeros cronistas no hablen de este suceso, ni esté consignado en los jeroglíficos. Sin embargo, Pomar también refiere, que Nezahualpiltzintli mató por adúltera á su mujer, hija legítima de Axayacatl. Sea lo que fuere, no debemos descuidarnos de que el autor prepara el ánimo contra los mexicanos, para autorizar en alguna manera la alianza de su antepasado Ixtlilxochitl y de los tetzcucanos con los españoles.

CAPITULO LXV

Que trata de otras conquistas que en estos tiempos hicieron los del imperio.

Andaban los ejércitos del imperio tan ganosos de sujetar tierras y naciones, que les parecía á los soldados de grande ociosidad y menos valor si no hacían alguna entrada, y como en esto se les seguía muy grande honra y fama, y demás de los grandes y expléndidos dones y mercedes que sus reyes les hacían, volvían á sus casas ricos de despojos, andaban cuidadosos y no dejaban pasar el tiempo en vano, por lo cual en esta ocasión se les ofreció ir sobre la provincia de Tequantepec, en donde otras veces habían sido vencidos y era una de las más ricas y poderosas que había en aquellas cortes, y así yendo por sus jornadas hasta llegar á la dicha provincia entraron por ella, y cercaron á una de sus ciudades más populosas y ricas que se decía Amextloapan y combatiéndola la sujetaron y saquearon, en donde en su defensa murieron muchos millares de tequantepecas, y trajeron cautivos diez y siete mil y cuatrocientas personas; con cuya hazaña quedaron los de esta provincia muy destrozados, habiendo siempre defendido su partido muy bien. Luego el año siguiente de mil quinientos, que llamaron chicuey Tecpatl, por haberse tornado á rebelar los de la provincia de Xaltepec fueron sobre ellos, y totalmente los destruyeron, de manera que de todo punto quedaron sujetos, sin que jamás de allí adelante tuviesen pensamientos de alterarse, poniéndoles doblados tributos como era costumbre con los que se alzaban contra el imperio. [1]

1 Pueden verse pormenorizadas todas las conquistas hechas por las tres naciones del Anahuac, en los jeroglíficos del Códice Mendocino.

CAPITULO LXVI

Que trata de una inundación grande que hubo en la ciudad de Mexico, procedida de un ojo de agua llamado Acuecuexatl. [1]

Parece por las historias que hasta los elementos pedían á Dios venganza y se levantaban contra el rey Ahuitxotzin [2] que tan religioso se mostraba en el culto y servicio de sus falsos dioses; y así en este tiempo queriendo traer á la ciudad de Mexico por una tarjea de argamasa el agua de un ojo que está en el pueblo de Huitzilopochco cerca del de Coyoacan, llamado Acuecuexatl, [3] abriendo para el efecto, salió tan gran golpe de agua y tan viva que parecía quererse subir por las paredes de las casas de la ciudad, con tan gran violencia que en breve espacio de tiempo la anegó y ahogó mucha gente de ella; y por otra parte de la laguna se levantaban muchas oladas de ella, que causó grande terror y espantos á todos los que las veían, que parecía que se levantaban hasta el cielo, que fué caso prodigiosísimo y admirable, por cuya causa todos los más que pudieron escapar con las vidas desampararon la ciudad.

1 Cuecuexatl en Tezozomoc, y Acuecuexco en el P. Durán.

2 Ahuizotzin.

3 Según Chimalpam, como le dijeron á Ahuizotzin que el agua sería funesta á México, consultó á un astrólogo llamado Cuecuex. Entonces el nombre dado por Tezozomoc sería el bueno, pues significa agua de Cuecuex. Sin embargo todavía ahora se usa el de Acuecuexco.

El rey que estaba en unos cuartos bajos de unos jardines, por salirse huyendo de ellos (que ya el agua con grande ímpetu iba entrando por ellos), se dió una calabazada [1] en el umbral de la puerta que se descalabró y quedó mal herido, de tal manera que con este achaque vivió muy enfermo hasta que vino á morir de él como adelante se dirá, y si no llegara en esta ocasión su gente á socorrerlo, allí se quedara ahogado; y viéndose tan afligido envió sus embajadores al rey Nezahualpiltzintli rogándole que como hombre tan sabio le socorriese, y con su industria remediase la ciudad de Mexico. Nezahualpiltzintli se holgó de que se ofreciese ocasión en que poder dar gusto á los mexicanos y al señor de ellos, porque con esto se aseguraban sus asechanzas y mala voluntad que le tenían por la muerte que dió á su princesa, y así convocó á todos los arquitectos de su reino, y con ellos se fué con mucha gente y muchas canoas cargadas de estacada, cespedería, cal y otros materiales á Huixilopochpo, [2] y llegado al ojo de agua, él mismo por su persona entró dentro de él y con ciertos artificios que hizo atajó el agua, y la metió dentro de una fuerte caja y cerca de argamasa, de manera que con esto se cerró el ojo y el agua se fué secando; y volvió por la ciudad de Mexico en donde visitó al rey Ahuixotzin y le consoló de sus trabajos, el cual quedó muy agradecido, y reparó su ciudad.

1 Cabezada.

2 Huitzilopochco, hoy Churubusco.

CAPITULO LXVII

Que trata cómo el rey Nezahua'pilltzintli apaciguó un litigio que entre sí los infantes Acapioltzin y Xochiquetzaltzin sus hermanos traían; y de algunos notables castigos que hizo en sus hijos.

Ya se ha tratado en la vida de Nezahualcoyotzin cómo fueron á la conquista de la Huaxteca los dos infantes Xochiquetzaltzin y Acapioltzin, el uno por capitán general del ejército y el otro con el socorro que después se despachó, y como se dió tan buena maña, que por su prisa y buena industria sojuzgó aquella tierra, por cuya causa los poetas de aquellos tiempos, demás de hacer relación en sus cantos de la conquista y acaecimientos que hubo, le alabaron sus hechos heroicos y juntamente con él á su hermano el que fué por general, que aunque fué tarde todavía hizo algunas hazañas dignas de memoria, mas no para adjudicarse y tomar para sí la gloria y honra de aquella conquista, pues derechamente le venía el título y renombre de ella á su hermano Acapioltzin; y como este negocio estaba indeciso, todas las veces que se hacía fiesta en memoria de esta conquista, los músicos y ministriles del uno y del otro en el palacio de cada uno cantaban y regocijaban la solemnidad de ella, y después salían en público á la plaza principal á hacer su danza casi en competencia el uno con el otro, de tal manera que se movían grandes pasiones entre los dos hermanos, sus amigos y aliados, con que vino la cosa á tanto extre-

mo que ainas vinieran á rompimiento y sucedieran muchas muertes en la ciudad, si el rey Nezahualpiltzintli viendo este exceso y competencia entre sus dos hermanos, no hubiese puesto la cosa en tela de juicio, y salió determinado pertenecer esta honra y hazaña á su hermano Acapioltzin; y sin decirles palabra, el día que salieron á la plaza á hacer esta danza, el rey salió con otra, con todos los grandes de su reino, y se fué á la parte á donde estaba Acapioltzin, y dándole el lado más honroso, danzó con él y con todos los más grandes y señores que allí se hallaron, de la manera que tenían de costumbre; y visto esto, Xochiquetzaltzin y los de su bando se quitaron de allí con todos sus ministriles y músicos, y nunca más se atrevió á salir á estas competencias; y el rey mandó que se intitulase el canto Teotlan Cuextecayotl, que significa el canto de la conquista de la Huaxteca perteneciente á la casa de Teotlan, que eran los palacios y casas solariegas del infante Acapioltzin. Por este modo, esta discordia y otras que se ofrecieron, con mucha prudencia y sagacidad las remedió el rey; y donde vido que convenia severidad, ejecutó las leyes con todo rigor, sin perdonar á sus hijos, como lo hizo contra el príncipe Huexotzincatzin su primogénito y sucesor que había de ser del reino, el cual demás de otras gracias y dones naturales que tenía, era muy eminente filósofo y poeta, y así compuso una sátira á la señora de Tolan, (que era la concubina que más privaba con el rey su padre); y como ella era asimismo del arte de la poesía, se dieron sus toques y respuestas, por donde se vino á presumir que la requestaba, y se vino á poner el negocio en tela de juicio; por donde según las leyes era traición al rey y el que tal hacía tenía pena de muerte, y aunque el rey su padre le quería y amaba infinito, hubo de ejecutar en él la sentencia; y fué tan grande el sentimiento que hizo de la muerte del príncipe su hijo, que mandó tapiar los palacios en donde vivía, y asimismo que de allí en adelante se llamasen Yxayoc. Otro castigo hizo en su segundo hijo legítimo que nació tras del príncipe, llamado Iztacquautzin, porque de su autoridad y sin su li-

cencia edificó unos palacios para su morada, sin haber hecho hazaña por donde lo pudiese merecer; porque las leyes disponían que aunque fuese el príncipe heredero no podía labrar casas ricas, ni ponerse la borla de plumería, hasta en tanto que se hubiese hallado en cuatro batallas, y cautivado en ellas por lo menos cuatro capitanes, hombres aventajados y temidos en la milicia, que hubiese alcanzado á saber todos los grados que eran menester para un hombre sabio, filósofo, orador y poeta, y por lo menos que fuese muy aventajado en alguna de las artes mecánicas, y siendo aprobado en una de las referidas, con licencia del rey podía haber y alcanzar lo referido conforme á lo que se inclinaba; porque de otra manera tenía pena de la vida, como se ejecutó esta ley en Iztacquautzin. A uno de los jueces (que en una de sus audiencias conocía de las causas), llamado Zequauhtzin, porque en su casa oía y determinaba algunos de los pleitos, lo mandó ahorcar; porque ninguno podía conocer ni oir pleito ni demanda en su casa ni recibir presente ni cohecho pena de la vida; sino que los pleitos y demandas se habían de tratar en las salas y consejos del rey, con asistencia de todos los jueces que eran á su cargo, y de los procuradores y de otros ministros de justicia; los cuales se ponían á oir desde por la mañana hasta cerca del medio día, y en habiendo comido (que todos comían en palacio) tornaban á proseguir en sus audiencias hasta puestas del sol; y jamás habían de faltar, si no era en los días de sus festividades reservados para no asistir, ó por enfermedad ú otro impedimento contingente: sin otros muchos castigos ejemplares que hizo, como fué á otro juez que no determinó con diligencia y cuidado en un caso, lo mandó llevar á su casa y tapiarle la puerta principal de ella, y que se mandase por un postigo y trascorrales de ella, quedando por inhábil, y que nunca jamás entrase en palacio ni comunicase con los otros jueces y ministros de justicia. A otra hija suya doncella, porque habló á un hijo de un señor, la mandó matar; y con otra de las señoras sus concubinas hizo lo mismo, porque bebió el vino que ellos usaban para cierto

remedio, pues tenían pena de la vida las mujeres que bebían vino. A otro juez mandó ahorcar porque favoreció á un caballero contra un villano, y hizo rever el pleito y sentencia en favor del plebeyo. Y á otros dos de sus hijos que fueron á una conquista, y se hicieron dueños de unos prisioneros y cautivos que ciertos soldados suyos habían cautivado, aunque vinieron lastimados y heridos de la guerra, después de haberlos mandado curar, estando sanos les hizo dar garrote, que era la pena que tenían los que se hacían dueños de cautivos ajenos.

CAPITULO LXVIII

Que trata de otras cosas notables que Nezahualpiltzintli hizo en materia de jueces y leyes.

Los reyes de Tetzcuco, demás de los jueces y ministros que se han referido, tenían sus secretarios y relatores que con mucha cuenta y razón juntaban los pleitos y demandas que en las audiencias se ofrecían, y con cuidado hacían relación de ellos á los reyes y sus jueces, de manera que cualquiera pleito se seguía y más siendo grave, con mucha orden hasta la definitiva y aprobación de ella por el rey; y aunque el pleito fuese muy grave, no había de pasar de ochenta días, porque los demás se despachaban breve y sumariamente. Entre las cosas que pasaron en tiempo de Nezahualpiltzintli, fué que un secretario le hizo relación, cómo los jueces de la sala del crimen habían condenado con pena de muerte á dos adúlteros en la tercera especie, que tenían pena de ser ahorcados, de los cuales el uno era músico y el otro soldado, y que los presidentes supremos de los cuatro consejos á quienes pertenecía la definición y confirmación de cualquiera de los casos graves, tenían dada la confirmación en la sentencia referida, y sólo restaba la aprobación del rey: el cual oída la relación del secretario y cogiendo el pincel, echó un rayo de tinta negra sobre el músico y se dejó al soldado. El secretario llevó á mostrarla á los presidentes supremos, y pareciéndole á ellos que el rey iba contra las

leyes y las derogaba, entraron con la pintura á requerirle guardase las leyes de su padre y abuelos; mas él les dijo que no iba contra ellas, sino que como persona á quien competía mejorarlas, mandaba por ley expresa que desde aquel día en adelante el soldado y hombre militar que fuese hallado en la tercera especie de delito de adulterio, fuese condenado á perpetuo destierro en una de las fronteras y presidios que el imperio tenía, pues con esto quedaba muy bien castigado y á la república se le seguía mayor utilidad, porque los soldados eran la defensa y amparo de ella. Asimismo derogó la ley que trataba acerca de los esclavos, que pudiese pasar á los hijos de ellos la esclavitud, pues se solían vender algunos con esta calidad; y mandó que desde aquel tiempo en adelante no se usase aquella ley, sino que los hijos gozasen de la libertad natural que Dios les dió. Asimismo castigó con mucha severidad las demasísa de algunos señores, y se hizo temer y respetar, como fué que al infante su hermano le pidió le diese una de sus hijas, que la quería tener por una de sus damas y concubinas, el cual con mucha libertad le dijo que no quería, siendo costumbre de los reyes y señores pedir á sus sobrinas, primas y deudas desde el segundo grado en adelante, para casarse con ellas ó tenerlas por sus damas y concubinas, con que quedaban honradas y amparadas, y en puesto que á falta de los legítimos heredasen sus hijos el reino, y cuando menos ser señores de pueblos y lugares. Andando el tiempo segunda vez el rey le pidió al mismo le diese un instrumento musical llamado teponaztli (que tenía en su poder y lo había traído de cierta conquista por despojo y era el mejor de toda la tierra, que cuando le tocaban se oía dos y tres leguas, cuyo sonido era de mucha suavidad y melodía, por lo cual el rey estaba muy aficionado á él) prometiéndole de dar en recompensa ciertos lugares y otros dones de mucha más importancia para su hermano, que no el instrumento, y casi el rey más lo hacía por ver su intento, y fué tan real que no quiso ni aun se excusó con buen modo; y así el rey mandó traer el instrumento á mal de su pesar, y que

sus casas fuesen saqueadas y echadas por el suelo como de hombre contumaz y rebelde á los mandatos de su rey: lo cual luego al punto se ejecutó y puso por obra, y el rey mandó que aquel instrumento se guardase en la sala de armas, como cosa ganada en guerra; y no se tocaba sino en las fiestas y regocijos muy solemnes que el rey tenía, aunque después los religiosos de San Francisco lo mandaron hacer pedazos y quemar, por la estimación y veneración en que los principales lo tenían. Fué este castigo tan ejemplar, que desde este tiempo en adelante sus hermanos le tuvieron muy gran respeto y temor, y nunca más se atrevieron en público ni en secreto á tratar de novedad ni alteración, como lo hacían muy de ordinario antes que estos castigos se hiciesen. Otro castigo ejemplar hizo en una señora mujer de un caballero ciudadano llamado Teanatzin, la cual estando el rey en un sarao y danza se aficionó á él, y estaba tan ciega de su afición, que le obligó á decirle su sentimiento, y el rey le mandó entrar en sus cuartos, y habiéndola conocido y sabido que era mujer casada, la mandó matar y darle garrote y llevarla á echar á una barranca en donde se echaban los adúlteros y adúlteras; y dos niños hijos de ella que los había traído consigo, los mandó llevar el rey á casa de su padre con muy grandes dones, y con ellos ciertas amas y criadas para que los criasen y doctrinasen; y el caballero, sabido el caso, respondió á los mensajeros con muy gran sentimiento, porque amaba y quería á su mujer, por ser como era mujer hermosísima y de gran donaire, diciendo que ya que el rey se había aprovechado de ella ¿por qué la había muerto?; que más razón era que se la dejara con vida, y no perder como perdía una mujer que tanto amaba y quería. Supo el rey de la respuesta, y mandó poner á este caballero en unos calabozos aprisionado, con intento de castigarle con castigo que fuese conforme merecía su respuesta y poca estimación de su honra; y como caso que no había sucedido á otros, se estuvo muchos días en los calabozos preso, y viéndose en tan larga y obscura prisión compuso un elegantísimo canto, que represen-

taba toda su tragedia y trabajos, y por favor y negociación que tuvo con los músicos del rey, que eran sus amigos y conocidos, tuvieron modo y traza para cantarlo en unas fiestas y saraos que el rey tenía: el cual canto estaba con tan vivas y sentidas palabras, que movió el ánimo del rey á gran compasión, y así lo mandó soltar luego de la prisión en que estaba, y trayéndole ante sí le satisfizo la causa tan eficaz que le movió á castigar con pena de muerte á su mujer; pues había sido ella el instrumento para hacerle quebrantar é ir contra una de las leyes de su reino, y que sin duda (según era la melodía y dulzura de sus palabras), le engañarían si no fuera que reparó en ver aquellos niños, que sería mujer casada como en efecto ella se lo confesó; y habiéndole dicho muchas razones de su consuelo y doctrina, le mandó dar una señora doncella por mujer, y otros muchos dones y mercedes con que quedó muy bien puesto. Y estaba de tal manera cuando lo sacaron de los calabozos, que parecía un salvaje según le habían crecido sus cabellos, y encanecido.

CAPITULO LXIX

Que trata en qué año y tiempo nació el valerosísimo infante Ixtlilxochitl, y las cosas que hizo en su niñez y puericia.

Cierto que son muy de notar y considerar las maravillosas obras de Dios nuestro señor, y el muy gran orden y misterio que en sí tienen, y para qué fin las hace y dispone: entre las cuales son muy de notar los nacimientos tan extraños de algunos príncipes como fué el de este infante Ixtlilxochitl, que fué casi á los dos meses primeros del año de mil y quinientos, al tiempo y cuando en la ciudad de Gante nació el felicísimo y poderosísimo emperador D. Carlos (de gloriosa memoria) nuestro Señor; pues ambos fueron instrumento principal para ampliar y dilatar la santa fe católica. Y no es menos de considerar el muy dichoso nacimiento de D. Fernando Cortés señor marqués del Valle, que fué en el de mil cuatrocientos ochenta y cinco, quince años antes y al tiempo y cuando nació el perverso Martín Lutero: éste para contaminar y deshacer nuestra santa fe católica y sagrada religión, y aquel para ampliarla como se verá en el discurso de esta historia. Hubo muchas señales y pronósticos en el nacimiento de este infante, que muy á la clara manifestaron lo que después vino á suceder; y los astrólogos y adivinos de su padre el rey, entre otras cosas que pronosticaron de él dijeron que andando el tiempo, este infante había de recibir nueva ley y nuevas costumbres, y ser ami-

go de naciones extrañas y enemigo de su patria y nación, y que sería contra su propia sangre; dijeron que él vengaría la sangre de tantos cautivos que se acababa de derramar, y sería total enemigo de sus dioses y de su religión, ritos y ceremonias; con lo cual persuadían al rey su padre, que con el tiempo le quitase la vida; y él les respondió que era por demás ir contra lo determinado por el Dios criador de todas las cosas, pues no sin misterio y secreto juicio suyo le daba tal hijo al tiempo y cuando se acercaban las profecías de sus antepasados, que habían de venir nuevas gentes á poseer la tierra, como eran los hijos de Quetzalcoatl que aguardaban su venida de la parte Oriental; y con esto desvelaba el rey á sus consejeros y adivinos. Fuese criando Ixtlilxochitl con tanta viveza y agudeza, que bien mostraba lo que había de venir á ser, y á sus amas las traía confusas y admiradas, porque siendo de edad de tres años poco más, mató á la ama que le daba el pecho; y fué la causa que viendo el niño á un caballero de palacio requestarla, pidió le diese agua que beber y que había de ser sacada de un pozo, y al tiempo que se bajó á sacar el agua con una soga, la arrempujó, y como descuidada de tal cosa cayó dentro del pozo, y por presto que la quisieron socorrer, por ser tan angosto y hondable se ahogó, y el niño comenzó á buscar piedras para echarlas encima de su ama; lo que causó admiración, y lo llevaron á la presencia del rey su padre, y preguntándole este ¿porqué causa había muerto á su madre y ama que lo criaba? dijo que en la sala donde les leían las ochenta leyes, se mandaba que nadie requestase á las damas y criadas de su palacio, ni ellas diesen ocasión, pena de la vida; y que su madre se requestaba con uno de los caballeros de palacio, y así la mató por cumplir con la ley, de que el rey sabiendo ser todo cierto, se quedó escandalizado de ver semejante hecho por una criatura de tan poca edad. Desde que tuvo siete años comenzó á formar escuadrones y ejércitos con los muchachos, haciendo á sus ayos y maestros que hiciesen cantidad de pelotas de espadaña y junco y muchas flechas de lo mismo, con que peleaban

y les servían de munición; y muchas veces cuando se le venían á acabar, aguijaba las piedras y guijarros, con que lastimaba y descalabraba á muchos de los muchachos, y traía á la ciudad con grande alboroto y alarido de muchachos; y el rey su padre le pasaba que hiciese semejantes demasías, y reprendía á sus ayos y maestros porque no le iban á la mano. Dos señores de los consejeros de su padre le dijeron que mirase que convenía quitase la vida á este infante, pues siendo tan muchacho era tan demasiado de bullicioso, que si él venía á ser hombre había de poner en muy grande riesgo á todo el imperio, porque tenía los pensamientos muy demasiado de altos y soberbios, por cuya causa desheredaría á sus hermanos y á otros señores; y aunque el rey no condescendía con su consejo, mas todavía le ponían en cuidado sus travesuras y reprendía ásperamente á sus maestros. No faltó quien de todo lo tratado con su padre se lo dijese, y sus maestros le rogaron que se fuese á la mano, y no le viniese á suceder lo que se pretendía por los consejeros del rey su padre, pues no tan sólamente á él le costaría la vida, sino que también pagarían con ella ellos, pues eran sus maestros, culpándolos por negligentes en su enseñanza y buena doctrina. Oyendo Ixtlilxochitl estas razones, una noche cogió á tres ó cuatro mancebos de los de su guarda y enseñanza en el arte militar, de quienes mucho se fiaba, y con ellos se fué á las casas de estos dos consejeros, y aquella noche los hizo ahorcar ambos á dos, de manera que cuando vino á amanecer ya estaban ahorcados; sin que tuviesen lugar de librarse porque los llamaba á solas, y de secreto como que quería tratar con ellos negocios que le importaban, y como venían á solas y libres de tal desgracia, los mancebos que llevaba consigo en un instante les fueron dando garrote y los colgaron como dicho es. Cuando amaneció y supo el rey lo que había hecho, lo mandó llamar ante sí, y le preguntó que ¿cómo había cometido una maldad tan grande en matarle sus consejeros? Respondió: señor, nunca ofendí á vuestros consejeros para que me desearan la muerte, é indignaran á vuestra alteza

á que, si no fuera tan sabio y prudente, por su causa me mandase quitar la vida, sin haber cometido cosa que sea en contra de vuestras leyes y mandatos; y el ser yo belicoso y aficionado á la milicia, es lo más estimado y tenido en vuestro reino; y lo que es natural y viene de lo alto, es atrevimiento muy grande quererlo contrastar, y muy grande imprudencia oprimir la fuerza de la naturaleza, y crueldad desear la muerte al que no ofende; y así poderoso señor, quise ganar por la mano en quitar la vida á vuestros consejeros, pues quisieron contrastar la mía; y de esto no hay en toda vuestra corte persona ninguna que sea culpada más de tan solamente la mía, porque si ayuda tuve, mis criados hicieron lo que deben á su señor. Con que el rey no supo con qué ocasión poderle castigar, porque le parecieron sus razones tan vivas y fundadas, que de su parte no había hecho cosa indebida ni vileza para poder ser castigado; mas tan solo una ferocidad de ánimo, pronóstico de lo mucho que había de venir á saber por las armas; y así el rey le dijo, que se fuese á la mano, y que si como era verdad que aquellos señores le habían aconsejado con petición para que lo mandase matar, no lo fuera, que sin duda ninguna que le costara la vida, y hiciera con él un ejemplar castigo. Esto hizo siendo de edad de diez á doce años, y cuando tuvo los catorce cumplidos salió á ejercitar su persona en los campos de Tlaxcalan y Huexotzinco, en donde hizo maravillas; y cuando vino á tener los diez y seis, ya tenía las borlas é insignias de gran capitán, porque á estos tiempos vino á morir el rey su padre, y se opuso contra su hermano el rey Cacama, impidiendo su coronación y jura.

CAPITULO LXX

Que trata de la muerte del valeroso rey Ahuitzotzin, y elección del famoso Motecuhzoma, segundo de este nombre.

Pasó tan adelante el mal procedido del golpe y descalabradura del rey Ahuitzotzin, que aunque fué curado con toda diligencia y cuidado, y le sacaron algunos pedazos de los cascos de la cabeza, no fué bastante para librarle, porque le vino á agravar el mal en tanto grado, que le quitó la vida; y fué tan sentida su muerte, que todos le lloraron, y le hicieron muy solemnes exequias y funerales honras al uso y rito mexicano. Juntos los dos reyes Nezahualpiltzintli y Totoquihuatzin con los electores del reino mexicano, trataron sobre la elección del rey y compañero que les faltaba en el imperio; y habiendo dado y tornado sobre el caso, los electores tenían puestos los ojos en el príncipe Macuilmalinaltzin, hijo legítimo y el mayor de los que tuvo el rey Axayacatzin y yerno del rey Nezahualpiltzintli, el cual lo contradijo, por parecerle no tener tanto peso como convenía en una dignidad tan grande, como la que se ofrecía, sin embargo de ser su yerno casado con su hija legítima la princesa Tiyacapantzin; y así pudo tanto con los electores, que barajó la elección y dió su voto á Motecuhzoma,[1] que

1 Conforme á las leyes hereditarias de los mexicas, correspondía el señorío de México á Moteczuma.

á la sazón era sumo sacerdote del templo de Huitzilopochtli, persona que tenía las partes y requisitos para la majestad real; aunque después le salió á los ojos y perdió á su yerno, como por el discurso de la historia se verá. Después de haberse celebrado las ceremonias de la jura, como lo tenían de costumbre, se le hicieron muy solemnes fiestas y regocijos. Se hizo esta jura en el año de mil quinientos y tres, á veinticuatro del mes de Mayo que fué á los nueve días de su cuarto mes llamado Toxcatl, en el día de ce Cipactli, en el año que llamaron matlactliomce Acatl.[1] Por este mismo día fué también jurado el grande y valeroso Motecuhzoma, primero de este nombre, visabuelo del que al presente tratamos. El rey Ahuitzotzin tuvo en la heredera de Tlatelulco llamada Tiyacapantzin, hija del último señor Moquihuitzin (el que perdió la ciudad), habida en su mujer legítima la hija del rey Nezahualcoyotzin, al valerosísimo rey Quauhtemotzin, que fué el último rey de Mexico y el que perdió la ciudad, que después se cristianó y llamó D. Fernando. Tuvo otros hijos que fueron, Tlacaelel y otro Motecuhzoma, Citlalcoatl, Azcacoatl, Xoyetzin, Quauhtzitzimitzin, Xiconoc, Atlizcatzin, otro Macuilmalina, Acamapich, Huitzilihuitl, Machimale, Yoatzin y Tehuetzquizitzin. El gran Motecuhzoma tuvo (según común opinión y verdadera relación), en la reina Tayhualcan su mujer legítima hija del rey Totoquihuatzin de Tlacopan, tres hijas, que la mayor se llamó Miahuaxochitzin, que cuando se bautizó se llamó Doña Isabel, la segunda Doña María y la menor Doña Mariana. También tuvo otros hijos, como fueron D. Pedro Tlacahuepantzin, Tlihuitltemoctzin, Axayaca, Totepehualox y Chimalpopocatzin. La Doña Isabel casó tres veces, la primera con Alonso Grado, natural de la Villa de Alcántara, hijo-dalgo, y uno de los principales caudillos que hubo en la conquista, por mano y orden de D. Fer-

1 La verdadera fecha de la muerte de Ahuizotl, fué en el año anterior, es decir, en el 10 Tochtli ó 1502. Este año señala el Códice Mendocino como último de su reinado: si bien el mismo coloca el de 1503 como principio del de Moteczuma.

nando Cortés marqués del Valle; la segunda vez se casó con D. Pedro Gallego, de quien hubo un hijo que se llamó D. Juan de Amdrada Motecuhzoma, y de este proceden los Andradas; el tercer matrimonio fué con Juan Cano, de quien proceden los Canos. D. Pedro Tlacahuepantzin no tuvo hijos en las dos mujejeres con quienes casó conforme á la orden de la santa madre iglesia, y por los impedimentos que alegó su hermana Doña Isabel, por decir que la primera con quien casó era su prima hermana y no pudo sin buleto particular de su santidad, con el fin de alcanzarle y negociar otros negocios se fué á España, y se detuvo algún tiempo, de modo que siendo certificada su mujer de ser muerto, se casó con un conquistador; y venido que fué á la Veracruz, supo estar ya casada su mujer, y no queriendo usar del buleto ni manifestar el que su Santidad le había dado, se vino á la ciudad de Tetzcuco, en donde se casó con Doña Francisca hija legítima y la mayor de D. Pedro Tetlahuehuezquititzin señor de aquella ciudad; lo cual sabido por la dicha Doña Isabel, dió aviso de los impedimentos de aquellos matrimonios que había hecho su hermano, y así D. Pedro desde entonces no hizo vida ni con una ni con la otra, y los hijos que tuvo fueron naturales; el mayor fué D. Martín Motecuhzoma, que le heredó en el mayorazgo, y aunque casó con Doña Magdalena Axayacatzin señora de Iztapalapan su prima hermana, no tuvo hijos, y así heredó el mayorazgo D. Diego Luis Cuayhuitzin su segundo hijo, que fué á España y tiene allá herederos y descendientes.

CAPITULO LXXI

Que trata de varios acaecimientos que hubo en estos tiempos según los anales.

En el año siguiente (después de la jura del rey Motecuhzoma), que fué en el de mil quinientos cuatro, murió Tehuehuetzin señor de la provincia de Quauhnahuac, y sucedióle Itzcoatzin: en el siguiente de mil quinientos y cinco fué la hambre, y sucesivamente el de mil quinientos y seis, [1] que llamaron matlactliomey Calli y ce Toxtli, de tal manera que en toda la tierra no se cogió ningún fruto, si no fué en las provincias y sierras de Totonacapan, de donde tuvieron algún refugio; y así llamaron á esta hambre Netotocacahuiloc, que como si dijésemos la hambre remediada de Totonacapan; y los reyes Nezahualpiltzintli, Motecuhzoma y Totoquihuatzin abrieron sus trojes y socorrieron á sus súbditos y vasallos, y por un año les remitieron los tributos. En este año de mil quinientos seis fué la conquista de la provincia de Zocolan, y en el de mil quinientos y siete fué la guerra de la provincia de Totepec, donde murieron Ixtlilcuechahuac y Huitzilihuitzin señores mexicanos. Y en el de mil quinientos y ocho, fué la batalla que tuvo el príncipe Macuilmalinatzin, heredero de Mexico, contra los de Atlixco; y según común opinión, por concierto y pacto secreto que el rey Motecuhzoma su hermano tuvo con los de Atlixco, por

1 Aquí falta: y mil quinientos siete.

excusar alteraciones y persona que se le anteponía, hizo que fuese muerto y vencido en esta batalla, en donde murió con él otro de los señores mexicanos llamado Tzicquaquatzin y dos mil ochocientos soldados que iban en su defensa; lo cual sintió en infinito el rey Nezahualpiltzintli, y compuso aquel canto que llaman Nenahualyzcuicatl, que es lo mismo que decir canto que declara traiciones y engaños; y en esta sazón echó de ver el rey qué mal aconsejado estuvo, y que sus pensamientos le engañaron en quitar el reino á quien tan de derecho le venía, y dárselo á un hombre que debajo de piel de oreja era lobo carnicero; porque muerto que fué Macuilmalinatzin y los otros señores mexicanos en esta guerra y en las otras referidas, comenzó el rey Motecuhzoma á mostrar su soberbia muy conforme á su nombre. Lo primero que hizo fué mudar toda la gente que estaba ocupada en sus consejos, que desde tiempo de su padre y tíos estaban puestos, y puso otros de su mano, y lo mismo hizo en los ejércitos y en las repúblicas de su reino; todo á fin de hacerse señor absoluto; y fué en tanto modo su gravedad y presunción, que no se dignó de servirse de algunos hombres que por sus virtudes habían subido á ser capitanes y soldados valerosos y otros oficios de dignidades y preeminencias, porque eran de la gente plebeya, sino que antes procuró ir matando á unos, y á otros desterrando de su corte.[1] En este mismo año entró en la sucesión de Huexutla Tliltemoctzin por muerte de Cuitlahuatzin. En el siguiente fué la conquista de la provincia de Yopatepec. Asimismo por estos tiempos hizo el rey Nezahualpiltzintli un ejemplar castigo en Tezozomoc señor de Azcaputzalco,[2] suegro del rey Motecuhzoma, por un adulterio que cometió, y los jueces mexicanos por complacer al rey Motecuhzoma le tenían condenado á un

1 En efecto Moteczuma se había sobrepuesto á los demás señores; pero no debemos olvidar, que el autor trata de recargar sus defectos, para así excusar la ayuda que dieron los tetzcucanos á Cortés.

2 Solamente advertiremos, que el señorío de Azcaputzalco no dependía de Nezahualpilli.

destierro y saqueadas las casas, y los tepanecas que algo más añadieron al castigo de este señor, que le fuese cortada la punta de la nariz; mas el rey de Tetzcuco á quien pertenecía la última determinación, sin embargo de todo lo que los otros jueces habían determinado, mandó ejecutar la ley de su padre, que era darle garrote y quemarle el cuerpo, castigo competente á los señores, y envió luego sus ministros á que lo ejecutaran, como en efecto se hizo, de que quedó el rey Motecuhzoma sentido; mas el rey cumplió las leyes de sus pasados.

CAPITULO LXXII

Que trata de las señales y prodigios que hubo antes de la destrucción y fin del imperio.

En el año de mil quinientos y diez que llamaron macuili Toxtli, [1] fué cuando apareció en muchas noches un gran resplandor que nacía de la parte de Oriente, subía en alto y parecía de forma piramidal, y con algunas llamas de fuego, [2] el cual causó tan grande admiración y temor en toda la tierra, que aun los muy entendidos en la astrología y conocimientos de sus adivinanzas y profecías, se hallaban confusos; aunque de muy atrás tenían noticias, y hallaban en sus historias, que ya se acercaban los tiempos en que se habían de cumplir las cosas que dijo y pronosticó Quetzalcoatl y otros filósofos y sabios antiguos; y á quienes más cuidado les daba era á los reyes Nezahualpiltzintli y Motecuhzoma, como personas que en ellos se había de ejecutar el rigor de las mudanzas del imperio; y como el rey de Tetzcuco era tan consumado en todas las ciencias que ellos alcanzaban y sabían, en especial la astrología confirmada con las profecías de sus pasados, demás de la aflicción en que se veía, menospreció su reino y señorío; y así á esta sazón mandó á los capitanes y caudillos de sus ejércitos que

1 Tochtli.

2 Fué un cometa que apareció en aquella época, suceso que está registrado en los anales jeroglíficos.

cesacen las continuas guerras que tenían con los tlaxcaltescas, huexotzincas y atlixcas, para el ejercicio militar y sacrificio de sus falsos dioses; y contra las provincias remotas en donde tenían sus fronteras y presidios, que tan solamente las guardasen y defendiesen sin hacer algunas entradas, para que el poco tiempo que le restaba de señorío y mando, le gozasen con toda paz y tranquilidad. Por otra parte el rey Motecuhzoma tenía muy gran deseo de comunicar con él sobre las señales, y de sus operaciones; y como estaban desavenidos y encontrados, el rey Nezahualpiltzintli por el gran pesar que tenía de la muerte y alevosía que contra su yerno el príncipe Macuilmalinatzin había hecho Motecuhzoma, y éste porque asimismo formaba otras quejas, que era la una la justicia tan severa y pública que Nezahualpiltzintli había hecho con su hermana la reina Chachiuhnenetzin, y las otras asimismo de otros dos castigos que había hecho, el uno contra el príncipe Huexotzincatzin su sobrino, y el otro contra su suegro el señor de Azcaputzalco Tezozomoc, se juntaron los dos reyes y satisfaciéndose cada uno de su queja, trataron muy largamente sobre lo que el cielo les amenazaba, y el rey de Tetzcuco dijo que todo se cumpliría sin que tuviese remedio alguno; y para que echase de ver el rey Motecuhzoma en que estimaba su reino y señorío, le propuso que se lo jugaría á trueque de que si le ganaba al juego de la pelota tres rayas, le diese tres gallos monteses y que de ellos tan solamente quería los espolones, porque echase de ver en qué tanto estimaba todo lo que tenía y poseía; y así los dos reyes jugaron á la pelota, y habiendo ganado Motecuhzoma dos rayas continuas, que ya no le quedaba más de una para hacerse señor de los aculhuas, comenzóse á alegrar y regocijar sumamente; y el rey de Tetzcuco que de intento se había hecho perdedizo, le dijo al rey Motecuhzoma que muy presto pararía aquel gusto de imaginarse hecho señor absoluto de todo el imperio, y echaría de ver cuán mudable y perecedero era el mandar y gozar las cosas que ofrece el mundo, y que en testimonio de ser cierto y verdadero lo que le decía,

lo echaría de ver en el discurso del juego, porque aunque le había ganado dos rayas, no le ganaría; y así prosiguiendo en el juego, aunque el rey Motecuhzoma hizo todo lo posible para ganar la raya que le faltaba, no pudo: Nezahualpiltzintli ganó haciendo todas las tres rayas; y habiéndolos festejado, y tratado de otros negocios, el rey de Tetzcuco se retiró á su casa y corte. Cada día se veían nuevas señales y grandes prodigios y portentos, que anunciaban la ruina y total destrucción de toda la tierra y mudanza de todo el imperio.

CAPITULO LXXIII

Que trata de algunos motines y alteraciones que hubo en algunas provincias sujetas y ganadas por el imperio, y de otros acaecimientos.

Aunque el rey Nezahualpiltzintli deseaba vivir en paz el poco tiempo que le restaba de gozar su señorío, todavía le fué dañosísimo, porque la ociosidad de los soldados y gente militar, fué causa para que muchas de las provincias que el imperio había sujetado, se alterasen y revelasen, como en estos tiempos lo hicieron los de las naciones mixtecas, tzapotecas, yopicas, tototepecas y tequantepecas, revelándose algunas de sus ciudades y provincias (que no eran de las menos importantantes), viendo que los soldados de los presidios tierras y fronteras, todo se les iba en ejercitar ciertos juegos, saraos y otros entretenimientos dañosos y no contingentes al arte militar.[1] No tan solamente en estas partes, donde convenía la vigilancia y cuidado que se requiere en la conservación de lo ganado, sino que aun dentro de la misma corte del rey de Tetzcuco, se vivía con mayor descuído y exceso de gustos y pasatiempos; por cuya causa los sujetos y oprimidos comenzaron á buscar medios pa-

1 Ya hemos dicho que los ejércitos de Anahuac reducían sus conquistas á vencer á los pueblos enemigos é imponerles tributos; pero que jamás los ocupaban permanentemente, ni dejaban en ellos guarniciones: por lo cual luego que recobraban sus fuerzas, se negaban á pagar esos tributos. Esta era la verdadera causa de los continuos alzamientos, y no las que supone el autor.

ra poderse librar del yugo que sobre sí les tenía puesto el imperio, y el que más les importó fué el hallar los soldados de sus ejércitos tan descuidados y tan dados á los placeres y gustos: con que convidaron á algunos, y después de festejados les quitaron las vidas, y á otros con mano armada los mataron y echaron de sus tierras, como fueron los de Coixtlahuacan, Zozolan, Tototepec, Tequantepec y Yopitzinco, y los otros fueron los de las provincias de hacia Huaxaca, Tlachquiauhco, y los de Malinaltepec, Iztactlalocan, Izquixochitepec y Tlacotepec; por lo que, aunque el rey de Tetzcuco había dejado el ejercicio militar, en estos tiempos fué compelido á juntar sus gentes y formar sus ejércitos, enviándolos con los de los reyes Motecuhzoma y Totoquihuatzin, que vivían con más recato y vigilancia; y así fueron sobre estas provincias, y las sujetaron y redujeron al imperio, volviendo cargados de despojos y cautivos que se sacrificaron á sus falsos dioses, entre los cuales fueron sacrificados Zetecpatl señor de la provincia de Coixtlahuacan, Nahuixochitl señor de la provincia de Zololan, Malinal de la de Tlachquiauhco, y otros muchos señores y capitanes que en estas entradas y en las demás referidas de estos tiempos fueron cautivos. Con que de todo punto sojuzgaron todo el imperio de esta Nueva España, desde los términos de los chichimecas y reino de Michoacan hasta las últimas provincias que poseyeron los antiquísimos reyes tultecas, que fueron los de Hueymolan, Acalan, Verapaz y Nicarahua, que es todo lo que contiene la tierra de Anahuac; y desde los cuextecas (que son las provincias de Panuco) hasta llegar á Huitlapalan, que es lo que llaman el mar Vermejo ó de Cortés, por las costas del mar del Sur, donde se incluían grandes y espléndidos reinos y provincias, como fueron las de los chohuixcas y yopicas, cuitlatecas, chochonas, mixtecas, tzapotecas, quauhtemaltecas, coatzaqualcas, nonoalcas, xicalancas, totonaques, y otras muchas naciones que quedaron de todo punto rendidas, y todas debajo del imperio de las tres cabezas, que tenía de longitud más de cuatrocientas leguas, y de latitud des-

de el mar del Norte hasta el del Sur.[1] Y porque los autores que han escrito las conquistas que estos señores tuvieron, especificadamente no las cuentan por extenso, porque las hallaron en sus historias, particularmente en la monarquía indiana que escribió el diligentísimo Torquemada, sólo refiero lo que me pareció convenía tratar de ellas, según las pinturas y anales que tengo citados. Ultimamente en el año de mil quinientos y catorce, fueron tan excesivas las nieves que hubo, que se destruyeron las plantas y arboledas, haciéndose pedazos y desgajándose. En este tiempo se perdió el ejército de las tres cabezas del imperio que iban sobre la provincia de Amantlan, una de las rebeladas como está referido.

1 Ixtlilxochitl y otros historiadores antiguos exageran estas conquistas, pues jamás llegaron ni á Michoacan ni á Guatemala. En el Códice Mendocino pueden verse, y lo mismo en el libro de Tributos, supuesto que cada pueblo vencido quedaba tributario.

CAPITULO LXXIV

Que trata cómo el rey Motecuhzoma cautelosamente con pacto secreto que tuvo con la señoría de Tlaxcala, hizo matar toda la flor de los capitanes y soldados del reino de Tetzcuco, con cuya ocasión se vino á señorear de todo el imperio.

Era tanta y tan insaciable la codicia que el rey Motecuhzoma tenía de mandar y ser señor absoluto, que pareciéndole menos valor tener compañeros en el imperio é iguales á él, todo se le iba en maquinar y buscar modos, ardides y trazas para conseguir su intento; y así en esta ocasión, que ya era en los últimos años del reinado de Nezahualpiltzintli, hizo un hecho diabólico, y fué que como vido tan descuidados á los aculhuas tetzcucanos en el ejercicio militar, y muy ocupados en fiestas y saraos, tuvo ocasión de enviar por medio de sus embajadores á reprender al rey Nezahualpiltzintli el descuído en que vivían los suyos, y que los dioses estaban indignados contra él porque había cuatro años que no les sacrificaba cautivos de las provincias de Tlaxcalan y de las otras dos de donde se sacaban los cautivos de que más se servían y agradaban sus falsos dioses, si no era de las remotas, que forzosamente por ampliar y conservar el imperio habían cautivado y sacrificado, que era lo menos acepto á ellos; demás de que con esto borraban la memoria de los heroicos hechos de sus mayores, y manchaban la fama y gloria de los chichimecas y aculhuas sus antepasados, y que así convenía hacer una entrada en los cam-

pos de Tlaxcalan para aplacar á los dioses, en la cual se hallaría él personalmente, señalando el día que había de ser la batalla. El rey Nezahualpiltzintli le respondió que sus soldados no dejaban las armas por cobardía y flaqueza de ánimo, sino porque era su intento pasar en paz la vida lo poco que podían gozarla, pues tan cercano estaba el año ce Acatl de las mudanzas y calamidades que les pronosticaba, pero que para el día citado iría la flor de sus ejércitos á los campos de Tlaxcalan á probar sus ánimos y valor: dada su respuesta, juntó á consejo de guerra y habiendo en él tratado de lo que se debía hacer, se juntaron todos los más valerosos capitanes y soldadados de sus ejércitos, y tomaron la vía de los campos de Tlaxcalan. El rey no quizo ir en persona, por no tener algunas contiendas con el rey Motecuhzoma que iba en persona á esta batalla; mas envió á los infantes Acatlemacoctzin y Tequanehuatzin sus hijos, (que habían probado muy bien [1] en las conquistas de las provincias remotas atrás referidas), yendo por caudillos principales de todo el ejército tetzcucano. Motecuhzoma, así como supo la resolución de Nezahualpiltzintli, envió secretamente sus embajadores á la señoría de Tlaxcalan, avisándoles de cómo el rey de Tetzcuco tenía convocado todo lo más y lo mejor de sus ejércitos, no para el ejercicio militar y sacrificio de sus dioses conforme á la ley y costumbre que entre ellos estaba establecida y guardada por ellos y por sus mayores, sino con intento de destruir y asolar toda la provincia y señorío, y hacerse señor de ella, cosa digna de gran castigo, y que á él le culparían y tendrían por cómplice si no les avisara; y que así procurasen juntar todo lo más y mejor de sus soldados y ganar por la mano, de manera que los aculhuas no tuviesen lugar de cumplir su intento, y que aunque él iba en persona en su favor, más lo haría de cumplimiento que de voluntad, dándoles su palabra de que en lugar de favorecer á los aculhuas, les ayudaría por las espaldas á matarlos, siendo ne-

1 Falta aquí: su valor.

cesario. [1] Esta embajada causó grande alteración y pena á la señoría, viendo cuán mal cumplía Nezahualpiltzintli las obligaciones que tenía á la señoría, así en conservarle sus tierras, como defenderle y ampararle; pues lo que él poseía fué recobrado por la ayuda y favor de sus padres y abuelos los señores tlaxcaltecas, demás de ser como eran de un linaje: y enviando las gracias del aviso á Motecuhzoma, se apercibieron y aguardaron las gentes de Nezahualpiltzintli con todo cuidado y recato, de tal manera, que una cañada donde siempre solían hacer noche llamada Tlalpepexic, que estaba cerca del cerro llamado Quauhtepetl, la tenían tomada, sin ser sentidos de los tetzcucanos, que vivían descuidados de la traición y trato doble que contra ellos estaba hecho; aunque aquella tarde y aquella noche tuvieron mil presagios que les representaban su total destrucción y ruina, entre los cuales, el uno fué que vieron por el aire que andaban remolineando cantidad de auras sobre ellos, (aves que no siguen ni buscan otra cosa, sino cuerpos muertos), que parecía salír de la tierra llamas de fuego, y con ser la fuerza de las aguas se levantaban por el aire grandes polvaredas; y los más valerosos capitanes del ejército, como fueron Tezcacoacatl, Temoctzin, Zitlaltecatl y Ecatenan, á un tiempo todos cuatro veían entre sueños, que parecía que estaban en la edad de su niñez, que andaban llorando tras de sus madres para que los recogiesen: todo lo cual les dió bien en que pensar, y sus corazones conocían el daño que tan próximo se les venía, y así aquella noche por desechar, [2] estuvieron después de los sueños chocarreándose, y muy de madrugada habiéndose levantado á tomar un bocado, por si en aquel día no tuviesen lugar, sobre la rodela en que estaban almorzando vino por el aire un cigarrón de ojo de extraña grandeza que dió en ella un gran golpe y quedó muerto, dividiéndose la ca-

1 Hay que desconfiar de este relato de Ixtlilxochitl, por las razones ya expuestas. A su vez los cronistas mexicanos acusan á Nezahualpilli de cobarde.

2 Aquí falta: esa idea ó esa mala impresión.

beza del cuerpo. Estos capitanes á quienes les pareció muy mal agüero, no quisieron esperar más, sino que comenzaron á despertar sus gentes para que se armasen y saliesen de aquella cañada, donde no podían aprovecharse de sus armas é industria, por si los enemigos les tenían hecha una celada como en efecto se las tenían tal, y tan fuerte que así como los vieron que comenzaban á levantarse, en un instante los cercaron, con tantos gritos y alaridos, que no pudieron ponerse en orden para poderse defender, y cerrando con ellos los mataron á todos, si no fueron muy pocos los que pudieron escapar y llevar la nueva del lastimoso caso, traición y celada que contra ellos se había hecho. Los cuatro capitanes referidos y otros muchos hicieron hechos hazañosísimos, vengando muy bien sus vidas; y los dos infantes viéndose rendidos de personas no conformes á la calidad de sus personas, aunque mal heridos, decían á sus contrarios que los acabasen de matar, que no consentían entrar con ellos á su ciudad; y llevándolos vivos en su triunfo, hicieron tanto y se iban defendiendo de tal manera, que en el primer templo de sus falsos dioses que cerca estaba del campo de la batalla, tuvieron por bien de matarlos allí sacrificándolos. Fué tanta la sangre que por aquella cañada había de los muertos y heridos, que parecía un río caudaloso. El rey Motecuhzoma que estaba á la mira con su ejército en las faldas del cerro que llaman Xacayoltepetl, no se movió ni los socorrió, sino que estuvo quedo con sus gentes, gloriándose de ver la matanza y cruel muerte de la flor de la nobleza tetzcucana, donde se echó de ver ser cierta su traición.[1] Entre los que escaparon y llevaron la nueva triste á Nezahualpiltzintli, fué uno de ellos Chichiquantzin famosísimo capitán, la que fué para el rey y toda su gente muy triste y lamentada; en donde vino el rey á satisfacerse de la traición y celada que contra él cada

1 Debemos desconfiar de esta traición que atribuye el autor á Moteczuma, ya porque no se refiere en otras crónicas, ya porque trata siempre de ponerlo mal.

día intentaba Motecuhzoma, porque demás de esta, por vía de sus hechiceros y nigrománticos le había pretendido hacer mal, y como hombre sabio y astuto se había defendido de él por medio de otros que tenía en su corte, que eran de la facultad diabólica. Vuelto que fué Motecuhzoma á su ciudad, mandó que las ciudades y pueblos de la Chinampa que solían dar cierto reconocimiento á los reyes de Tetzcuco, no se le diesen más; y hizo otras cosas, con que de todo punto mostró su saña, como muy especificadamente lo manifiestan los cantos que tratan de esta trajedia, que se intitulan Yacuicatl.

CAPITULO LXXV

Que trata de la muerte y fin que tuvo el rey Nezahualpiltzintli.

Sabido por el rey Nezahualpiltzintli, cómo el rey Motecuhzoma le impedía los tributos y reconocimiento que siempre á él y á su padre le habían dado las ciudades y pueblos de la laguna, y otras cosas de menos precio, envió á sus embajadores sobre el caso á requerirle, que guardase la costumbre que siempre sus mayores tuvieron. Motecuhzoma con gran soberbia y presunción les dijo á sus embajadores que dijesen á su señor, que ya no era el tiempo que solía ser, porque si en los tiempos atrás se gobernaba el imperio por tres cabezas, que ya al presente no se había de gobernar más que por una sola, y que él era el supremo señor de las cosas celestes y terrestres, y que nunca más le enviase á requerir y comunicar negocios, porque si así lo hacía castigaría el atrevimiento. Cuando Nezahualpiltzintli oyó esta respuesta tan disoluta y soberbia, fué muy grande la pena que recibió, y más viendo que no tenía fuerzas para poder castigar semejante locura, y vengar las traiciones que contra él Motecuhzoma había hecho; y así se recogió á lo más interior de sus palacios, donde triste, pensativo y con harta pena acabó la vida, que fué en el año de mil quinientos y quince, que llaman matlactli Acatl, habiendo gobernado cuarenta y cuatro años, y siendo de edad de cincuenta y dos años. Sabida su muerte, aunque procuraban ocultarla, se

juntaron sus hijos y deudos para hacerle sus honras y exequias, (hallándose en ellas todos los señores y grandes del reino, con los embajadores de los reyes Motecuhzoma y Totoquihuatzin, y otros señores mexicanos y tepanecas), de la misma manera que se le hicieron á su padre, que fué quemarle el cuerpo ataviado con muchas joyas de oro, plata y pedrería, y mucha diversidad de penachos y plumería; sacrificando en sus honras doscientos esclavos y cien esclavas; y sus cenizas fueron guardadas en una arca de oro y llevada á su sepulcro, que estaba en el templo mayor que había en la ciudad de Tetzcuco, que era el del ídolo Huitzilopochtli. Tuvo ciento cuarenta y cinco hijos é hijas, y los cuatro de ellos fueron legítimos como queda referido.[1] Este fin tuvo el rey Nezahualpiltzintli, que no tuvo menos valor y virtud que su padre; y si bien se considera le siguió casi los mismos pasos, pues fué muy severo en guardar las leyes y venturoso en las batallas á que se halló personalmente, aunque con su temprana muerte dejó á los suyos en opiniones falsas y fabulosas, y á sus hijos en disensiones por no haber nombrado á ninguno de ellos por su heredero, aunque hay opinión que nombró al menor de sus hijos legítimos que fué el infante Yoyontzin; cosa que no se puede creer, porque siempre heredaba el mayor de los legítimos, sino es que no lo merecía por algunas causas forzosas, como fué el rey Techotlalatzin, que siendo el menor de sus hermanos heredó el imperio, porque siempre fué de la opinión y bando de Quinatzin su padre, y los demás sus hermanos de la parte de los rebeldes chichimecas y alzados contra el imperio, como se ha visto en el discurso de esta historia.

1 Ya hemos visto, que según su descendiente Pomar, no dejó hijos legítimos.

CAPITULO LXXVI

Que trata de la contienda que hubo entre los hijos de Nezahualpiltzintli sobre la sucesión del reino.

Luego que se le hicieron las honras funerales al rey Nezahualpiltzintli, dieron aviso al rey Motecuhzoma y Totoquihuatzin de Tlacopan sobre lo que se debía hacer en la elección de nuevo rey, porque (como se ha dicho) dejaba Nezahualpiltzintli hijos legítimos, pero á ninguno había dejado declarado que le había de suceder; y el á quien por herencia y mayoría le podía pertenecer, que era Tetlahuehuetzquititzin, no era apto para poder regir y gobernar un reino tan grande como era el de Tetzcuco, y en tiempo y ocasión que requería fuese de muy gran valor para que pudiese resistir los golpes de la fortuna que tan adversa se mostraba; y por otra parte Coanacochtzin y Ixtlilxochitl, aunque tenían valor y esfuerzo, por ser menores contradecían algunos el poder elegir alguno de ellos, por anteponérseles su hermano Tetlahuehuetzquititzin, aunque demasiadamente hombre pacífico y muy poco dado á las armas; con cuya discordia halló camino el rey Motecuhzoma de intentar y poner por efecto que entrase en la sucesión el infante Cacama su sobrino, hijo de su hermana mayor la señora de la casa de Xilomenco, y así despachó sus embajadores para que juntos con los electores y grandes del reino diesen los votos á su sobrino, pues demás de que le quería infinito, tenía edad

suficiente para poder gobernar, y que en las guerras pasadas había probado muy bien su valor y era muy valeroso capitán; y que habiéndose determinado el reino, todos los grandes y señores de él se fuesen con su sobrino á la ciudad de Mexico, en donde quería fuese jurado como lo habían sido su padre y abuelo. Tratada esta determinación y deseo del rey Motecuhzoma, aunque hubo varias opiniones, fué acordado entre todos que juntaran á los tres infantes, Cacama, Coanacochtzin y Ixtlilxochitl; y en la sala del consejo real les dieron á entender la voluntad del rey Motecuhzoma, y cómo convenía que fuese jurado Cacama por las causas que allí alegaron. Coanacochtzin á quien competía la contradicción de esta elección, por ser él y sus hermanos los legítimos, ora fuese por amor y demasiada voluntad que tenía á su hermano Cacama,[1] ó por estar del lado del rey Motecuhzoma, dió su voto diciendo que era muy justa la elección que se hacía en su hermano Cacama, pues lo merecía por su valor, y aunque de la parte legítima tenía hermano mayor, á quien competía el derecho del reino, no era apto ni conveniente. Ixtlilxochitl mancebo de poca edad y hombre belicosísimo, no pudo sufrir la tiranía y extorsión que se hacía á la parte legítima, y contradijo esta elección y alborotó á todo el senado de tal manera, que no se pudieron con-

1 Las crónicas mexicanas tienen en este punto variantes notables. Así el P. Durán dice, que el sucesor de Nezahualpilli fué Quetzalacxoyatl, que vivió muy pocos años; que después siguió Tlahuitoltzin, que también vivió pocos años; y luego Coanacochtzin, en cuyo tiempo vino Cortés. Esto es tan inexacto, como las apreciaciones de Ixtlilxochitl. El legítimo sucesor de Nezahualpilli fué Cacama, y éste lo sucedió. Así consta en el mapa Tlotzin, y á su lado tiene una leyenda mexicana que dice: Cacamatzin, el marqués llegó en su tiempo.

Cortés mandó matar á Cacama la Noche Triste, y lo sucedió Coanacohtzin, que también está en el mapa Tloltzin, con el nombre de Don Pedro Coanacochtzin. A éste lo mandó matar Cortés en la expedición de las Hibueras, y lo sucedió Ixtlilxochitl. En el intermedio, durante la prisión del primero, gobernó á Tetzcuco Tecocoltzin.

En el mapa Tlotzin se ve primero á éste, con el nombre de D. Hernando Tecocoltzin; y al último con el nombre de D. Hernando Ixtlilxochitzin.

venir; y le fué fuerza á su hermano Cacama retirarse á la ciudad de Mexico á pedir favor y ayuda á su tío el rey Motecuhzoma, para que fuese recibido en el reino. Ixtlilxochitl después de haber tenido grandes contiendas con su hermano Coanacochtzin, que defendía y amparaba el partido de Cacama, se salió de la ciudad y se fué retirando hacia la sierra de Metztitlan, convocando á todos los que le querían seguir, con voz de oponerse contra su tío el rey Motecuhzoma por el agravio y extorsión que contra el reino de Tetzcuco se hacía y contra sus dos hermanos; y llegado que fué á aquella provincia, que los señores de ella eran sus ayos y maestros, le dieron todo favor y ayuda y convocaron á todas las gentes de las sierras de los totonaques, y habiendo juntado un poderoso ejército se vino á gran prisa sobre la ciudad de Tetzcuco,[1] y por el camino sojuzgó y venció á los que se le oponían, y habiendo atraído á su devoción todas las tierras y provincias que caen hacia la parte del Norte, á unos de grado y á otros compelidos con el rigor de las armas, sitió la ciudad de Tetzcuco y la de Mexico, poniendo sus fronteras y presidios en los pueblos de Papalotlan, Acolman, Chicuhnautlan, Tecacman, Tzonpanco y Huehuetocan, que eran las partes por donde los mexicanos y los de Tetzcuco le podían entrar y hacer la guerra, confrontándose con su tío Motecuhzoma y con sus hermanos Cacama y Coanacochtzin. En el ínter que estas cosas pasaban, pudo tanto el poder del rey Motecuhzoma, que de fuer ó agrado fué admitido en el reino su sobrino Cacama, especialmente en las ciudades y provincias que no había ocupado Ixtlilxochitl: y viendo el rey su tío su osadía y atrevimiento, llamó á consejo de guerra para atajarle los pasos y designios que llevaba, y después de haber tratado en él muy bien de lo que se debía hacer, uno de los capitanes más valerosos de los ejércitos mexicanos llamado Xuchitl, principal y natural de Iztapalapan, ofreció al

1 Las crónicas no hablan de esta guerra, que sin duda supone el autor, para legitimar la alianza de Ixtlilxochitl y de los totonacas con Cortés.

rey de que lo prendería sin daño de sus gentes y lo traería á su presencia, con que cesarían estos motines y alteraciones; lo cual pareció muy bien al rey Motecuhzoma, y así quedó á cargo de este soldado el remedio que convenía á la quietud del imperio, y pacífica posesión que deseaba tuviese el rey Cacama su sobrino. Ixtlilxochitl que no se dormía, y que siempre tenía aviso de lo que pasaba en la corte del rey su tío, salió con un escuadrón de gente hacia los campos mexicanos, sólo á fin de encontrarse con el capitán Xuchitl, lo cual se vinieron á encontrar, y haciendo que sus gentes estuviesen quedas porque ellos dos solos querían tener la batalla y contienda que se les ofrecía, y admitida de ambas partes, se trabó entre los dos la pelea, y á pocos lances fué vencido el capitán mexicano y preso por el infante Ixtlilxochitl, quien mandó que luego en la presencia de los dos ejércitos fuese quemado vivo con carrizo que hizo traer para el efecto; con cuya hazaña sus enemigos desde allí en adelante le tuvieron más respeto y temor. Sabido por el rey su tío el caso, mandó que lo dejasen por entonces, que quería descuidarlo para prenderlo y castigarlo en mejor oportunidad de tiempo; mas como no prosiguiese con su intento, sino que tan solamente tenía sitiada la ciudad de Tetzcuco, sin hacer daño á persona que fuese de ella, sino que antes á la gente ilustre trataba muy bien, hubieron los tres hermanos de confederarse y tratar de paces, aunque con el rey su tío nunca quiso verse, porque le tenía muy gran odio y enemistad por haber sido causa de la muerte del rey Nezahualpiltzintli su padre, y deseaba mucho vengarla si pudiese; quedando en esta sazón con el señorío y mando de todas las provincias Septentrionales y por capitán general del reino de Tetzcuco. Asimismo en este atrevimiento y discordia que hubo con sus hermanos y tíos, se alteraron muchas provincias que querían negar la obediencia á Motecuhzoma por las demasiadas imposiciones de tributos que cada día les ponía, usando más de crueldad y tiranía que de piedad, como había sido costumbre entre los reyes sus pasados; y los que esto más frecuentaban fue-

ron los de las provincias de Tonacapan que llegaban hasta las costas del mar del Norte, que parece que su Divina majestad iba disponiendo las cosas como veía que convenía para la entrada de su santa fe católica en este nuevo mundo. En estos triunfos tuvieron los ejércitos de las tres cabezas del imperio guerra contra las provincias de Mictlantzinco y Xaltianquizco que fueron las últimas que tuvo el imperio, y las redujeron debajo de su dominio con las calidades que las demás que se han referido. Las cuales guerras y conquistas sucedieron en el año de mil quinientos y diez y seis que llamaron matlactlioce Tecpatl.

CAPITULO LXXVII

Que trata quién fué el invencible D. Fernando Cortés primer marqués del Valle, y da principio á sus heroicos hechos.

Siendo reyes de Castilla y Aragón los católicos D. Fernando y Doña Isabel, nació Fernando Cortés en la villa de Medellín en la Extremadura (y como atrás queda referido) en el año de mil cuatrocientos ochenta y cinco: sus padres fueron Martín Cortés de Monroy y Doña Catalina Pizarro Altamirano, gente noble y Hidalgos y muy aventajados en honra, aunque faltos de hacienda. En dos años de estudio supo bien la gramática y dió principio á oir leyes, mas luego mudó de intento, y se dió á las armas: era muy belicoso y de pensamientos muy levantados, por lo cual sus padres le dieron licencia para que pasara á las Indias en busca de Nicolás de Obando, comendador de Laris, que era Gobernador de Santo Domingo; tenía diez y nueve años cuando llegó á esta Isla, que fué en el año de mil quinientos y cuatro por Pascua de Resurrección, donde le pasaron varios acontecimientos prósperos y adversos en el discurso de tiempo que allí vivió, que fueron cinco ó seis años, dándose á granjerías hasta el de la conquista de la isla de Cuba, en donde se casó con Doña Catalina Juárez, y le sucedió lo que Francisco López de Gomarra y Antonio de Herrera cuentan en sus historias, en donde se podrá ver todo especificada-

mente.[1] Yo no diré aquí más de lo que hace al propósito de la materia que trato. Andando el tiempo adelante y prosiguiendo el descubrimiento de las Indias, Francisco Hernández de Córdoba hizo una jornada y descubrió la tierra firme de Yucatan, en el año de mil quinientos diez y siete, [2] y porque los indios defendieron su tierra hiriendo á muchos de los españoles, se volvió sin hacer otra cosa más de ver la tierra: súpose de este viaje ser rica, abastecida y en todo aventajada á la de las islas, y dióle á Diego Velázquez deseo de conquistarla, para lo cual envió á ella á Juan de Grijalva su sobrino, con armada suficiente en el año de mil quinientos diez y ocho, y llevando consigo doscientos españoles y algunas mercaderías con que rescató oro y cosas de precio de aquella tierra.[3] Grijalva detúvose tanto, que Diego Velázquez recelándose no se hubiese perdido, para saber la verdad envió en su busca á Cristobal de Olid para que le trajese ó poblase allá, si la tierra descubierta fuese buena, y la comenzase á conquistar.[4] Antes que Olid topase con Grijalva, volvió á Santo Domingo Pedro de Alvarado, que había ido en compañía de Grijalva, el cual dió á Diego Velázquez aviso de la riqueza grande de Yucatan y de lo mucho que Grijalva había rescatado. Diego Velázquez oyendo estas nuevas, pasóle gran gana de enviar á conquistar y poblar aquella tierra, lo uno por dilatar nuestra santa fe, y lo otro por ganar honra y riqueza, y para ello anduvo tratando con algunas per-

1 Son muy diferentes las noticias publicadas respecto al origen de Cortés. Las Casas (Historia de las Indias. P. III. Cap. 21) dice: "Yo conocí á su Padre, que era un Escudero muy pobre y muy humilde. Sin embargo él era de antigua raza cristiana, y se ha dicho también que era gentil hombre." Argensola (Anales de Aragón. Lib. I. Cap. 18) dice, que su familia descendía de Narnés Cortesio, Rey de Lombardía y de Toscana, que casó con la hija de Favila, Rey de los Godos. La primera opinión me parece la más verosímil. (Nota de Ternaux).

2 Esto pasó á 5 de Marzo de ese año.

3 Salió esta expedición del puerto de Carenas, el 23 de Abril de 1518.

4 En ninguna de estas expediciones se trataba de hacer conquistas, sino solamente rescates, principalmente de oro.

sonas de juntar gente para hacer este viaje, y no persona que con él se acomodase, sino Fernando Cortés que tenía dos mil ducados en el cambio de Andrés de Duero, mercader que era discreto y de estómago para saber gobernar. Cortés aceptó aquel negocio y le dijo que se holgaba de juntarse con él, que iría en persona al descubrimiento y conquista de esta tierra;[1] y hechos sus conciertos y capitulaciones y sacada licencia de los frailes Jerónimos, que tenían la gobernación de las islas, puestos á punto los navíos y todo lo necesario, llegó al puerto Juan de Grijalva á tres de Octubre del año de mil quinientos diez y ocho con cantidad de oro y plata, y con más claridad y noticia de la tierra: con lo cual Diego Velázquez mudó luego de intento pretendiendo impedir á Cortés el viaje, de que hubo entre los dos grandes pasiones; mas Cortés á pesar del otro, dió principio á su viaje y tomó fiados cuatro mil ducados con que compró navíos y todo lo necesario, y luego se le agregaron sus amigos que sustentó á su costa y dió dineros: al partir hizo una protestación ante escribano de que él iba á sus propias costas, y que no tenía parte ninguna Diego Velázquez en aquel negocio.[2] Llegado á [3] Alvarado, Olid y otros amigos de Velázquez lo quisieron prender; mas él se puso en salvo en la isla de Guaniganiga, y habiendo saltado en tierra hizo reseña de la gente que llevaba, y halló quinientos cincuenta españoles de pelea,[4] y más algunos indios de servicio; de los cuales hizo once compañías de cincuenta hombres, y tomó para sí el cargo de capitán general: llevaba once navíos poniendo en todos ban-

1 En las instrucciones dadas á Cortés con fecha 23 de Octubre de 1518, no se habla de conquista, sino solamente de rescates.

2 Esto no es exacto. Velázquez costeó la mayor parte de los gastos de la expedición; y ya veremos adelante, cómo y cuándo se alzó Cortés con ella.

3 En blanco en el original. Chimalpáin dice que á la Habana. Cierto es que Velázquez mandó á Pero Barha que prendiese a Cortés; pero no lo intentaron Alvarado y Olid, quienes por el contrario eran sus amigos.

4 En la carta del Ayuntamiento de Veracruz al Emperador se dice que 400 soldados. (Nota de Ternaux).—El verdadero número fué seiscientos setenta y tres castellanos útiles para la guerra.

deras con sus armas, que fueron unos fuegos blancos y azules, y en medio una cruz colorada con una letra en latín que decía: Amigos sigamos la cruz, porque si fe tenemos, en esta señal vencemos. Con cuyo aparato y pocos compañeros conquistó este nuevo mundo, y convirtió á los naturales de él á nuestra santa fe católica y ley evangélica, que fué la más dificultosa conquistada que se vido en el mundo, y no le hicieron ventaja Alejandro y Julio Cesar, como por el discurso de esta historia se verá, y parece muy especificadamente en la de los autores que tengo citados.

CAPITULO LXXVIII

Que trata cómo dió principio Cortés á la conquista de esta nueva España hasta llegar á Potonchan.

Antes que partiese Cortés á la isla de Guaniganiga, hizo una larga y discreta plática á los suyos, trayéndoles á la memoria el premio grande que conseguirían sus trabajos y el gran servicio que harían á Dios Nuestro Señor, si con ánimo y celo de cristianos acudían á la conquista, más para convertir almas, que para quitarles haciendas á aquellas naciones gentílicas y bárbaras. Partió de esta isla el año de mil quinientos diez y nueve á veintiocho de Febrero,[1] y dió por contraseña á los suyos el nombre del bienaventurado Apóstol San Pedro, su abogado; y [2] con el recio tiempo que le hizo, tomó tierra en la isla de Acozanil, y los moradores de ella de miedo se fueron al monte desamparando sus haciendas y casas; y entrando algunos de ellos á la tierra adentro, allí trajeron á Cortés cuatro mujeres con tres criaturas, y por señas entendió que la una de ellas era la señora de la tierra y madre de los niños, y con el buen tratamiento que Cortés le hizo, fué causa para que luego

1 Fué á 18 de Febrero.

2 Chimalpáin (Cap. 1º) refiere, que habiendo caído en su infancia Cortés en una peligrosa enfermedad, y queriendo sus padres escogerle un poderoso protector en el Cielo, echaron en suerte los nombres de los doce Apóstoles, y que cayó en San Pedro. (Nota de Ternaux).

allí viniese su marido que á los nuestros albergó y regaló mucho en su pueblo; y como Cortés los vido asegurados y contentos, les comenzó á predicar la fe de Cristo, rogándoles que adorasen la cruz y una imagen de nuestra Señora, los cuales con todo placer la recibieron y quebraron los ídolos de su templo, y en lugar de ellos puso Cortés la cruz é imagen de nuestra Señora, teniéndolo todo en muy gran veneración los indios, y dejaron de sacrificar los hombres; y les dieron nueva que hacia Yucatan había también hombres barbados como los nuestros: Cortés envió allá para saber si era así, y tardaron tanto los que fueron, que no quiso Cortés esperarlos. Tomó tierra en Yucatan en la punta que llaman de las mujeres, [1] y por parecerle aquella tierra ruin, se fué á Cotoche, [2] mas hizo agua la Nao de Pedro Alvarado, y para remediarla se volvió á la isla de Acuzami. [3] Estando en ella un domingo de mañana, primero de cuaresma, vieron llegar una canoa á tierra, en que venían cuatro hombres desnudos con sus arcos y flechas; y arremetiendo algunos de los españoles con ellos con sus espadas desnudas, pensando que eran de guerra, estando cerca se adelantó uno de los cuatro, y comenzó á hablar en español y dijo: señores ¿sois cristianos? de que se maravillaron los nuestros y respondieron: sí somos y españoles. Entonces se puso de rodillas y dijo llorando de placer: infinitas gracias doy á Dios que me ha sacado de entre infieles y bárbaros. ¿Qué día es hoy señores? que yo pienso que es miércoles. Respondiéronle que no era sino domingo. Levantóse en pie y Andrés de Tapia lo llevó con los demás muy alegres á Cortés, el cual le preguntó ¿quién era y cómo había venido allí? Dijo que se llamaba Hyerónimo de Aguilar y era natural de Eziga, y que en el año de mil quinien-

1 No era punta: es la isla de Mujeres.

2 Catoche: de *co toch*.

3 La isla de Acuzamil, que los historiadores españoles han llamado Cozumel, era el principal santuario de los habitantes de Yucatán: de toda la provincia iban ahí en peregrinación. Su nombre quiere decir la Isla de las Golondrinas. (Nota de Ternaux).

tos once, viniendo del Darien ó Santo Domingo por dineros para la guerra que hacían cuando las contiendas de Diego de Niqueza y Basco Núñez de Balvoa, dieron al través en una caravela junto á Jamaica, y por guarecerse se metieron veinte personas en un Batel, de los cuales murieron siete en la mar y los trece tomaron la provincia de Maye,[1] en donde fueron presos de los indios, y vinieron á poder de un crudelísimo cacique que se comió á Baldivia después de haberlo sacrificado, y á otras cuatro, haciendo un banquete á sus amigos y criados, y Aguilar y los demás quedaron á engordar para comerlos en otra ocasión; pero soltáronse de la prisión y vinieron á poder de un cacique grande enemigo del otro que los tuvo presos, el cual los trató muy bien mientras vivió, y lo mismo hicieron sus herederos; que todos sus compañeros se habían muerto, y no había quedado más que él y un Gonzalo Guerrero, que se casó en aquella tierra, quien estaba muy rico y no quiso venir con él, porque tuvo vergüenza de que le viesen las narices horadadas al uso de la tierra. De estas nuevas se holgaron todos mucho, aunque les puso gran temor oir, que iban á tierra donde se comían los hombres. Importó mucho á Cortés el haber topado con Aguilar, porque siempre le sirvió de lengua, y sin él se tuviera grandísimo trabajo; y así tuvieron por milagro el detenerse por el desmán que tuvo la Nao de Alvarado, pues de otra manera no toparan con él. Otro día después Cortés mandó á Jerónimo de Aguilar predicase á los indios la fe de Cristo pues sabía su lengua, y lo hizo tan bien, que por sus amonestaciones se acabaron de convertir, los cuales tenían una Cruz por Dios que llamaban el Dios de la lluvia. Partidos de Acuzamí tomaron puerto en el río Tabasco que se llama de Grijalva, por haber estado allí primero, y entrando Cortés por el río arriba reconoció un pueblo cercado de madera con sus troneras para tirar flechas, y salióle al encuentro mucha gente armada en canoas, que peleó con ellos hasta venir á ganar

1 La península maya.

aquel pueblo que se decía Potonchan, que fué el primero que se ganó en la tierra firme de las Indias: durmió Cortés aquella noche dentro del templo mayor con todos sus compañeros sin recelo, por haber los indios desamparado el lugar, y otro día envió por tres partes á reconocer la tierra, con deseo de haber algún natural de aquella tierra para informarse de los particulares de ella, y para con él enviar á llamar al cacique sobre seguro: trajéronle tres ó cuatro que despachó muy contentos para su señor, y rogáronle mucho que viniese sin temor, porque él no venía para agraviarle, sino para declararle grandes secretos; y aunque anduvieron dos días yendo y viniendo, nunca el cacique se quiso dejar ver.

CAPITULO LXXIX

Que trata de las cosas que le acaecieron á Cortés hasta llegar á la Veracruz.

Cortés despachó otra vez tres de sus caudillos á comprar vitualla y descubrir tierras, y andando ocupados, los indios les salieron con mano armada, y hirieron á muchos de los españoles y mataron algunos de los naturales de Cuba, y les sucediera muy mal, si Cortés no fuera luego á socorrerlos. Otro día siguiente puso quinientos hombres en el campo con trece caballos y algunas piezas de artillería, y yendo marchando su ejército por unas labranzas, salieron al encuentro cuarenta mil hombres con los cuales peleó, y aunque con dificultad y gran trabajo los venció, en donde según lo que les pareció á los del ejército, se apareció el glorioso apostol Santiago en un caballo blanco peleando, que fué la primera vez que en favor de los cristianos se apareció en esta conquista, aunque Cortés dijo siempre ser el bien aventurado príncipe de los apóstoles San Pedro su abogado, á quien siempre dedicó sus pensamientos y deseos, invocándole en todas las ocasiones y lances peligrosos en que se vido.[1] Quedaron heridos sesenta españoles, aunque luego hubo tratos de paz entre los nuestros y naturales. Tabasco[2]

1 Esta fué la batalla de Centla.

2 El verdadero nombre de este cacique era Tabzcoob, del cual los españoles hicieron Tabasco.

que era el más principal señor de aquella tierra, con todos los suyos caciques y señores, se dieron por amigos de Cortés, y le abastecieron con muchos mantenimientos su ejército, presentándole cierta cantidad de oro. Preguntóles Cortés ¿dónde lo habían y si tenían mucho? A lo que le dijeron que no tenían minas ni las querían, porque su cuidado no se ocupaba en hacerse ricos, sino en vivir contentos; mas que hacia donde el sol se ponía, si buscaban oro lo hallaría: y entre otras razones que trataron, dijeron que entre todos los que habían peleado á caballo, el delantero les había espantado y atemorizado mucho; por donde se echó de ver y confirmar el milagro de haberse aparecido uno de los doce apóstoles. Y habiendo Cortés dado á entender la causa de su venida, que era en razón de enseñarles la ley evangélica y sacarlos de la ceguedad en que vivían, que para el efecto le enviaba el rey de España su señor que era el mayor del mundo, y habiendo puesto en el templo mayor de la ciudad de Potonchan una cruz con gran gozo de los naturales, y hallándose á la fiesta y ceremonias del día de Ramos, infinitas gentes dieron la obediencia al rey de España dándose por sus amigos y vasallos, que fueron los primeros que tuvo la corona real de Castilla en estas partes. Llamóse Victoria por los nuestros aquella ciudad, de donde se partió Cortés á descubrir; y prosiguiendo su viaje, llegó á un río grande llamado Papaloapan, y por haber sido el primero que lo descubrió Pedro de Alvarado, se llamó de su nombre; y siguiendo la costa de Poniente llegaron á San Juan de Culua (que hoy día se llama Ulúa) el Jueves de la Cena, y antes que surgiesen, Teotlili gobernador de aquella costa, puesto por los señores del imperio, envió en dos canoas á unos criados suyos á preguntar por el caudillo y cabeza de aquella flota ¿quién era y á qué iba? Cortés los recibió muy bien, y habiéndoles regalado, los despachó enviándole á decir al gobernador que no temiese ni se alborotase, porque su venida no era á otra cosa sino á traerle nuevas de mucho gusto, de que él se holgaría. El Viernes Santo tomaron tierra, y se alejaron en-

unos arenales, en donde es ahora la Veracruz, y desde entonces se le dió este nombre, por haber llegado en Viernes de la Cruz, en donde los vinieron á ver muchos indios, con quienes rescataban oro y plumerías de mucho precio por tijeras y alfileres, cuentas de vidrio, y otras cosillas de quinquillería y poco precio, aunque Cortés mandó luego pregonar que nadie rescatase oro, porque los indios no entendiesen que ellos no iban á otra cosa. De allí á dos días que fué el lunes de Pascua de Resurrección, vino el gobernador con cuatro mil hombres que le acompañaban, cargados de bastimentos que dió á Cortés, con algunas preseas y joyas de oro bien ricas, el cual le abrazó y dió un sayo de terciopelo y otras cosas de colonería que las estimó mucho; y no entendiendo Aguilar aquella lengua, fué Dios servido de remediar aqueste inconveniente, con que se halló una de las mujeres que el señor de Potonchan había dado á Cortés, que sabía muy bien la lengua, porque era natural del pueblo de Huilotlan [1] de la provincia de Xalatzinco hija de padres nobles y nieta del señor de aquella provincia, y siendo niña unos mercaderes la hurtaron en tiempo de guerra y la fueron á vender á la feria de Xicalanco que está cerca de la provincia de Coatzacualco, y de mano en mano vino á parar en poder del señor de Potonchan, que después, como dicho es, la dió á Cortés, á la cual con alhagos y buen tratamiento convirtió y se volvió cristiana, llamóse Marina, y con ella las demás compañeras que fueron las primeras que hubo en esta nueva España, y sirvió después de intérprete juntamente con Aguilar, porque Cortés decía lo que quería á Aguilar y él en lengua de Potonchan y Tabasco se lo interpretaba á Marina, y ella que sabía muy bien esta lengua, la interpretaba en la mexicana; aunque en breves días aprendió la castellana, con que escusó mucho trabajo á Cortés, que parece haber sido caso milagroso, y muy importante para la conversión de los naturales y fundación de nuestra santa fe católica. Marina andando

1 El verdadero nombre de este lugar es Oluta.

el tiempo se casó con Aguilar.[1] Aquel día que llegó el gobernador Teotlili comió con Cortés, después de haberle dicho cómo toda aquella tierra estaba á su cargo por las tres cabezas del imperio, y que era criado del emperador Motecuhzoma, gran señor de la ciudad de Mexico Tenochtitlan; que le diese parte de su venida, para avisar de ella á su señor y á los demás del imperio. Mandó Cortés á Marina que le dijese, como él era embajador del rey D. Carlos de España señor del mundo, y que venía á visitarle de su parte y decirle algunas cosas en secreto que traía por escrito, que su señor se holgaría de saberlas, y que así se le avisase luego para ver en dónde mandaba diese la embajada que traía. Teotlili respondió que se holgaba mucho haber sabido que hubiese otro señor tan grande como Motecuhzoma, según decía que era el rey de España; pero que no creía que hubiese otro en el mundo que igualase á Motecuhzoma su señor, y que le daría aviso de su venida para saber lo que mandaba. Cortés le preguntó ¿si Motecuhzoma tenía mucho oro? porque era bueno para el mal de corazón, y que algunos de los suyos estaban lisiados de él. Teotlili respondió que sí tenía: el cual luego hizo pintar en unas mantas de algodón el talle de los españoles, caballos, navíos y todo lo demás que Cortés traía, y razón á lo que venía, y despachó con toda diligencia sus mensajeros para Mexico á dar aviso de todo á Motecuhzoma su señor, á Cacama que era rey de Tetzcuco y á Totoquihuatzin de Tlacopan, y fué el despacho con tal brevedad, que en un día y una noche llegó allá. Teotlili se volvió á Cuetlachtlan donde residía, y dejó con los nuestros á Cuitlalpitoc y otros capitanes con dos mil personas para el servicio y regalo de los españoles.

1 Aguilar era clérigo subdiácono, y así no casó ni pudo casar con Marina, que casó con Juan Xaramillo, uno de los soldados de Cortés, cuando fueron al viaje de las Hibueras. Mírese la conquista de D. Domingo de San Antón, al fol. 198.—Nota marginal en el original.

CAPITULO LXXX

Que trata de las cosas que hizo el rey Motecuhzoma con la nueva de la venida de Cortés y sus compañeros; y de cómo Cortés se informó de los bandos que había en esta tierra.

Llegados que fueron los mensajeros de Teotlili á la ciudad de Mexico, fué grande la confusión y temor que causó al rey Motecuhzoma, viendo que ya se empezaban á cumplir las profecías de sus pasados: citó á consejo á todos los señores del imperio para tratar lo que se debía hacer, y juntos les propuso todo lo que en el corazón le daba, y que si aquellos hombres orientales que habían llegado por ventura eran el Dios Quetzalcoatl y sus hijos que de tantos siglos esperaban, siendo así era fuerza que se habían de señorear de toda la tierra, y á ellos desposeerlos de ella, y que así sería bien atajarles los pasos, y no consentir que en su corte entrasen; ó si como ellos decían, que eran embajadores de un gran señor del mundo en donde sale el sol, sería bien recibirlos y oirles su embajada. Todos los reyes y señores que se hallaron en esta junta estuvieron unos con otros debatiendo el caso un gran rato, y viendo el rey Motecuhzoma que no se acababan de resolver, dijo á su hermano Cuitlahuac, que con licencia del rey Cacama su sobrino á quien competía el primer voto, le dijese lo que sentía como hombre más experimentado en negocios. Cuitlahuac dijo: Mi parecer es, gran señor, que no metáis en vuestra casa

quien os eche de ella, y no os os digo ni aconsejo más. El rey Cacama le dijo: El mío es que si vuestra alteza no admite la embajada de un tan gran señor como dicen que es el de España, es muy gran bajeza suya y nuestra y de todo el imperio, pues los príncipes tienen obligación y es ley de dar auditorio á los embajadores de otros; que cuando ellos vengan con trato doble, por esto tiene en su corte soldados y capitanes valerosos que le defenderán, y muchos parientes y amigos que miren por su honra, y castiguen cualquiera traición y desacato; y si esta nueva gente que ahora ha venido, vienen con alguna novedad y tiranía, mientras más breve entrasen en su corte á su embajada ó á mostrar su intento, lo tengo por más acertado que no detenerles é impedirles su venida, por muchas causas y todas muy en menosprecio y daño de la grandeza y majestad del imperio, porque los embajadores viendo que se les impide su entrada, conocerán flaqueza y poco ánimo en vuestra alteza y en todos los del imperio, pues no admite en su corte á cuatro extranjeros, con que se les aumentaría el ánimo de su osadía é intención de alterar la tierra; y en este discurso podrán echar de ver las faltas y defectos que hay en su corte, y quién es amigo ó enemigo, y aún de aquí se podía seguir, levantar muchas provincias que están sujetas y oprimidas; y así en cualquier acontecimiento conviene no dilatar la venida de estos embajadores, antes que abran los ojos y escudriñen los secretos del imperio; y este es mi parecer. A todos los señores de ánimo y coraje les pareció muy bien lo que el rey Cacama había dicho, y no creo que se engañaban; mas el rey Motecuhzoma con otros señores de su corte tomaron por mejor el consejo de Cuitlahuac, y así Motecuhzoma procuró por todas instancias impedir la entrada de Cortés y los suyos, y dando la respuesta á los mensajeros de Teotlili se volvieron, y dentro de ocho días llegaron á la Veracruz con ricos presentes de oro y mantas de algodón, con la respuesta de Motecuhzoma y la bien venida que le daba Cacama rey de Tetzcuco Aculhuacan y Totoquihuatzin de Tlacopan, enviándole á decir que se hol-

gaban mucho de tener noticia y de saber de un tan grande y poderoso señor como era el de España, y mucho más el dignarse de ser sus amigos, de que se tenían por muy dichosos, y lo mismo de que en sus días hubiesen venido nuevas gentes de tanto valor y nunca vistas en su imperio;[1] por tanto, que rogaban al embajador viese lo que había menester para que fuese proveído de todo bastantemente: y que en cuanto al ir á su corte y verse con Motecuhzoma su tío y con ellos, que no había lugar ni orden porque estaba Motecuhzoma impedido y mal dispuesto para poder ir á la costa, ni Cortés ir á la corte, por ser el camino largo y fragoso, y por él había pobladas algunas gentes bárbaras y crueles enemigos de los mexicanos y aculhuas. Habiendo oído Cortés la razón de los mensajeros, é intento que el rey Motecuhzoma tenía, tornó á replicar que en ninguna manera dejaría de verle, ni haría lo que debía á su rey[2] y le tenía mandado: con lo cual Teotlili envió segunda vez sus mensajeros; y en este medio tiempo llegaron otros embajadores de Ixtlilxochitl en competencia contra sus hermanos y el rey Motecuhzoma su tío, á dar la bienvenida á Cortés y á los suyos y á ofrecérsele por su amigo, dándole noticia del estado en que estaban las cosas del imperio, y el deseo de vengar la muerte de su amado padre el rey Nezahualpiltzintli, y libertar el reino de poder de tiranos, enviándole algunos dones y presentes de oro, mantas de algodón y plumería. De que se holgó infinito Cortés saber las alteraciones y bandos que había entre estos señores, porque Motecuhzoma los tenía descontentos y como tiranizados, y vió luego abierto el camino para la felicidad, que después le sucedió, y que juntándose con uno de los bandos, se consumirían ellos entre sí, y él se haría señor de entrambos. Dentro de diez días volvieron los mensa-

1 Las intenciones que desde el principio de la conquista atribuye el autor á los tetzcucanos, son suyas propias; y por lo tanto excusan comentarios.

2 Aquí quiso el autor expresar la idea contraria: es decir, que no dejaría de hacer lo que debía á su rey.

jeros con la resolución de la voluntad de Motecuhzoma, que era que no porfiase Cortés de verle,[1] llegar á Mexico: con que se concluyeron razones, y viendo Cortés la resolución de Motecuhzoma y que su gobernador le había desamparado, determinó poblar en aquella tierra y conquistarla de propósito; y proveyéndose de bastimentos y otras cosas necesarias de aquellos lugares comarcanos, comenzó á edificar una Villa, en donde después de haber platicado con los suyos de lo que convenía al buen suceso de su venida, llamó á Francisco Hernández escribano real en presencia de todos, y por auto solemne tomó posesión de toda la tierra en nombre del rey D. Carlos nuestro señor de gloriosa memoria: nombró por alcaldes á Alfonso Fernández Portocarrero y á Francisco de Montejo, y Regimiento, Procurador, Alguacil, Escribano y todos los demás oficios á cumplimiento de cabildo entero, y en nombre del rey les entregó las varas, y puso nombre al concejo la Villa rica de la Veracruz. Tras de este hizo otro auto ante el mismo escribano y alcaldes nuevos, en que dejó y cedió en manos de ellos, como justicia real y ordinaria, el mando y cargo que tenía de capitán y descubridor, que le dieron los frailes Hyerónimos en la isla Española en nombre de su majestad;[2] y que se desistía y apartaba del poder que tenía de Diego Velázquez gobernador de la isla de Cuba, por cuanto ninguno de ellos tenía mando ni jurisdicción en esta tierra, que él y ellos acababan de descubrir, y comenzaban á poblar en nombre de su majestad, como sus leales vasallos; y se le dió todo por testimonio. Y habiendo aceptado todos sus oficios, hicieron su Ayuntamiento y ordenaron algunas cosas tocantes á la buena

1 Aquí falta la conjunción y.

2 No es cierto que los frailes Jerónimos dieran ningún mando á Cortés, quien no tenía más representación que la de Diego Velázquez. Por eso Cortés, con gran habilidad, fundó la villa, y renunció sus poderes ante un Ayuntamiento que él mismo había nombrado, y que á su vez en nombre del rey lo hizo capitán y gobernador. Así desaparecía la personalidad de Velázquez, y se legitimaba la situación de Cortés.

gobernación de su república, y en nombre de su majestad nombraron por gobernador y capitán general á Fernando Cortés, para que tuviese el supremo lugar, hasta en tanto que el rey mandase otra cosa; é importunado Cortés aceptó el oficio, el cual lo usó con tantas ventajas y magnificencia, que no le hizo ventaja el Magno Alejandro, ni Julio Cesar, ni otro ninguno capitán de los famosos que ha habido en el mundo, como más largamente se verá en las historias de los autores que tengo citados, y otros muchos que han tratado del descubrimiento, conquista y pacificación de esta tierra.

CAPITULO LXXXI

Que trata de cómo se vido Cortés con el señor de Cempoalan y con el de Quiahuiztlan, y la liga y resolución que contra Motecuhzoma le ofrecieron.

Determinóse Cortés de ir á Cempoalan, y durmió la noche primera cerca de un río, y el día siguiente vinieron á él de parte del señor de aquella provincia cien hombres cargados de comida y regalos, enviándole á decir que perdonase, que no había podido salir á recibirle por ser hombre muy grueso y pesado, que fuese muy bien venido, y que en su casa le aguardaba. Almorzaron de aquella comida, y se fueron á Cempoalan en donde fueron bien recibidos en las casas del señor;[1] y al otro día siguiente los visitó y les dió un presente de oro, mantas y plumería, y no hizo más de visitar á Cortés, y sin tratar de otro negocio se volvió, y luego les hizo un convite muy singular con diversos potajes y regalos. Pasados algunos días envióle á decir Cortés, que si gustaba le quería visitar: respondió que fuese en muy buena hora; y así Cortés con cincuenta de los suyos le visitó, y dió al cacique particular cuenta de su venida, á qué fin y efecto; y cuando hubo acabado de hablar, le respondió por lengua de Marina un largo razonamiento, tratando particularmente de los negocios de su reino, y como él y sus

1 En Cempoalan fueron alojados los españoles en el teocalli, porque por dioses los tenían.

pasados habían tenido perpetua paz, hasta que últimamente Motecuhzoma los había tiranizado, y él y los suyos cada día le hacían mil agravios, y que por salir de poder de tiranos, se holgarían él y otros muchos de los señores de las provincias comarcanas de revelarse contra Mexico y confederarse con el rey de Castilla, pues aunque era gran señor y poderosísimo Motecuhzoma, tenía muchos enemigos, especialmente Ixtlilxochitl su sobrino que estaba revelado contra él; y los de Tlaxcalan, Huexotzinco y otros pueblos muy poderosos tenían continua guerra contra él; y que si Cortés se confederaba con ellos se armaría una liga contra Motecuhzoma, que no pudiese defenderse de ellos. A Cortés le pareció muy bien todo esto, y ofreció todo favor, diciendo que la principal causa de su venida, no era sino á deshacer agravios y castigar tiranías. El cacique ó rey de aquella provincia, entre otros muchos presentes que dió á Cortés, fueron ocho doncellas hijas de hombres nobles, y entre ellas una sobrina suya; y volviéndose Cortés por diferente camino á la mar, entró en la ciudad de Quiahuiztlan, [1] cabecera de otra provincia, que estaba puesta en un cerro; donde asimismo fué recibido del cacique señor de ella, y tratáronlo lo mismo que en Cempoalan: [2] estando allí Cortés llegaron unos cobradores de los tributos de Motecuhzoma, de que se alteró el señor, temiendo que Motecuhzoma no se enojase por haber recibido gente extranjera en su tierra; mas Cortés que echó de ver esto, le animó, y para que viese la poca estimación que hacía de que Motecuhzoma se enojase, y también por dar principio á la rebelión y liga, prendió á los cobradores, y á la no-

1 Quiahuiztlan estaba cerca de Cempoallan, y se iba de una á otra por tierra. En Quiahuiztlan fué donde Cortés edificó la Villa: así es que anda equivocado el autor al fin de este capítulo, cuando dice que Cortés partió de Quiahuiztlan para ir á edificar la citada Villa.

2 Me parece oportuno advertir, que esta Cempoallan estaba en la costa, en el Totonacapan; y que había otra Cempoallan cerca de Tetzcuco. No hay que confundirlas, como lo hace el autor al hablar de los pueblos que ayudaron á Nezahualcoyotl; pues tratándose de la segunda, supone que lo auxiliaron los totonacas de la primera.

che dió orden como se soltasen dos de cuatro que había presos, y traídos ante sí, los envió á Motecuhzoma para que de su parte le dijesen que le pedía encarecidamente fuese su amigo, porque de serlo se le seguirían grandes provechos, y vendrían á su noticia secretos y misterios nunca oídos. Otro día que vió el señor de Quiahuiztlan, que los dos de los cobradores se habían ido y que se quejarían contra él á Motecuhzoma, no tuvo otro remedio sino revelarse contra él al descubierto, y así envió mensajeros avisando á los pueblos que eran de su valía y nación, que tomasen las armas, y no pagasen tributos á Mexico: todos se alzaron y rogaron á Cortés que fuese su caudillo, que ellos pondrían en el campo cien mil hombres de guerra. Fué muy grande el gusto que de esto recibió Cortés, porque vido que ya tenía revuelta toda la tierra, que quedaba por amigo entre ambas partes, y que podía engañarlos con este doblez; en cuya destreza y hazaña estuvo todo el punto de su buena ventura, porque por aquí se le abrió el camino para alcanzar todo lo que pretendió, hasta sujetar el imperio; y con esto se partió de Quiahuiztlan para la Villa Rica donde estaban los navíos, y comenzaron todos á edificarla.



CAPITULO LXXXII

Que trata de lo más que le sucedió á Cortés en la Villa Rica, y quema de los navíos.

Traía Fernando Cortés á todos los de su ejército muy ocupados en la obra y edificación de la Villa Rica, y en su ayuda muchos naturales de los amigos y reducidos á su banda; y estando en la mayor fuerza de esta obra, llegaron dos sobrinos de Motecuhzoma con cuatro ancianos por sus consejeros, que iban de parte de Motecuhzoma y Cacama con un presente de oro muy rico, diciéndole que los señores mexicanos estimaban en mucho haber soltado á sus criados, y de presente le rogaban hiciese soltar á los otros dos que habían quedado en prisión; que ellos perdonaban el delito, y pues tenía intento de verse con Motecuhzoma, que ya él daba orden de cómo lo pudiese ver, y que se aguardase un poco, que presto le enviaría aviso de su ida. Después de haberlos despachado, comunicó con el señor de Quiahuiztlan lo que le había pasado con los embajadores de Motecuhzoma, y como por su respeto no se atrevían á castigar el desacato; y que así el rey y todos los de su valía viviesen muy seguros de su libertad, y que no ocurriesen con sus tributos á los señores mexicanos, que él los defendería. Con este trato y ardid trajo Cortés á Motecuhzoma y á todos engañados muchos días, comenzándose á mover algunas guerras, especialmente los de Cempoalan contra los de Tizapantzinco, en donde estaba la fuerza y guarnición del imperio para ase-

gurar toda aquella tierra. Cortés fué luego con sus gentes en favor de los de Cempoalan, y peleando con los del ejército del imperio, se fueron recogiendo hasta cercarlos en Tizapantzinco; y aunque se defendieron, fué ganada la ciudad y fuerza. Cortés no permitió que matasen á ninguno de los moradores de ella, ni la saqueasen, por no disgustar á Motecuhzoma: con cuya hazaña quedó toda aquella tierra libre y exentos de pagar tributos, y quedaron muy obligados de servir siempre á Cortés. Al tiempo que él llegó á la Veracruz, halló que habían llegado setenta españoles, y [1] caballos y yeguas, socorro muy necesario para la ocasión presente: hizo reseña de la gente que tenía, y de lo que se había ganado, sacó el quinto que envió á su majestad con Alonso Hernández Porto-Carrero y Francisco Montejo, y escribió al rey una larga relación de sus cosas, [2] pidiéndole le hiciese merced de sus servicios, y prometiendo conquistar, pacificar toda esta tierra, y prender ó matar á Motecuhzoma; y el regimiento le envió á suplicar, tuviese por bien de confirmar el oficio que á Cortés habían dado de capitán y justicia mayor. A esta sazón algunos de los amigos de Diego Velázquez murmuraban en razón de decir, que había usurpado aquel oficio y negado la obediencia de Diego Velázquez, con que se comenzaron á amotinar. Cortés prendió á los más principales de ellos que hizo ahorcar á los dos, y á los demás los hizo azotar, con que cesó el motín; y comenzó á dar orden de la ida que quería hacer á Mexico, pues no servía de nada todo lo hecho, si no se veía con Motecuhzoma y lo rendía, de donde había de sacar honra y fama inmortal: muchos rehusaban esta entrada porque les parecía temeridad, más que esfuerzo, ir quinientos hombres entre millones de

1 En blanco en el original.

2 Esta primera relación de Cortés, ó se ha perdido ó no la escribió. Yo me inclino á esto último, porque siempre se ha tenido por primera la que envió el Ayuntamiento, aunque acaso la escribió el mismo Cortés. Confirma esta idea el códice manuscrito de las relaciones, que hoy es de mi propiedad, pues en él está como primera la citada del Ayuntamiento.

enemigos, siendo todos los más contrarios á la opinión de Cortés; y viendo que sus ruegos ni sus buenas razones les convencían, hizo una de las mayores hazañas que jamás se ha visto en el mundo, que hombre tal intentase, y fué sobornar con dineros y grandes promesas á ciertos pilotos, para que estando con los más de su ejército le entrasen á decir, que se comían de broma sus navíos, y que no estaban para navegar; y á ciertos marineros (con quienes asimismo tenía hecho este trato secretamente), que barrenasen por debajo los navíos, para que se fuesen á fondo: los cuales todo lo hicieron de la forma como se trazó, y él hizo grandes extremos y afligióse tan deveras, que nadie entendió la trama por entonces: y habiéndole dicho que no tenían remedio, les dijo que diesen orden de aprovechar siquiera, la madera y la jarcia; y así quebraron luego cuatro navíos de los mejores: y antes de proseguir echaron de ver el trato doble que en esto había, y comenzaron todos á murmurar de él y á impedir que no se quebrasen los demás; pero á mal de su grado hizo quebrar los demás, no dejando más de tan solamente uno; y en la plaza hizo juntar á todos los que vido andaban disgustados y tristes, y les propuso una plática en donde les satisfizo las causas que le habían movido á quebrar los navíos, posponiendo su propio interés, pues le habían costado su dinero, y que otra hacienda no le quedaba; y habiéndoles dicho muchas razones para persuadirlos y animar á la entrada de Mexico, concluyó con decirles que ya no había remedio para volverse, pues los navíos estaban quebrados; [1] y que ninguno sería tan cobarde ni tan pusilánime, que querría estimar su vida más que la suya, ni tan débil corazón que dudase de ir con él á Mexico, donde tanto bien le estaba aparejado; y que si acaso se determinaba alguno de dejar de hacer este viaje, se podía ir bendito de Dios á Cuba en el navío que

1 Es curioso que en el título de este capítulo se hable de la quema de los navíos, fábula con que el vulgo sustituyó su echada á pique, y que en el texto se refiera que fueron barrenados, la cual es la verdad histórica. Esto hace suponer que ese título, y tal vez los de otros capítulos, sean de diversa mano.

había dejado, de que antes de mucho se arrepentiría y pelaría las barbas, viendo la buena ventura que esperaba le sucedería: ocupó á todos tanto la vergüenza, que no hubo ninguno que no prometiese de seguirle hasta la muerte, alabando mucho lo hecho. Antes que se partiese para Mexico, apercibió á todos los amigos que estaban revelados contra Motecuhzoma, que eran entre ciudades y pueblos más de cincuenta, en donde se podrían sacar en campo otros tantos mil hombres en su favor; y dejando siempre cincuenta hombres en la Villa, con los demás se salió por la vía de Mexico, habiendo allanado los impedimentos que Francisco de Garay le había puesto estorbándole sus negocios, que había venido de Cuba para el efecto.

CAPITULO LXXXIII

Que trata de la salida que hizo Cortés para ir sobre Mexico, y lo que por el camino le sucedió.

La primera jornada que hizo Cortés con su ejército fué á Cempoalan que llamó Sevilla, en donde derrocó los ídolos, y puso en los templos imágenes y Cruz: partió de allíen diez y seis de Agosto del mismo año de mil quinientos diez y nueve, con mil indios de carga y mil trescientos de guerra, llevando consigo ciertos rehenes, y en su compañía cuatrocientos españoles, quince caballos, y siete tirillos: tres días caminó por tierras de los amigos, muy servido y festejado, y el mismo acogimiento se le hizo en las de la parte de Motecuhzoma, porque de todos era amigo por su buena destreza y ardid; y habiendo andado tres días en unos desiertos sin agua ni comida llegó á Zacatlan, en donde fué recibido de Olintetl señor de allí, en nombre de Motecuhzoma, con mucha fiesta y regocijo; y por lengua de Marina les predicó la fe de Cristo, y dió noticia del rey de España, y se informó de la grandeza y riqueza de Motecuhzoma, del poder y majestad de su imperio y corte, y del sitio y asiento de la ciudad de Mexico. Estuvo en Zacatlan siete días, derribó los ídolos y puso cruces, como lo hacía en las demás partes, y desde allí envió cuatro de los de Cempoalan á Tlaxcalan, haciendo saber á la señoría de aquella provincia su ida y el efecto de ella, entendiendo que por ser enemigos del

imperio le recibirían bien; y tardándose los mensajeros, se salió de Zacatlan Cortés sin esperar á los mensajeros, y habiendo pasado una cerca grande topó con quince hombres con sus rodelas y macanas, que eran espías, y viéndose oprimidos de los de á caballo, echaron mano á las espadas y empezaron á pelear bravísimamente, y con tanto ánimo que mataron dos caballos, y aún el uno de estos espías de una cuchillada cortó á un caballo la cabeza á cercen con riendas y todo, aunque salieron cinco mil tlaxcaltecas á defenderlos; mas luego la señoría envió sus mensajeros á Cortés, disculpándose de lo hecho y cargando la culpa á ciertos otomites serranos, convidándoles (según los autores que de esta historia tratan) falsamente con su ciudad, con intención de cojerlos y matarlos dentro de ella. Otro día siguiente les salieron al encuentro hasta mil tlaxcaltecas, que pelearon con muy buen orden y ánimo, y se fueron retirando con intento de meter á Cortés y á los suyos en una emboscada de más de ochenta mil personas, en donde se vieron en grandísimo peligro y salieron heridos muchos, aunque no murió ninguno; y haciéndose fuertes en una aldea aquella noche, otro día de mañana tuvieron aviso que venían más de ciento cincuenta mil hombres sobre ellos, con que obró Dios grandes milagros en su defensa: cuando estos tlaxcaltecas llegaron á vista de los nuestros, comenzaron á mofar y hacer burla de ellos, viéndolos cuan pocos eran, enviándoles boyos de maíz, gallinas y cerezas, para que se animasen á la pelea y no dijesen los mataban de hambre, y cuando vieron que ya era hora, comenzaron á pelear, y fué tan grande la dicha de Cortés y de los nuestros, que los tlaxcaltecas nunca los acometieron todos juntos, sino por cuadrillas, saliendo de veinte en veinte mil, que vencidos aquellos, entraban otros tantos; y en dos días que duró la batalla mataron infinitos tlaxcaltecas, y viendo que ningún español había muerto, entendieron que eran encantados ó que eran algunos dioses, y así el tercer día no quisieron pelear, sino que enviaron á Cortés ciertos presentes por modo de sacrificio; y Cor-

tés les respondió que no era Dios, sino hombre mortal como ellos, y que vivían muy engañados en no querer su amistad, pues veían el daño que de no admitirla se les había seguido; mas con todo esto, otro día le salieron otros veinte mil de ellos á pelear con él; y el siguiente que se contaba seis de Septiembre, vinieron al Real de Cortés cincuenta hombres cargados de comida, y mandóles cortar las manos porque supo de un capitán de Cempoalan llamado Tioc que eran espías, de que los tlaxcaltecas se admiraron, entendiendo que Cortés les entendía sus pensamientos, pues conoció á lo que iban y que eran sus espías, con que de todo punto cesaron sus contiendas, reconociendo el gran valor de Cortés y de los suyos, y procuraron su amistad con toda diligencia, disculpándose de lo hecho lo mejor que pudieron, unas veces echando la culpa á los otomíes serranos, y otras que por entender que era amigo Cortés de Motecuhzoma. En este medio tiempo recibió Cortés otra embajada de Motecuhzoma con un rico presente, ofreciéndose por amigo y feudatario del rey de Castilla, con tal que de allí se volviese Cortés sin pasar á Mexico; mas él los entretuvo algunos días, y en su presencia tuvo algunos de los combates atrás referidos con los tlaxcaltecas, diciendo á los embajadores de Motecuhzoma que aquel castigo hacía en su servicio por serle sus enemigos. Después de esto, estando una noche alojados en el campo, vieron desde lejos unos fuegos, y salió Cortés á ver lo que era con hasta cuatrocientos compañeros, y fué á dar en Tzimpantzinco ciudad de más de veinte mil fuegos, [1] que como los cogió desapercibidos, no se resistieron, antes recibieron muy bien y regalaron á Cortés y á los suyos, y se obligaron á allanar á los de Tlaxcalan y hacerlos sus amigos; y viéndose tan cerca de Mexico, muchos de los suyos mostraron flaqueza y temor, de tal manera que trataban de volverse á la Veracruz, y dejarle sin pasar adelante; mas Cortés les supo decir tanto, que los medrosos cobraron ánimo, y los esfor-

Supongo que aquí quiere decir el autor: hombres ó almas.

zados doblado coraje, determinándose á seguirle y morir con él en tan santa demanda. La señoría de Tlaxcalan viendo el desengaño en querer sojuzgar á los nuestros, y el gran valor de Cortés, entró en consejo á tratar cómo les convenía apresurar la venida de los españoles á su ciudad, y confederarse con él, porque si pasaba á Mexico y estaba confederado y en amistad con Motecuhzoma, sería su total destrucción y ruina, que de libres serían esclavos de los mexicanos, y en ellos ejecutarían la venganza de las contiendas que tuvieron; y así despachó la señoría á un caballero de los más principales de ella, llamado Tolinpanecatl Coxtomatl, para que se juntase con Ozelotzin Tlacatecuhtli hermano menor de Xicotencatl, una de las cuatro cabezas de la señoría, que estaba en servicio de los nuestros desde que comenzaron á tratar de las paces, para que ambos persuadiesen á Cortés se fuese con los suyos: llegado que fué á donde estaba el ejército de Cortés, que era en Tecoatzinco, el más principal de los embajadores de Motecuhzoma llamado Atempanecatl, con gran coraje le dijo: ¿á qué vienes aquí? ¿qué embajada es la que traes? quiero saber de ella: y ¿sabes á quién se la traes? ¿es tu igual, para que le recibas con las armas acostumbradas de la profanidad de la milicia? y no respondiéndole palabra, prosiguió el embajador de Motecuhzoma diciendo: ¿quién tiene la culpa de las desvergüenzas y contiendas que ha habido en Huitzilhuacan, Tepatlaxco, Tetzmolocan, Teotlaltzinco, Tepetzinco, Ocotepec, Tlamacazquicac, Atlmoyahuacan, Zecalacoyocan, y en todo el contorno hasta Chololan? veamos lo que vas á tratar con Cortés, que quiero verlo y oirlo. A todo esto había estado presente Marina, y así el embajador de la señoría de Tlaxcalan, volviendo á ella los ojos, le dijo: quiero en presencia de nuestro padre y señor el capitán Cortés, responder á mi deudo el embajador mexicano. Marina le respondió: proseguid en vuestras demandas y respuestas; y así volviéndose al embajador mexicano le dijo ¿tenéis más que decir? El cual le respondió: harto he dicho, sólo quisiera ver vuestra demanda: el cual le respondió:

no tenéis razón, sobrino, de tratar tan mal á tu patria y señoría de Tlaxcalan; y mira que nadie te da en rostro con las tiranías que has hecho en alzarte con los señoríos ajenos, comenzando desde Cuitlahuac, y prosiguiendo por la provincia de Chalco, Xantetelco, Cuauhquecholan, Itzoncan, Quauhtinchan, Tecamachalco, Tepeyacac y Cuextlan hasta llegar á la costa de Cempoalan, haciendo mil agravios y vejaciones, y desde el un mar al otro, sin que nadie os lo dé en cara ni estorbe; y que por vuestra causa, por vuestras traiciones y dobleces, por tí haya aborrecido á mi sangre el Ahuexotzincatl, causado todo del temor de vuestras tiranías y traiciones, sólo por gozar espléndidamente el vestido y la comida: ten vergüenza, no quieras vengar tus pasiones con mano ajena, y si quieres tener algún litigio, sal solo al campo conmigo, que yo pondré la cabeza para que ejecutes tu venganza, sin valerme de nadie, que no me da miedo la muerte: y en lo que dices que recibí con las armas al capitán Cortés tu amigo, respondo que los que salieron de Zacaxochitlan, Tecalhueyacan, Cuahuacan y Mazahuacan huyendo de tí, vinieron á parar á mis tierras, y fueron los que le hicieron la guerra al capitán Cortés; y ahora lo llevaré sobre mis espaldas y le serviré. Habiendo tenido estas contiendas, el embajador tlaxcalteca dió su embajada á Cortés de parte de la señoría, pidiéndole muy encarecidamente se fuese luego con él á su ciudad, y le presentó cantidad de alpargatas para el camino. Cortés le respondió por lengua de Marina que dijese á la señoría, que toda ella y su nobleza viniesen á aquel puesto á llevarlo, con lo que echaría de ver la voluntad que le tenían; y al tiempo que salía Tolinpanecatl para ir á dar la respuesta de su embajada, lo llamó de secreto Marina, y le dijo que el día siguiente cogiesen en el templo al embajador culhua, y lo matasen pues tanto los había agraviado; de que se holgaron mucho los tlexcaltecas, y dijeron á la señoría la voluntad que el capitán Cortés les tenía. Pesóles en infinito á los embajadores mexicanos de la venida del hermano de Xicotencatl y del otro Tolinpanecatl, y pro-

curaban estorbar á Cortés la amistad de los tlaxcaltecas, diciéndole que no los creyese, porque lo engañaban, y que le querían meter en sus casas para matarle como traidores; y uno de ellos que había ido á dar cuenta á Motecuhzoma de todo lo que pasaba, dentro de seis días volvió con otro muy rico presente que Motecuhzoma enviaba á Cortés diciéndole, que mirase lo que hacía, y no se fiase de los traidores de Tlaxcalan, pues ya veía lo que había pasado con los tlaxcaltecas, que decían mil males de Motecuhzoma y de sus tiranías, y por otra parte deseaban mucho llevarle á su ciudad para después confederarse con él: cosa que puso á Cortés en harta duda; pero al fin, viendo las calidades del negocio, determinó aventurarse, y hacer de manera que cumpliendo con los unos y con los otros, se señorease de todos ellos; y así dió orden de su ida, porque oyendo la señoría la voluntad que le tenía Cortés, se juntaron todos, y dijo Xicotencatl (que era el más anciano de las cuatro cabezas): Señores y caballeros, ya son excusadas las razones, y se pasa el tiempo: yo soy de parecer que se elijan de cada cabeza cierta cantidad de nobles y caballeros para que vayan á traer el sol, porque ir toda la señoría y cabeza de ella, puede ser trato doble para cogernos no apercibidos y matarnos, pues tenemos enemigos en su ejército; y aquí en nuestras casas, viendo nuestro buen trato y la voluntad que tenemos de servirle y ampararle, nos cobrará amor y se satisfará de nuestra lealtad; y así de mi parte elijo á dos de los caballeros de mi casa que vayan en mi nombre, que son Apayancatl y Tecuachcaotli. Todos respondieron que les parecía muy bien; y así Magizcatzin[1] eligió otros dos caballeros de su casa llamados, el uno Tlacatecuhtli y el otro Chiquilitzin Xiuhtlatqui; el señor de la cabecera de Quiahuixtlan nombró á otros dos llamados Chimalpiltzintli, y Quanaltecatl; y el de Teticpac otros dos llamados Tzopatzin Quauhatlapaltco Ixconauhquitecuhtli y Hueytlapochtipatzin Mixcoatzin; y habiéndolos eligido, los si-

1 Maxixcatzin.

guió el embajador Tolinpanecatl Coxtomatl, y llegados á la presencia de Cortés le presentaron ciertas joyas de oro y pedrería, y le rogaron de parte de la señoría que tuviese por bien de irse á Tlaxcalan, en donde le quedaban aguardando los señores de ella, que por ciertos impedimentos que allí le significaron no venían en persona á llevarle: de que se holgó Cortés, y habiendo tenido otras demandas y respuestas, partió con su campo á Tlaxcalan, en donde se le hizo un solemne recibimiento, saliendo á recibirle Xicotencatl á la puerta de su palacio que estaba en la cabecera de Tizatlan, y era tan viejísimo que lo llevaban en los brazos de ciertos señores: y con él salieron á recibirle todos los más principales de su corte y casa, que se decían Mocuetlazatzin Tzicuhcuacatl, Texinquitlacochcalcatl, Axayacatzin, Xiuhtecatl, Tonatiuhtzin, Tepoloatecuhtli y Tenamazcuicuiltzin. Asimismo los otros tres señores se hallaron en este recibimiento, cada uno con los de su casa y corte, á saber: Maxixcatzin de Ocotelulco, y estaban con él Tepanecatl, Xiquiquilitzin, Chicocuauhtzin, Ixayopiltzin, Tlamazcuhcatzin, Tenancatl, Zeyecatecuhtli, Xayacatzin, Calmecahua y Ixayopiltzin; el de Quiahuiztlan, Zitlalpopocatzin, y con él estaban Zicuhcoacatl, Zacancatzin, Quanaltecatl, Axoquentzin, Tequanitzin, Tenancacalitzin, Xochicucaloa y Izquitecatl; y el de Teticpac, Tlehuexolotzin, y estaban con él Tlequitlatotzin, Tzopatzin, Calmecahua, Quauhatlapaltco, Ixconauhquitecuhtli, Xipantecuhtli, y con ellos otros muchos nobles y caballeros que eran de toda la provincia de Tlaxcalan: y así como vieron que llegaba al puerto que llamaban Tizatlan, fueron á recibirle á la entrada del palacio, llevándole del un brazo Xicotencatl y Maxizcatzin, y del otro Tehuanitzin. Así como los vido Cortés se apeó del caballo, se quitó la gorra y les hizo una muy grande y humilde reverencia, y luego abrazó á Xicotencatl, y por lengua de Marina les dijo que fuesen muy bien hallados todos aquellos señores y caballeros de la señoría y corte de Tlaxcalan, que se holgaba infinito de verlos y conocerlos para servirlos en todo lo que se ofreciese, y que todos se aquietasen y

sosegasen con su venida, pues no era á otra cosa, sino sólo por su bien y libertad. A lo cual le respondió Maxizcatzin: señor seáis muy bienvenido, que á vuestra casa venís; aquí están nuestro padre Xicotencatl, y todos los demás señores y caballeros de la señoría de Tlaxcalan que os han estado aguardando, y han deseado infinito conoceros y veros, y así entrad á descansar: y luego por sus propias manos Xicotencatl le dió unos ramilletes de flores que tenía Maxixcatzin, de que se holgaron infinito Cortés y todos los suyos, y comenzaron á tocar las trompetas, cajas y ministriles, y á tremolar las banderas á usanza de guerra en señal de paz; y tomando el un brazo á Xicotencatl, se fueron los dos á la sala más principal de su casa, y habiéndole dado su asiento y acomodado todos los suyos, le regaló y dió muy espléndidamente á todos de comer este día, y los más que los nuestros estuvieron en Tlaxcalan. En este capítulo y los que se siguen que tratan de las cosas de la señoría de Tlaxcalan, no sigo los autores que han escrito la historia de la conquista, sino la que escribió Tadeo de Niza de Santa María, natural de la cebecera de Teticpac, por mandato de la señoría, siendo gobernador de ella D. Alonso Gómez, que la dió al padre Fr. Pedro de Osorio para que la llevase á España á su majestad, la cual se escribió en el año de mil quinientos cuarenta y ocho; y los autores que se hallaron presentes á todo lo sucedido en ella, como testigos de vista, fueron Miguel Tlachpanquizcatzin regidor perpetuo y natural de Quiahuiztlan, Toribio Tolinpanecatl, D. Antonio Calmecahua, D. Diego de Guzmán, D. Martín de Valencia Coyolchichiyuhqui, y otros que no se ponen aquí sus nombres; y había treinta y un años que entró Cortés á esta tierra, y es la más cierta y verdadera de cuantas están escritas, pues fué hecha con tanto acuerdo y de quien tan bien lo sabía.

CAPITULO LXXXIV

Que trata de todo lo que á Cortés le sucedió todo el tiempo que estuvo en Tlaxcalan.

Detúvose Cortés con los suyos veinte días en Tlaxcalan, en donde fueron muy bien tratados y regalados. Cortés les pidió que tuviesen por bien permitir, que él y los suyos visitasen toda la ciudad, los templos y palacios de los cuatro señores de la señoría; y habiéndolos visitado y visto su concierto y fortaleza del sitio, que ya estaban asegurados de él, y que era gente que vivía con orden y policía, que guardaba justicia y que se les podía fiar cualquier negocio, comenzó á predicarles la fe de Cristo nuestro Señor, y á persuadirles dejasen la idolatría y sacrificio de hombres, dándoles á entender que los ídolos que ellos adoraban eran demonios, de tal manera, que aunque de todo punto no los pudo convencer, mas con todo hizo la sala principal oratorio de Xicotencatl, [1] poniendo una cruz y una imagen de nuestra señora, en donde de ordinario los días que estuvo allí se decía misa; y otra cruz se puso en el mismo puesto en donde le recibió la señoría, con muy gran solemnidad de los españoles, de que estaban muy admirados los tlaxcaltecas, viendo que los cristianos adoraban al dios que ellos llamaron Tonacaquahuitl, que significa árbol del substento, que así lo llamaban los antiguos. Asimismo la señoría acordó de

1 Aquí debe decir: hizo oratorio la sala principal de Xicotencatl.

dar sus hijas á Cortés y á los demás sus compañeros; de manera que Xicotencatl (que fué el que dió este parecer), eligió á dos hijas suyas llamada la una Tecuiloatzin y la otra Tolquequetzaltzin; Maxixcatzin eligió á Zicuetzin hija de Atlapaltzin; y el de Quiahuiztlan á Zacuancozcatl hija de Axoquentzin, y á Huitznahuazihuatzin hija de Tecuanitzin; y habiendo juntado otras muchas doncellas con estas señoras, se las dieron á Cortés y á los suyos, cargadas de muchos presentes de oro, mantas, plumería y pedrería; y dijo Maxixcatzin á Marina que dijese al señor capitán, que allí estaban aquellas doncellas hijas de Xicotencatl y otros señores nobles, para que él y sus compañeros las recibiesen por mujeres y esposas. Cortés les dió las gracias, y las repartió entre los suyos, porque no pareciese que menospreciaba la dávida y el emparentar nuestros españoles con ellos; y por usar de magnanimidad y en recompensa de la dávida, pidió ciertos mensajeros que fuesen á Cempoalan para traer cantidad de mantas, enahuas, huipiles, pañetes, cacao, sal, camarones y pescado, que todo ello, traído que fué, lo repartió entre las cuatro cabezas y los demás señores tlaxcaltecas, y fué para ellos de muy gran merced y regalo, porque carecían de todo ello: fueron al efecto ciento veinte personas nobles y doscientos hombres para cargar, y les ayudó un español que tenía puesto en Cempoalan, y el señor de allí llamado Chicomacatl. Asimismo fué esta gente por abrir y hacer camino seguido desde Tlaxcalan á Cempoalan; y entre los más principales que fueron electos para este viaje de parte de Xicotencatl, fué uno llamado Icueten; de parte de Maxixcatzin, Totoltzin, Chiuhatlapaltzin; y de Tlehuexolotzin, Yaotzin y otros que no se ponen aquí por excusar prolijidad. Estando en esta ciudad Cortés, se le vinieron á dar por amigos los de Huexotzinco, ciudad principal y república como la de Tlaxcalan, y todos de un linaje. En la pintura que aun el día de hoy guarda el cabildo de esta señoría, se halla que en esta sazón se bautizaron los señores de ella por Juan Díaz, clérigo, y fué su padrino el capitán Cortés: el primero fué Xicotencatl, que se lla-

mó D. Bartolomé; y tras de él Zitlalpopocatzin, que se llamó D. Baltazar; y luego Tlehuexolotzin que se llamó D. Gonzalo; y el postrero Maxixcatzin, que era mancebo, se llamó D. Juan; y los otros eran ya viejos, y más que todos Xicotencatl. En todo el tiempo que allí se detuvo, los embajadores de Mexico cada día le importunaban, que se saliese de allí y se fuese á Mexico; y así cuando vieron que se quería partir, le aconsejaron que se fuese por Chololan, ciudad muy populosa, rica y amiga de Motecuhzoma; y aunque los de Tlaxcalan se lo impedían por los inconvenientes que ellos le ponían, pero al fin se determinó á ir á ella llevando consigo seis mil tlaxcaltecas de guerra, aunque le querían dar mucho más, y por caudillos de ellos á Hepapalotzin, Tlacatecuhtli, Quanaltecatl, Tenamazcuicuiltzin, Imiztli, Matzin y Axayacatzin; aunque se volvió.[1] Por el camino salieron á recibir á Cortés y á los suyos más de diez mil hombres de Chololan, con grande regocijo; y habiéndolos entrado en la ciudad y dádoles muy buena posada, regalando espléndidamente á los nuestros, aquella noche los embajadores de Motecuhzoma tornaron otra vez á porfiar con Cortés que no pasase á Mexico, poniéndole mil dificultades, de tal manera que se receló de ellos y de los cholultecas, y así mandó á los tlaxcaltecas sus amigos se pusiesen ciertas señales en sus cabezas para que fuesen conocidos, porque quería hacer un castigo ejemplar en los cholultecas y mexicanos; y pidió á la señoría de Chololan, que todos los magnates y señores de ella se juntasen en la sala y consistorio donde se solían juntar siempre, para tratar con ellos ciertas cosas que les convenía, porque se quería ir de su ciudad; y que asimismo en el patio de él juntasen los más de los ciudadanos, para que allí fuesen escogidos los que fuesen necesarios para llevarle el bagaje, con lo que vinieron muchos así de los nobles como de la gente plebeya, que hinchieron el patio y sala, y aun á la redonda de él había; y habiendo juntado á los treinta de ellos,

1 No se comprende el final de este período.

los más principales, los prendió y hizo con los suyos tomar las puertas, sin que dejasen salir á nadie; y luego llamó á los embajadores de Motecuhzoma, y les dijo que aquellos presos le habían confesado una traición que por su orden tenían urdida á él y á los suyos, lo cual no podía creer de Motecuhzoma su señor, que tratase de matarlos: los mexicanos dieron sus disculpas, diciendo que ellos y su señor estaban muy inocentes de semejante culpa y traición. Cortés mandó matar algunos de los treinta señores, y disparando un arcabuz (que era la señal que tenía dada á los españoles para que saliesen á los del patio y los matasen) se ejecutó así, y en menos de dos horas mataron más de cinco mil, saquearon y quemaron las casas más principales de la ciudad y los templos de ella; y el templo mayor donde se habían acogido muchos sacerdotes y señores principales, lo quemaron, en donde murieron los más. Fué tan grande el temor y espanto que causó este hecho, que fué sonado por toda la tierra; y la ciudad en un instante quedó toda ella desamparada, y el despojo fue muy rico, de mucho oro, pedrería, mantas y cosas de pluma, porque era la ciudad más rica que había en toda la tierra, pues los moradores de ella eran todos mercaderes. Cortés, hecho esto, hizo soltar los presos que quedaban, con calidad que hiciesen venir la gente á la ciudad con toda paz y quietud; y así lo hicieron, pues dentro de un día se tornó á poblar y henchir la ciudad como antes estaba, y quedaron por amigos de él y de los de Tlaxcalan. La señoría viendo que con la refriega y mortandad de Cholola, estaban Cortés y los suyos faltos de mantenimientos, los socorrió de estos bastantemente, y en persona fueron á verle Maxixcatzin y los de su cabecera, Zitlalpopoltzin [1] de la de Quiahuiztlan con Axoquentzin, Tlehuexolotzin, Tequitlatotzin, Tzompantzin, Axayacatzin, Mocuetlazatzin y Tzicuhcuacatl, habiéndose ofrecido á Cortés á ayudarle á todo lo que se le ofreciese. Lo agradeció mucho y les dijo, que por entonces se vol-

1 Citlalpopocatzin.

viesen, que cuando hubiese necesidad de socorro de sus personas y valor, les avisaría, con lo cual se volvieron; y en quince días que estuvo Cortés en Chololan, fué siempre servido y favorecido de los tlaxcaltecas. A esta sazón tornaron los embajadores de Motecuhzoma á darle otro recado de parte de su señor, con seis patos de oro muy rico, muchas mantas y cosas de comer, satisfaciéndole que lo que se decía de él era fraude y engaño; que se asegurase de él que sería su buen amigo, y para satisfacción de esto se fuese luego á Mexico, que allí le esperaba con mucho deseo de verle y regalarle; y así dió orden de su ida á la ciudad de Mexico.

CAPITULO LXXXV

Que trata de la ida que hizo Cortés á la ciudad de Mexico, y lo que en ella le sucedió hasta prender á Motecuhzoma.

Luego que salió Cortés de la ciudad de Chololan, fué á hacer noche en la parte que llaman Quauhtechcatl, que es en la obra que está entre el volcán y la sierra nevada; y á otro día por la mañana desde allí reconoció la laguna, en donde estaba fundada la ciudad de Mexico y otros muchos y hermosos pueblos; y caminando con su ejército fué á hacer noche en el pueblo de Amecamecam,[1] en las casas del señor de allí llamado Cacamatzin, en donde fué muy bien recibido y regalado de él, y le dió muchas quejas de las demasías de Motecuhzoma. De allí salió y fué á hacer noche en Iztapalapan en casa de Cuitlahuatzin hermano de Motecuhzoma, señor de aquella ciudad, donde le salió á recibir Cacama rey de Tetzcuco, sobrino de Motecuhzoma, con toda su corte (que lo llevaban en unas andas de oro); y habiéndolo saludado y dado la bienvenida, y muchos dones de oro y pedrería, le trató que se quedase en Iztapalapan, y que desde allí le daría orden[2] de verse con su tío y dar su embajada; pero Cortés no quiso dilatar más su viaje, y así el otro día siguiente caminó por[3] la ciudad, con grande acompa-

1 El nombre mexica era Amaquemecan.
2 Es decir, le facilitaría.
3 Creo que debe decir: para.

ñamiento de señores y caballeros de las cortes de Mexico, Tetzcuco y Tlacopan, y llegando á un fuerte que estaba en la entrada de la ciudad, en donde se juntaba la albarrada con la calzada, salieron á recibirle más de cuatro mil hombres principales, todos ricamente aderezados, y conforme iban pasando se humillaban á Cortés, poniendo la mano en el suelo y besándola, que es el modo de saludar á los grandes señores; y andando más adelante junto á una puente encontró á Motecuhzoma que venía á recibirle á pie, y le traían de brazo su sobrino el rey Cacama y su hermano Cuitlahuatzin, y traían los tres encima á manera de lío de pluma verde y de riquísimo oro y pedrería, que usaban los señores que eran los capitanes generales de los ejércitos de Mexico y Tetzcuco: Motecuhzoma, Cacama y Cuitlahuatzin venían vestidos de una misma librea, salvo que los reyes traían sobre sus cabezas sus tiaras [1] de oro y pedrería con sus borlas que pendían de la cinta con que se ataban el cabello, y sus zapatos de oro con muchas piedras y ricas perlas; y por donde iban les echaban mantas para que pisasen, y tras de ellos tres mil caballeros, todos muy ricamente vestidos que eran todos de los de su guardia y criados. Cuando Cortés llegó, se apeó del caballo, y habiendo hecho una muy gran reverencia y humillación á los reyes, quiso abrazar á Motecuhzoma, aunque no le dejaron llegar; y habiéndose hecho el uno al otro muy grandes mesuras y reverencias, echó Cortés á Motecuhzoma un collar de cuentas de vidrio que parecían margaritas y diamantes; y en recompensa el rey Motecuhzoma le echó al cuello dos cadenas ó collares de oro riquísimo, y en él engastados unos camarones colorados de conchas, que eran de mucha estima: y con esto se volvieron hacia la ciudad, y Motecuhzoma dejó á su sobrino Cacama con Cortés y con su hermano Cuitlahuatzin, y tomó el camino para su casa: él iba adelante y luego Cortés tras él, trabado con Cacama

1 Aquí el autor llama tiara al *copilli*, que era una especie de diadema, ó media corona.

por la mano; y con esta pompa y majestad llegaron al riquísimo palacio de Motecuhzoma, que eran casas de su padre Axayacatzin: á la puerta de él tomó Motecuhzoma de la mano á Cortés, metiólo dentro de una muy gran sala, púsolo en rico estrado y le dijo: holgad y comed que en vuestra casa estáis, que luego vuelvo. (Entró Cortés en Mexico á ocho días del mes de Noviembre del mismo año de mil quinientos diez y nueve). [1] Pusiéronse luego las mesas, y comió con los suyos Cortés, y Motecuhzoma en su aposento; y cuando hubo comido vino á visitarle con grande majestad, sentóse junto á él en un estrado riquísimo, y díjole con palabras graves, que se holgaba mucho de ver en su casa y corte á una gente tan principal y honrada, y tenía pena que se presumiese que jamás los había de maltratar: [2] dió muchas disculpas de lo que había porfiado por estorbar la entrada en Mexico, y á cabo le vino á decir cómo sus pasados tenían pronosticado, que un gran señor que en tiempos antiguos había estado en esta tierra, había de volver á ella con los suyos á dar leyes con nueva doctrina, y que la poseerían y serian señores de ella; y que así creía que el rey de España había de ser aquel señor que esperaban: tras de lo cual dió á Cortés muy larga relación de sus riquezas, se le ofreció mucho, y hizo traer allí muchas joyas de pedrería, mantas y otras cosas ricas, y las repartió entre los españoles, dando á cada uno lo que le parecía que merecía; y con esto se despidió. Los primeros seis días los gastó Cortés en ver y considerar el sitio y calidades de la ciudad, y fué muy servido, y visitado de todos los grandes señores del imperio, y muy abastecidamente proveído él, sus compañeros y seis mil tlaxcaltecas que consigo tenía: al cabo de los cuales, después de haber considerado muy bien en el estado y trance en que se veían, determinó prender á Motecuhzoma (caso atrevido y muy peligroso contra un tan grande y poderosísimo rey dentro de su casa y cor-

1 La entrada de Cortés en México fué el 7 de Noviembre.

2 Es decir, que se presumiese que alguna vez los había de tratar mal.

te, en medio de más de quinientos mil vasallos [1], y con tan pocos compañeros, cosa que atemoriza tan solamente pensarla, cuanto más hacerla y salir con ella), para lo cual tomó por achaque lo de Chololan, y otras partes que decía había movido Motecuhzoma para matar á él y á sus compañeros, y que Quauhpopocatzin señor de Coyoacan uno de los grandes del imperio que asistía en Nauhtlan y estaba á su cargo el gobierno de las costas del mar del Norte, había mandado matar á cuatro españoles que iban en compañía del capitán Pedro Dirsio, camino de Veracruz, según sus cartas que Cortés tenía consigo para mostrarlas á Motecuhzoma cuando fuese necesario; y andando en estos pensamientos, paseándose por una sala, echó de ver que estaba recién tapado y encalado un postigo, y recelándose de él, una noche lo hizo abrir, y entrando dentro halló otras salas y recámaras llenas de mucho oro, plumería, mantas y otras cosas de mucho precio y estima, y en tanta cantidad que quedó espantado de ver aquella riqueza, tornando á tapar lo mejor que pudo, porque no fuese sentido. [2] Otro día vinieron á él ciertos tlaxcaltecas y algunos españoles á avisarle que habían alcanzado que Motecuhzoma trataba de matarlos, y que para esto quería quebrar las puentes. Y hablando según una carta original que tengo en mi poder, firmada de las tres cabezas de la nueva España, en donde escriben á la majestad del emperador nuestro Señor (que Dios tenga en su santo reino), disculpan en ella á Motecuhzoma y á los mexicanos de esto y de lo demás que se les arguyó, que lo cierto era, que fué invención de los tlaxcaltecas y de algunos de los españoles, que no veían la hora de salirse de miedo de la ciudad, y poner en cobro innumerables riquezas que habían venido á sus manos. Sea como se fuere, con el dicho de éstos y con lo que tenía pensado hacer, no quiso dilatar más la prisión de Mote-

1 Difícil es que por su extensión, tuviera la ciudad de México mucho más de unos cuarenta mil habitantes.

2 Es decir, porque no fuese conocido ó descubierto.

cuhzoma, y por hacerla, puso secretamente á algunos españoles de guardia en algunas encrucijadas y cantones que había desde su posada hasta palacio, dejando la mitad en ella; y mandó á ciertos amigos suyos que se fuesen de dos en dos, tres en tres con sus armas secretas como él las llevaba, y envió delante á avisar á Motecuhzoma cómo lo iba á visitar: el cual le salió á recibir con alegre rostro á la escalera, y habiéndose entrado en la sala, y con él hasta treinta españoles, estuvieron un rato en buena conversación como lo solían hacer. Motecuhzoma le dió á Cortés unas medallas de oro muy ricas, todo á fin de mostrar lo mucho que le quería y estimaba, como lo mostró en esta conversación, pues le persuadió que se casase con una hija suya. A esto respondió Cortés que era casado, y que conforme á la ley evangélica, no podía tener más de una mujer; y luego echó mano á las faltriqueras, y sacó de ellas las cartas del capitán Pedro Dirsio, y comenzó á quejarse de Motecuhzoma diciendo, que por su mandado Quauhpopocatzin había muerto los cuatro españoles, y que le tenía armada traición y mandado á los suyos quebrar las puentes. Motecuhzoma, viendo una maldad tan grande tan fuera de sus pensamientos y calidad de su persona, se enojó terriblemente y dijo con ira y grande alteración, que lo uno y lo otro era falsedad y mentira; y para averiguar la verdad llamó luego á un criado suyo, y se quitó del brazo una rica piedra donde estaba esculpido su rostro (que era lo mismo que un sello real), y se la dió y mandó que fuese por la posta, y llamase luego á Quauhpopocatzin; y despachado que fué el criado, Cortés tornó á decir al rey: señor, conviene que vuestra alteza sea preso y vaya conmigo á mi posada, que allí será bien tratado y servido, y yo miraré por vuestra honra hasta en tanto que venga Quauhpopocatzin; y perdonadme que no puedo hacer otra cosa, porque los míos me matarían si disimulase con estas cosas; y mandad á los vuestros que no se alteren, porque cualquier mal y daño que á nosotros nos venga vuestra alteza lo ha de pagar con la vida; y vaya callando, y será en vuestra mano es-

capar. Quedó Motecuhzoma en oyendo estas razones sin sentido, y después de haber estado callado un rato, dijo con mucha gravedad: no es persona la mía para ir presa; y cuando yo lo consintiese los míos no pasarán por ello. Cortés le replicó que no se podía excusar su prisión: y estuvieron más de cuatro horas en demandas y respuestas, hasta que Motecuhzoma vino á decir, que le placía de ir con él, pues le decía que allá mandaría y gobernaría como en su casa; y llamando á sus criados les mandó que fuesen á los cuartos de Cortés, y le aderezasen uno para su posada. Acudieron luego á palacio todos los españoles y muchos de los caballeros y señores de la ciudad, parientes y amigos del rey, todos tristes y llorosos, mirándole á la cara si les daba licencia para librarle; y como les mandó que se quitasen, tomaron á Motecuhzoma en unas andas muy ricas de oro y pedrería, y le llevaron por medio de la ciudad con grandísimo alboroto de los suyos que se quisieron poner en soltarle; pero él les mandó que se estuviesen quedos, diciendo que no iba preso sino á estarse en compañía de Cortés y de los suyos: y creyéronle como le vieron salir de casa y despachar negocios como antes, y aun salir fuera de la ciudad una y dos leguas á montear y cazar; solamente notaban en que andaban siempre españoles en su guarda, y que á la noche venía á dormir en los cuartos de Cortés: burlábase y entreteníase con los españoles; servíanle los suyos mismos; dejábanle hablar en público y en secreto con los que quería, y salir ordinariamente á orar y ofrecer sacrificio á sus falsos dioses. Las guardas que tenía eran ocho españoles y tres mil tlaxcaltecas. Por tentarle Cortés, díjole un día que los suyos habían tomado cierta cantidad de joyas de oro que habían hallado en su casa: respondióle que tomasen en buena hora y que no tocasen á la pluma, porque aquel era el tesoro de los dioses; y que si más oro quisiesen que más les daría.

CAPITULO LXXXVI

Que trata de lo más que le sucedió á Cortés en la ciudad de Mexico hasta poner prisiones al rey Motecuhzoma, de que Cacama rey de Tetzcuco se alteró, y quiso libertar á su tío y echar de Mexico á los españoles; y de cómo su hermano Ixtlilxochitl lo prendió cautelosamente y lo entregó á Cortés.

Así como Cortés tuvo preso á Motecuhzoma, procuró estorbarle que no sacrificase hombres á sus falsos dioses, y comenzó á derribar ídolos, de que Motecuhzoma se alteró, porque los suyos estuvieron en términos de matarle porque lo consentía, y con él á Cortés porque lo mandaba; por lo cual de consejo del mismo Motecuhzoma, por entonces Cortés dejó de quebrar los ídolos, y contentóse con decirles en la ceguedad en que vivían, y desengañarlos y meterlos en el camino verdadero de la virtud y ley evangélica, que había sido la causa principal de su venida; que no había sido tanto por sus riquezas, pues de ellas no habían tomado más de tan solamente lo que ellos les habían dado, ni habían llegado á sus mujeres y hijas ni hecho otros agravios, porque su principal intento no era más de salvar sus almas; que no había otro Dios, más de tan solamente el que los cristianos adoraban, Trino y uno, Eterno, sin fin, criador y conservador de todas las cosas, que rige y gobierna los cielos y la tierra; y otras muchas razones, persuadiéndoles á nuestra santa fe católica, y abominando su idolatría y errores: con que se aseguraron un poco, y por buenas razones Motecuhzoma vino á dar su palabra, que no se sacrificarían hom-

bres mientras Cortés estuviese en su ciudad; y dió permiso que en la capilla del templo mayor que tenía de subida ciento catorce gradas, se pusiesen entre los dos ídolos de Huitzilopochtli[1] un crucifijo, una imagen de nuestra Señora y una cruz. Veinte días habían pasado que Motecuhzoma estaba preso, cuando llegó Quauhpopocatzin á Mexico con un hijo suyo y quince caballeros, que culpaban en la muerte de los cuatro españoles; y habiéndose visto con Motecuhzoma, lo entregó á Cortés. Según la carta referida y las relaciones mexicanas, no tuvo culpa, sino que por ciertos agravios y demasías que los cuatro españoles hicieron, fueron muertos por los naturales de aquellas partes; y que Cortés con los suyos fué á la casa de armas de Motecuhzoma, y sacó de ella todas las que halló y de los templos hizo lo mismo, y con ellas en la plaza principal hizo quemar á Quauhpopocatzin públicamente con su hijo y á los quince caballeros que vinieron con él (que fué otro atrevimiento no menor que los pasados); y antes que esto hiciese puso unos grillos á Motecuhzoma, haciéndole grandes fieros, todo á fin de espantarle más; y aunque se los quitó y prometió que le quería soltar, estaba ya tan medroso que no quiso irse á su casa. Entretanto Cortés andaba inquiriendo las particularidades necesarias para saber ¿qué tan grande, qué tan rico era el estado y reino de Motecuhzoma, el de su sobrino Cacama y de Totoquihuatzin de Tlacopan? con todo lo que contenía el imperio de estas tres cabezas ¿qué minas había de oro y plata? ¿qué tan lejos estaba el otro mar del Sur? ¿y si en el del Norte había algún puerto para los navíos de España, mejor y más acomodado que el de la Veracruz? Todo esto preguntaba á Motecuhzoma, y de todo le daba él cumplida relación, porque nada jamás le escondió. Envió á diversas partes á reconocer y calar los secretos de la tierra, la grandeza y fortaleza de las ciudades; y aun trajeron muestras de oro y de amigos[2] que ha-

1 Aquí falta: y de Tlaloc
2 Supongo yo que el autor escribió: minas.

llaban en ellas: entre los que así despachó según las relaciones á la ciudad de Tetzcuco, fueron algunos á ella con dos hermanos del rey Cacama llamados el uno Nezahualquentzin y el otro Tetlahuehuetzquititzin, que estaban con mucha gente en servicio de Cortés y de los suyos (todos naturales de la ciudad de Tetzcuco), para que la viesen y considerasen la potencia, fuerzas y grandeza de ella, y asimismo se cogiesen el oro que se guardaba en los tesoros del rey de Tetzcuco; y llegando estos dos infantes á las casas de Nezahualcoyotzin su abuelo, que estaban en la ciudad de Mexico, para desde allí embarcarse con los españoles en unas canoas grandes, llegó un mensajero de Motecuhzoma y apartando á Nezahualquentzin, le dijo: que el rey su tío le rogaba mucho, que los españoles que iban en su compañía á Tetzcuco, fuesen bien tratados y con brevedad despachados, y que procurasen darles todo el más oro que pudiesen, pues veían en la aflicción en que quedaba: y entendiendo los españoles que lo que el mensajero de Motecuhzoma le había dicho á Nezahualquentzin, era algún trato doble, llegó uno de ellos á él dándole de palos, y lo llevó preso ante el capitán Cortés, el cual lo hizo ahorcar luego; de que se sintió muy agraviado el rey Cacama, y en su lugar despachó á otro de sus hermanos llamado Tepaxochitzin para que fuese juntamente con Tetlahuehuetzquititzin con los españoles; los cuales después de haber tanteado la ciudad y comunicado con Ixtlilxochitl, recogieron todo el oro del tesoro de Nezahualcoyotzin, y una arca muy grande de dos brazas en largo, una en ancho y un estado en alto, la hincheron hasta arriba en oro; y no contentos los españoles, (que por todos eran veinte), mandaron á Tetlahuehuetzquititzin y á los demás señores de la ciudad, que juntasen más oro, porque el que habían sacado del tesoro del rey era poco; y así cada uno de aquellos señores sacó de sus tesoros cierta cantidad de oro, con que tornaron á henchir otra tanta cantidad de oro como la primera, y lo llevaron á Cortés, el que se admiró de ver la gran suma de riquezas, y mucho más cuando le contaron la grandeza y for-

taleza de la ciudad de Tetzcuco, y el mucho poder que tenía, aunque por otra parte se holgaba mucho tener en ella por amigo á Ixtlilxochitl, que era la persona más temida y respetada en todo aquel reino; y dió traza de prender y haber á las manos al rey Cacama, y aunque estaba dentro de la ciudad de Mexico no se atrevió, lo uno, porque era belicosísimo, hombre animoso y sin temor, y que le parecía desdeñar y tener por afrenta la prisión de su tío Motecuhzoma: y conociendo Cacama que las demasías y atrevimientos de Cortés y de los suyos cada día iban en aumento, reprendió ásperamente á la nobleza mexicana, porque consentía hacer semejantes desacatos á cuatro extranjeros, y que no los mataban: se excusaban con decirle les iban á la mano, y no les consentían tomar las armas para libertarle y tomar sobre sí una tan gran deshonra, como era la que los extranjeros les habían hecho en prender á su señor y quemar á Quauhpopocatzin, los demás sus hijos y deudos sin culpa, con las armas y munición que tenían para la defensa y guarda de la ciudad; y de su autoridad tomar para sí los tesoros del rey y de los dioses, y otras libertades y desvergüenzas que cada día pasaban; y aunque todo esto veían lo disimulaban por no enojar á Motecuhzoma, que tan amigo y casado estaba con ellos. Visto por el rey Cacama el poco ánimo y determinación de los mexicanos, se salió de la ciudad y se fué á la de Tetzcuco para juntar sus gentes, y con ellas libertar á su tío y nobleza mexicana de la servidumbre y afrenta en que vivían, y vengar la muerte injusta de su hermano Nezahualquentzin y la de Quauhpopocatzin, y de los otros caballeros sus amigos y deudos. Llegado que fué á la ciudad de Tetzcuco, Cohuanacochtzin y Ixtlilxochitl, que tenían el gobierno de ella y de todo el reino, recibieron á su hermano; y habiendo tratado de lo que se debía hacer en razón del ejército que quería juntar para ir con él á la ciudad de Mexico, Ixtlilxochitl le dijo que convenía tratarlo y hacer consejo de guerra en los palacios del bosque de Tepetzinco, que está metido en la laguna, porque desde allí podían bloquear la ciudad de

Mexico, y considerar por dónde podían entrar los del ejército con más comodidad, sin ser sentidos de los españoles; y que así toda la gente que había juntado para este consejo y determinación, que estaban en el cercado y palacios de Oztoticpac, que se fuesen por tierra á Tepetzinco, (que eran más de cien mil personas), que el rey con él y con Coanacochtzin su hermano se fuesen en una canoa grande. Cacama (que estaba muy seguro de lo que después le sucedió), se puso en manos de Ixtlilxochitl y Cohuanacochtzin sus hermanos; y habiéndose embarcado en la canoa fué preso llevado á Mexico y entregado á Cortés, con cuya hazaña se atajaron muy grandes inconvenientes y estorbos á los designios de Cortés y prosecución de la entrada de nuestra santa fe católica; porque el rey Cacama era esforzado, atrevido y de muy gran valor; y Cortés y su tío Motecuhzoma no fueran bastantes para atajarle sus pasos y designios, si no fuera por la amistad que Ixtlilxochitl siempre tuvo á Cortés y á los españoles.

CAPITULO LXXXVII

Que trata de cómo el rey Motecuhzoma y los demás señores del imperio dieron la obediencia al rey de Castilla, y lo más que sucedió á Cortés hasta prender á Pánfilo de Narvaez que venia contra él.

Teniendo Cortés presos en su poder á los dos reyes tío y sobrino, Motecuhzoma y Cacama, les dijo que juntasen á todos los señores del imperio para tratar con ellos de su venida, y dar principio á la conversión y fundación de nuestra santa fe católica, para lo cual hicieron un llamamiento general de todos los grandes y señores del imperio; y cuando todos fueron venidos los juntaron en una sala grande, puestos por su orden en sus tronos y asientos, Motecuhzoma enmedio, y á los lados el rey Cacama y Totoquihuatzin el rey de Tlacopan su suegro, (que para el efecto aunque con guardias les dió lugar Cortés para tratar de este negocio); y tomando la mano [1] Motecuhzoma comenzó una larga plática, y entre muchas razones que trajo para fundar y sustentar su determinación, vino á decir que daba muchas gracias á Dios por haberle hecho tanta merced, que haya alcanzado á ver á los cristianos, y tener noticia de aquel gran rey que sus pasados de años muy atrás deseaban que viniese, y que no podía creer que fuese otro, sino este que habia enviado á aquellos españoles que estaban en su corte; y

1 Es decir, empezando.

que si estaba determinado de lo alto que tuviese fin el imperio de las tres cabezas, culhuas, aculhuas y tepanecas, no quería resistir la voluntad de Dios, sino de muy buena gana y con gran voluntad dar la obediencia al rey de Castilla, y tenerle por su cabeza y supremo señor, bajo de cuyo amparo y protección quería vivir y reconocerle por tal, y que les rogaba muy encarecidamente á ellos que hiciesen lo mismo, porque entendía que á todos les cumplía hacerlo así. Motecuhzoma dijo otras razones con tantas lágrimas y suspiros, que á todos los suyos hizo enternecer, y lo mismo á Cortés y á todos los que con él estaban: después que hubieron llorado y estado suspensos un gran rato, hizo Motecuhzoma un solemne juramento dando la obediencia al rey D. Carlos nuestro señor (de gloriosa memoria), y tras de él Cacama su sobrino, Totoquihuatzin rey de Tlacopan, y con ellos todos los grandes y señores del imperio que allí estaban, prometiendo de serles buenos y leales vasallos; y luego en confirmación y seguridad de esto le entregaron á Cortés ciertos infantes y infantas, hijos y hermanos de estos tres señores, con cantidad de dones y presentes de oro, pedrería, plumería, mantas y otras riquezas para el rey su nuevo señor, y lo mismo hicieron por su orden todos los demás grandes y señores referidos. Cacama y con él sus dos hermanos Cohuanacochtzin y Ixtlilxochitl, según las relaciones y pinturas de Tetzcuco, dieron en rehenes á cuatro hermanos suyos y otras tantas hermanas, que los varones fueron los infantes Tecocoltzin, Tecpacxochitzin, Huixcacamatzin y Tenancacaltzin. Cortés los consoló mucho, prometiéndoles que siempre serían bien tratados, y tan señores de todo el imperio y de lo que era suyo como antes; y comenzó á dar orden de la conversión de los naturales, diciéndoles, que pues eran vasallos del rey de España, que se tornasen en cristianos como él lo era; y así se comenzaron á bautizar algunos, aunque fueron muy pocos: y Motecuhzoma aunque pidió el bautismo, y sabía algunas de las oraciones como era el ave María y el credo, se dilató para la Pascua siguiente que era la

de Resurrección, y fué tan desdichado que nunca alcanzó tanto bien, y los nuestros con la dilación y aprieto en que se vieron, se descuidaron, de que pesó á todos mucho muriese sin bautismo. [1] Estando Cortés en esta prosperidad, y cuando sus cosas iban en tanto aumento, llegó al puerto de Veracruz Pánfilo de Narvaez con diez navíos y novecientos españoles, con muchos caballos, artillería y todo recaudo, con intento de prender ó matar á Cortés; y venía en nombre de Diego Velázquez, gobernador de Cuba, que lo mandó por decir que le usurpaba su jurisdicción, y que siendo su súbdito se había salido de su obediencia, haciéndose cabeza por sí en tierra firme, y poblando en ella con título de capitán general y justicia mayor; aunque procuraron los frailes y todos los oidores de la audiencia de Santo Domingo estorbar este viaje que enviaba Diego Velázquez, y para sólo requerirle que no enviase á Narvaez, fué despachado á Cuba el Lic. Figueroa, oidor, de parte de los gobernadores y del rey, protestando contra él de quejarse con su majestad del estorbo grande que se hacía en la conversión y conquista de aquestas tierras; lo cual no pudieron estorbar. No hubo bien llegado esta flota á la Veracruz, cuando luego tuvo Motecuhzoma el aviso de ella, de que dió luego parte á Cortés, y le dijo que aparejase luego su partida porque ya otra vez se lo tenía pedido, y se había excusado con decirle que no tenía navíos en que ir; y estando certificado Cortés de lo que pasaba, sintió mucho este negocio, y prometiendo remediarlo con palabras, escribió á Pánfilo de Narvaez rogándole mucho no le estorbase la conversión de estas gentes, y que se juntase con él, que con poco trabajo los dos podían hacer á Dios y á su rey notable servicio: á lo cual Narvaez no quiso dar oídos, porque con facilidad entendió que pudiese prender á Cortés, echando fama entre los naturales que era fugitivo, ladrón y traidor á su rey, que él no venía más que á cortarle la cabeza

1 No está probado que Motecuhzoma se sujetase al rey de España, ni que pidiera el bautismo.

y poner en libertad á Motecuhzoma, porque su señor el rey estaba muy indignado del agravio que de Cortés había recibido, enviando á congraciarse con Motecuhzoma; por lo cual se enojaron con él muchos de los que iban en su compañía, y el oidor Ayllon le puso pena de muerte de parte del rey que no tratase el negocio tan pesadamente, porque de ello se ofendían Dios y el rey muy mucho, pues impedía el bautismo y conversión de aquellas gentes: por cuya causa le prendió y envió á Diego Velázquez; pero él se soltó y vino á Santo Domingo. Pasó á tanto el atrevimiento de Narvaez, que hizo proceso en forma contra Cortés; y por su sentencia le condenó á muerte, y publicó guerra contra él, de lo cual se reían los de la Veracruz, y aun los mismos que traía consigo: trató Cortés con todo esto de aplacarle con buenas razones, escribióle muchas veces requiriéndole con la paz; y cuando vido que no aprovechaban sus cartas, determinó irse á ver con él, y habiendo dado parte á los suyos de lo que tenía pensado, habló á Motecuhzoma, y le dijo se quería ir á la Veracruz solamente á mandar á los que venían en la flota, que no hiciesen ningún daño en las tierras del reino de Mexico, y que no se partiesen sin él, porque ya no tenía que hacer sino aparejar su partida, rogándole que se estuviese allí con sus españoles porque no recibiesen algún daño de los suyos, que luego daría la vuelta, y que le diese alguna gente para que fuese con él; proveyéndole así Motecuhzoma, y lo mismo Cacama y Totoquihuatzin, dando la gente que fué necesaria para el efecto; y le dijeron que tuviese por bien, que ellos querían celebrar una fiesta muy solemne llamada tochcatl [1] que cada año la celebraban, y que sería sin sacrificio de hombres pues ya se los tenía vedado. Cortés les dijo que se holgasen como á ellos les pareciese, y que en su lugar dejaba al capitán Pedro de Alvarado con ciento y cincuenta de los suyos; y con otros doscientos y cincuenta y los amigos salió de Mexico para la Veracruz; y en el camino supo que

1 Toxcatl.

Narvaez estaba en Cempoalan, y dióse tan buena maña, que llegó allá antes que Narvaez lo sintiese, y con pérdida de solos dos soldados de los suyos le prendió, y le hizo llevar á muy buen recaudo á la Veracruz; y luego todos los que con Narvaez habían venido, pasáronse sin mucha dificultad, porque los más de ellos le seguían de mala gana.

CAPITULO LXXXVIII

Que trata de la muerte desastrada que el capitán Pedro de Alvarado y los suyos dieron á los señores y nobleza mexicana, por cuya causa se revelaron los mexicanos, y pusieron en aprieto á los nuestros hasta hacerlos salir huyendo de la ciudad de Mexico, y de la muerte del gran Motecuhzoma, de la de Cacama y otros señores.

Estando Cortés en el puerto de la Veracruz á lo de Narvaez, ofrecióse la fiesta tan celebrada de los mexicanos llamada Toxcatl, que caía siempre por Pascua de Resurrección;[1] y como Cortés les había vedado el sacrificio de los hombres, tan solamente se hizo un solemne mitote y danza en el patio del templo mayor, en donde se juntaron todos los de la nobleza mexicana, cargados y adornados con todas las joyas de oro, pedrería y otras riquezas que tenían; y estando en lo mejor de su fiesta y muy descuidados de la celada que se les aparejaba, y fué que ciertos tlaxcaltecas (según las historias de la ciudad de Tetzcuco, que son las que yo sigo, y la carta que otras veces he referido), por envidia, lo uno acordándose que en semejante fiesta los mexicanos solían sacrificar gran suma de cautivos de los de la nación tlaxcalteca, y lo otro que era la mejor ocasión que ellos podían tener para poder henchir las manos de despojos y hartar su codicia y vengarse de sus enemigos, (porque hasta entonces no habían tenido lugar, ni Cortés se los diera, ni admitiera sus dichos, porque siempre hacía las cosas con

1 Caía esta fiesta á 20 de Mayo.

mucho acuerdo, y de tal modo que en ellas no se hallase perdidoso, sino antes con aumento y prósperos sucesos), fueron con esta invención al capitán Pedro de Alvarado, que estaba en lugar de Cortés, el cual no fué menester mucho para darles crédito, porque tan buenos filos y pensamientos tenía como ellos, y más viendo que allí en aquella fiesta habían acudido todos los señores y cabezas del imperio, y que muertos no tenían mucho trabajo en sojuzgarlos; y así dejando algunos de sus compañeros en guarda de Motecuhzoma y de su sobrino Cacama, con el mayor secreto y disimulación que pudo se fué hacia la plaza ó patio del templo mayor, y cogiendo las puertas de él con algunos de sus compañeros y los tlaxcaltecas, entró con todos los demás con grande ímpetu, haciendo gran matanza y carnicería en los desdichados mexicanos, que como se hallaban seguros de semejante caso, estaban desapercibidos y sin armas; y así en breve espacio mataron todos los más que allí hallaron, y cargaron ellos y los tlaxcaltecas de muy grandes despojos y riquezas; y al ruido y voz acudieron todos los de la ciudad á favorecer á sus señores, de tal manera, que llevaron á Alvarado y los demás sus compañeros y amigos hasta su posada, en donde estaban Motecuhzoma y Cacama, y si no fuera por estos reyes que les mandaron que cesara el combate, los mataran á todos y echaran por el suelo la casa, viendo la traición tan grande que contra sus señores se había hecho, y también porque la noche los departió luego; aunque no por esto dejaron de darles lo necesario para su sustento, viendo que sus reyes gustaban de ello, y se los mandaban. Cortés volviendo victorioso y muy bien acompañado, porque traía consigo mil hombres de guerra y cien caballos, supo en el camino cómo los de Mexico se habían alzado contra los que allí dejó, y que si no fuera por Motecuhzoma los hubieran muerto, con cuyas nuevas vino á grandes jornadas hasta llegar á la ciudad de Tetzcuco, en donde se reformó, descansó, fué regalado y avisado de todo lo que había de su íntimo amigo Ixtlilxochitl, dándole cuenta de todo, y de cómo aun en la misma

ciudad de Tetzcuco había algunos apasionados de los deudos y amigos de los que mataron Pedro de Alvarado y sus compañeros en Mexico; y habiendo tanteado el modo cómo había de entrar, se partió de Tetzcuco, y llegó á Mexico día de San Juan en 24 de de Junio de mil quinientos veinte, y halló la ciudad sosegada, aunque los moradores de ella no lo salieron á recibir ni le hicieron fiestas. Motecuhzoma se holgó de su llegada y mucho más sus compañeros, viéndole volver con tan buen acompañamiento y tan próspero suceso, y cada uno de ellos le contó los trabajos que había pasado. Otro día después de llegado reprendió Cortés á uno de los principalas de la ciudad, porque no se hacía el mercado como solían, que era á su cargo; y como fué con aspereza, se agravió de tal manera, que vino á revolver á casi toda la ciudad, porque ya estaban los moradores de ella tan hartos de las demasías y crueldades que contra ellos se habían usado, que fué menester poco para acabarse de alzar; y así desde entonces se comenzó entre ellos una crudelísima guerra, y en la primera pelea mataron los mexicanos cuatro españoles; y otro día adelante hirieron muchos, y cada día les daban cruel batería, de modo que no los dejaban sosegar un momento; al septeno fué tan recio el combate que dieron á la casa del aposento de los españoles, que no tuvo Cortés otro remedio, sino hacer al rey Motecuhzoma que se subiese á una torre alta y les mandase que dejasen las armas, y él lo hizo de buena gana, rogando á sus vasallos muy ahincadamente que dejasen la guerra: estaban encolerizados y tan corridos y afrentados de ver la cobardía de su rey y cuán sujeto estaba á los españoles, que no le quisieron oir, antes le respondieron palabras muy descompuestas, afrentándole su cobardía, y le tiraron muchos flechazos y pedradas; y le acertaron con una en la cabeza, que dentro de cuatro días murió de la herida. [1] Así acabó desastradamente aqueste poderosísimo rey; que antes ni después hubo en este nuevo mundo, quien

1 Ya está bien averiguado, que Cortés mandó matar á Motecuhzoma.

le igualase en majestad y profanidad, tanto que casi quiso hacerse adorar, y se vido en la mayor prosperidad, grandeza y riqueza que hubo en el mundo. Era hombre de mediana estatura, flaco, muy moreno y de pocas barbas; más cauteloso y ardidoso que valeroso. En las armas y modo de su gobierno fué muy justicioso: en las cosas tocantes á ser estimado y temido en su dignidad y majestad real, de condición muy severo, aunque cuerdo y gracioso. Con la muerte de este poderosísimo rey, fué grandísimo el daño que á Cortés y á los suyos se les siguió, porque se movieron los mexicanos, y muerto Motecuhzoma apretaron mucho á los españoles; y no sintieron mucho su muerte, porque ya estaban indignados contra él por el favor grande que hacía á los españoles, y por la pusilanimidad con que se dejó prender y tratar de ellos. Hicieron luego jurar al rey Cacama su sobrino, aunque estaba preso, con intento de libertarle, por ser persona en quien concurrían las partes y requisitos para su defensa honra y reputación; mas no pudieron conseguir su intento, porque queriendo ya los españoles salirse huyendo de la ciudad aquella noche, antes le dieron cuarenta y siete puñaladas, porque como era belicoso se quiso defender de ellos; y hizo tantas bravezas, que con estar preso les dió en que entender, y fué necesario todo lo referido para poderle quitar la vida: y luego por su muerte que fué muy sentida de los mexicanos, eligieron y juraron por su rey á Cuitlahuatzin señor de Iztapalapan y hermano de Motecuhzoma, que era su principal caudillo, y á esta sazón su capitán general. [1] Cuitlahuatzin dió á los nuestros crudelísima guerra, y jamás les quiso conceder ninguna tregua; pasaron entre ellos y Cuitlahuatzin grandísimos reencuentros y peleas, hasta que Cortés perdió la esperanza de poderse tener en Mexico, y determinó salirse de ella; pero fué con tanto peligro y trabajo suyo y de los suyos, que de toda la riqueza que tenía junta,

1 La sucesión del señorío correspondía á Cuitlahuac; por lo tanto es falso que los mexicas pretendieran coronar á Cacama.

no pudo sacar casi nada; y aun todos los que murieron de los suyos, fué por ocuparse alguna parte de las riquezas que tenían juntas. Salióse Cortés á diez de Julio[1] de mil quinientos veinte, de noche, por entender ser acomodado; mas los mexicanos le sintieron y salieron en su alcance, y le mataron cuatrocientos cincuenta españoles, [2] cuatro mil indios amigos y cuarenta y seis caballos, en la parte que hoy llaman el salto de Alvarado, y los mexicanos Toltecaacalopan, que es el nombre de la acequia, y el barrio Mazatzintamalco. En este lugar y en otros aprietos en que los nuestros se vieron prosiguiendo su retirada, murieron entre otros señores que iban con Cortés así en rehenes como en su favor, cuatro señores mexicanos, que los dos eran hijos del rey Motecuhzoma y se llamaban Zoacontzin Tzoacpopocatzin Zepactzin y Tencuecuenotzin, y de las cuatro hijas de Nezahualpiltzintli que se le dieron en rehenes murieron las tres, aunque la una de ellas fué la más bien librada, porque murió bautizada y se llamó Doña Juana, que por ser tan querida de Cortés y estar en días de parir la hizo cristiana. Murieron otros dos hijos del rey Nezahualpiltzintli; y asimismo murió en esta demanda Xiuhtototzin uno de los grandes del reino de Tetzcuco, señor de Teotihuacan, que era capitán general de la parcialidad de Ixtlilxochitl, que en su nombre había ido en favor y ayuda de Cortés y de los suyos.

1 La verdadera fecha fué 29 de Junio.
2 Según otros autores, la pérdida fué mayor.

CAPITULO LXXXIX

Que trata de la retirada que hizo Cortés con los suyos á Tlaxcalan en donde se retiró, y lo que en este tiempo sucedió.

Salido que fué Cortés con los suyos aquella noche con tan gran pérdida, se fué retirando por los altos de Tlacopan que es hacia el cerro Tototepec, que llaman el día de hoy nuestra Señora de los Remedios, en donde milagrosamente la reina de los Angeles los favoreció y socorrió; y según la relación citada de los tlaxcaltecas, se paró allí el capitán Cortés triste, afligido y derramando muchas lágrimas, [1] viendo por una parte la muerte de tantos compañeros y amigos, que dejaba muertos en poder de sus enemigos, y por otra el manifiesto milagro que la reina de los Angeles, su abogado el apóstol San Pedro y el de los ejércitos españoles Santiago, habían hecho en haberse escapado él y los más que iban en su seguimiento; y viéndose cerca de sí á Aexotecatl Quetzalpopocatzin hermano de Maxixcatzin, Chalchiuhtecatl, Calmecahua y otros caballeros y señores tlaxcaltecas, y á Tecocoltzin y Tocpacxochitzin con otros señores que iban en rehenes, hijos del rey de Tetzcuco Nezahualpiltzintli y de Motecuhzoma, dijo por lengua de Marina: que no

1 La leyenda vulgar refiere que Cortés lloró al pie de la huehuete de Popctla, y el Sr. Orozco y Berra opina que fué en las gradas del templo de Tlacopan. Si lloró Cortés, lo cual no creo, me parecen lugar y tiempo más á propósito, los que supone Ixtlilxochitl.

tuviesen aquel llanto y tristeza que en él había por falta de ánimo, pues no era; sino lo uno por los muchos compañeros y amigos que dejaba muertos, y lo otro por las señaladas mercedes que Dios obraba con él por intercesión de su madre bendita y de sus sagrados apóstoles; y que él no tenía temor á los culhuas, ni estimaba en nada su vida, porque cuando á él le matasen y á todos los que con él iban, no faltarían otros cristianos que los sojuzgasen, porque la ley evangélica se había de plantar en esta tierra, aunque más impedimentos y resistencia hiciesen; y que les daba su fe y palabra á todos los señores que le eran leales y amigos, que si salía con victoria y conquistaba la tierra, no tan solamente los conservaría en sus estados y señoríos, sino que también en nombre del rey de España su señor, se los aumentaría y los haría participantes de lo que así sojuzgase y conquistase. Todos estos señores y caballeros le consolaron y le animaron, y fué á hacer noche en Quauhximalpan, en donde tuvo alguna refriega con los enemigos: otro día llegó á Teocalhueyacan, habiendo tenido por todo el camino debates y contiendas con los mexicanos: aquí reparó y estuvo un día con su ejército, en donde se sustentaron con sólo yervas; y luego prosiguió su camino y hizo noche en Tepotzotlan, en donde tuvo poca resistencia; y descansó un día, y otro día llegó á hacer noche en Aychqualco; y á otro día llegó á Aztaquemecan, en donde tuvo una sangrienta y peligrosa batalla, y un capitán llamado Zinacatzin, famosísimo natural de Teotihuacan que era del bando de los mexicanos, mató el caballo que era de Martín de Gamboa, y aquella noche se quedaron aquí y cenaron el caballo. Otro día llegaron á aquellos llanos de la provincia de Otumpan con grandísimo trabajo; y allí les salieron más de doscientos mil hombres que iban en su seguimiento, en donde tuvieron una muy cruel batalla, tomando enmedio á Cortés y á los suyos, de tal manera, que no había por donde huir ni retirarse. Cuando se vido Cortés ya en lo último de la desesperación, como quien pretendía morir con algún consuelo, apretó las piernas al caballo, llamando á Dios

y á San Pedro su abogado; y como un león rabioso peleando, rompió por todos los enemigos hasta llegar al estandarte real de Mexico que le tenía Zihuatcaltzin, capitán general de aquel ejército, que llaman Matlaxopili, que era de una red de oro; y dándole de lanzadas quedó muerto á sus pies y le quitó el estandarte, con cuya hazaña todos los suyos desmayaron y comenzaron á huir, y los nuestros cobraron nuevo ánimo y mataron infinitos de ellos. Fué caso milagroso, porque demás de ir muy mal herido el capitán Cortés en la cabeza, y con un callo de ella menos, todos los más y los amigos estaban afligidos, heridos, muertos de hambre y maltratados, enmedio de doscientos mil hombres que como tigres rabiosos los iban despedazando; mas fué tanto el valor y fe viva de Cortés, que así como invocó á Dios, á su madre y al apóstol San Pedro su abogado, y sus compañeros á Santiago, todo se allanó y rindió, (según común opinión de los naturales se aparecieron en su favor y defensa), y cogiendo el estandarte real de Mexico como cosa ganada en tan peligrosa batalla, fué triunfando con él prosiguiendo su viaje. Sucedió esta batalla en la parte que dicen Metepec; y llegando á otra que se dice Teyocan, tuvo otra refriega, en donde murieron infinitos de sus enemigos, que fué la última que tuvo en esta retirada; y llegó á hacer noche en Temalacayocan; y luego otro día siguiente fué prosiguiendo su viaje hasta Hueyotlipan en donde hizo noche en la parte que llaman Xaltelolco, que es delante del cerro que llaman Quauhtepetl: dió las gracias á los amigos tlaxcaltecas y á los demás que se habían hallado en estas contiendas y retirada, prometiéndoles en nombre de su majestad, que demás de conservarlos en sus estados y señoríos, se los aumentaría y se les harían muchas mercedes. Allí fué recibido de Zitlalquiauhtzin,[1] que iba en nombre de la señoría con un gran repuesto de comida y regalo para él y para todos los suyos. Llegado que fué á Hueyotlipan, en donde se le hizo el mismo regalo y durmió,

1 Citlalpopocatzin.

otro día siguiente le fué á recibir en nombre de la señoría Maxixcatzin: en recompensa de su buena voluntad, ofrecimiento y consuelo que le hizo, le dió el estandarte real de Mexico que estimó él mucho, y puso por una de sus armas.[1]

1 Este relato va en su mayor parte conforme con las pinturas del lienzo de Tlaxcalla; pero en éste se pone la entrega del estandarte Quetzalteopamitl, ya en la ciudad de Tlaxcalla, y al joven Xicotencatl, á quien, según Muñoz Camargo, había cedido el mando su padre, porque se sentía muy viejo é imposibilitado.

CAPITULO XC

Que trata del buen acogimiento que tuvo Cortés en Tlaxcalan, y todo lo que en ella hizo durante el tiempo que allí se reformó; muerte del rey Cuitlahuatzin, y elección de Quauhtemoc, de Coanacochtzin y de Tetlepanquetzaltzin.

Habiendo descansado Cortés y los suyos en Hueyotlipan, Maxixcatzin con otros muchos señores y más de cincuenta mil hombres de los amigos, le apresuraron la ida á Tlaxcalan, en donde los cuatro señores principales con toda la señoría le salieron á recibir, y llevaron á su ciudad con muy gran regocijo, en donde le curaron y regalaron muy bien, según la relación que tengo citada de Tlaxcalan que es la que yo sigo; y todo lo más que he escrito y adelante escribiré, es según las relaciones y pinturas que escribieron los señores naturales recién ganada la tierra, que se hallaron en los lances acontecidos en aquellos tiempos; porque en cuanto á las cosas de nuestros españoles, y más notables en aquestos tiempos, Francisco de Gomara en su historia de las Indias, Antonio de Herrera en su crónica, el Reverendo padre Fr. Juan Torquemada en su Monarquía Indiana, y como testigo de vista el invictísimo D. Fernando Cortés, marqués del Valle, en las cartas y relaciones que envió á su majestad, todos tratan muy especificadamente, en donde los curiosos lectores hallarán á medida de sus deseos lo que quisieren. Prosiguiendo pues en la traducción de las dichas relaciones y pinturas, dice la de Tlaxcalan que se aposentó

Cortés con los suyos en la casa de Xicotencatl, en donde estuvo la primera cruz; y entre otras pláticas que tuvo con él, en razón del buen suceso de la conquista de la ciudad de Mexico y venganza de los agravios referidos, le dijo: "Señor seáis bien "venido, descansad que en vuestra casa y patria estáis: á mí "me habían dicho que desde Hueyotlipan, habiendoos refor-"mado, queríades volver á Mexico para sojuzgar á los culhuas "castigándoles su rebeldía, que á vos, á los tlaxcaltecas y á "otros de vuestros amigos les han hecho, lo cual por mi voto "no hubiera sido buen acuerdo: pues ya que venísteis á esta "ciudad, os suplico descanséis en ella con los vuestros, y os re-"forméis; y soy de parecer, que ante todas cosas sojuzguéis á "los de Tepeyacac, que es una provincia grande y muy forta-"lecida, en donde tienen los mexicanos la fuerza de sus ejér-"citos para daros por las espaldas, y hacer mal á vuestros ami-"gos; y así conviene allanar primero á éstos y á los demás que "están en estos contornos, para que con más seguridad salgáis "con vuestra empresa, que tanto importa á todos." A Cortés le pareció muy bien, y quedó determinado de poner por obra el consejo de Xicotencatl. Mientras pasaban las cosas referidas en Tlaxcalan, fué en Mexico tan grande y tan general el daño que hicieron las viruelas que pegó el negro de Narvaez, que perecieron muchos millares de naturales; y entre ellos murió el rey Cuitlahuatzin, que había gobernado sólo cuarenta y siete días, y asimismo murió Totoquihuatzin rey de Tlacopan. [1] En lugar de estos dos, los mexicanos eligieron por su rey á Quauhtemoc de edad de diez y ocho años, [1] famosísimo capitán, cual convenía por el tiempo y trance en que se veían los mexicanos, que era sumo sacerdote de sus falsos dioses y señor de Tlatelulco; y los de Tlacopan eligieron por su rey al príncipe heredero Tetlepanquetzaltzin; y en la ciudad de Tetzcuco, por muerte del rey Cacama, á Coanacochtzin: todos tres hombres

1 Totoquihuatzin fué muerto por los españoles la Noche Triste.

2 Cuauhtemoc tenía veinticinco años en el de 1521.

de valor y ánimo y que eran del apellido y bando mexicano; los cuales en sus juras y coronaciones hicieron muy solemnes fiestas y grandes sacrificios á sus falsos dioses con los cautivos españoles, tlaxcaltecas, huexotzincas, cholultecas y otros amigos de Cortés, que fueron habidos en los combates y retirada que hizo. Estando en este estado todos estos tres reyes, entraron en acuerdo y consejo de lo que debían hacer, para que de todo punto echasen de todas las tierras del imperio ó matasen á los pocos españoles que quedaban con su caudillo Cortés; y el mejor medio que para esto hallaban, era atraer á su devoción y amistad á todos aquellos que los favorecían y admitían en sus tierras y señoríos, ofreciéndoles muy grandes franquezas, libertades y paz perpetua entre ellos, porque no les aconteciese otra vez ver, que por sus medios viniesen gentes extranjeras y nunca vistas ni conocidas, á sojuzgarlos y señorearse de ellos; y asimismo tratar de paces con los reyes y señores remotos (con quienes los ejércitos del imperio habían tenido continuas guerras), y estando de paz con todos, con los partidos y capitulaciones que ellos quisiesen, aunque fuese restituirles algunas de las tierras y lugares que les tuviesen ganados, pedirles socorro y ayuda para destruir y consumir nuestra nación española: para lo cual enviaron sus embajadores á tratar con ellos con grande instancia lo que así tenían determinado, encareciendo las crueldades y tiranías que decían les hacían los cristianos, usurpándoles sus riquezas y señoríos; y asimismo fortaleciendo la ciudad todo lo mejor que pudieran. Entre los embajadores que despacharon, fueron seis á la señoría de Tlaxcalan, personas de autoridad y respeto, los cuales dieron su embajada con muy grande elocuencia á la señoría, persuadiéndola á que matasen ó echasen de sus tierras á Cortés y á los suyos, pues era gente extraña, que venía con gran codicia de usurpar y quitar los señoríos; y otras cosas que á su propósito alegaban, trayéndoles á la memoria ser todos deudos y de su linaje, por cuya causa, dejando aparte pasiones y contiendas pasadas, tenían más obligación de fa-

vorecer á los suyos, que no á aquellos pocos extranjeros que venían á embaucar la tierra; dándoles la fe y palabra de sus reyes, que entre ellos desde aquel tiempo en adelante tendrían perpetua paz y concordia inviolablemente, y que entrarían en parte de todas las rentas de las provincias sujetas por el imperio. Tanto supieron decir á la señoría estos embajadores, que casi toda ella después de tratado y altercado muy bien el negocio, la redujeron á su voluntad y deseo, y comenzaron entre sí á decir que tenían razón los culhuas y sus consortes, y quedando la cosa establecida de la manera que sus reyes se obligaban, les estaba más bien el favorecer y amparar su causa, que no la de los españoles, gente extraña y que aún no sabían en que vendrían á parar sus designios. Uno de los cuatro señores que más aficionado se mostró á esta opinión fué Xicotencatl, que era el más antiguo de los cuatro supremos de la señoría, trayéndoles á la memoria de los tiempos atrás, siendo él mancebo y capitán general, la grande paz y concordia que tuvieron con los reyes de Tetzcuco y Mexico, como deudos y parientes tan cercanos que eran; que en las primeras guerras que tuvieron, asi en sojuzgar al rey de Azcaputzalco que tenía tiranizado el imperio, como en conquistar algunas provincias remotas, andando en su favor siempre él y toda la señoría, la hicieron participante de lo mejor de los despojos y entró en parte de las rentas y tierras conquistadas, y después por dioses [1] se vino á perder esta amistad y concordia, de donde nacieron las pasiones, enemistades y rencores que entre los unos y los otros había; y que así estableciendo la cosa según y de la manera que los embajadores decían en nombre de los señores mexicanos, sin duda ninguna le estaría muy á cuenta á la señoría hacer lo que se les pedía. Maxixcatzin contradijo por todas instancias lo que Xicotencatl alegaba y decía, favoreciendo muy hincadamente la parte de Cortés y de los suyos, alegando para ello muchas causas y razones: y estando en esta contien-

1 Creo que este es error del copista, y que debe decir: por odios.

da (que era en la sala y oratorio de Xicotencatl en donde estaba la cruz), milagrosamente todos los que estaban en ella, vieron entrar una nube que cubrió la cruz, y quedó la sala obscura y triste; con que á Maxizcatzin viendo este milagro, se le aumentó el ánimo y brío con que defendía el partido de los cristianos, de tal manera que Xicotencatl el mozo (que sustentaba con muy gran coraje el parecer de su padre) y él llegaron á las manos, y Maxixcatzin le dió un reempujón, que lo echó de las gradas abajo que estaban á la entrada de esta sala. Todos los del consejo y junta viendo un milagro tan grande mudaron de intento, y se volvieron de la parte y opinión de Maxixcatzin; con que despidieron á los embajadores mexicanos diciéndoles, que ellos habían de defender y amparar á los cristianos, y perder por ellos la vida y la de sus mujeres y hijos: y así que los despidieron salió aquella nube, y quedó aquella sala muy clara y alegre y la cruz muy resplandeciente; por lo que desde entonces con muchas más veras servían, amparaban y favorecían á Cortés y á los suyos. Muy mal suceso tuvieron estos embajadores; aunque los que fueron á la provincia y reino de Michoacan y otras partes trajeron muy buenas nuevas á los señores mexicanos, [1] pues todos les ofrecían socorro y ayuda contra Cortés y los suyos, hasta matarlos ó echarlos de toda la tierra, y castigar á todos aquellos que fueran en su favor; con cuyas nuevas se holgaron mucho y animaron á los de su bando y apellido. Los amigos de Cortés protestaron morir ó vencer en la demanda por no venir á manos de sus enemigos, que tratarían á los que quedasen con vida peor que á esclavos; y que así echarían el resto en favorecer y ayudar á Cortés. Estándose él curando en la ciudad de Tlaxcalan, cuando él dia menos pensaba, todos los suyos fueron á él bien alterados y con determinación de dejarle; y le hicieron de parte de su ma-

1 El canzonci ó rey de Michuacan mandó matar á los embajadores de Cuauhtemoc, para que fueran á la mansión de los muertos á dar el mensaje á su padre, que poco antes había sucumbido de viruelas.

jestad un requerimiento, pidiéndole que los sacase de aquella tierra: fué grandísima la pena que á Cortés le dió este motín; pero él se supo tan bien granjearlos y persuadirlos á que se asegurasen, que todos mudaron de intento y protestaron morir con él donde quiera que los guiase y llevase. Pasados veinte días, acordó Cortés de ir sobre los de Tepeyacac, según Xicotencatl se lo tenía aconsejado; y así habiéndose juntado más de cuatro mil tlaxcaltecas, huexotzincas y cholultecas, y por caudillo principal de los tlaxcaltecas Tianquiztlatoatzin y los hijos de Xicotencatl y otros señores de las cuatro cabezas, el primer día fué á hacer noche en Tzompantzinco, en donde puso en orden la gente que llevaba: se ocupó en esto un día, y al tercero se juntó con los enemigos en Zacatepec, en donde tuvo una sangrienta batalla, y murieron muchos de los mexicanos y tepeacas; al cuarto hizo noche en Acatzinco, en donde cautivó á los que se le fueron de las manos; y al sexto día entró en la ciudad de Tepeaca sin contradicción ninguna, porque los moradores de ella y sus valedores los mexicanos la desampararon, habiendo venido á sus manos y dado por esclavos á muchos de ella. Detúvose aquí Cortés en allanar á toda esta provincia veinte días, derribando ídolos que en ella halló, y fundó una villa que llamó Segura de la Frontera; y luego dió la vuelta por Chololan, y de allí, después de haberse reformado, fué sobre los de Cuauhquecholan que luego se le rindieron, y echó de sus términos á los mexicanos; y habiendo estado un día aquí reformándose, fué sobre Itzocan, y aunque con dificultad los rindió y sujetó, porque se defendieron ellos y los mexicanos que estaban en su defensa, y murieron muchos de ellos: detúvose aquí veinte días dando orden en las cosas convenientes á la prosecución de la conquista; posó en las casas de Ahuecatzin señor de aquella provincia, desde donde dió la vuelta por Tepeyacac, y los tlaxcaltecas se volvieron á su tierra; y habiendo estado algunos días en Tepeyacac, volvióse á Tlaxcalan, en donde halló á muchos de los señores y caballeros de aquella república muertos por la enfermedad de las vi-

ruelas que pegó el negro de Narvaez, (que ya habían cundido por toda la tierra), entre los cuales falleció su grande amigo Maxixcatzin: hizo por él grandísimo sentimiento y puso luto. Antes de partir de la provincia de Tepeyacac, envió á sojuzgar las provincias de Zacatlan y Xalatzinco (que eran del bando mexicano, camino muy necesario para la Veracruz, que habían muerto algunos españoles), despachando para el efecto veinte de á caballo, doscientos peones y muchos de los amigos de Tlaxcalan y otras partes, que los fueron á sojuzgar.

CAPITULO XCI

Que trata del orden que dió Cortés para ir sobre la ciudad de Mexico, y el viaje que hizo hasta llegar á la ciudad de Tetzcuco.

Los maestros y carpinteros á esta sazón andaban muy ocupados, haciendo la tablazón y ligazón necesaria para los bergantines que tenía Cortés ordenado hacer para la conquista de la ciudad de Mexico; y como vido que tenían hecho razonable orden, envió á la Veracruz por todo el fierro y clavazón que hubiese, velas, jarcia y otras cosas necesarias para ello; y el segundo día de Pascua de Natividad del dicho año de mil quinientos veinte, hizo alarde, y halló cuarenta caballos y quinientos cincuenta peones: repartió á los de á caballo en cuatro cuadrillas, y de los peones hizo cuatro capitanías de sesenta peones cada una; y porque no se le enfriasen los amigos y sus compañeros, echó fama de que quería ir luego á cercar la ciudad de Mexico, con determinación de no alzarse de ella hasta destruirla; de que se holgaron infinito los de Tlaxcalan y los demás sus amigos, porque deseaban mucho vengarse de aquella ciudad que los tenía tiranizados. Hizo á los suyos una larga plática, poniéndoles delante lo que otras veces y rogándoles, que pues habían comenzado á publicar la fe de Cristo nuestro Señor entre aquellos gentiles idólatras, no desmayasen hasta que de todo punto hubiesen extirpado la idolatría y las abominaciones con que Dios era tan deservido en aquestas tierras

tan ricas; porque demás del premio que les daría en el cielo, se les seguirían en este mundo grandísima honra, riquezas inestimables y descanso para la vejez. Todos le mostraron grandísima voluntad, ofreciéndole las vidas y cuanto tenían; y que guardarían inviolablemente ciertas ordenanzas que les constituyó convenientes al servicio de Dios y ley que profesaban, que eran todas cosas santísimas y de buen cristiano capitán. Hizo después otro razonamiento largo á la señoría de Tlaxcalan; y todos los de ella y otros amigos que allí se hallaban le ofrecieron sus vidas y haciendas para la guerra de Mexico. Antes que Cortés saliera de Tepeyacac, por ver si el rey de Tetzcuco (que á la sazón era Coanacochtzin) le era amigo, despachó á un caballero llamado Huitzcacamatzin, natural de aquella ciudad, deudo suyo de los que fueron con Cortés á la retirada de Tlaxcalan, enviando á decir al rey Coanacochtzin que tenía presupuesto de seguir en la guerra hasta sojuzgar á los mexicanos; y que así le hacía saber su última determinación para que tuviese por bien de admitirle en su reino, sin dar lugar á que hubiese ningunas contiendas, pues desde el principio él y los de su reino se habían dado de paz al rey D. Carlos su señor; y otras muchas razones, sólo á fin de traerle á su amistad, porque con esto fácilmente desde la ciudad de Tetzcuco podía sitiar la de Mexico y tener las espaldas seguras. Despachado que fué Huitzcacamatzin, dió su embajada á Coanacochtzin, y como era del bando de los mexicanos no le quiso oir, sino que antes lo mandó hacer pedazos; y viendo Cortés que se detenía Huitzcacamatzin, despachó segundo mensajero: y para que fuese creído y con su autoridad se despachase con brevedad, acordó de enviar á Tocpacxochitzin y por otro nombre Cuicuitzcatzin (uno de los cuatro infantes, hijo del rey Nezahualpiltzintli, que se dieron en rehenes á Cortés), el cual llegado que fué á la ciudad de Tetzcuco y dada su embajada al rey su hermano, hizo con él lo mismo que con el primer mensajero Huitzcacamatzin. Ixtlilxochitl por grandes inconvenientes que halló en la ciudad y en lo más del reino de Tetzcuco

desde la rebelión de los mexicanos y retirada de Cortés, se estuvo en unas labranzas que tenía en términos de Tepepulco, una de las provincias que le eran sujetas; y cuando supo que Coanacochtzin su hermano había muerto los dos mensajeros de Cortés, y que le impedía la entrada en su reino, se vino á la ciudad de Tetzcuco, sólo á fin de oponerse y favorecer á Cortés; y llegó á tiempo que ya estaba de partida y apercibiéndose en Tlaxcalan. Salió de ella en nombre de Dios, día señalado de los Inocentes del año de mil quinientos veinte, con veinte mil hombres de guerra de los amigos; y siguiendo la relación de Tlaxcalan que tengo citada, fué por el camino de Tetzmelocan que va á salir á Tlepehuacan, con tan buen pie, que sin acontecerle ningún desmán al pie de la sierra, llegó á las vertientes de agua; y en la parte referida, Tlepehuacan, le salió á recibir Ixtlilxochitl, dándole en señal de paz y confirmación de la amistad antigua, un pendón de oro, dándole la bienvenida, y rogándole se fuese á la ciudad de Tetzcuco, que allí sería servido y regalado; que le pesaba mucho de sus trabajos, de los bandos y rebeliones que habían causado sus tíos y deudos los señores mexicanos y los que seguían su bando, y que por esta causa hallaba que el rey su hermano y los de su corte tuvieron alguna culpa, pero que los perdonase, que en su nombre venía á disculparlos y ofrecérsele en su servicio. Mucho se holgó Cortes de ver á Ixtlilxochitl, y recibióle en nombre de su hermano con tanto amor, que era lo más que él deseaba. Aquel día hicieron noche en Coatepec,[1] sujeto á la ciudad de Tetzcuco; y otro día lunes, último de Diciembre, fueron siguiendo su camino hasta entrar en la ciudad de Tetzcuco, en donde fueron aposentados Cortés y los suyos por Ixtlilxochitl, y se les dió todo lo necesario; mas el rey sabiendo que Cortés traía queja de que hubiesen muerto cuarenta y cinco españoles y trescientos tlaxcaltecas por su orden,[2] les habían quitado los

1 Aquí falta la palabra pueblo.
2 Aquí falta: y que.

despojos que llevaban de la ciudad de Mexico, y que podía redundarle algún daño de esto y de otras cosas, y porque siempre fué del bando de los mexicanos, luego aquella tarde se embarcó con todos los señores y caballeros que eran de su opinión: llevando consigo sus haciendas y mujeres se fueron á la ciudad de Mexico, desamparando la de Tetzcuco, con cuyo desmán los ciudadanos se comenzaron á alborotar, entrándose unos tras del rey por la laguna y otros por la montaña, quedándose solo y desamparado Ixtlilxochitl deteniendo la gente y esto no se pudo hacer, sin que Cortés y los suyos lo echasen de ver, y así visto el desmán que había, entendiendo que había algún trato doble, quiso saquear la ciudad y castigar los que la alborotaban. Ixtlilxochitl le detuvo y fué á la mano, rogándole que mirase y se condoliese de la gente mísera y sin culpa; y por mucho que hizo, todavía los tlaxcaltecas y otros amigos que Cortés traía, saquearon algunas de las casas principales de la ciudad, y dieron fuego á lo más principal de los palacios de rey Nezahualpiltzintli, de tal manera que se quemaron todos los archivos reales de toda la nueva España, que fué una de las mayores pérdidas que tuvo esta tierra, porque con esto toda la memoria de sus antiguallas y otras cosas que eran como escrituras y recuerdos, perecieron desde este tiempo: la obra de las casas era la mejor y la más artificiosa que hubo en esta tierra. [1] Habiéndose aquietado la ciudad y despachado á los tlaxcaltecas y huexotzincas y otros amigos para sus tierras, en Tlepehuacan (que es á la subida de la sierra), los ejércitos mexicanos les dieron alcance y mataron á muchos de ellos, y si no tuvieran socorro de Cortés, lo pasaran muy mal; y así el socorro los puso hasta las vertientes de Texmelocan, desde donde fueron seguros á sus casas. Cortés teniendo gran voluntad á Tecocoltzin (que había quedado solo de los cuatro infantes hijos del rey Nezahualpiltzintli que se le dieron en re-

1 Según el lienzo de Tlaxcalla, Cortés no entró de paz en Texcoco; sino que tuvo que tomarla por la fuerza. Esto explica el incendio de los palacios y archivos y el saqueo de la ciudad.

henes), le nombró por señor de aquella ciudad; y Ixtlilxochitl se holgó y hizo que todos lo reconociesen y respetasen, pues su hermano el rey había desamparado la ciudad, y á él no le estaba á cuento, conforme á su reputación y honra, gobernarla estando vivo su hermano, porque le tendrían por tirano; mas con todo, el reino siempre á él le reconoció por cabeza principal. Según las relaciones y pinturas de la provincia de Chalco parece, que los señores y principales de ella, que eran Omacatzin, Itzcahuetzin, Necuametzin, Quetzalcoatzin, Zitlaltzin, Yaoxiuhcatzin y otros, se juntaron y trataron de lo que se debía hacer en razón de si recibían de paz á Cortés y á los suyos, ó si juntarían sus gentes en favor de los mexicanos, para lo cual enviaron á la ciudad de Tetzcuco por sus embajadores á Zitlaltzin y Yaoxiuhcatzin, á que de su parte se informasen de Ixtlilxochitl de lo que debían hacer. Ixtlilxochitl habiendo oído su embajada, les dijo que dijesen á los señores de la provincia de Chalco, que de ninguna manera levantasen armas contra Cortés y sus compañeros, porque sería muy gran mengua y afrenta de su provincia si tal hiciesen; sino que antes procurasen el bien y favor de los cristianos, y que se aquietasen todos y de paz recibiesen la santa fe católica. Vista por los señores de Chalco la determinación de Ixtlilxochitl, luego enviaron otros mensajeros á Cortés, dándosele por sus amigos. Asimismo se redujeron algunos pueblos que habían estado de la parte del rey Coanacochtzin, como fueron Otumpan, Huexutla, Coatlichan, Chimalhuacan y Atenco, con que de todo punto todo el reino de Tetzcuco quedó de la parte de Ixtlilxochitl en favor de Cortés y de los suyos; y eharon de sus tierras y términos los ejércitos mexicanos, yendo donde fué necesario algunos españoles en su favor para el efecto, como el capitán Gonzalo de Sandoval que vino en favor de los de la provincia de Chalco, hasta que de todo punto echaron de sus tierras y términos á los mexicanos. Estuvo Cortés pertrechándose en la ciudad de Tetzcuco de todo lo necesario para sitiar y sujetar la ciudad de Mexico; y hizo traer la tablazón y ligazón que ha-

bía dejado en la ciudad de Tlaxcalan para los bergantines, sin la que se cortó en la ciudad de Tetzcuco para el efecto en uno de los bosques de los reyes de ella, que los de la provincia de Tolantzinco plantearon en tiempo de Nezahualcoyotzin; con que hubo bastantísima madera, y se comenzaron á aderezar y armar los bergantines: y para poderlos sentar en la laguna, por traza y orden de Cortés, mandó hacer Ixtlilxochitl una zanja profunda que tenía más de media legua de longitud, con la profundidad necesaria, que corría desde dentro de los jardines y palacios del rey Nezahualcoyotzin su abuelo, hasta dentro de la laguna; y para esta obra mandó, que en cincuenta días que duró, trabajasen un xiquipil, que son ocho mil hombres cada día, y que estos fuesen hombres suficientes para la milicia, que fué un tanteo sólo por ver qué cantidad de gente podía poner en campaña de sólo la provincia de Tetzcuco, la que se llama Aculhuacan; y halló doscientos mil hombres por copia, de que se holgó mucho, para las ocasiones que se habían de ofrecer en favor de los cristianos; y dió de ello parte á Cortés, que no menos se holgó de ver el gran poder que el reino de Tetzcuco tenía, pues de sólo lo que era de la nación aculhua se podían poner doscientos mil hombres en campaña. Asimismo hizo juntar todos los bastimentos que fueron necesarios para sustentar el ejército y guarniciones de gente que andaban en favor de Cortés, y así hizo traer á la ciudad de Tetzcuco el maíz y frijoles que había en las trojes y graneros de las provincias sujetas al reino de Tetzcuco; y fortaleció muy bien esta ciudad, y particularmente las casas y grandes palacios de su abuelo el rey Nezahualcoyotzin, que era en donde posaban Cortés y los suyos, para que si acaso los mexicanos los vencían, viniesen á guarecerse en ella. Por otra parte el rey Quauhtemoc, Coanacochtzin y Tetlepanquetzaltzin sus aliados, con mucha diligencia y cuidado se pertrechaban y fortalecían en su ciudad, de gente, vituallas y todo lo necesario para defenderse de sus enemigos, y aun ofenderlos si pudiesen; y así andaban sus embajadores requiriendo á todos los señores que eran de su ban-

do y los que habían atraído á su voluntad, que (como atrás queda referido) fué uno de ellos el rey de Michoacan, que era poderosísimo y su gente muy belicosa; y si Dios por su infinita misericordia no guiara las cosas de Cortés por su mano, sin duda que con el favor y ayuda de este rey, no consiguiera su intento; mas hizo Dios un caso milagroso, y fué que cuando fueron á ver la primera vez los embajadores de estos reyes al de Michoacan Tangajuan, le dieron por extenso relación de lo que Cortés y los suyos habían hecho con los de Cholula y el capitán Pedro de Alvarado con los de Mexico, tratándolos de crueles y tiranos, que se alzaban con los Estados y señoríos: se halló presente la hermana del rey, y oyendo decir las crueldades que los embajadores significaban de Cortés y de los suyos, y teniendo por cosa cierta profetizada por sus mayores, que los de esta nación habían de poseer y ser señores de la tierra, desesperadamente por no oirlos ni verlos, se dejó morir de hambre; y fallecida que fué, como era costumbre en aquella tierra á los reyes y grandes señores meterlos en un sótano del templo mayor, velarlos allí ciertos días, y al cabo de ellos quemarles el cuerpo y guardar sus cenizas, haciendo con ella la misma ceremonia como hermana que era del rey, al cabo de cuatro días que había fallecido, resucitó y mandó á los que la velaban llamasen al rey su hermano, que tenía negocios graves que comunicar con él, muy importantes al bien de todo su reino y de sus súbditos y vasallos: de què quedaron todos espantados y admirados, y fueron á llamar al rey, al cúal venido que fué le dijo, que se quietase, no se alborotase, y con toda atención le escuchase todas las cosas que de parte del verdadero Dios señor del cielo y de la tierra le quería anunciar y revelar; y estando el rey su hermano atento, le dijo, que luego de parte de Dios le mandaba dejase las armas y despidiese las gentes que tenía juntas en dos llanos que llaman de Avallos, para ir á favorecer á los de Mexico, porque de ninguna manera convenía atacase á aquellas nuevas gentes que venian á plantar la ley del verdadero Dios, y que antes procu-

rase admitirlos y recibirlos de paz en su reino, para que asimismo en él se plantase esta ley y fuese conocido y adorado este Dios; y que en testimonio de todo (demás del gran milagro que había usado con ella en resucitarla y darla otros quince años de vida), el día de la feria principal de la ciudad que era cabeza de su reino, vería por la región del aire venir por la parte del Oriente un mancebo con una luz en la una mano que excedería á la del sol, y en la otra una espada que era la arma que esta nación recién venida usaba, y pasando por encima de la ciudad iría á perderse por la de Occidente; y que de ninguna manera porfiase en ser contra esta nación que traía por defensa y amparo una cruz, que todos los enemigos en viéndola se le rendían; y que ella había visto el lugar donde iban á parar todos los que no conocían al verdadero Dios, que era de penas intolerables y eternas, donde estaban todos sus padres y abuelos padeciendo; y asimismo vido la gloria donde estaban gozando de la presencia de este Dios todos aquellos que se salvaban, mediante la fe y ley que estas nuevas gentes traían. El rey Tangajuan quedó admirado de oir todas estas razones y ver á su hermana resucitada hasta la visión que le dijo, y así dejó las armas y no quiso socorrer á los mexicanos, despidiendo doscientos mil hombres que había juntado en campaña para irlos á socorrer, que los cien mil eran michoaques que llaman tarascos, y los otros cien mil eran los teochichimecas, gente la más belicosa que ha habido en esta nueva España. Todo esto que aquí se ha escrito fué sacado de las relaciones y pinturas del reino de Michoacan, y se lo oí contar muchas veces á D. Constantino Huitzimengari, nieto de este rey, que era cacique y señor de aquella provincia.

CAIPTULO XCII

Que trata del combate de Iztapalapan, vista que diò Cortès á Mexico y la guerra de Acapuchtlan.

Había más de siete días que los mexicanos no entraban por las tierras y términos de Tetzcuco, ni los nuestros habían hecho alguna salida por estar ocupados en fortalecerse, y en otras cosas necesarias para su defensa y ofensa de los enemigos, y al cabo de ellos salió Cortés de la ciudad con doscientos españoles y más de cuatro mil naturales de la ciudad de Tetzcuco, algunos de Tlaxcalan y otras partes que estaban con Cortés, y con ellos Ixtlilxochitl acaudillando los suyos, y fueron costeando la laguna hasta llegar á Iztapalapan, que siendo reconocidos desde el peñol de Tepecpolco, dieron aviso á los de Mexico, y así dos leguas antes de llegar á Iztapalapan, por agua y por tierra comenzaron á pelear con los nuestros; y en todas aquellas dos leguas fueron revueltos peleando con los enemigos, así con los de tierra, como con los que andaban en la laguna; mas cuando llegaron á la ciudad de Iztapalapan, todas las casas que estaban en tierra firme las habían despoblado y pasádose á las de la laguna, y aunque se defendieron y pelearon reciamente, los hubieron de vencer los nuestros, metiéndolos por el agua, y les saquearon la mayor parte de las casas que tenían en la laguna, y murieron de ellos más de seis mil personas; y como sobrevino la noche, recogió Cortés su

gente y puso fuego á algunas de las casas de aquella ciudad, hasta que se acordó que había pasado una calzada que dividía las dos lagunas, donde podían tener alguna celada en daño suyo los enemigos, y así comenzó á marchar á toda prisa, y cuando llegó á la calzada fué fuerza pasarla á volapie, por lo que se ahogaron algunos de los amigos y se perdió todo el despojo, porque los enemigos habían rompido la presa y echado el agua por aquel paso; y cuando vino á amanecer vieron innumerables canoas cargadas de gente de guerra que habían venido á cogerles el paso, y fueron prosiguiendo su camino hasta Tetzcuco, peleando á ratos con los que salían de la laguna; y sólo un español murió en esta refriega. Llegados que fueron los tlaxcaltecas con la tablazón y ligazón de los bergantines, (en donde venían de carga más de ocho mil, de guerra más de veinte mil, y con ellos el alguacil mayor y capitán Gonzalo de Sandoval, doscientos españoles de á pie y diez y seis de á caballo), mientras duraba la obra quiso dar una vista Cortés á la ciudad de Mexico por su comarca; y así sin dar parte á nadie de su intento, (por no tener aún entera satisfacción de la lealtad de los tetzcucanos, que se recelaba de ellos no diesen aviso á los de Mexico de sus designios; y no era de espantar que tuviese este recelo, porque sus enemigos y los de esta ciudad eran todos deudos y parientes muy cercanos; mas después el tiempo lo desengañó, y vido la gran lealtad de Ixtlilxochitl y de todos), salió con veinticinco de á caballo, trescientos cincuenta de á pie, seis tiros pequeños de campo y treinta y dos mil amigos de los tlaxcaltecas y tetzcucanos: iban por caudillos principales, Chichimecatltecuhtli de los tlaxcaltecas y Ixtlilxochitl de los aculhuas tetzcucanos, y fueron á dormir por los llanos entre Chicuhnauhtlan y Xaltocan, en donde tuvieron una refriega con un escuadrón de los enemigos, que luego los desbarataron, y otro día dieron sobre Xaltocan, lugar fuerte que estaba sentado enmedio de la laguna, y aunque era perteneciente á Tetzcuco, era de la parte de Coanacochtzin y mexicanos; y por más que se defendieron los de dentro, los echa-

ron fuera y quemaron mucha parte del pueblo. Aquella noche fueron á dormir una legua de allí, y otro día tomando muy de mañana su viaje, por el camino les salieron con mucha grita los enemigos, con los cuales fueron escaramuzando hasta llegar á Quauhtitlan que estaba despoblado, donde hicieron noche: otro día siguiente pasaron adelante, llegaron á Tenayocan, donde no se les hizo resistencia ninguna; de aquí á Azcaputzalco y de allí á la ciudad de Tlacopan, que era el puesto que iba á ver Cortés para ojear y tantear desde allí la ciudad de Mexico; y aunque hubo muy gran resistencia de los enemigos, los hubieron de echar de la ciudad y apoderarse de ella; y como era ya tarde, no hicieron más de aposentarse en los palacios del rey de Tlacopan, que eran unas casas muy grandes en donde cupieron todos los del ejército de Cortés muy á placer; y el día siguente los amigos comenzaron á saquear y á quemar toda la ciudad: estuvieron allí seis días, y en todos ellos tuvieron muchos reencuentros y escaramuzas con los enemigos, hasta llegar cerca de la ciudad de Mexico, en donde procuró Cortés ver si podía hablar con Quauhtemoc para tratar de algunos medios de paz; y como no pudo tratar de cosa, vido y trató lo que convenía para sitiar la ciudad de Mexico, y acordó de volver á Tetzcuco para dar prisa en ligar y acabar los bergantines, para por el agua y por la tierra ponerle cerco: vinieron á hacer noche en Quauhtitlan, otro día en Acolman, y por todo el camino tuvieron revueltas y escaramuzas con los enemigos, que como los vieron volver, entendieron que de miedo se volvían, en donde mataron á muchos de ellos y alancearon los de á caballo infinitos. El día siguiente entraron á mediodía en la ciudad de Tetzcuco, en donde fueron muy bien recibidos y festejados; y el siguiente se fueron los de Tlaxcalan á su tierra cargados de despojos. Los mexicanos á esta ocasión, afligían mucho á los de la provincia de Chalco, porque eran amigos de los nuestros; y así, Cortés á su pedimento, envió á Gonzalo de Sandoval con veinte de á caballo y trescientos peones, y llegado que fué halló la gente toda apercibi-

da, y en su favor los de Huexotzinco y Quauhquecholan que lo estaban esperando; y dada orden de lo que se debía hacer, se partieron para Huaxtepec donde estaba la gente de Mexico en guarnición, y de donde hacían daño á los de la provincia de Chalco: pelearon con ellos hasta ganar aquel pueblo y otros de la comarca, como fué Acapuchtlan, que ganaron con harta dificultad, por ser lugar fuerte; mataron y despeñaron á muchos de los enemigos, de tal manera, que en más de dos horas no pudieron beber agua del río que por allí pasaba, por ir teñido en sangre. Habiendo dado fin á esta jornada, dejando bien castigados á los enemigos y de paz aquellas poblaciones, se volvió Sandoval con toda la gente á la ciudad de Tetzcuco; mas los señores mexicanos quisieron castigar á los de Chalco, y enviando un razonable ejército sobre ellos, les salieron al encuentro y pelearon tan esforzadamente, que vencieron y echaron de toda la tierra á los mexicanos, matando á muchos de ellos, y cautivaron más de cuarenta personas principales del ejército mexicano; y aunque pidieron socorro á Cortés, cuando llegó Sandoval, que iba al efecto, ya los chalcas se habían defendido como dicho es: allí estuvo algunos días en las fronteras de Chalco, y viendo que ya los mexicanos no acometían, se volvió á Tetzcuco. A esta sazón llegaron nuevas de la Veracruz, cómo habían llegado al puerto tres navíos con mucha gente, caballos y armas, que luego les despacharon; y fué este socorro milagroso por la mucha necesidad que de todo tenía Cortés, y fueles fácil porque ya todo el camino desde la ciudad de Tetzcuco hasta el puerto estaba seguro de enemigos. El Miércoles Santo (que fué veintisiete de Marzo del año de mil quinientos veintiuno), despachó dos principales mexicanos (de los cuarenta que los de Chalco prendieron en la guerra pasada) á la ciudad de Mexico, (que estos se animaron á ello, porque los demás no osaron de temor que serían sacrificados allá), enviando con ellos Cortés á requerir á los señores mexicanos se diesen de paz y dejasen la guerra, que él les perdonaría todo lo pasado: los mensajeros pidiéronle una carta suya para

que fuesen creídos de los reyes Quauhtemoc, Coanacochtzin y Tetlepanquetzaltzin, que él los enviaba; el cual se las dió para el efecto que se la pidieron, y nunca más volvieron con la respuesta, porque los sacrificaron al pie de la letra como los otros lo recelaban, porque era ley entre ellos que el señor noble que era cautivo no podía volverse á su patria, pena de ser muerto ó sacrificado. Ixtlilxochitl procuraba siempre traer á la devoción y amistad de los cristianos, no tan solamente á los del reino de Tetzcuco, sino aun á los de las provincias remotas, enviándoles á decir que todos se procurasen dar de paz al capitán Cortés, y que aunque de las guerras pasadas algunos tuviesen culpa, era tan afable y deseaba tanto la paz, que luego al punto los recibiría en su amistad: de los que así se iban atrayendo, fueron á esta sazón los de las provincias de Tozapan, Maxcaltzinco, Nauhtlan y otros de su contorno, los cuales habiendo visto á Ixtlilxochitl, le dieron cantidad de mantas y otras cosas de las tres cabezas de aquellas provincias, quien hizo las diesen al capitán Cortés, y que se le dieran por sus amigos, dando la obediencia á su majestad, y en señal de ella, cantidad de mantas de algodón: Cortés lo agradeció mucho y les dió su palabra que siempre los tendría por amigos, con lo que se volvieron muy contentos.

CAPITULO XCIII

Que trata de la segunda vista que dió Cortés á Mexico en contorno de toda ella y de sus lagunas, combate de los españoles en Tlayacapa y guerra de Xochimilco.

Tuvo aviso Cortés el Jueves Santo de los de la provincia de Chalco, cómo los mexicanos tenían junto un grueso ejército de todos los pueblos de la laguna y de la de Tlalnahuac, que venía con intento de vengarse de ellos y asolarlos. Y así juntando su gente se salió de la ciudad de Tetzcuco el Viernes siguiente (que fué quince de Abril del dicho año de mil quinientos veintiuno) con treinta de á caballo y trescientos de á pie, dejando á otros veinte de á caballo y otros trescientos peones, y por capitán al alguacil mayor del campo Gonzalo de Sandoval, y en su favor Ixtlilxochitl con veinticuatro mil hombres de los aculhuas sus vasallos, con dos intentos, el uno asegurar la provincia de Chalco y echar de sus términos á los mexicanos que les venían á molestar, pues eran amigos y defendían el bando de los nuestros, y el otro correr las tierras de los tlahuicas y de los pueblos de la laguna que llaman chinampanecas, para sojuzgarlos y dar otra vista á la ciudad de Mexico, para con más seguridad dar principio á la empresa que tan deseada tenía de ganar la ciudad; con que quedaría de todo punto llano el imperio, pues dentro de ella estaban las cabezas fortalecidas, y desde allí lo gobernaban y ordenaban sus ejércitos contra Cortés los suyos, y contra los del reino de Tetzcuco y provincia de

Chalco, que eran del bando de Cortés y de nuestros españoles; porque ya de estas partes para allá de la sierra y volcán, después que sojuzgó á los de Tepeyacac y otras provincias, y echó de sus tierras y términos los ejércitos mexicanos, estaban quietas y favorecían nuestra causa; y así saliendo de la ciudad de Tetzcuco con el ejército referido con buena ordenanza, llegó á la ciudad de Tlalmanalco, cabecera de toda la provincia de Chalco, en donde fueron muy bien recibidos de los dos señores de ella; y habiendo dado orden de lo que se debía hacer, y habiéndose juntado allí otros cuatro mil hombres de guerra de los de esta provincia, y otros amigos de Tlaxcalan, Huexotzinco, Quauhquecholan y otras partes, tomaron la vía de la provincia de Totolapan, que confina con otra provincia de la parte del Mediodía, y que en los términos de ella estaba la mayor fuerza de los enemigos, especialmente en el pueblo de Tlayacapan, lugar fuerte, en donde hay unos peñascos de inespugnable grandeza y defensa para fortalecerse y defenderse de los enemigos......... [1] habiendo pasado por unas sierras agrias, llegaron una tarde al pueblo de Tlayacapan, y vieron cómo en un peñol de este lugar muy alto y agrio, estaba encima de [2] toda la gente de mujeres y niños y otras personas que no se podían defender, naturales de aquellos lugares, y las laderas de él llenas de gente de guerra, que así como vieron á los nuestros comenzaron á defenderse, tirándoles con hondas muchas piedras, flechas y lanzas arrojadizas; y determinándose Cortés á subir el risco, mandó á Cristobal Corral, alférez de sesenta hombres de á pie, que con su bandera acometiese y subiese por la parte más agria, y que ciertos escopeteros y ballesteros le siguiesen; y á los capitanes Francisco Verdugo y Juan Rodríguez Villafuerte, que con su gente, y con ellos otros ballesteros y escopeteros, subiesen por otra parte; que los capitanes Pedro Dirsio y Andrés Monjaraz acometiesen por otra con otros ballesteros y escope-

1 En blanco en el original.

2 Aquí falta: él

teros; y habiendo soltado una escopeta que fué la señal que les dió, todos á un tiempo comenzaron á subir, y en su seguimiento y por los lados, Ixtlilxochitl con los suyos y los chalcas; y no se pudieron ganar más de dos vueltas del peñol, lo uno por ser muy agrio, que apenas se podían tener en él de pies y manos, y los contrarios echaban lanzas galgas de lo alto que hacían grandísimo daño á los nuestros, de tal manera que mataron á dos españoles y hirieron más de veinte, y de los amigos fueron muchos más heridos y muertos; y lo otro porque venían muchos de los enemigos á socorrer los del peñol, que corrían los campos y habían cogido á los nuestros enmedio, que les fué fuerza bajarse y acudir á lo llano, donde tuvieron una refriega con los contrarios hasta echarlos de todo el campo, alanceando y matando en ellos.......... que.......... en alcance más de hora y media hasta llegar á otro peñol.......... estaba del primero casi una legua con muchas gentes......... [1] no tan fuerte, en donde cerca de él hicieron noche, aunque con harta necesidad de agua; y así como amaneció comenzó Cortés á subir con los suyos sobre el peñol por dos padrastros que tenía, y aunque había mucha gente de guerra que los defendían, como los vieron subir, de temor desamparaban la subida, y los fueron á socorrer los que estaban arriba; y subiendo por los padrastros en su seguimiento, matando [2] á muchos de los enemigos, y muchos de ellos por huir se despeñaban, hasta que reconociendo su daño se rindieron y se dieron de paz. Viendo Cortés esto, mandó que no se les hiciese más daño, y los recibió bien, perdonándoles lo hasta allí hecho; y por medio de ellos los del otro peñol se vinieron á dar y pedir perdón. Estuvo Cortés con los suyos en este lugar dos días, desde donde se despacharon á Tetzcuco los heridos, y otro día siguiente se partió para Huaxtepec en donde fueron bien recibidos y aposentados y regalados en una huerta y casas de re-

1 En blanco en el original, que en esta parte está destruído.
2 Creo que debe decir: mataron.

drón que los dos primeros de mexicanos, que venían á socorrer y defender esta ciudad, y acometiendo los nuestros con ellos, en breve tiempo los desbarataron, guareciéndose dentro del agua en sus canoas; y volviéndose á la ciudad, la quemaron toda los nuestros, excepto en donde ellos estaban aposentados. Estuvieron otros tres días en la ciudad ocupados en asolarla, al cabo de los cuales se partieron para Cuyohuacan, y como los de Xochimilco y sus valedores los vieron ir, les dieron por las espaldas con mucha grita, y Cortés con los de á caballo revolvió sobre ellos, y los fué siguiendo hasta meterlos en el agua; y después prosiguiendo su camino llegaron á la ciudad de Cuyohuacan cerca de medio día, y la hallaron despoblada: se aposentaron en las casas del señor de ella, y otro día se fueron á ver y oscar[1] la ciudad de Mexico hasta llegar á donde se juntan las dos calzadas, la que viene de Xochimilco y entra en la ciudad de Mexico, y la que viene de Iztapalapan que va á juntarse con ella, donde los enemigos tenían una albarrada......... y en ella infinitos de ellos para defenderla, y en la laguna muchas canoas, y en ella asimismo mucha gente de guerra; y combatiendo con ellos, aunque se defendían, mas al fin los nuestros se la ganaron y mataron muchos de los mexicanos; y viendo......... que por esta parte había de ser......... una de las entradas para sojuzgar la ciudad de Mexico............... [2] en Cuyohuacan con la guarnición se volvieron, contentándose con sólo dejar quemadas algunas de las casas más principales y templos de esta ciudad de Cuyohuacan; y otro día se partieron para la de Tlacopan que dista dos leguas, siempre peleando con los enemigos que salían de la laguna; y no pararon en la ciudad de Tlacopan, sino que fueron prosiguiendo su viaje hasta la de Quauhtitlan en donde hicieron noche. En este viaje aunque mataron muchos enemigos y de la gente más lucida de ellos, todavía costó dos españoles que eran criados de Cortés, que los cautivaron

1 No sé que quiso decir el autor con esta palabra, que no es castellana.

2 Estos blancos están destruídos en el original.

vivos y los sacrificaron á sus falsos dioses, y algunos de nuestros amigos. Otro día fueron á dormir al pueblo de Xilotzinco, (que este y el de Quauhtitlan estaban despoblados). y otro día á mediodía llegaron al de Acolman perteneciente al reino de Tetzcuco, en donde fueron bien recibidos y festejados, y luego aquel mismo día llegaron á Tetzcuco á hacer noche, en donde se holgaron Sandoval y todos los que con él estaban, de ver á Cortés y á los suyos con tan próspero suceso, que también á él no le faltaron sus combates y contiendas con los mexicanos, entendiendo que estaba la ciudad de Tetzcuco desapercibida en la ausencia de Cortés y Ixtlilxochitl. En esta ocasión tuvo Cortés nuevas de Hernando de Barrientos y otro compañero suyo que estaban en la provincia de Chinauhtlan, que confina con la de Tototepec del Sur; y como el señor de esta provincia era amigo del bando de Cortés y había tenido muchos encuentros con los del bando mexicano, capitaneándolo estos dos españoles, por esta causa y porque no los matasen los enemigos, si volvían, no los habían dejado venir aunque tenían deseo de ver á Cortés, quien se holgó infinito tener estas nuevas y saber que aquellos españoles estuviesen vivos, enviándoles á decir que se detuviesen hasta tanto que se acabase de conquistar Mexico.

CAPITULO XCIV

Que trata cómo Cortés se apercibió para ir sobre la ciudad de Mexico por agua y por tierra á sitiarla.

Acabados que fueron de hacer y armar los bergantines y la zanja para entrar por ellos en la laguna, y hechos los demás pertrechos necesarios para la empresa que Cortés tenía comenzada, (que para todo Ixtlilxochitl y su hermano Tecocoltzin dieron bastantísimo recaudo), fueron echados en la zanja los bergantines, y á veintiocho de Abril de mil quinientos veintiuno Cortés hizo alarde de toda la gente, y halló ochenta y seis á caballo, entre ballesteros y escopeteros ciento diez y ocho, y más de setecientos peones de espada y rodela, tres tiros gruesos de fierro, quince de bronce pequeños y diez quintales de pólvora; y habiendo acabado de hacer el alarde, les hizo una plática, en que en suma les encargaba y mandaba que guardasen y cumpliesen las ordenanzas que tenía establecidas para las cosas de la guerra, y que se esforzasen mucho pues veían que Dios en todo acontecimiento les favorecía; que sin duda alcanzarían victoria contra sus enemigos, pues había tan pocos que casi habían quedado ningunos, y su Divina Majestad en tan breve espacio los había socorrido y aumentado en armas, gente y caballos, de donde podían todos conocer que la pelea era suya y en favor y aumento de su santa fe católica y en gran servicio de su majestad, aumentando la real corona de

Castilla con un imperio tan grande como era el de esta tierra, en donde había tan grandes y tan espléndidos reinos y provincias y tanta grandeza y riqueza, lo que les había de poner mucho ánimo y esfuerzo para vencer ó morir. Todos respondieron que así lo harían, y mostraron mucho placer y deseo de verse ya en la conclusión de esta guerra, pues de ella pendía toda la paz y sosiego de esta tierra. Luego el día siguiente despachó sus mensajeros para las provincias de Tlaxcalan, Huexotzinco y Chololan, rogando á los señores de ellas que con toda la gente que tenían aprestada, como se los tenía avisado, se viniesen luego......... de Tlaxcalan á la ciudad de Tetzcuco, y los de Huexotzinco y Chololan á la provincia de Chalco dentro de diez días. Ixtlilxochitl y su hermano Tecocoltzin hicieron el mismo apercibimiento para que todos los del reino de Tetzcuco Aculhuacan y las provincias á él sujetas, acudiesen con la gente de guerra y servicio para ir sobre la ciudad de Mexico en favor de Cortés y de los suyos, trayendo por delante y ante todas cosas los bastimentos y pertrechos necesarios para el campo y servicio de Cortés, de los suyos y de los demás amigos; porque los que en la ciudad de Tetzcuco tenían juntos y apercibidos no eran bastantes, y cada día se gastaban en asistencia del ejército de los nuestros, y para las salidas que cada día se hacían contra los mexicanos. Los tlaxcaltecas llegaron á la ciudad de Tetzcuco cinco días antes de Pascua de Espíritu Santo, (que fué el tiempo que se les señaló), y lo mismo hicieron los de Huexotzinco y Chololan en Chalco, en donde fueron muy bien recibidos los unos y los otros. Los tlaxcaltecas eran cinco mil hombres de guerra, y iban por sus caudillos Quauhxayacatzin, Meztliymatzin, Tenamazcuicuitzin, Tecuanitzin, Acxotecatl, Acamayotzin, Teyanquiztlatoatzin, Zeyecatecuhtli, Tepilzacatzin, Chiahuatecoletzin, Cuitlizcatl, Cocomintzin, Tzicuhcuacatl, Michcuatecuhtli, Tlachpanquizcatzin, Tizatemoctzin, Chiquacen, Mazatl, Ixconauhquitecuhtli y Tlahuihuiztli, que cada uno de ellos tenía la divisa según la dignidad y preeminencia de su oficio, de diversidad de plumería y adorno de oro

y pedrería. Ixtlilxochitl y sus hermanos los recibieron muy bien, aposentándolos en sus palacios y dándoles todo lo necesario para su sustento y regalo, y los pocos días que allí estuvieron fueron muy bien festejados. De los huexotzincas que eran más de diez mil, venían por sus caudillos Nelpilonitzin, Tozquencoyotzin, Xicotencatl, Mecacalcatl, Quauhxayacatzin, Huitzilihuitzin, Yecatlapitzqui, Tetepotzquanitzin, Quauhtonatiuhtzin, Tehuatecuhtli, Chichimecatecuhtli, Tlacatecuhtli y otros que asimismo traían las divisas en sus armas como los de Tlaxcalan; y de la misma manera venían los cholultecas, casi otros diez mil hombres, siendo muy bien recibidos todos de los señores de la provincia de Chalco. El segundo día de Pascua de Espíritu Santo hizo Cortés salir á la plaza de la ciudad de Tetzcuco toda la gente que tenía de á pie y de á caballo, para ordenar y dar la gente que habían de llevar los capitanes, para tres guarniciones de gente que habían de poner en tres ciudades que están en contorno de la de Mexico; y de la [1] guarnición hizo general al capitán Pedro de Alvarado, y le dió treinta de á caballo, diez y ocho ballesteros y escopeteros, ciento cincuenta peones de espada y rodela y veinticinco mil hombres de guerra de los tlaxcaltecas, y estos habían de sentar su real en la ciudad de Tlacopan, y por capitanes de su puesto á Jorge de Alvarado, hermano suyo, el capitán Pedro Dirsio y Gutiérrez de Badajoz, que fué su alférez, Juan Balante, Andrés de Monjaras, Vizcaino, Alonso Ortiz de Zúñiga, que era capitán de los ballesteros, y Diego Valadéz. De la otra guarnición hizo general á Cristobal de Olid, natural de Baeza, al que dió treinta y tres de á caballo, diez y ocho ballesteros y escopeteros, ciento sesenta peones y más de dos mil hombres de guerra asimismo de la nación tlaxcalteca, que se habían de poner y asentar su real en la ciudad de Cuyohuacan. Cortés había escogido para su persona la guerra naval, y habiéndose murmurado por algunos que decían tomaba lo menos peligroso, la dejó á Juan

1 Aquí falta la palabra: primera.

Rodríguez de Villafuerte, y se pasó á esta guarnición, haciendo á Cristobal de Olid su maestre de campo. Fueron capitanes de la guarnición de este puesto, el capitán Andrés de Tapia, el tesorero Juan de Alderete, el factor Bernardino Vázquez de Tapia, el veedor Rodrigo Alvarez Chico y Antonio Quiñones, que fué capitán de la guardia de Cortés, y después de él lo fué Francisco de Tenezas, que era su mayordomo mayor y........ [1] tercera guarnición hizo general de ella á Gonzalo de Sandoval alguacil mayor del............ y le dió veinticuatro de á caballo......... escopeteros y trece ballesteros y ciento y cincuenta peones, gente escogida que .... Cortés los había traído consigo, y cuarenta mil hombres de Tetzcuco, Huexotzinco, Chololan y Chalco, que estos habían de entrar por la ciudad de Iztapalapan, para de camino destruirla, y pasar adelante por una calzada de la laguna con favor y espaldas de los bergantines, y que en el ínter que Cortés llegaba con ellos, se estuviese y juntase con la guarnición que estaba en Cuyohuacan, y llegado que fuese Cortés, la dicha guarnición de gente, con el resguardo y ayuda de los bergantines, entrase por la calzada y albarrada de la ciudad hasta ponerse en Tepeyaquilla donde es ahora la Hermita de Nuestra Señora de Guadalupe. Nombró por capitanes de esta guarnición á Fernando de Luna Gallego, al capitán Rodrigo Ranjel, Luis Marín y Vasco Porcallo. Estos fueron los capitanes que á esta sazón fueron nombrados para estas tres guarniciones que hizo Cortés de su ejército, sin otros muchos que hubo á tiempo, entre los cuales fueron Ruiz González y Antonio de Arriaga. Para los trece bergantines en que Cortés había de entrar y hacer la guerra naval por la laguna, dejó trescientos hombres, y los más gente de mar, y muy diestra en este género de pelear; de manera que en cada bergantín iban veinticinco hombres de guerra, un capitán y veedor, seis ballesteros y escopeteros; y eran los capitanes de ellos Juan Rodríguez de Villafuerte, capitán de la

1 Este y los demás blancos corresponden á partes destruidas en el original.

capitanía que llamaban de Medellín, Juan Jaramillo natural de Salvatierra, Francisco Verdugo natural de Arévalo, Francisco Rodrigo Magariño natural de Mérida............ del de D. Juan Pedro Barba Caballero......... de la ciudad de Sevilla, Antonio de......... natural de Zamora, García Holguín natural......... de Cázares, Jerónimo Ruiz de la Mota............ de Buhones natural de Salamanca, Rodri...... Hon de la Vera de Medina del Campo......... de Portillo que había sido soldado......... por Bravo y Juan de Mancilla............ de la orden referida; y recibidas las mismas órdenes de lo que debían hacer los dos caudillos principales de las dos guarniciones, Pedro de Alvarado que había de ir al puesto de la ciudad de Tlacopan, y Cristobal de Olid á la de Cuyohuacan, se partieron de Tetzcuco á diez días de Mayo del año de mil quinientos veintiuno, y fueron á dormir á Aculman, en donde tuvieron diferencias sobre el acomodarse y aposentarse aquella noche, aunque luego los envió á apaciguar Cortés: otro día fueron á dormir á Quauhtitlan, que era en tierra de los mexicanos: el tercero llegaron temprano á la ciudad de Tlacopan; y habiéndose aposentado y héchose fuertes en los palacios del rey de ella (que con todos los suyos se estaba en Mexico en favor de los mexicanos desde la vez pasada, dejándola desamparada), los tlaxcaltecas así como llegaron, dieron una vista á los enemigos por la entrada de las calzadas de la ciudad de Mexico, y pelearon con ellos dos ó tres horas, y sin recibir peligro ninguno por ser ya cerca de la noche, se volvieron á su puesto; y otros cinco días continuos hicieron estas entradas. Los españoles quebraron dos caños de agua dulce, que entraba en la ciudad de Mexico y nace del bosque de Chapultepec, que fué muy defendido de los enemigos por agua y tierra, por ser el sustento de la ciudad; se ganaron algunas puentes y albarradas, se aderezaron los malos pasos para que pudiesen por una parte y por otra cerrar el campo los de á caballo.......... y aunque fueron heridos algunos de los españoles.......... algunos de los amigos, de los enemigos murieron infinitos de ellos; y al sexto día que llega-

ron......... y estando ya en el estado referido......... y entrada de la ciudad de Mexico por............ se fué con su guarnición al puesto......... conforme á la orden que Cortés le dió......... consiguió los amigos tlaxcaltecas........... fueron los de las dos cabeceras de Ocotelulco y Quiahuiztlan, quedando los dos de las otras dos cabeceras de Tizapan y Tepecticpac en Tlacopan con Pedro de Alvarado. En este medio tiempo y antes de salirse Cortés con la armada, hizo ahorcar á Axayacatzin, uno de los cuatro señores de Tlaxcalan, por ciertas demasías que hizo. Los que fueron á Cuyohuacan se aposentaron y hicieron fuertes en las casas y palacios del señor de esta ciudad, que asimismo se estaba en Mexico con toda la gente, y tenían despoblada. Los nuestros desde aquí salían á dar sus combates por la calzada que entra por esta parte á la ciudad de Mexico, en donde hallaron muy gran resistencia, y que los enemigos la tenían quebrada por muchas partes, y tenían puestos muchos baluartes, albarradas y otras defensas por agua y por tierra: los del un real y del otro todos los días corrían la tierra, y se juntaban cada día lanceando y matando á los enemigos y quitándoles los frutos, así de maíz como de otras cosas que por aquellas partes hallaban y les entraban los de la ciudad. Cortés teniendo noticia que ya los reales se habían puesto en los lugares que les señaló, se partió con su armada de bergantines el viernes siguiente después de Corpus Cristi, aunque fué requerido de los más principales de su ejército se fuese por tierra con las guarniciones referidas, por parecerles que era lo más dificultoso, y esto de la armada menos; siendo muy al contrario, porque fué bien menester aquí su persona, que fué lo más peligroso............ de la batalla; y antes de embarcarse........... despachó á Gonzalo de Sandoval con su guarnición............ de gente para Iztapalapan, que fueron............ de los mil hombres de los aculhuas.............. la parte que llaman Aztahuacan.......... á encontrar con los de Chalco que venían juntos ellos, los huexotzincas y cholultecas y............ todos treinta mil hombres de guerra. Los chalcas traían por sus caudillos á

Quetzalcoatzin, Totomihuatzin, Chopolazcatzin, Ixpeoacatl, Tecuhxolotl, Quetzallacoltzin, Nequametzin, Ecatecolotl, Quetzalmacatzin, Tetzauhquaquillitlalatepanecatl, Xochpollo, Cacaxlequetzqui, Xocotecatl y otros, con sus armas y divisas; y á costa y [1] minsión iban los ejércitos de los señores Acacitzin y Omacatzin, que por ser muchachos y de poca edad no iban en esta jornada, aunque quedaban en la provincia para despacharles socorro y refrezco en todo el tiempo que durase la guerra: poco más de medio día llegaron á Iztapalapan y comenzaron á quemar la ciudad y á pelear con la gente de ella; y viendo el gran poder de gente que la guarnición de Sandoval llevaba, de amigos más de cuarenta mil hombres, se acogieron en las canoas los enemigos y no pudieron resistirles más; y así sin contradicción ninguna se apoderaron de la ciudad, y en ella se aposentaron, aguardando allí lo que Cortés les ordenaba. Ixtlilxochitl, Tecocoltzin y sus hermanos se quedaron en Tetzcuco, para juntar la más gente que pudiesen para ir en seguimiento de Cortés, y aviar de todo lo necesario su ejército, entrando ordinariamente por agua y por tierra la comida y los bastimentos necesarios, en que andaban yendo y viniendo más de veinte mil personas de carga, y por la laguna más de mil canoas, y en su guarda y defensa treinta y dos mil hombres de guerra, porque los enemigos no los asaltasen y quitasen por el camino lo que allí llevaban: que no fué lo menos que hizo en servicio de su majestad, proveyendo de todo lo necesario tan poderoso ejército, y todo á su costa y mención y de sus hermanos, deudos y demás señores.

1 No sé que significa esto; pero así está en el original. Adelante dice mención, palabra cuya aplicación tampoco se comprende; á no ser que se entienda por en su nombre.

CAPITULO XCV

Que trata de la victoria......... los bergantines por la laguna......... por agua y por tierra la primera......... Mexico.

Al tiempo que Sandoval combatía......... la ciudad de Iztapalapan, llegó Cortés con sus.........[1] á vista del peñol que llaman Tepepulco, que es............ fortaleció con mucha gente de guerra, así de los de Mexico como de los pueblos comarcanos, con intento de tomarles las espaldas á los nuestros y socorrer á los de Iztapalapan, que era forzoso el detenerse allí, y combatir á esta ciudad; mas como reconocieron la flota que por la laguna venía, se estuvieron quedos aguardando hasta ver dónde echaba el rumbo; y viendo se iba hacia el peñol, comenzaron á hacer ahumadas y señales de guerra para que todos se apercibiesen, todas las ciudades y pueblos de las lagunas. Llegado que fué Cortés, saltó en él con ciento cincuenta hombres; y aunque con harta dificultad y trabajo, se subieron y ganaron el baluarte y cerca que tenía arriba para su defensa, y matando á todos los que defendían el peñol, en breve rato apenas quedó ninguno con la vida, si no fueron las mujeres y niños que de lástima las dejaron. Fué muy señalada esta victoria, aunque fueron heridos veinte españoles; y como éstos y los de Iztapalapan con las ahumadas de Cortés[2] iban por la

1 Se comprende, que aquí decía bergantines.

2 Para que esto tuviera sentido, debía decir: con los bergantines de Cortés

laguna, salieron á encontrarle más de quinientas canoas á su modo bien fortalecidas de gente, y Cortés de intento estuvo reacio por la costa del peñol hasta ver lo que los enemigos hacían, los cuales entendiendo que de este modo se estaban quedos los nuestros, enderezaron hacia ellos; mas llegando ya cerca, se repararon, y á este tiempo quiso Dios que corriese viento de la parte de tierra muy favorable á los bergantines, y viendo esto Cortés, hizo que todos acometiesen á los enemigos, y en breve tiempo rompieron por las canoas, quebrando infinitas de ellas, y matando á las gentes que en ellas venían, se topaban unas con otras por huir y se ahogaban todos; y siguiendo las pocas canoas que quedaban, las fueron á encerrar dentro de las casas de la ciudad de Mexico, que fué una hazaña muy notable, y aunque quedó Cortés hecho señor de esta legítima en......... la flota de canoas se holgaron......... deseaban ya verle y tener socorro de gente por......... y el de Tlacopan eran los más peligrosos............ allí la mayor parte de la fuerza de los enemigos............ cada día les entraba socorro de gente, y así......... á ir á la ciudad de Mexico, peleando fuertemente con los enemigos, hasta ganarles las albarradas y baluartes que tenían hechos y muchas puentes que tenían quitadas: pasando con los bergantines que ya habían llegado, y siguiendo á los enemigos, unos mataron y otros echaron al agua de la otra parte de la calzada, por donde no iban los bergantines; corriendo por ella más de una legua hasta ganar dos torres que estaban en la entrada de la ciudad, que estaban en Acachinanco y Tozititlan, en donde hizo Cortés recoger los bergantines por ser ya tarde, en donde saltó en tierra con treinta hombres, y aunque con harto peligro y trabajo ganó las torres, entrando por encima de las cercas que eran de cal y canto, sin que fuese bastante á resistir la muchedumbre de enemigos que las defendían; y sacando en tierra tres tiros de fierro gruesos que traían los bergantines, y asestando el uno de ellos por la calzada adelante, hizo muchísimo daño á los enemigos; y queriendo proseguir disparando los tiros, por descuído del arti-

llero se quemó toda la pólvora que llevaban, y así despachó por más aquella noche á Iztapalapan con un bergantín; y aunque la primera intención de Cortés había sido irse á Aculhuacan, acordó de asentar su real en este puesto, por parecerle conveniente, teniendo junto á sí los bergantines, enviando á pedir la mitad de la gente de la guarnición de Cuyohuacan y cincuenta peones de los de Gonzalo de Sandoval, que el día siguiente estuvieron allí; aunque aquella noche estuvo con harto cuidado Cortés y hizo mucho en defenderse de los mexicanos, porque á media noche dieron sobre ellos; mas como vieron el cuidado que había y los tiros y escopetas que se disparaban, no osaron pasar más adelante, y así llegada la gente, pelearon los nuestros hasta ganarles una puente que tenían quitada y una albarrada, hasta encerrarlos en las primeras casas de la ciudad; y viendo Cortés que de la otra parte de la calzada recibían mucho daño......... porque no podían pasar los bergantines........ romper un pedazo de calzada.......... que tenían puesto, y pasar de............ bergantines, que embistiendo con las............ encerrar entre las casas, y en donde........... ellas, que hasta entonces no se habían atrevido, por haber muchos palos y estacas que los estorbaban, y peleando con los de las canoas rindieron algunas de ellas, y quemaron muchas casas del arrabal. Otro día siguiente Sandoval con la gente que tenía en Iztapalapan se partió para Cuyohuacan, y de camino peleó con los de Mexico, [1] los desbarató y mató á muchos de ellos, les quemó todas las casas, y con dos bergantines que Cortés le envió, pudo pasar á las partes donde tenían los enemigos quebrada la calzada, y dejando allí su gente, tomó diez de á caballo y con ellos se fué por la calzada hacia donde tenía su real Cortés; pero antes de llegar, hubieron de pelear con los que andaban revueltos los de Cortés, en donde á Gonzalo de Sandoval le atravesaron un pie con una barra tirada; mas Cortés hizo tal riza en ellos con los tiros y escopetas, que desde en-

1 Creo que debe ser Mexicaltzinco.

tonces no osaban ya acercarse tanto, pasando otros seis días, teniendo en cada uno de ellos sus combates; y los bergantines iban quemando las casas que había á la redonda de la ciudad, hasta que descubrieron canal por donde con facilidad podían entrar alrededor por los arrabales de la ciudad y aun en lo interior de ella, que fué negocio importantísimo, con que las canoas procuraron alejarse, y en más de un cuarto de legua del real de Cortés no osaban parar. Pedro de Alvarado avisó á Cortés cómo por la otra parte de la ciudad, que era por la calzada de Coyobasco, [1] entraban y salían por ella los enemigos, y les traían socorro de comida y gente de guerra de los püe blos de tierra firme de los mexicanos y tepanecas; y que presumía, que viéndose ya muy apretados, se saldrían todos por ella: el cual mandó que Gonzalo de Sandoval, aunque estaba herido, fuese á sentar su real á un pueblo pequeño que se dice Tepeyacac (que es donde está ahora la Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe); el cual se partió con veintitres de á caballo, cien peones y diez y ocho escopeteros y ballesteros, dejándole cincuenta peones y diez y seis.......... le señaló de los aculhuas y chalcas......... huexotzincas con que de todo punto que........... los de la ciudad de Mexico; y viendo............ guarnición más de doscientos cincuenta peones......... ballesteros y escopeteros, y muy gran número de amigos, determinó de entrar por la calzada de la ciudad á lo más interior de ella, poniendo los bergantines á los lados, porque hiciesen espaldas, enviando á decir ante todas cosas á los de la guarnición de Cuyohuacan, que parte de ellos se viniesen á él, y los demás quedasen guardando las calzadas y todo aquel lado, para impedir á los de las ciudades de Xochimilco, Cuyohuacan, Iztapalapan, Huitzilopochco, Culhuacan, Zitahua [2] y Mizquic (que eran enemigos y del bando mexicano), que no diesen por las espaldas á los nuestros; y que otros se quedasen con otros diez y seis mil huexotzincas, chalcas y tlaxcaltecas en Cuyohuacan

1 Creo que debe ser Nonoalco.
2 Debe ser Tlahuac.

en el puesto referido; enviando asimismo á decir á Pedro de Alvarado y á Gonzalo de Sandoval, que al tiempo que él arremetiese, ellos á un tiempo hiciesen lo mismo de su parte por las calzadas. Cortés fué entrando por la ciudad el día que señaló, y luego se fué á topar con los enemigos, que estaban defendiendo una quebrada que habían hecho en ella, que tenía de ancho como una lanza y otro tanto de hondo, y hecha una albarrada fuerte; mas al fin se las ganaron, y fueron prosiguiendo hasta llegar á la entrada de la ciudad, donde estaba otra torre ó templo de sus ídolos, y al pie de ella una puente grande alzada, que por ella atravesaba una acequia de agua muy ancha con otra muy fuerte albarrada; y así como llegaron comenzaron á pelear, y como iban por los lados los bergantines, sin peligro ninguno se la ganaron, y los enemigos comenzaron á huir y desamparar la albarrada; y pasando Cortés con los suyos por los bergantines, y más de ocho mil hombres [1] de los amigos, que eran diez mil tlaxcaltecas y de los aculhuas otros diez mil (que ya á esta sazón habían llegado á este número, porque cada día Ixtlilxochitl y Tecocoltzin iban despachando gente de refresco), chalcas diez mil y huexotzincas diez mil, que en breve espacio de tiempo cegaron y allanaron con adobes y piedra este ojo de agua ó puente, y en el ínter ya los nuestros habían ganado otra albarrada que estaba en la calle más principal y más ancha que había en la ciudad, y como no tenía agua fué muy fácil de ganar; y siguiendo el alcance tras los enemigos por la calle adelante, hasta llegar á otra puente que tenían alzada, aunque con harta dificultad pasaron los nuestros de la otra parte, ganando otra albarrada que tenían los enemigos para la defensa, durando más de dos horas el combate, y que por las azoteas tiraban............. [2]

1 Esta cifra está equivocada, pues los hombres que se citan después, suman cuarenta mil.

2 Aquí concluye el original; y como se ve, apenas llega al primer ataque dado por Cortés, el cual tuvo lugar el 9 de Junio; de manera que falta el relato de los demás sucesos del sitio, que duró hasta el 18 de Agosto, día en que fué tomada la ciudad y prendido Cuauhtemoc.

ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
8	6	fuerz	fuerza
10	9	Torneaux	Terneaux
15	9	prineipales	principales
21	10	*Tlachihualeipal*	*Tlachihualcipal*
24	34	Oriente	Poniente
28	21	lo	la
31	9	ó	é
32	28	Iztacquauhtzin	Iztaccaltzin
36	32	Xosotl	Xolotl
36	39	Teochintecuhtli	Tochintecuhtli
37	6	pasarou	pararon
37	24	aguilas	águilas
46	29	Habil	Habi-
46	33	argo	largo
46	35	andalias	sandalias
49	16	despuués	después
50	30	é	á
51	29	Huxutla	Huexutla
52	21	matlactliomeitecpatl	matlactliomey Tecpatl
52	31	vivienho	viviendo
60	6	Tenancacotzin	Tenancacaltzin
108	24	Chimalpopoca:	Chimalpopoca
118	12	Chacha	Chocha
135	6	menos	más
146	30	pidieron	pidieran
158	22	lustre	ilustre
162	5	aculhuas	culhuas

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
169	33	jeroglíficas	jeroglíficos
174	4	Tlaltelulco	Tlatelulco
179	28	de	del
186	2	laverintos	laberintos
197	4	Tlacatziuhque	ilacatziuhqui
209	22	Calpolanpan	Calpolalpan
252	11	resto	cuarto
252	14	Telloriano	Telleriano
279	21	baldoneaban	baldonaban
291	15	espantos	espanto
298	15	demasísa	demasías
318	24	los	las
319	3	no	nos
345	31	escusó	excusó
359	34	la	lo
361	6	allíen	allí en
370	28	Totoltzin, Chiuhatlapaltzin	Totoltzin Chiuhatlapaltzin
376	(página)	276	376
376	27	riquíismo	riquísimo
383	35	yfortaleza	y fortaleza
388	17	serles	serle
393	3	revelaron	rebelaron
399	21	de la huehuete	del ahuehuete
399	21	Popctla	Popotla
407	4	Maxizcatzin	Maxixcatzin
414	9	gente	gente;
422	24	les	los
429	26	al	del

TABLA

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Págs.

